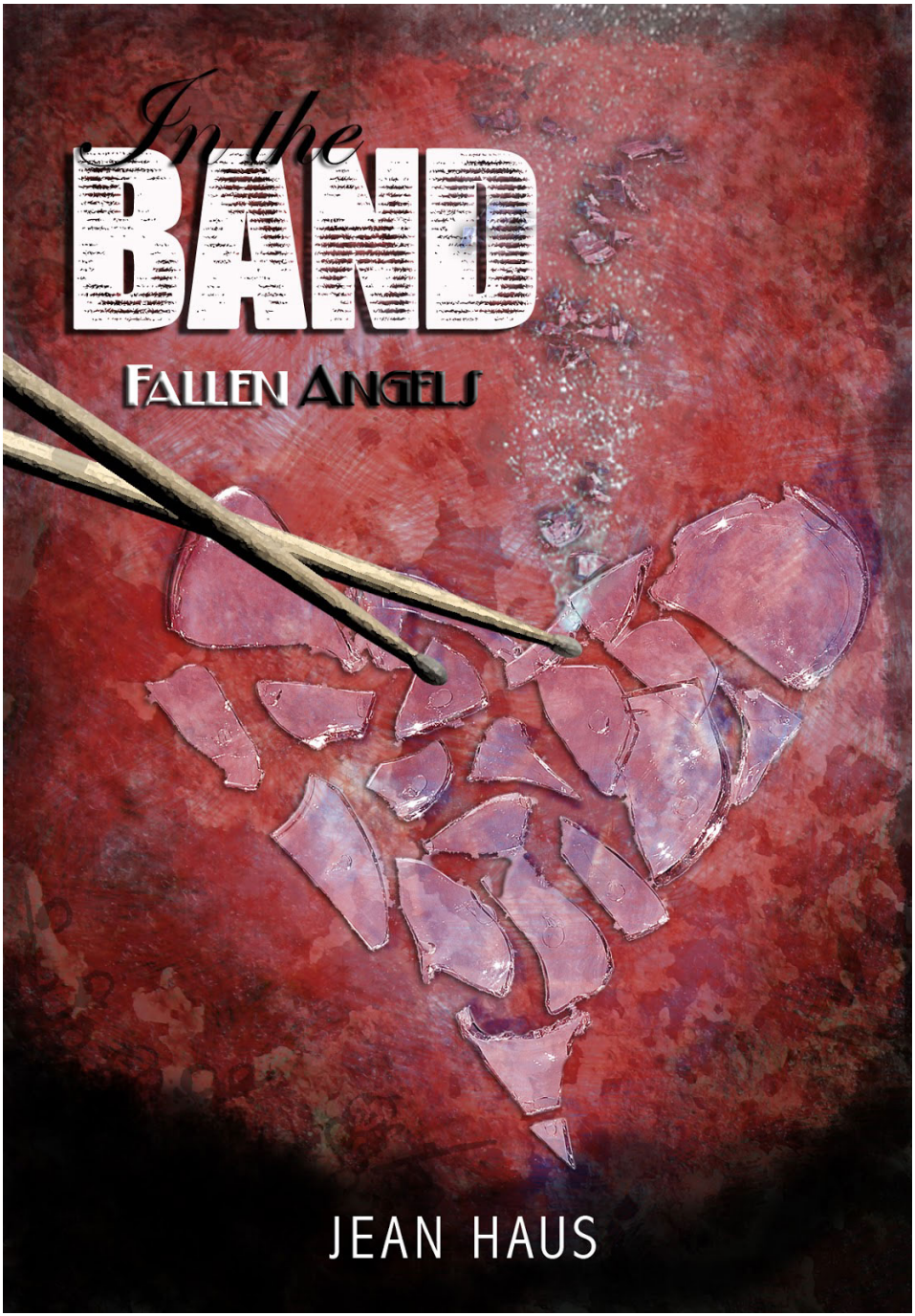
In the
BAND
FALLEN ANGELS
JEAN HAUS

In the Band

Luminiscent Juliet #1

Jean Haus

El presente documento tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras que aportaron su esfuerzo, dedicación y admiración para con el libro original para sacar adelante este proyecto.

Sinopsis

Cuando los problemas familiares empujan a Riley Middleton a renunciar a una beca de percusión en otro estado y asistir a la universidad local, sus amigos la empujan a una prueba para una banda de rock local. Por supuesto, Riley consigue entrar en la banda. Ella domina los tambores.

Riley pronto se da cuenta de que las bandas de rock tienen una dinámica diferente a la de las otras bandas de música, sobre todo cuando cada uno de sus compañeros de banda masculinos tienen un ego enorme y son mujeriegos experimentados. Dos de ellos coquetean con ella implacablemente. El otro, un oscuro y sexy dios del rock, por el que no puede evitar sentirse atraída, es un idiota total y la presiona para abandonar. Está decidida a hacer caso omiso de su mala educación y a lo sexy que sea. Incluso si estuviera interesada en cretinos, enrollarse con él, probablemente la llevaría a ser expulsada de la banda y tocar es lo que la mantiene cuerda. Detrás de los tambores, el mundo y los problemas se evaporan.

Si quiere quedarse en la banda, Riley tiene que hacer caso omiso de las chispas cada vez más fuertes entre ella y su enemigo de banda. Pero a medida que llega a conocer al hombre detrás del personaje, ignorarle resulta ser imposible.

Primer libro de la serie Luminiscent Juliet

Capítulo 1

Traducido por ingrid

Corregido por francatemartu

Mis dedos se ciernen sobre el botón del ratón que va a cambiar mi vida para siempre. Tomo aliento profundamente y me obligo a moverme, pero sigo inmóvil. ¡Vamos! Un clic y el final será oficial. Cierro los ojos y bajo más mi dedo. De alguna manera, presiono el botón. Whoosh. Mi futuro se va por el inodoro con un correo electrónico. Apoyo la frente en el escritorio de la computadora y resisto la tentación de golpear mi cabeza contra la madera.

El golpe de mi puerta abriéndose me hacer volver a apoyarme en la silla.

—Hey Riley —dice Jamie, mi hermana pequeña. Lleva una gorra de béisbol al revés, un traje de baño de lunares amarillos y botas. Ver su sentido de la moda de ocho años de edad, ayuda a disminuir el escozor del correo electrónico. Sólo un poco. Ella rebota en mi habitación—. Chloe va a venir, ¿verdad? —Manteniendo mi cara neutral, Asiento. Voltea hacia atrás la tapa de una caja abierta entre nosotras. Cajas embaladas que nunca fueron a ninguna parte—. ¿Así que puedo invitar a Mandy a nadar? —Todavía incapaz de hablar Asiento otra vez. Soy recompensada con una sonrisa brillante —. Genial.

Mientras se aleja rebotando, un saltador humano, me obligo a no llorar, no recordar horas y horas de práctica del tambor. No pensar en la gloriosa libertad a la que acabo de renunciar. Pero estoy renunciando por una buena causa.

Dos buenas causas en realidad. Y todavía voy a la universidad. Todavía tengo un futuro. Simplemente no es el que yo había

planeado.

Con un suspiro, me registro en la universidad local y pago por las clases, las horribles opciones quedan en agosto, con la tarjeta bancaria conectada a mi fondo para la universidad. No quise pagar por mis once créditos de Filosofía 101, Historia Antigua romana o Cálculo III hasta que fuera oficial.

Y ahora es innegablemente oficial.

El giro en mi futuro se completó, me siento mirando el protector de pantalla de mi único novio que he perdido en la universidad en otro estado hace dos semanas. Vestidos con los uniformes de la banda estamos con las cabezas juntas, gafas de sol y tambores en frente de nosotros. Lucimos felices juntos. El año pasado. Aunque yo sabía que el rompimiento venía, todavía me siento herida y deseando poder llamarlo. No es como si fuéramos a estar juntos nunca más. Realmente tengo que cambiar mi protector de pantalla, pero mis manos permanecen en mi regazo.

—Hey chica, ¿bajas ya? —grita Chloe desde el fondo de la escalera.

Melancolía interrumpida cierro la tapa de mi computadora y respondo gritando.

—Sólo un segundo.

Encuentro a Chloe ya en la cubierta con vistas a la piscina por encima del suelo. Vistiendo una camiseta tipo halter, un amplio sombrero de ala ancha, y lentes de sol gatunos, parece que pertenece a una película de los años cuarenta. En cambio, se sienta en el sombra de nuestra mesa con sombrilla con sus luces colgantes de Mickey mouse. Su pelo rubio platino y curvas sólo se agregan a la apariencia de estrella de cine. Con mi pelo largo y oscuro, grandes ojos marrones y cuerpo de palo, luzco como que hago juego con las luces. Físicamente, parece que no puedo conseguir pasar de la etapa de trece años. Emocionalmente, me siento como de treinta años

últimamente.

Salpicaduras y el sonido de la risa desde el agua más allá de la cubierta, mientras que el olor a cloro se cuelga en el aire.

Chloe asiente hacia la piscina.

—Les dije que vigilaría hasta que bajaras —Levanta un vaso de plástico con un popote—. ¿Mocha Frappuccino? Fangosa cafeína y chocolate consiguen ayudar un poco.

—Estoy bien —digo agarrando el vaso y sentándome en la silla más cercana a la piscina bajo la sombrilla con ella. Aunque no he llegado a un acuerdo con lo que pasó hoy, no quiero preocupar a mis amigos.

Es algo que tengo que dejar que poco a poco se resuelva dentro. Aunque ha estado asentando por un tiempo. Sin embargo, no voy a dejar que se quede. Más bien seguir adelante y hacer lo que se tiene que hacer.

—Sí, claro. Absolutamente ridículo —Chloe toma un sorbo de su café. Cómo puede beber líquido caliente en una calurosa tarde de agosto me sobrepasa—. Todo baterista está bien cuando renuncia a una beca de percusión.

Miro a mi hermana y su amiga saltando en el agua.

—Habla bajo. No quiero que Jamie piense que estoy molesta.

—Como si pudieran oírnos —Agita una mano hacia las risitas y gritos—. Y pensar que probablemente habrías hecho su línea de tambores. ¿Cuántas veces has visto esa patética película?

Recordando las horas que Marcus y yo nos sentamos jugando a la película, espeté:

—¿Estás tratando de hacerme sentir como mierda?

Se endereza en su silla. Fue casi un golpe seco de su cabeza. Tengo la sensación más que verla parpadeando detrás de las gafas oscuras.

—No. Estoy tratando de acabar de una vez con el luto.

Me recuesto y tomo un largo trago de cafeína a medio derretir mientras las risas en la piscina se vuelven gritos.

El vaso gira en mis manos como suelo hacer con mis palos.

—No es necesario. He estado pensando en esto desde Mayo.

Se quita las gafas de un jalón y las golpea sobre la mesa. Los ojos verdes cargados de rímel se estrechan sobre mí.

—Riley Jones Middleton, me has estado ocultado secretos.

—Quería solucionarlo por mi cuenta —digo con un encogimiento de hombros.

Sus dedos tamborilean sobre el cristal. Cada golpecito indica su molestia.

—¿Por las mismas razones?

Miro a mi hermana girando en un anillo flotante mientras que ondas de agua la rodean. Jamie con una niñera casi todos los días hasta las nueve de la noche fue la razón más importante. Hay otras sin embargo. Mi madre ya al borde de la ruina financiera. Mi padre no es capaz de ayudar ni con los honorarios de la residencia estudiantil. La creciente depresión de mi madre. Todo ello proviene de una cosa.

—Sí, el divorcio.

—El divorcio es una mierda —Chloe toma un largo sorbo de café y se pone sus gafas—. ¿Qué vas a hacer si esa señora de la banda de la universidad te responde el email?

—Decirle que lo siento. ¿Qué más puedo hacer?

—Supongo que es verdad. Pero fue un poco grosero enviarle un correo electrónico dos días antes de que se supusiera que tenías que aparecer.

Me encojo de hombros otra vez.

—Lo fue. No podía obligarme a hacerlo hasta hoy.

Escucho el crujido de la puerta detrás de mí y luego suena un *bam*, mientras golpea la valla de madera. La crispación del labio de Chloe confirma mi sospecha. No tengo que mirar por encima de mi hombro.

—¿Pensaste que no ibas a hablar conmigo?

—Eso sería muy impresionante —dice Chloe en voz baja.

—¿Así que lo hiciste? —Marcus, mi otro mejor amigo, pregunta desde el pie de la escalera de la cubierta.

—Sí, pero podrías haber enviado mensajes de texto.

En lugar de responder, corre por las escaleras y me envuelve en un abrazo.

—Aw Riley, estoy cabreado porque tuviste que hacerlo, pero lo entiendo.

Con el Frappuccino aplastado entre nosotros, digo:

—No tenías que saltarte la práctica para ofrecer tus condolencias.

—Por supuesto que tenía —Se aparta y se deja caer en la silla más cercana—. Pero estuvimos casi perfectos esta mañana. Tengo la tarde libre. —Quita su rebelde mata de rizos rubio de sus ojos.

Mis cejas se levantan.

—En serio, ¿qué clase de líder de banda tienes?

—Banda de la universidad es diferente a la de la escuela secundaria. La gente realmente practica —Él mira a Chloe y sólo le ofrece una inclinación de cabeza—. Y quería hablar contigo de algo.

Chloe levanta su café como si brindara hacia él.

—¿Te han nombrado instrumento del mes?

Le lanzo una mirada. No estoy de humor para escucharlos intercambiar pullas.

—Instrumento del año en realidad —dice con sarcasmo y cava en su bolsillo—. Me di cuenta de esto en el pizarrón de mensajes de mi cuarto en la residencia, el otro día —Desenrolla el papel y lo aplana sobre la mesa de cristal.

Mis cejas se levantan.

—No me mudo a la residencia de estudiantes.

—Sí —dice Chloe—. ¿Qué clase de idiota vive en una residencia a treinta minutos de su casa?

—¿Qué clase de rubia tonta va a la escuela de cosmetología? —dice él con las cejas levantadas, luego agrega—: ¡Oh, las que se llaman Chloe!

Sus ojos se estrechan.

—Recordaré eso la próxima vez que quieras un corte de pelo.

—Como si pudieras recordar tanto tiempo.

Eso en realidad provoca que se me escape una risa. No porque Chloe sea una cabeza hueca, sino debido al pelo demasiado largo de Marcus. Sintiendo una mirada desde el otro lado de la mesa, hago un gesto al papel.

—¿Qué es tan importante que viniste todo el camino desde la residencia?

—Bueno… hay una banda y necesitan un baterista.

Mi bebida casi resbala de mi mano.

—¿Vas a unirte a una banda? ¿Una banda de rock?

—Para empezar —señala el papel, tocan una variedad de cosas, no sólo rock. Pero no, no tengo tiempo para una banda. Quisiera —Se inclina hacia delante, sus ojos intensos—. Pero tú podrías.

El chapoteo y los gritos de la piscina se hacen más fuertes en el repentino silencio. Aturdida ante la idea, simplemente miro a Marcus.

Chloe rompe el silencio con un bufido.

—Esa es una idea perversa.

No interrumpo mi mirada.

—Tienes que estar bromeando.

Sacude la cabeza diciendo no.

—¿Por qué estaría bromeando? Eres la mejor baterista que conozco.

Mi rostro se retuerce en una expresión de incredulidad.

—En una banda de marcha.

—No estoy bromeando —Chloe dice emocionada. Golpea el hombro de Marcus—. Tengo que concedértelo instrumento del año, tu idea es sublime.

Marcus le lanza una sonrisa y luego me mira de regreso.

—Vamos, Riley. Has estado tocando la batería tanto como yo.

La aterradora imagen mental de mí en el escenario delante de los aficionados ruidosos me está rompiendo.

—Tonteando.

—Tú tonteando eres diez veces mejor que yo totalmente en serio —dice con un gruñido—. Y no tonteas. Mierda. Después de dos rondas de una canción, tocas mejor que mis cuatro

horas de practicarla. Serías perfecta para esto.

Ambos me miran con la anticipación plasmada en sus caras. Lentamente pongo mi vaso en la mesa de cristal.

—Si no tengo tiempo para estar en la banda de la universidad, ¿qué te hace pensar que tengo tiempo para estar en una banda de escenario?

Marcus me había rogado que le permitiera hablar con su director de orquesta cuando se enteró de que no iba a Virginia, pero cuidar a Jamie casi todos los días no me permitiría el tiempo.

—Eso es la belleza de ello —Marcus golpea el papel—. Sólo practican dos veces a la semana y hacen como dos conciertos al mes. Están todos en la universidad al igual que nosotros.

—Tiene razón. Es perfecto —dice Chloe—. Todavía tocarás, no es mucho tiempo lejos de tus deberes de mamá, y en realidad podría ser genial. Chicos calientes incluso podrían estar involucrados.

Marcus frunce el ceño hacia ella antes de que ambos vuelvan sus miradas hacia mí.

Empujo la silla de la mesa y envuelvo los brazos alrededor de mis rodillas.

—Habéis caído a la parte más profunda. No pertenezco a una banda. Ni siquiera parece que esté fuera del instituto.

—Cuatro horas —Las uñas rojas de Chloe brillan cuando extiende cuatro dedos—. Bueno, tal vez cinco horas —Añade el pulgar—. Algo de tinte, algo de maquillaje y un poco de ropa y voy a tenerte pareciendo una estrella de rock.

Chloe, yo y todas esas cosas juntas en una habitación durante cinco horas me tienen sacudiendo la cabeza. ¿Y yo en una banda? Um, no, sólo de pensarlo me aterroriza.

Marcus se inclina hacia delante, arrugando su camiseta de la campaña de ¿*Got Milk*? Y descansa sus codos en las rodillas.

—Escucha, están tocando esta noche. Podríamos echarles un vistazo. Si te gusta su estilo, las audiciones son la semana que viene. Puedes pensar en ello y tener algo de tiempo para practicar.

Una luz brilla fuera de su túnel de locura.

—No puedo esta noche. Mamá tiene una larga noche de trabajo. Inventario.

—Débil intento —dice Chloe—. Puedo cuidar a Jamie. Podría cuidarla durante tus sesiones de práctica también.

Mis ojos se estrechan sobre ella mientras resisto a tirar el resto de mi bebida a medio derretir en toda su perfectamente acicalada figura. Ella está tratando de ayudar. Quiere ayudar después de que estuve allí para ella durante su ruptura con Neil —el chico que era supuestamente el «indicado»—, pero esto va más allá de la ayuda.

—Vamos —dice Marcus en un tono suplicante—. Necesitas salir. Eres como una mujer de los gatos sin gatos últimamente. Esto va a ser divertido.

Miro entre ellos, mientras ambos sacuden con la cabeza que sí. Me gustaría golpear esas cabezas juntas.

Apretando los brazos alrededor de mis rodillas, veo a las chicas patear una balsa a través de la longitud de la piscina antes de regresar a las miradas de espera de mis amigos. La presión de grupo es una perra.

—¿Si voy y no me gusta la banda, dejaréis pasar esto?

—Palabra de scout —dice Chloe y me saluda con la mano sobre el pecho.

Irritación arruga la frente de Marcus.

—Los scouts no saludan así.

Ella gira los ojos.

—Lo que sea.

—¿Marcus? —presiono.

—Sí, claro —Se encoge de hombros—. Si no te gusta la banda, entonces voy a dejarlo. Pero no puedo verte feliz a menos que estés tocando.

Aliviada de que los dos me hayan dado su palabra, porque independientemente de mis verdaderos sentimientos, no me va a gustar la banda.

—Está bien, voy a ir.

Marcus sonríe.

—No van hasta las diez, pero pensé que podríamos llegar a la pista de patinaje ya que vamos a ir al centro.

—Oh, reviviendo nuestra juventud, ¿no es cierto? —dice Chloe—. ¿Tal vez deberías preguntar a la niñera?

—Marcus —digo en un gemido—. No he estado en una pista en casi dos años y Chloe tiene razón. Sería más que desagradable dejarla aquí con Jamie mientras salimos.

Él pone sus manos en alto, pero Chloe hace un giro de muñeca.

—Sólo estoy siendo una bruja. Él tiene razón. Tienes que salir de esa casa. Déjame jugar a la mamá un ratito. El infierno sabe que no me va a suceder hasta después de los treinta y cinco de todos modos. Si acaso.

La expresión avivada de Marcus me tiene gimiendo internamente. Ni siquiera estoy segura dónde está mi patín.

—Está bien, vamos a la pista de patinaje, pero vas a comprar

la cena —Tal vez me rompa un brazo cayéndome de mi tabla y esta ridiculez será nula.

Él sonríe.

—Perritos calientes aquí cuando lleguemos.

—Voy a poner la lasaña en el horno y el temporizador —le digo a Chloe.

Ella sonríe lobuna.

—Es por eso que estoy aquí. Tu cocina es la única cosa buena acerca de tu nuevo estado de mamá.

Haciendo caso omiso de ella, me paro y le digo a Marcus:

—Sólo déjame encontrar mi tabla y te acompaño a tu casa.

—¿No te vas a cambiar? —pregunta Chloe.

Miro hacia mi camiseta amarilla y mis flojos pantalones cortos de color caqui.

—Sí, probablemente debería, al menos, ponerme unos capris. Aniquilaré al menos una vez.

—Riley —se queja Chloe—. Vas a un concierto. Chicos van a estar ahí. Calientes chicos mayores.

Le lanzo una mirada.

—Estoy tomando un descanso de chicos. Y los calientes chicos mayores están fuera de mi alcance.

Su mirada es más helada que la mía.

—Aaron no lo vale absolutamente.

Marcus se aclara la garganta.

—Vete a casa. Estaré ahí en cinco —le digo y me muevo hacia la casa mientras Chloe murmura al fondo. Puede ser que sea

más como quince minutos en el momento en que encuentre el fondo de mi armario. Si mi tabla está ahí. Deslizando la puerta de vidrio abierta, estoy realmente emocionada de ir en el patín, e incluso al concierto.

Pero absolutamente no voy a audicionar como su baterista.

Capítulo 2

Traducido por puchurin

Corregido por francatemartu

No he comido así en meses. Últimamente escojo mi comida. Después de dos perritos calientes con chili y patatas fritas, mi estómago se siente como si fuera a estallar mientras siento mis brazos y piernas como goma después de dos horas de patineta. Sin embargo no lo hice tan mal después de dos años. No bien, pero tampoco tan mal. Del 4t° grado hasta décimo, además de batería, skateboarding era mi vida.

Aunque los chicos habían estado en mi radar desde octavo grado, un chico en particular me llamó la atención al final de segundo año. Aaron. Me tomó un año para salir de mi etapa de marimacho; Chloe piensa que todavía estoy parcialmente en ella, y tres semanas en cuarto año para finalmente invitarme a salir, pero lo hizo.

Ahora no estamos saliendo. Y estoy de vuelta en mi patineta. Quizá Chloe esté parcialmente correcta. Estoy regresando, de nuevo, a la etapa de marimacho. De hecho, no creo que haya tocado mi bolsa de maquillaje desde que rompimos Aaron y yo. Me importa una mierda de cómo me veo en casi todo el verano. Ahora, de pie contra la barandilla esperando por que comience la banda y rodeada de chicas vestidas como putitas, estoy deseando haber escuchado a Chloe por un momento. Me siento muy poco atractiva con unos vaqueros capri y una camiseta. Un poco de putería en este momento me serviría con mi autoestima.

El viejo teatro en el que estamos está lleno de pared a pared. Tanto la planta baja como el balcón. Una máscara de

conversaciones nos rodea y flota hacia nosotros mientras la música se escucha de los altavoces superiores. La multitud reunida me hace dar cuenta de que la banda es más popular de lo que Marcus me hace creer. Él ha estado tratando de venderme el concepto de que son sólo una banda de universidad. Esta multitud implica más que una banda de universidad.

—Riley, dime algo —dice Marcus mirando a la chica que está a su lado—. ¿Tu mama aún está tratando de convencerte de no dejar la beca?

Estrecho los ojos antes de mirar a la multitud debajo de nosotros.

—¿Quieres decir que mi madre es egoísta? Sabes que en este momento ella está pasando por un momento difícil.

—Adoro a Mags —dice y puedo escuchar la sonrisa en su voz —Aunque el nombre de mi madre es Maggie, él la ha llamado Mags desde sexto grado. Por lo menos a sus espaldas. Me golpea el hombro—. Tú sabes eso. Sólo tengo curiosidad.

Me agarro más fuerte de la madera marcada bajo de mis manos.

—En varias ocasiones, ella ha preguntado si estoy segura de que quiero quedarme en casa.

No quiero compartir la mirada de alivio que ella tiene cada vez que digo sí.

—¿Y tu padre?

Me encojo de hombros.

—Él está ocupado con su nueva novia.

—¿Por qué tus padres tenían que divorciarse? ¿Sabes que Chloe y yo vamos a tolerarnos entre nosotros y viajaremos para verte actuar en la *drumline*[1]?

Mi estómago comienza a dolerme. Quisiera que todos dejaran de mencionar la maldita «*drumline*».

—Iremos a verte.

—Los Hawks no tenemos un drumline. Mierda, Riley apenas somos de División 1 de la universidad.

—Bueno, eso apesta.

—Y tú vas a tener un viaje gratis a la División 1. En un cálido estado.

El queso coagula en mi estómago. Virginia es un paraíso tropical comparado con Michigan.

—Sólo matrícula y libros. El dormitorio es solamente parcial.

—Todavía —dice.

—¿El trato está hecho? —doy un paso hacia atrás, todo lo que puedo por las personas que tengo detrás de mí, mientras lucho para controlar las lágrimas.

Todo el día he mantenido mis emociones bajo control, pero estoy a punto de estallar.

—Regreso ya mismo. Voy al baño.

—Vas a tener un tiempo difícil para regresar.

Me encojo de hombros y me aprieto entre la masa de gente. De alguna manera, mantengo la compostura todo el camino hasta las escaleras. Ignorando los baños, me dirijo hacia el área de los fumadores. Cercado entre los edificios y una vez en el callejón, el área esta oscura. Hay luces en el suelo, a lo largo de la parte inferior de la pared de ladrillos.

Obviamente, no necesito luz para fumar sólo para caminar. Paso a unos fumadores apiñados conversando en medio de una nuble maloliente. En la parte trasera donde está más oscuro, inclino la cabeza contra los ladrillos y dejo salir el

flujo de lágrimas mientras mi estómago se retuerce. Odio esta mierda; odio llorar. Pero mientras más quiero controlarlo, más lágrimas salen.

Es por esto que ya no salgo con frecuencia con mis amigos. Su preocupación, su conmovedora actitud, rompe mi corazón. Pasé cuatro años trabajando para lograr mi meta de una beca. Haber logrado esa meta, renunciar a ella y recordarla constantemente, apesta. También estoy consciente de que si Chloe y Marcus se van a la universidad, seré un desastre total.

Que mis amigos todavía estén aquí, es algo. En este momento se siente como todo. Trato de dominar mis lágrimas. Respiro profundo, dejando salir el aire lentamente cuando viene a mi borrosa visión algo parecido a una bandana doblada.

—Parece que necesitas esto —dice alguien con una voz profunda.

La vergüenza me recorre mientras miro al chico alto sosteniendo la bandana. Su mata de cabello oscuro se mezcla en la noche. Esta vistiendo unos pantalones cortos y una camiseta blanca. Con la luz del piso, su rostro está en sombras mientras chancletas gastadas son lo más definido de él. Sacude la bandana sobre mi rostro.

—Está limpia.

Mortificada con mi colapso público, tomo el pañuelo.

—Um… gracias.

—No hay problema —Se inclina junto a mí en la pared de ladrillos. Una rodilla se levanta a medida coloca su pie en la pared.

Mientras me limpio los ojos, se escucha un sonido liviano en la oscuridad.

—¿Novio?

Una risa miserable se escapa antes de poderla detener.

—Algo así… —No voy a explicarle mi vida a un extraño; ni la puedo explicar a mis amigos.

—Los chicos pueden ser pendejos —Escucho una sonrisa en sus palabras.

—Sí… —termino de limpiar mis ojos mientras me pregunto por qué este chico está hablando conmigo.

Porque no me deja llorar en paz. Él suelta otra bocanada de humo.

—Confía en mí, va a mejorar. Y un día ni recordarás qué viste en ese tonto.

Aunque me gustaría que se fuera a otro lugar, la convicción en su tono de voz me hace decir:

—Suena como si tuvieras experiencia.

Sus dientes blancos destellan en la oscuridad. Una gran mano cruza su pecho.

—Pensé que mi corazón estaba destrozado. Pensé que me estaba muriendo. Luego me di cuenta de que ella no valía ese tipo de respuesta.

Escarbo en el cemento.

—Realmente no quiero ser irrespetuosa. No es un pendejo. Él… sólo no le gusto lo suficiente como para continuar nuestra relación en la universidad. No lo puedo odiar por eso —El hombre de la sombra está en silencio—. Disculpa —murmuro —. Demasiada información a un extraño.

Él niega.

—No. Es que estoy sorprendido. Es una forma madura de pensar para alguien que… ¿Cuál es la edad que tenemos aquí? ¿Dieciséis?

—Dieciocho —dijo con tonos de irritación en mi voz—. Tengo dieciocho años. Diecinueve en unos pocos meses.

Se le escapa una risa.

Mi rostro se calienta y probablemente el rojo sea visible ya que con mi metro sesenta y dos centímetros, estoy más cerca a las luces que él. Avergonzada sobre mi llanto y ahora como me veo, sostengo la bandana.

—Gracias. Debo retirarme. Yo, uh, no me sople la nariz ni nada.

Él golpea la punta del cigarrillo en la pared de ladrillos antes de alcanzar el pañuelo. Sus cálidas manos rozan las mías, causando que las retire rápido.

—¿Estarás bien?

Aunque confundida con su preocupación por mí, asiento.

—Aquí, puede que no lo necesites —dice, buscando en su bolsillo trasero entonces sostiene una tarjeta hasta que la tomo—. Pero por si acaso.

Ahora estoy completamente confundida, tomo la tarjeta no queriendo ser ruda y la coloco en mi bolsillo delantero, murmuro un adiós y camino por la penumbra. Ahora me detengo en el baño. Nadie me presta atención mientras me lavo mi rostro y lo seco con una toalla de papel áspero. Una mirada rápida al espejo presenta unos ojos rojos e hinchados. En la oscuridad del teatro, Marcus no se daría cuenta. O eso espero. Si él llegara a sospechar que he estado llorando, no va a dejar de insistir hasta que le diga.

Tengo que apretar mi regreso a través de la multitud, repetir «*disculpe*» muchas veces y hasta consigo miradas de coraje, pero regreso con Marcus.

—Bien —dice mientras me coloco a su lado—. Están a punto de comenzar. ¿Una larga fila?

—Muy larga —digo mirando hacia delante, pretendiendo tener mucho interés en el escenario.

Su hombro me toca de nuevo.

—Te encantará esta banda.

No lo suficiente como para audicionar con ellos.

Mantengo los ojos en el escenario, pero le doy una sonrisa de labios cerrados.

Las luces del techo comienzan a ponerse tenues mientras las del escenario se encienden y la multitud comienza a crecer. En medio de gritos y aplausos, gente volviéndose loca como idiotas, cuatro chicos entran al escenario. No dicen nada sólo toman sus lugares. Por supuesto, mis ojos siguen al baterista. Pero el cantante y el guitarrista comienzan la canción con unas letras bajas y un riff repetitivo. De inmediato reconozco *Teenagers* de *My Chemical Romance*.

Con la música a todo volumen en el teatro, la multitud se vuelve loca cuando el resto de la banda entra a tocar la canción. Miro al baterista. Es bueno. La canción también suena bien. A pesar de que tocan la canción bastante similar a la original, ellos la aceleran un poco para darle una sensación más fuerte. Junto a mí, Marcus hace un baile con los puños y canta la canción.

—Buenos, ¿eh? —me grita.

Asiento; sin embargo el veredicto no se ha dado todavía. Golpeo mis dedos en la barandilla y miro con ojo crítico y escucho más que por diversión.

La próxima canción, *Gamma Ray* por *Beck*, es totalmente diferente. Recuerdo a Marcus diciendo que ellos tocan diferente. Supongo que este cambio lo prueba. Después de ver al baterista la mayor parte de la canción, verifico el resto de la banda. Obviamente son talentosos y el cantante puede cantar, pero la parte no musical de mí nota los brazos musculosos

tocando los instrumentos, el brillo del pecho desnudo del cantante debajo de un chaleco abierto y los tatuajes de su brazo.

Aunque no puedo ver sus rostros desde tan lejos, tengo la sensación de que las chicas no están sólo por la música. Ojos dulces podría tener algo que ver con la gran multitud de chicas frente al escenario.

La tercera canción es algo que nunca había escuchado. Es pegajosa con un largo coro repetitivo y la influencia popular es evidente. Doy un codazo a Marcus.

—¿Qué es esto? —digo.

—Es de ellos —grita en mi oído.

Mi interés va a un nivel superior. No quiero hacerlo, pero el hecho de que ellos no usan sólo canciones de otros me impresiona. Le doy otro codazo a Marcus.

—¿Cuál es el nombre?

—*Luminiscent Juliet*.

Le doy una mirada y una pregunta con ella. ¿Qué clase de tonto nombre es ese?

Él se encoge de hombros y continúa con su baile. Para un chico que está en la música, no sólo sabe bailar. Miro mayormente al baterista durante el resto del set hasta que el ruido y deseo de mi pecho me hace mirar al resto de la banda, pero mis ojos vuelven al baterista. Es realmente bueno. Mientras él no es tan llamativo, que no me importa, su ritmo es perfecto. Parece estar disfrutándolo especialmente los rellenos. Entre las canciones, el cantante mayormente dice algunas estupideces, pero la banda se ve que toma en serio la música. Me gusta eso.

Entonces el cantante grita:

—¡Buenas noches! —La banda sale del escenario y Marcus se voltea hacia mí cuando las luces se encienden.

—¿Qué piensas?

—Son buenos —Me volteo para salir como el resto de la multitud.

Él pone su mano en mi brazo.

—¿Crees que vas a audicionar?

Presiono los labios. Sus dedos agarran más fuerte a mi brazo.

—Dime si vas a pensarlo.

—Probablemente no.

Él abre la boca, pero yo le corto.

—¿Podemos irnos?

Él asiente, debajo de nosotros a la gente que se está retirando.

—Dame un minuto. Quiero presentarte a la banda.

Mis cejas se levantan.

—¿Por qué no me dijiste que los conocías?

Se encoge de hombros por la ira en mi voz.

—Sólo conozco al cantante. Él me dio los boletos. Vive en mi residencia, pero también podemos conocer al resto de ellos.

Doy un paso hacia atrás y voy a la barandilla.

—De ninguna manera… no estoy de ánimo.

—Vamos Riley.

Niego con energía.

Su expresión cae.

—Está bien, entonces sólo déjame saludarlo —Después de otra de mis miradas, él añade—: Le dije que vendría.

—Bien. Pero no me presentes.

Seguimos a la multitud al bajar las escaleras entonces esperamos hasta que el área principal esté casi vacía para entrar. Algunos rezagados como nosotros están pasando el rato cerca del escenario. Bueno, Marcus está cerca del escenario; yo estoy unos metros distante descansando en una barandilla.

Él está hablando con un chico sobre la presentación cuando recuerdo al chico de la bandana y la tarjeta en mi bolsillo. Doy un vistazo rápido buscando al chico en camiseta blanca y pantalones cortos. No hay chico del pañuelo a la vista. Saco la tarjeta. Pienso que el chico me dio su número, no es que vaya a llamarlo, parpadeo al ver la tinta blanca y verde. Una palabra sobresale de las demás. *Suicidio*. Luego, *gratis* y *ayuda*. Poco a poco, como el paso de un vals, me doy cuenta de que él me dio una tarjeta de una línea directa de suicidios.

Mi rostro se calienta. Miro alrededor y todavía no encuentro al chico de afuera, meto la tarjeta en mi bolsillo. Sólo porque una chica está en un callejón oscuro no significa que sea suicida. Sin embargo, más allá de la vergüenza que me queda por dentro, me emociona que alguien trate de ayudarme, aunque esté equivocado. Muy equivocado. Sin embargo, puedo ver por qué esto venía. Probablemente me veía bien patética llorando allí sola. Gran perdedora. El peso de mi vida me tiró hacia abajo por un momento. Eso es todo. Estoy bien.

Mi mano presiona la tarjeta en mi bolsillo. Nunca lo había pensado. Sin embargo, llorar en un callejón oscuro apunta al hecho de que puedo necesitar un cambio en mi vida. Sumergida en mis pensamientos, comienzo a notar que la banda ha salido. El cantante tiene un brazo alrededor de la cintura de una chica y una cerveza en la otra mano mientras habla con Marcus. A esta distancia, puedo ver que su cuerpo

coincide con su rostro. Es bastante guapo con cabello rubio oscuro, hoyuelos y una tortuosa sonrisa blanca. A pesar de tener ahora una camisa, sus brazos están cubiertos por tatuajes y un anillo para la ceja atrapa la luz.

Si Chloe estuviese aquí, estaría susurrando en mi oído lo caliente que él es. Más chicos salen del escenario y comienzan a empacar mientras hablan. El baterista comienza a desmontar su equipo. El chico del bajo habla con un grupo a unos metros de distancia. Bajo, fornido y energético, él emana diversión con su cabello revuelto y su amplia sonrisa. Es todo monerías como si estuviese todavía en el escenario. Estoy mirando al baterista y pensando ser capaz de recoger el equipo cuando el guitarrista y el cantante se dirigen hacia Marcus. Chloe no murmuraría que está caliente. Lo gritaría fuerte con la palabra «joder».

Mientras el cantante es un caramelo, el guitarrista es la lujuria ambulante. Cabello oscuro, ojos oscuros. Cuerpo musculoso en una apretada camisa oscura sin mangas. Todo es oscuro sobre él, excepto los pequeños aros plateados en sus orejas. Las chicas que están esperando detrás de él prácticamente jadean. Se sacude fuera de sus ojos un mechón de cabello y mira hacia arriba. Nuestros ojos se encuentran. Estrecha sus ojos. Mi rostro se sonroja mientras mi mirada encuentra el piso. Probablemente piensa que estoy jadeando por él como las otras chicas. Lo que no sabe es que sólo estoy interesada musicalmente.

Sintiéndome como una idiota, encuentro el valor para mirar hacia el escenario. Por el rabillo del ojo, puedo ver que el guitarrista y el cantante todavía están hablando con Marcus. Nadie me está mirando. Cruzo los brazos, mirando a la pared del fondo que tiene el papel tapiz desgarrado; mentalmente diciendo que Marcus se calle y nos vayamos. Detrás de mi molestia, tambores golpean mi cabeza. Estudio el deshilachado papel tapiz como si fuera una obra de arte hasta que Marcus viene hacia mí.

—¿Estas lista?

—No, pienso que me quedaré mirando el papel tapiz por otros cinco minutos —digo sarcásticamente, girando rápidamente.

Marcus me alcanza en el vestíbulo del teatro.

—Mierda Riley, ve más despacio.

Pero el torbellino de mi cabeza me hace moverme rápido. Quizá si me sigo moviendo, los pensamientos que han entrado en mi cabeza no saldrán.

—¿Por qué renuncia el baterista? —pregunto mientras salimos a la acera.

—Se ha transferido a otra universidad —Marcus busca sus llaves aunque estamos a varias manzanas de su auto—. Él es bueno, pero tú eres mejor.

No respondo. Prefiero imaginar volver a tocar. La emoción se agita en mis entrañas.

—¿Y bien? —Marcus me golpea con su codo.

No quiero tocar en un escenario. Mejor estoy en la «banda». Pero quiero tocar; terriblemente.

—¿Tienes su música?

Una sonrisa aparece en su rostro.

—Puedo bajarla en tu iPod. Ya le dije a mamá que estarás practicando en el garaje.

Estrecho mis ojos por su sonrisa. Esta vez le doy un codazo. Uno fuerte en sus costillas.

Capítulo 3

Traducido por zozaya330

Corregido por Angeles Rangel

El guitarrista me mira a través del enorme y polvoriento salón, con apabullante desdén.

Tres desnudas bombillas cuelgan del alto y despejado techo. Una por encima de los sets de tambores esparcidos por toda la habitación y el grupo de nosotros esperando una audición. Una por encima de los instrumentos en medio del lugar. Y otra más por encima de la banda instalada en el extremo más lejano de la habitación.

Cajas cubiertas de polvo se alinean junto a las paredes de listones de madera y altas ventanas que se encuentran en cada extremo de la habitación cubierta de mugre, que probablemente se ha acumulado durante los últimos cien años, las ventanas dejan entrar poca de la luz del atardecer. Aunque él está más en las sombras, puedo sentir la mirada del guitarrista a través de la penumbra.

Él debería buscar otra cosa que mirar.

Mis nervios ya están al máximo. Los nervios suelen ser una cosa buena. Mi vena competitiva mezclada con nerviosismo, lleva mi música al siguiente nivel. Pero esa mirada oscura me produce un tipo diferente de nerviosismo. Del tipo que hace un nudo en mi estómago.

Y no puedo decidir por qué está mirándome. Supongo que no me recuerda del pasado fin de semana, en especial con todas las otras chicas jadeando tras él. Pero el desprecio en su

mirada puede tener que ver con el hecho de que soy la única mujer en este cuarto húmedo, ubicado por encima de una tienda de antigüedades en el extremo del centro de la ciudad. O tal vez él está mirándome porque me veo como una groupie tras un cambio de imagen tipo Chloe. Debería haberme quitado más delineador de ojos. Debí de haberme negado a llevar este top que me hace lucir con más busto. Tal vez no debería haber venido.

Me muevo para acercarme a Marcus mientras mi mirada encuentra el nervioso golpeteo de mi zapato. Él me rodea con un brazo y me aprieta el hombro. Trato de ignorar la mirada del otro lado de la sala e ir a mi «zona interna» de competencia, mientras Marcus conversa con mi competencia, los otros tres percusionistas. Es un poco difícil de conseguir enfocarme a esa zona ya que el Sr. Oscuro y Sexy me mira mientras no me siento como yo misma, sino más bien como la muñeca Barbie punk de Chloe.

Chloe tenía perfectamente el tiempo estimado. Le tomó cinco horas transformarme. Ella cortó y tiñó mi pelo. Ahora tengo una gruesa franja de flequillo destacado con rubio platino y una capa rubia por debajo de mi cabello castaño oscuro. Estoy usando un top negro ajustado y apretados pantalones cortos hasta la rodilla. La elección original de Chloe era demasiado corto, tanto como para que al levantar una pierna, mostrara mi ropa interior con cada pequeño golpe.

Aunque dejé exagerar con el maquillaje, me negué a las pestañas postizas. ¿Hola? Voy a estar moviéndome mucho, Chloe. Para el calzado, nos concordamos en un término medio: un par de balerinas negras. Yo quería llevar mis Vans. Ella quería que me pusiera botas negras de tacón alto.

Um no. Los percusionistas utilizan sus pies, Chloe.

Ella tenía también un compañero de la escuela de belleza que tatuaría con henna mis brazos para que hiciera juego con el rubio en mi pelo ya que me había negado a la gran cantidad de pulseras que había elegido para completar mi cambio de

imagen estilo rock.

—Vamos a empezar —Miro hacia arriba para encontrar al guitarrista de pie delante de Marcus. Usa una camiseta oscura y pantalones vaqueros. Nada que dijera Sexy. Pero de alguna manera lo era con ese ángulo de vello en el rostro, los músculos marcados bajo su camiseta y esos labios carnosos. Los latidos de mi corazón coinciden con el ritmo de mis nervios. El guitarrista asiente hacia mí, pero sus ojos oscuros permanecen en Marcus—. Lo siento, pero tu novia no puede quedarse.

Ah, bingo. Él piensa que soy un groupie. Marcus sonríe, me acerca más, hasta que el lado de mi cara se estrella contra el estampado sobre su pecho.

—Ella es quien hará la prueba, no yo.

Arquea una ceja. De lo contrario, los ángulos de su rostro permanecen estoicos.

—Entonces supongo que tú tienes que irte.

—Vamos —dice Marcus—. Conozco a Justin.

Su expresión plácida no cambia.

—Me importa una mierda si eres su hermano perdido.

Los labios de Marcus forman una fuerte línea mientras el guitarrista se queda mirando hacia el piso. Por suerte, el cantante se acerca y le da Marcus puñetazo.

—¿Amigo, vas a probar?

—Quisiera. Pero no —Se vuelve hacia mí, con una gran sonrisa—. Justin, esta es Riley.

Justin me mira de arriba abajo. Su mirada se detiene dos segundos de más en mi escote.

—¿Tocas?

Marcus se ríe.

—Se suponía que debía tocar en….

Le doy un codazo en las costillas y niego.

Justin sonríe.

—Cool —Y los hoyuelos surcan sus mejillas—. Nunca hemos tenido a alguien tan sexy para la audición.

Los ojos del guitarrista ruedan.

—Nunca hemos tenido una chica para audicionar. ¿O a quién te refieres exactamente?

Los hoyuelos de Justin desaparecen cuando le frunce el ceño a su compañero de la banda antes de mirarme de nuevo.

—Estamos esperando a que al menos llegue un chico más, pero vamos a empezar sin él.

El guitarrista me clava una mirada estrecha y cruza los brazos sobre la camiseta.

—¿Por qué no lo intentas tú primero, Riley? —Su tono es suave pero noto el tono de sarcasmo en su voz. No cree que pueda tocar. ¿Porque soy una chica?

Justin levanta una ceja con anillos a su compañero de banda.

—Ella no tiene que ir primero, Romeo.

¿*Romeo*? ¿Qué clase de nombre estúpido es ese? La ira y la confianza enderezan mi espalda y desenredan los nudos de mi estómago.

—Puedo ir primero —le digo humildemente.

La dura barbilla de Romeo hace un guiño.

—No queremos perder el tiempo.

¿Quién es este idiota? En primer lugar, me mira. Ahora me juzga basándose en mi sexo.

—Esperemos que no esté perdiendo el mío.

Justin nos mira Romeo y a mí antes de preguntar:

—¿Necesitan calentar?

—No —le contesto mientras mis ojos calcinan al Sr. Oscuro y Estúpido.

Los ojos y labios de Romeo se estiran en un gesto antes de mirar por encima de mi cabeza.

—Escuchad —oigo cómo la conversación detrás de mí muere al instante—. Vamos a empezar en unos minutos. Estamos asumiendo que has practicado. Tocarás dos canciones con nosotros. Dos, tal vez tres, si llegas a la siguiente ronda para un repertorio más largo. Tienes cinco minutos para entrar en calor —él mira hacia mí—, si lo necesitas.

—¿Cuáles son las dos canciones? —le pregunto con la mandíbula apretada.

Romeo sigue mirando por encima de mi cabeza.

—*Midnight* y *Trace*.

Huh. Buenas opciones. Con muchas variantes. De básico a rápido a suave. Y ambas canciones son unas de sus originales.

Romeo gesticula hacia mí.

—Riley aquí, vas a ir primero. El resto puede esperar en la habitación contigua —dice mientras señala a una puerta abierta.

—¿Qué demonios, Romeo? —se queja uno de los músicos detrás de mí—. En primer lugar esta —llamada de ganado— es una mierda, pero ¿la competencia en el otro lado de la pared?

La expresión de Romeo se mantiene serena.

—Hemos perdido a un baterista sin previo aviso. Mierda genera mierda. Si quieres ensayar, resuélvelo. Pero tenemos que empezar, así que tomad vuestras baterías y contra la pared.

Detrás de mí se quejan, mientras preparan sus equipos, pero a partir de mi tiempo en la banda, estoy acostumbrada a jugar con mi cabeza en la competencia. ¿A quién le importa si nos escuchamos unos a otros tocar? Que escuchen no va a cambiar mi habilidad.

Mientras el último hombre trae su kit, Marcus y yo acomodamos la batería. La alquilé esta mañana. Pensé en pedirle prestada la suya, pero Marcus es un poco apegado —más bien como la llama al infierno— a su batería. Me importa un bledo. En lo que a mí respecta, los tambores son los tambores.

Después, estoy lista para comenzar, Marcus se deja caer en una silla enfrente de donde se ubican los instrumentos. Romeo le da una mirada rasante, tomando por la correa su guitarra. Bajo esa mirada irritada, Marcus se levanta en segundos y sigue a los otros bateristas en la habitación de al lado.

Arranco los palos de mi bolsillo trasero y Marcus me da un golpe con el puño en el hombro al pasar.

—Ve a por ello, Riley.

Sin hacerle caso, me siento en el taburete.

—¿Cuál vamos a tocar primero?

Justin deja de ajustar el micrófono y mira por encima del hombro.

—¿Qué tal *Midnight*?

Como no me podría importar menos, estoy a punto de asentir,

pero Romeo dice:

—No, *Trace* tiene la transición más lenta en el medio. Los bateristas tienen más dificultades con eso —Aunque su expresión aparece lisa, puedo detectar el rastro de una sonrisa.

Idiota.

Justin y el bajista lo miran con las caras de desconcierto, como si él no soliese ser un idiota, lo que me parece difícil de creer.

Elijo ignorar su actitud.

—Está bien. ¿Después de cuatro?

Con una ceja levantada, asiente.

Golpeo mis palos juntos cuatro veces y juntos damos comienzo a *Trace*. Su entrada impecable me recuerda mi impresión original de su talento. Pero pronto no estoy pensando en algo o alguien. Simplemente estoy marcando que cada latido del tambor vibre a través de mí. Estoy en mi propia burbuja de tambores, me clavo en él. Demonios me encanta tocar de lleno y rodar en el puente sin esfuerzo. Había estado preocupada porque mi nerviosismo me paralizara, pero dentro de la canción, soy ritmo hasta la médula ósea.

Después, la canción se ha terminado y estoy fuera de mi zona, me doy cuenta de las caras que me rodeaban. La sorpresa se graba en sus expresiones. Incluso Romeo parece un poco sorprendido. Con los ojos muy abiertos, Justin me sonríe.

Mantengo una sonrisa mientras el músico de base suelta su instrumento y extiende una mano hacia mí.

—Sam.

—Riley —digo sin abandonar la sonrisa.

Sus brillantes ojos azules vagan sobre mí.

—Sí, no voy a olvidarlo pronto.

Suelto su mano mientras mantiene la mirada.

Romeo se aclara la garganta. El efecto ha abandonado su rostro.

—¿Por qué no empezamos de nuevo, Riley?

Su tono sarcástico me comunica que todavía no está impresionado, lo que está en contraste con la expresión de su rostro segundos atrás.

Nunca he tenido buena puntería, pero él está a sólo unos cinco metros de distancia. Me imagino que uno de mis palos golpea su frente con un ruido sordo.

—¿*Midnight* entonces?

—Esa sería la otra canción.

Golpeando mis palos, me pregunto si mi patético culo lo podría golpear dos veces. *Midnight* es rápido y lleno de energía. Al poder irrumpir en el ritmo, me olvido de mi ira y sólo disfruto tocando la canción.

Al final, Justin silba humildemente.

—Maldición eso fue una buena interpretación.

Sam sacude la cabeza como para despejarla.

—Um, después de tu manera de tocar, envíen el siguiente en salir.

Romeo le da mi equipo rentado una mirada de burla, poniendo su guitarra en un estante antes de que todos se muevan hacia el otro extremo de la habitación. Mientras me siento, los sonidos silbantes y silenciosos de una discusión golpean mis oídos. Esos susurros bajos me hacen guardar parcialmente el kit en un tiempo récord, moviéndome contra la pared y las carreras en la habitación contigua.

El pequeño ático-salón con el techo inclinado tiene sillas alrededor de los bordes y paredes de listones de madera áspera, En medio de las miradas aturdidas, puedo sentir los casi tangibles celos en el aire. Es más que obvio que los otros bateristas no creyeron que sería mucha competencia y les sorprende mi talento.

Jodeos chicos, os ganaré en cualquier momento.

Marcus empuja mi hombro mientras me apoyo contra la pared al lado de él. Probablemente también siente el resentimiento en el aire, no dice nada. Sólo me sonríe. Tengo que contenerme para no sonreírle también.

Me arranca mis palos del bolsillo trasero.

—Están listos para el que quiera ir.

El individuo sentado cerca de la puerta se levanta lentamente.

Martilleando el ritmo en mi pierna paso a la otra habitación y me quedo allí escuchando a los otros bateristas durante la siguiente hora. Uno de ellos es absolutamente horrible. Dos bien. El único que se acerca a mí, es el hombre que llegó tarde. Pero no se acerca lo suficiente.

Después de que todo el mundo toca las dos canciones, esperamos juntos en la pequeña habitación. Un hombre habla por su teléfono, quejándose sin parar acerca de la forma en que va la audición. Junto a él otro toca en la silla con sus palos.

Los últimos dos discuten acerca de tambores digitales.

Marcus se inclina más a mí.

—Me sorprendería que continuara —dice quedamente.

A menos que sean idiotas.

Unos veinte minutos más tarde, Justin asoma la cabeza en la habitación.

—Nos gustaría que todo el mundo saliera.

Cuando todos estamos en la sala principal, se pasa la mano por el pelo rubio oscuro y la luz de la solitaria bombilla atrapa la variedad de tintas en el brazo. Su postura hace evidente que está teniendo dificultades para escupir su resolución.

—Realmente, ha sido grandioso que todos pudieran venir, pero sólo queremos que Matt, Gabe y Riley se queden para la siguiente ronda.

Un murmullo recorre la pequeña multitud en frente de mí.

Justin no encontró mi mirada mientras hablaba y sigue sin hacerlo, mientras que los dos bateristas descartados hacen una rabieta. Mis ojos relampaguearon hacia Romeo.

Su mirada se encuentra con la mía y sus labios se tuercen en una sonrisa sardónica. Mis ojos se estrechan. Sus labios se tuercen aún más.

Aparto la mirada, haciendo mi propia rabieta.

Son idiotas.

Aunque estoy segura de que esto es por culpa de Romeo, pero ellos le están dejando. Estoy dividida en dos. Una parte de mí quiere seguir a los otros bateristas a la salida. La otra parte quiere demostrar lo que valgo. Pero ya lo hice.

Dentro de mis brazos cruzados, mis manos apretadas alrededor de las baquetas hasta que mis nudillos se tornan blanquecinos

Marcus se inclina cerca de mí y me dice en voz baja:

—Relájate, Riley. Estás en la ronda final. Además es más justo. ¿Cierto?

Le doy una mirada bajo los párpados.

Una vez que los otros bateristas se han ido, Romeo toma su

guitarra de la plataforma.

—Entonces, ¿quién quiere ir primero?

Todos permanecemos quietos. Quien vaya último tendrá una ventaja importante: escuchar a la banda tocar dos veces con los otros bateristas. Mi barbilla sube una muesca. No necesito una ventaja.

—Yo lo haré.

Los ojos oscuros de Romeo se levantan del ajuste de su guitarra hacia mí, así como los otros bateristas en la habitación.

Hay un desafío en sus ojos que sólo refuerza mi determinación.

Después de afinar mi instrumento, me deslizo en el taburete.

—¿Qué canción?

Justin y Sam miran a Romeo.

—*Gone Baby* —dice como si dejara caer un guante.

Otra de sus originales. Por supuesto, él escoge la que tiene las cualidades de una hoja de cuchillo. Tengo que ser exacta. Demasiado rápido y la melodía se precipitará con todo los demás, demasiado lento y se va a arrastrar como una marcha fúnebre. Mientras Romeo me mira, levanto una ceja.

—Ésta comienza con un riff, ¿verdad?

Su gesto es tirante antes de rasgar el fuerte riff.

Sam y yo entramos como su hubiéramos estado tocando juntos por años. Justin comienza la primera línea de la voz y me meto en mi burbuja. Perdida en la energía de tocar, estoy casi asustada cuando la canción termina.

—¡Maldición fue jodidamente perfecto, Riley! —dice Justin

saltando delante de su micrófono, tan pronto como terminamos,

Le sonrío.

Los labios de Romeo se tensan antes de volverse hacia mí.

—Bueno, has dominado la pista pero, ¿no puedes hacer nada para añadir de tu propia creatividad?

¿Quieres que camine sobre brasas también?

—Claro —le digo manteniendo mi tono ligero a pesar de que estoy a punto de perderlo con este tipo—. ¿Lo mismo?

Parezco indiferente mientras me reta, él se ajusta la correa de la guitarra en el hombro.

—Vamos a tratar *At the End of the Universe.*

Está tratando de hacerme fallar, pero casi dejo escapar una risita. La canción puede tener varios cambios en la dinámica, pero es mi favorita de sus originales. Es como si me diera un regalo.

Hago la cuenta e irrumpo en la lenta melodía. La mantengo ligera, pequeñas cosas aquí y allá para respaldar al vocalista. Me avoco a la melodía, dejando que se estire el ritmo y dándole espacio para respirar. Hasta que alivio con un acorde más fuerte, llevando a la banda hasta el coro con un arreglo de medio tiempo que complementa el cambio.

Mientras nos dirigimos de nuevo al verso, hago sonar el tambor al comienzo de cada estrofa, lo que se ajusta mejor al sentir de la canción. Incluso en mi propio y pequeño mundo, me doy cuenta de la mirada sorprendida de Romeo.

Obviamente, él también lo cree.

Cuando el coro final entra en acción, levo mis tambores a la baja, golpeando las corcheas en el piso y negras altas. Esto lidera la banda. Me siguen casi al instante, con lo que el

sonido baja suavemente, insistente, tirando del volumen lentamente como los policías que acaban de llegar a la puerta. Poco a poco elevo el volumen y de nuevo siguen mi melodía. Supongo que esto es una forma de hacer que Romeo se una al club de Riley. El cambio en el volumen de la canción termina con una potente explosión.

Sam se vuelve hacia mí. Sus gruesas cejas casi alcanzan el nacimiento de su pelo al rape.

—Hombre Riley, lo tienes que hacer.

—Creo que eso es suficiente —dice Romeo severo—. Mueve ese equipo de mierda de aquí y envía al siguiente baterista.

Debería estar enojada con su comentario sarcástico, pero me conquistó esta banda. Quitaré de en medio mi «equipo de mierda» con una sonrisa.

Mientras me apoyo en la pared junto a Marcus, escucho al otro par de bateristas. Pero como están tocando no me preocupa, más bien a Romeo. Cuando todo el mundo ha terminado, la banda nos deja esperando en la habitación. Pero podemos escuchar el zumbido de sus argumentos a través de la delgada puerta. Y sólo hay una razón por la que podían estar discutiendo.

Sentado junto a mí, los ojos de Marcus se estrechan; quizá por fin había entendido el punto aquí. Mientras la ira de Marcus hierve, me pregunto si Romeo no gana la discusión, si puedo trabajar con él. Recuerdo la emoción de estar detrás de la batería. ¿Ese sentimiento vale la pena tratar con él?

—Esto es una mierda —dice Marcus en voz baja.

No respondo.

Los otros bateristas están tranquilos y parecen en shock. Sí, son conscientes de que no hay realmente ninguna competencia aquí.

Las palabras:

—Déjalo, Romeo —Llegan por la puerta antes de que la cabeza de Justin aparezca por la entrada, su siempre presente sonrisa brilla para mí.

—Así que Riley, ¿quieres el trabajo?

Oigo a Romeo quejarse más allá de la puerta, recordé el sentimiento detrás de la batería. La sensación de estar en mi propia burbuja lejos del mundo.

—Sí —le digo devolviéndole la sonrisa.

Capítulo 4

Traducido por ingrid

Corregido por Angeles Rangel

—¡Riley!

La cafetera en mi mano salta ante el grito de mi madre y el líquido oscuro se derrama sobre el mostrador. Me quito de un tirón los auriculares.

—¿Qué? —respondo cogiendo una toalla de papel.

Ella viene alrededor de la isla de la cocina y apunta a mis brazos.

—¿Son tatuajes?

—Son de henna —Tiro la toalla en la basura y termino de verter su café.

Sus ojos marrones se ensanchan sobre los remolinos de tinta de color rojo alrededor de mis pequeños bíceps mientras los dedos con uñas roídas frotan su sien.

—¿Qué significa eso?

Empujo el café hacia ella, sonriendo ante su evidente asombro.

—No son permanentes.

No se acerca a la taza.

—Entonces, ¿cuál es el punto?

Golpes de tambor resuenan a través de la cocina hasta que

hurgo por mi iPod en el bolsillo y lo saco.

—Porque no quiero usar un montón de brazaletes —digo como si eso lo explica todo.

Su expresión sigue perpleja mientras alcanza su café. Como siempre, se ve cansada. Aunque son más de las nueve de la mañana, todavía está en bata. Su pelo castaño hasta el hombro está húmedo, así que, al menos tomó una ducha.

Ha habido varios días este verano, en que mi madre se quedó en bata y se quedó en cama hasta la hora de prepararse para el trabajo a las dos de la tarde. El cambio de empleo de tiempo parcial a nocturno completo en la tienda departamental en la que ha trabajado durante años ha sido un reto para ella y luego está el divorcio, por supuesto.

Mis dedos tamborilean sobre el mostrador.

—Me… um, me uní a una banda —No había querido hablar de esta cosa de la banda con ella a menos que fuera necesario—. Chloe quería que me pusiera un montón de pulseras, pero no puedo tocar la batería. —Las cejas arqueadas de mi madre me detienen.

—¿Una banda?

—Ya sabes con guitarras y una multitud —Abro el lavavajillas y agarro una pila de platos limpios.

—¿En serio? —No espera una respuesta—. ¿Tienes tiempo con tus clases?

—Mamá —digo sobre mi hombro mientras apilo la vajilla en el armario—. Ni siquiera tomé un semestre completo. Ya gané créditos por Cálculo e Inglés Senior AP. Sólo por el otoño, me fui ligera.

—¿Qué pasa con Jamie?

Soy consciente de que esto es lo que realmente le está

molestando. Principalmente, no quiere a Jamie con niñeras, pero sé que el dinero está en su mente también.

—Sólo practicamos tres veces a la semana. Para el próximo mes, serán sólo dos y Chloe dijo que cuidaría a Jamie en las noches que no estás en casa.

—Mmm… —Toma un sorbo de café y mira más allá de mi hombro hacia las puertas correderas de cristal que llevan al patio y piscina. Las líneas de su frente están tensas mientras mira atrás a mis brazos—. ¿Qué clase de banda?

—Tocan en su mayoría Rock Alternativo.

—¿Chicas?

Sacudo la cabeza y abro el cajón de los cubiertos.

—Sólo yo.

Preocupación surca su expresión pensativa.

—¿Dónde vas a tocar?

—Los vi en la antigua sala de cine en el centro. Así que probablemente allí. Tal vez algunos bares —agrego encogiéndome de hombros y acomodo un montón de tenedores.

Sus manos pasan sobre el mostrador.

—Riley, ¿estás segura de que es una buena idea?

Varios pensamientos pasan por mi cabeza. La más importante es el hecho de que si yo estuviera en la universidad como debería estar, ella ni siquiera sabría lo que yo estaría haciendo. Luego está el hecho de que casi tengo diecinueve. Pero no quiero ser irrespetuosa con ella.

—Mamá, esta es mi oportunidad de seguir tocando y ser parte de algo.

Jamie corre a la cocina.

—¡Mamá! —dice en un chillido y envuelve a mi madre en un abrazo en torno a su cintura. Ahora que mamá trabaja a tiempo completo en lugar de medio tiempo por las mañanas Jamie la ve mucho menos, lo que me entristece. Cuando yo tenía ocho años, mamá no trabajaba en absoluto.

Apretándola de regreso, mamá dice:

—¿Panqueques para el desayuno?

Jamie asiente a la estrecha cintura de mi madre. Mi madre siempre estaba trabajando en perder de tres a seis kilos, pero en los últimos siete meses, se ha puesto demasiado delgada. Aunque tanto Jamie como yo nos parecernos a ella: pequeñas, pelo marrón oscuro y ojos marrones. Los de Jamie son de un rico, cálido marrón. Los míos son claros como el caramelo.

—¿Me ayudas a hacerlos? —pregunta y Jamie dice con la cabeza que sí—. ¿Tienes la mezcla?

Estoy extasiada, mi madre realmente va a hacer algo que no sea ver televisión con mi hermana. Jamie baila hasta la despensa mientras yo saco un tazón.

Luciendo preocupada, mi madre desliza su taza de café de ida y vuelta sobre el mostrador.

—No estoy segura de entenderlo, Riley. Este cambio de banda de música a banda de rock. Pero sé que eres lo suficientemente mayor como para tomar tus propias decisiones. Sólo… toca música. No te dejes atrapar por algo que normalmente no harías.

Sexo, drogas y rock & roll ahí voy.

—Mamá, me conoces mejor que eso.

Ella suspira.

—Lo hago. Eres mucho más responsable de lo que yo era a tu

edad. Pero todo el mundo puede llegar a ser desensibilizado.

Mis labios se presionan juntos para detener una respuesta mientras cierro el lavavajillas. Si alguien se ha vuelto insensible, sería mi madre.

—Estás de nuevo corriendo —dice Romeo como por quinta vez—. ¿Cuántas veces tengo que decirte que vayamos más despacio en el puente o todos nos vamos a estrellar?

Me muerdo el interior de la boca. Me ha estado acosando desde que me senté detrás de la batería. En primer lugar, aligerar en los acompañamientos y ahora más despacio. Me gustaría usar su cráneo como un tambor. Estamos de vuelta en el mismo espacio donde audicioné. Al parecer, la tía de Sam es propietaria de la tienda de antigüedades debajo de nosotros y aquí es donde siempre han practicado.

Con una mano estrangulando la correa de su guitarra, Romeo pregunta:

—¿Tengo que conseguirte un metrónomo?

¡Qué idiota! Su insinuación de que soy una principiante y necesito ayuda para mantener el tiempo me molesta más que todo lo que ha dicho o hecho hasta ahora. Aunque mis palos están apretados en una palma, mantengo mi tono uniforme.

—Ah, no.

Suelta la correa.

—¿En serio? Porque hasta ahora parece que no puedes contar.

—Déjalo estar, Romeo —dice Justin—. Ella no va a ser perfecta en la primera práctica.

—¿Pensé que era súper baterista? —dice Romeo sarcásticamente.

—Lo es —Sam me guiña el ojo—. Linda también.

—Lo haré esta vez —digo en un tono tranquilo, sin hacer caso del coqueteo de Sam. Me niego a dejar que Romeo vea lo mucho que me irrita. No voy a ceder ahora. Hace calor aquí, incluso en camiseta y pantalones cortos. Limpio mi frente antes de contar los tiempos correctos con mis palos.

Hacemos otra ronda de *Paint it Black* de los Stones. Doy en el clavo. Romeo no dice nada, pero Sam ofrece elogios y Justin levanta el puño.

Después de unos cuantos covers más, Sam se saca de un tirón su bajo y lo deja contra las cajas que recubren la pared.

—Necesito un cigarrillo —Desapareciendo por las escaleras que conducen a la calle, grita—: Vuelvo en diez.

Romeo se vuelve a Justin, pasando las manos por su pelo hasta que agarra la parte de atrás de su cuello y los músculos de sus brazos se hinchan.

—No vamos a estar listos para U-Palooza.

—¿Por qué? Riley lo está haciendo muy bien —Justin lanza la hoja de música que había estado leyendo sobre una de las sillas que recubre la pared frente a nosotros. Latas de refresco, bolsas de comida rápida y otros papeles ensucian el espacio debajo. *Ugh.* Chicos desordenados.

La barbilla de Romeo baja.

—Con seis canciones.

—Así que haremos una actuación acortada. ¿A quién le importa?

Irritada, ruedo mis palos sobre mi muslo mientras ellos discuten como si yo no estuviera aquí, como si no fuera parte

de la banda.

Los brazos de Romeo caen y su mirada se estrecha sobre Justin con visible irritación.

—Me importa a mí. No somos una banda de garaje.

Justin pone los ojos en blanco.

—No salgas con tus perturbaciones perfeccionistas. Debemos ser capaces de tener tres o más hechas.

—Todavía no es suficiente —Romeo se vuelve hacia mí—. ¿Puedes leer música?

Asiento. Aunque, la notación de batería es un poco diferente, leer música no es demasiado difícil, después de cinco años de clases de piano.

—Llévate a casa las partituras y prepárate para la próxima práctica.

—¿Vas a parar, joder? —Justin saca su teléfono—. Vamos a estar mucho más preparados de lo que estaríamos con ese limpia culos que querías —Se vuelve hacia mí y su expresión se suaviza—. Sólo ignóralo y toma un pequeño descanso, Riley. Lo estás haciendo genial. Luciendo bien también —dice con un guiño. Basta con los estúpidos guiños. Presionando botones, camina hacia el lado opuesto de la polvorienta habitación—. Hola Jessica, ¿estás ocupada esta noche?

—¿Cuál es tu problema? —digo mansamente cuando Justin está al otro lado de la habitación y con suerte no prestándonos atención.

Los ojos oscuros de Romeo me clavan al taburete. Está de pie mirándome con su elegante guitarra negra colgando de su cuello.

—Creo que es bastante obvio.

Su mirada irritada apuñala mi confianza.

—¿Sólo porque soy una chica?

Un músculo salta bajo un pómulo.

—Principalmente…

Los palos apretados en mi mano golpean contra el asiento del taburete.

—Eso es un montón de mierda.

—No es lo que crees —dice mientras su mirada continua apuñalándome mientras el ángulo de su cabello casi alcanza su pómulo tenso.

Mis párpados bajan y mis labios se tuercen.

—Creo que eres un cerdo chovinista.

Ese músculo se hace más pronunciado antes que una sonrisa curve sus labios sensuales.

—Piensa lo que quieras, pero un poco más de agravantes y estoy seguro de que habrás terminado, entonces tu pequeño culo estará fuera.

Mis cejas bajan.

—No vuelvas a referirte a mi culo de nuevo, idiota.

Su sonrisa se ensancha.

—¡Vaya mente sucia que tiene, Srta. M. me gustaría decir que estoy encantado con el conocimiento, pero no lo estoy.

Yo sabía que él iba a ser un incordio. Me dije a mí misma que lo ignorara, pero realmente, realmente quiero usar su cráneo de tambor en este momento. En lugar de saltar y golpear sobre su cabeza, le sonrío dulcemente.

—Puedo garantizar que no voy a renunciar. Obviamente, que esté en la banda te enfurece. Y me doy cuenta de que me

gusta enfurecerte.

Su perfecta cara se vuelve una mueca. Odio admitirlo, pero incluso se ve sexy con el ceño fruncido. Abre la boca, pero Justin se acerca justo en el momento antes de que tenga que escuchar más mierda de Romeo.

Ruedo los palos entre mis manos y le lanzo el mal de ojo. ¿Por qué es que las personas que lucen como que saltaron de la portada de una revista, son por lo general idiotas certificados?

Capítulo 5

Traducido por IzarGrim y Dara

Corregido por sttefanye

Me había imaginado mi primer día en la universidad completamente diferente. Me imaginaba un ecléctico grupo de amigos, un lugar nuevo y diferente y una gran cantidad de clases estimulantes. Nada de todo lo anterior. Y por si fuera poco, estoy almorzando con una compañera de clase del instituto.

—¿No estás saliendo con ese chico de la banda? ¿Cuál es su nombre? —me pregunta Kendra Dobson, empujando el vacío tazón de ensalada.

Parpadeo hacia ella. Tan pronto como me vio venir por el pasillo de filosofía 101 dijo un «ey» y vino hacia mí. Aunque hablamos menos de diez palabras la una a la otra en el instituto, tener una cara familiar era muy agradable en el primer día de universidad. Las pandillas en nuestro instituto siempre fueron difíciles, pero ni Kendra ni yo éramos miembros de ninguna.

Ella estaba con el grupo popular y era una de las reinas de belleza imperantes. Yo me quedé con los frikis de la banda. Sin embargo, a lo largo de la clase, había estado susurrando y escribiendo cosas en su cuaderno para que yo las leyera como si fuéramos las mejores amigas. Como no quería ser grosera, fingí interés al tratar de tomar notas sobre la conferencia. Decidió que debíamos almorzar juntas una vez vio mi agenda. Como me siento sola porque Marcus está en clase, fui con ella.

Durante todo el camino a la cafetería y la mayor parte de la comida, me habló sobre fiestas con borrachos que apenas

conocía, quién conectó con quién a lo largo del verano, varias de sus propias aventuras amorosas y ahora que por fin preguntaba algo sobre mí, me quedé sorprendida.

—Aaron Dregski —Me alejo de la otra mitad del sándwich—, pero no estamos saliendo ya.

Ella levanta la vista de su bolso en el que estaba buscando algo.

—¿En serio? Vosotros erais la pareja más linda.

Echo un vistazo a la mesa de los chicos junto a nosotras, preguntándome cómo puede ignorar que se la están comiendo con los ojos.

—Um, gracias, pero él fue a la universidad en otro Estado.

Kendra entrecierra los ojos mientras cierra el bolso sobre la mesa.

—No me gusta esa mierda, que la gente rompa debido a que no pueden tener relaciones a larga distancia. Como si hubieran estado saliendo contigo porque eras conveniente o algo así —Le sorprende que le lance una mirada con el ceño fruncido—. Lo siento, pero... ¿oye no tuviste una beca de música en alguna universidad importante?

Esta es la verdadera razón por la que no quería salir con Kendra. Su actitud displicente la puedo manejar. Sus preguntas no tanto.

—Cambié de idea y decidí quedarme en casa.

Me da una mirada extraña.

—¿Así que estás en la banda de aquí?

Llego a la otra mitad de mi sándwich. La música es mejor territorio que Aaron o el divorcio.

—No es la banda de música. Estoy en otra banda.

Se detiene y abre su brillo labial.

—¿Qué banda?

—*Luminescent Juliet* —tomo un buen mordisco.

Rueda sus ojos. Su brillo labial permanece seco.

—Venga ya.

Asiento en un gesto y termino de masticar.

—Durante las últimas dos semanas —Y tocar había sido impresionante. Más de lo que pensé que sería. Sin embargo, soportar a Romeo, el sargento del rock, ha apestado.

—Guau. Me preguntaba sobre la nueva imagen que tienes —Hago una pausa levantando mi sándwich. Mi expresión debe decirle que tocó un nervio porque ella agrega—: Te ves mejor —Mi nervio está siendo martillado—. Me refiero a que te ves más mayor, más de la universidad. No es que no fueras mona antes... —Se va callando pero mi irritación desaparece.

Por desgracia, estoy acostumbrada a ser mona. Nunca he sido referida como bella o incluso guapa. Como si fuera un maldito mono o algo así. Pero el cambio de imagen de Chloe me ha obligado a prestar más atención a la moda. Mi descuidado normal de pantalones cortos o vaqueros sueltos y camisetas holgadas tiende a parecer extraño con mi pelo revuelto y los turbulentos tatuajes rojos. Hoy estoy usando jeans ajustados de talle bajo, una camiseta sin mangas negra y sandalias de cuña.

Se inclina sobre la mesa.

—Los vi una vez. Ese guitarrista, joder está como para hacerle un favor.

Los trozos de sándwich casi se disuelven en mi boca al pensar en sexo con Romeo. Trago y alejo mi plato de nuevo.

—Ah, ¿un favor?

Asiente mientras se pinta los labios y echa hacia atrás sus rizos rubios.

—Vamos, tienes que admitir que es más que sexy.

Y es un imbécil total, cosa que es mejor que no olvide.

Me encojo de hombros.

—Es guapo, pero también lo es el cantante, Justin.

Sonríe. La curva de sus labios brillantes parece taimada.

—Es difícil darse cuenta de nada, incluso de la música, con la cara del guitarrista. Él es como imágenes sudorosas de sexo caliente. ¿Cuál es su nombre?

Puedo entender por qué ver a Romeo hace que no se dé cuenta de Justin. Justin es como el sol. Un día en la playa con el viento capturando tu risa y con arena entre los dedos de los pies. Romeo es la oscuridad. La sensación de flotar entre el mundo de los sueños y la realidad, dándole un encanto misterioso.

—Romeo —le respondo, con la esperanza de poner fin a la conversación. Visiones de Romeo y sexo caliente son las últimas cosas que tengo en mi cabeza.

—¿Al igual que en Shakespeare?

Me encojo de hombros.

—Supongo.

—¿Estudia aquí? —pregunta con entusiasmo en su tono.

—Creo que sí —Busco mi mochila. Para ser honesta, no sé mucho acerca de Romeo a excepción de que es un idiota machista. Y sí, que es sexy.

Ella agarra su propia mochila, de algún diseñador importante y se la pone al hombro.

—Me tienes que presentar.

Aparte de los ensayos, como si hubiera, algo aparte, pero estoy de acuerdo en presentarla cuando nos deshacemos de nuestras bandejas de comida. Me sigue por la puerta lateral a pesar de que su próxima clase está en camino contrario.

—La semana pasa deprisa. Quiero postular para Gamma Pi Omega —dice ella tan pronto como salimos—. ¿Te interesa?

¿Una hermandad? No. Especialmente aquí. Echo un vistazo a las líneas elegantes de la fuente en el centro del área común exterior. Esta universidad fue construida en los años setenta. Cada edificio y cada material de construcción apestan a modernidad. No hay hiedra cubriendo la arquitectura aquí. De hecho, la universidad sólo ganó el estatus de universidad hace unos ocho años. Las fraternidades y hermandades ni siquiera tienen casas. Pero no me habría unido a una hermandad en Virginia tampoco. Estar en la parte superior de la escala social no es lo mío.

—Estoy demasiado ocupada con la banda —le digo con mucho tacto.

—Oh sí, puedo ver eso —Sus labios brillantes se ciñen juntos con desaprobación—. Sólo pensé que estaría bien intentar entrar con alguien que conocía.

—Estoy segura de que serás aceptada. O como lo llamen.

—Siempre y cuando mi promedio sea de ocho puntos o más en el semestre. Es posible que necesite un poco de ayuda en filosofía.

En realidad, debería haberlo visto venir.

Kendra se asegura de obtener mi correo electrónico antes de que nos separemos. Entre mis apuntes de filosofía y mi conexión con Romeo, supongo que va a estar enviándome muchos correos electrónicos.

Cálculo está en otro edificio a través del campus. Ya que llego pronto y esperar la clase va a ser difícil, me siento en la parte delantera en una mesa de la esquina. La habitación es mucho más pequeña que el auditorio de filosofía 101. Y en vez de pupitres atornillados al suelo, esta aula tiene mesas.

Otros estudiantes entran mientras saco mi nuevo portátil, una calculadora y mi espeso libro de cálculo. Esperando al inicio de la clase, ausentemente tamborileo mis lápices y echo un borrador sobre mi libro. Estoy pillando un nuevo ritmo cuando alguien se deja caer a mi lado. Horror instantáneo y enojo fluyen a través de mí al ver a mi compañero de mesa.

Oh… maldición, no.

—Qué casualidad encontrarte aquí, Riley —dice Romeo echándose hacia atrás con un brazo alrededor de su silla—. Pensé que eras una estudiante de primer año.

Esto no puede estar pasando. Miro alrededor de la habitación buscando otro asiento. El aula está casi llena.

—Lo soy.

—Entonces, ¿qué estás haciendo en mi clase?

—No sabía que eras dueño de la clase —le espeto mientras alguien toma el último asiento. Trato de abrir mi cuaderno. Por lo general, soy una buena persona. Chloe dice a menudo que demasiado agradable, pero alrededor de Romeo me convierto en súper perra con un característico desagrado—. Tomé Cálculo I y II en el instituto.

Él deja escapar un silbido mientras toma un archivador de su mochila.

—Demasiado inteligente para tu propio bien, ¿no es así?

Ignoro su pregunta estúpida de listilla. Era trabajo duro más que otra cosa. Tuve que hacer cálculo II en un curso en línea, que arruiné. Saqué una B en él.

—¿No eres un senior? ¿No deberías dominar esta clase?

—Soy joven y esta clase no encajaba en mi agenda hasta este semestre.

—¿Eh? —Como que asumí que Romeo era mayor que yo.

—Tengo veintiún años —dice entendiendo mi confusión—. Yo... ah... perdí un semestre en el instituto y me gradué tarde. No es que sea realmente de tu incumbencia —añade en un tono sarcástico.

—¿Por qué estás sentado aquí? —pregunto con los dientes apretados. Tratar con él en los ensayos es una cosa. En la clase, es intolerable.

—Me parece que me gusta molestarte —dice en un tono dulcemente enfermizo antes de que sus labios carnosos se tuerzan en una sonrisa burlona. Porque él se burla de mí. Con mis propias palabras.

Mi réplica enojada muere cuando el profesor que se está quedando calvo entra por la puerta. Da la bienvenida a todos, se presenta como el Prof. Hill y reparte programas de estudios. Romeo al instante se pone serio y atento cuando el profesor lee sobre el programa semestral.

Con su perfil vuelto, estudio a mi compañero de banda. Extrañamente, nunca he estado tan cerca de él antes. Todos los comentarios de Kendra me hacen evaluarlo.

Pelo largo oscuro que cae sobre su frente, mientras que pelo más corto y espeso cubre la parte posterior de su cuello. Cejas arqueadas y pestañas tupidas. Y el corte oblicuo de la mandíbula y los pómulos son un contraste severo con el ángulo de la nariz recta. De acuerdo, todo en conjunto forma un cuadro apetecible. Pero no es perfecto. Esa nariz recta es un poco demasiado larga. Un poco de barba de hace unos días cubre su mandíbula. Y esas orejas llenas de aros de plata sobresalen un poco demasiado. Bueno, podría estar

desesperada por encontrar fallos. Él está cerca de lo perfecto. Sin embargo, Kendra tiene razón en una cosa. Él emana sexo. No estoy segura de sí es su barba descuidada o sus labios carnosos o su oscura mirada, probablemente una combinación de los tres, pero nunca he conocido a nadie tan caliente. Imágenes sudorosas caen por mi mente mientras lo miro fijamente. No debería haber comido con Kendra. ¿Cómo diablos se supone que voy a pasar esta clase con él sentado a mi lado?

Él mira hacia mí y esos ojos oscuros, que son de color marrón casi negro, se clavan en los míos. Me niego a mirar hacia otro lado. Como si no romper nuestras miradas significara que no lo estaba mirando. Él arquea una ceja y luego me sonríe. Esa sonrisa dice que está adivinando mis pensamientos pervertidos. Le frunzo un ceño y luego trato de prestar atención al profesor. La concentración con Romeo a mi lado es más difícil que tratar con Kendra.

Mierda. Voy a suspender ambas clases. Si estuviera donde debería estar, en Virginia…

Después de pasarnos el programa de estudios, el profesor hace su labor. Presto mucha atención. No sólo por mi nombre, sino por el de Romeo también. No hay manera de que le pregunte su apellido, por lo que ésta es mi única oportunidad de conocerlo. Casi no me entero porque el profesor dice:

—Justin Romeo —Había estado esperando Romeo Algo.

Una vez que finalmente caigo en que Romeo es su apellido y Justin su nombre, me inclino hacia él y le susurro:

—J.R. ¿Eh?

Sus párpados bajan, pero no me mira.

—Romeo funciona bien.

—Entonces, ¿dónde está tu Julieta? —le pregunto y el nombre de nuestra banda finalmente tiene sentido. Si es que su

nombre le da cualquier tipo de sentido. Entonces me doy cuenta de que probablemente le llaman Romeo porque hay dos personas llamadas Justin en la banda.

Sus ojos se oscurecen mientras se inclina más cerca de mí.

—¿Quieres hacer una prueba para el papel?

—No —dije más fuerte que un susurro.

—Probablemente sea lo mejor —Él asiente—. No estoy seguro de que pases más allá de la primera ronda.

Bueno, nunca esperé que el Sr. Caliente se sintiera atraído por mi escaso atractivo, pero su proclamación flagrante no sólo es desagradable, sino que me molesta. Intento mantener mi ira bajo control, me encojo de hombros.

—No soy del tipo harem de todos modos.

Sus ojos oscuros ruedan un poco antes de reírse. Alto.

Como estamos en la primera fila, el profesor le echa una larga mirada.

Romeo se aclara la garganta y se reacomoda en su asiento.

Tomo notas vigorosas una vez que comienza la clase, anotando todo lo que el profesor dice o hace en la pizarra. Cada ejemplo de la pizarra está perfectamente copiado en mi cuaderno. Sin embargo, no toda la información entra en mi cerebro. De hecho, muy poca lo hace. Entre la irradiación sexy de la persona a mi lado y la rabia dentro de mí, el profesor bien podría estar enseñando algún cursillo de cestería submarina.

Después de dos horas de clase, el Prof. Hill anuncia un descanso de quince minutos que tanto necesitamos.

No me sorprende el círculo de chicas alrededor de Romeo, tan pronto como él da unos pasos hacia el pasillo. Al pasar junto a ellos hacia la entrada, pongo los ojos en blanco. En el exterior,

me siento en un banco a escuchar mi iPod y marco el ritmo en mi rodilla. Cuando regreso a clase unos minutos antes, estoy sorprendida de ver a Romeo hablando con una sola chica al final del pasillo. Están muy juntos hablando en voz baja.

Haciendo una pausa, me apoyo en la pared frente a la puerta de la clase con otros estudiantes. Aunque justifico mi espera en el pasillo saco ventaja al máximo de mi descanso, la curiosidad me hace observarlos desde el rabillo del ojo. Desde la parte de atrás, la chica es alta y delgada, con el pelo liso, castaño claro. Se vuelve un poco y le sonríe. Estoy viendo a una de las muñecas Barbie de Jamie. Bueno, más o menos. A Jamie le gusta cortarles el cabello y luego colorear las mechas con tinte. Él sonríe, pero no tanto. Por último, le da un empujón juguetón en el pecho antes de retirarse.

Es obvio que se conocen. Preguntarme cuánto se conocerán hace que mi curiosidad se dispare mientras voy a mi asiento.

Romeo se mueve de manera desenfadada hacia mí, con una sonrisa maliciosa, pero la chica que se sienta a la mesa a la derecha de nosotros lo detiene con preguntas sobre la banda. Garabateo en mi bloc de notas mientras lo escucho responder a sus preguntas. Aunque su pregunta inicial era sobre *Luminiscent Juliet*, la mayoría de sus preguntas después son de él, no de la banda.

—¿Disfrutaste mirándome? —pregunta Romeo sentándose a mi lado.

Sigo haciendo garabatos en la portada de mi cuaderno. No estoy del todo segura de por qué estaba mirándolo tanto con la chica fuera y luego dentro del aula, pero mis mejillas se calientan.

—¿No te crees mucho?

—Interesante, pensé que estabas buscando maneras de meterte bajo mi piel. Nunca consideré que podrías estar por mí. Qué… mona.

Mis ojos se estrechan mientras garabateo. Me niego a mirarlo.

—Sí, has sido un idiota durante las últimas dos semanas y ahora lo estás siendo en clase también, me he encaprichado contigo. Soy una masoquista en secreto.

Se inclina lo suficiente hacia mí para captar el olor de su champú, olor silvestre.

—Si vistes a juego con el papel y llevas un látigo, sin duda pasarás la primera ronda —Las palabras son bajas y cerca de mi oreja.

Mi cabeza se mueve bruscamente y casi chocan nuestras barbillas. Me recuesto, no demasiado, negándome a retroceder ante su expresión engreída.

—Ya es oficial. Eres un cerdo machista.

Él sólo sonríe.

Idiota.

El profesor comienza la clase de nuevo. Tomo de nuevo notas incomprensibles. Sexo gotea de mi compañero de mesa todo el tiempo. *Ugh*. Kendra debería haber mantenido la boca cerrada. Ya admití internamente que es sexy, pero ahora mi cerebro gira con imágenes no deseadas. Si estuviera en Virginia, no tendría que tratar con él o las fotos sudorosas de desnudos en mi cabeza.

Capítulo 6

Traducido por HVCSAH

Corregido por Lsgab38

Cada jueves por la noche, Jamie y yo nos reunimos con mi padre para cenar a las 5:30 pm. Los sábados mi padre viene a casa a las seis mientras mi madre trabaja y cuida de Jamie. Esa es toda su interacción, porque hasta que el divorcio finalice, mi madre no dejará a mi hermana ir a su apartamento. La novia está allí. Mi madre afirma que dejar entrar nuevas personas a la vida de Jamie durante la conmoción del divorcio podría ser perjudicial, sobre todo si la relación de mi padre no va a durar. Mi madre está cuidando de su hija, pero estoy consciente de que hay un poco de pesar atado a sus demandas.

Desafortunadamente, la novia está sentada frente a mí en este momento. Con su cabello oscuro, tan liso y brillante, llevando un blazer negro; es atractiva en una manera moderna y fácil que encuentro molesta. A mi madre le va mejor ese estilo de madre de cárdigan y cuello alto. Antes he visto a la novia de lejos, pero nunca la había conocido hasta hoy. Y bueno, no es su culpa, pero estoy echando humos por el hecho de que mi padre la haya traído. Ni siquiera estoy segura de lo que acabo de ordenar. Sólo señalé el menú.

—¿Podemos ir a verlos hacer la pasta? —Me pregunta Jamie mientras gira la cola de caballo que le hice en el cabello esta mañana para la escuela. Mi hermana cree que ver fideos salir de una máquina es una de las cosas más emocionantes del mundo.

Sonrío dulcemente al otro lado de la mesa.

—¿Podrías llevarla al vestíbulo? —Le pregunto a la Señorita Novia Roba Maridos—. Necesito hablarle a mi padre por un minuto —Aunque en realidad no la quiero cerca de mi hermana, la importancia de hablar con mi padre tiene más peso que mi disgusto hacia ella.

—Claro —Se desliza fuera de su puesto y se pone de pie en sus zapatos de tacón—. Vamos, Jamie —Le tiende una mano que es diez años más joven que la de mi madre. Mientras la novia está vestida de un negro sombrío, mi hermana está linda y femenina hoy, combinando su camisa rosada con sus tenis del mismo color.

Probablemente pensando en su unión, el idiota de mi padre las mira partir con una mirada anhelante en su rostro antes de aflojar su corbata alrededor de su cuello. Pienso en él saliendo con alguien tan joven. Mi madre solía decirle que se volvía más guapo cada año. Mientras su cabello es sal y pimienta[{2}] en la edad de cuarenta y siete años, él es delgado y está en forma, ya que corre cada mañana.

Tan pronto como los oídos de mi hermana están lo suficientemente lejos para no oírnos, chasqueo:

—¿Cómo pudiste?

Mi padre se inclina hacia atrás contra el respaldo.

—Riley, es sólo una cena. Pude haber traído a un socio. ¿Cuál sería la diferencia?

—¿Entonces asumes que no se lo voy a contar a mamá?

—Sí. Estoy asumiendo que vas a actuar como un adulto. Sara es parte de mi vida. Tu madre quiera o no, va a formar parte de la de Jamie y de la tuya.

La amargura me tiene agarrando la mesa que está entre nosotros. He intentado, de alguna manera con éxito, de mantenerme fuera de los dimes y diretes[{3}] de mis padres. Mi granito de arena[{4}] no cambiaría nada. Como sea,

internamente siempre he estado de parte de mi madre. Mi padre nos dejó sólo unos días después de Año Nuevo y comenzó a salir con su novia en Enero. Obviamente, esa conexión comenzó mucho antes de su partida.

—Se dice que a las personas les toma un año llegar a un acuerdo con el divorcio. Esas personas incluyen los niños —digo sonando como un folleto sobre los efectos del divorcio.

—Nos vamos a casar, Riley —Alcanza su bebida—. Con suerte, el divorcio va a terminar en Febrero, así que planeamos casarnos en Marzo.

Quedo boquiabierta.

Pone su copa en la mesa con un ruido sordo después de tomar un largo trago.

—Me gustaría que tú y Jamie lleguéis a conocerla antes de la boda.

El asombro me comprime en el vinilo que llevo.

—¿Estás tratando de destruir a mi madre? Después de veintiún años de matrimonio, ¿es que no significa nada para ti?

Su mandíbula se tensa.

—Riley, sé que esto no es fácil para nadie. Pero Sara y yo estamos enamorados.

Reacciono de inmediato, apoyándome sobre la mesa.

—¿Qué significa eso? ¿Que porque estés enamorado puedes pisotear a los demás? ¿Siquiera amaste a mamá?

—Tu madre y yo… —Suspira—. Las cosas nunca estuvieron bien después de que Maggie abortase. Se volvió severamente depresiva —Mis dientes se aprietan. Por supuesto que estaba deprimida. Había llevado un bebé durante casi siete meses—. Después del nacimiento de Jamie, pensábamos que las cosas

mejorarían, pero nunca fue así. Sé que parece repentino para vosotras, pero durante los últimos diez años hemos tratado de hacerlo funcionar.

—¿Me estás diciendo que la mitad de mi niñez fue una mentira?

—No existe el matrimonio perfecto, Riley. El nuestro sólo se deterioró lentamente con el tiempo.

—Para ti —dije tercamente.

Un músculo se tensó en su mejilla.

—Tal vez tu madre no es tan pragmática como yo.

—O tal vez tiene que ver con la manera como lo llevaste tú —escupo.

—No...

—Y tal vez no deberías ser tan egoísta y esperar al menos un año después del divorcio para casarte con tu novia.

Pone los codos sobre la mesa y se inclina.

—¿Y qué hay de Sara? Tal vez ella quiere una familia. Te guste o no, ella es parte de esto también.

Mi estómago se retuerce ante el pensamiento de mi padre teniendo otra familia. ¿Hermanastros? Nunca algo tan ridículo me había ocurrido. Un hombre de cuarenta y siete años de edad no debería estar empezando una segunda familia.

—No puedes estar hablando en serio —siseo.

—Me voy a casar, Riley, te guste o no —Abro la boca para hablar pero él me corta enseguida—. Tu auto está a mi nombre. Todavía pago el seguro y pongo dinero en tu cuenta para gasolina.

—¿Me estás amenazando financieramente? —pregunto con un

tono lleno de repulsión. Sí, él paga mi seguro. Sí, conduzco el viejo sedan de la familia. Pero, ¿quién cuida de Jamie cuatro veces a la semana? ¿Quién cuida la casa y el jardín? ¿Quién cocina la cena para su familia abandonada?

—Tienes casi diecinueve años. Casi una adulta —Me levanta una ceja gris—. Si vas a ser irrespetuosa, ¿por qué debería continuar apoyándote?

Obscenidades intentan salir por mi garganta, pero afortunadamente la novia y Jamie vuelven y se deslizan en el puesto antes de que yo caiga en una torrencial tormenta de irrespeto contra mi padre. Cuando noto el diamante en el dedo anular de la novia, casi me caigo.

Nuestra comida llega. Ellos hablan. Yo como. Mejor dicho, empujo los canelones en mi plato. Parece que a Jamie le gusta la novia, lo cual me molesta más.

Por encima de las terribles noticias matrimoniales de mi padre y amenazas estúpidas, tengo ensayo de la banda esta noche y esta es la noche que Chloe no puede hacer de niñera. Iba a pedirle a mi padre que llevase a Jamie al cine, al centro comercial o algo, pero de ninguna manera voy a dejar que mi hermana vaya a ningún lado con las dos personas sentadas frente a mí.

Una vez que Jamie termina de comer, uso mis deberes como una excusa para irnos temprano. Mi padre parece escéptico pero no argumenta nada. Le da un abrazo a mi hermana. No dice nada cuando salgo de su abrazo. Jamie le dice a la novia adiós mientras la arrastro de la mano lejos.

Después de un viaje a casa a por las cosas de Jamie, logro llegar al ensayo sólo unos pocos minutos tarde. Tan pronto como subimos, Justin pregunta mientras mira a mi hermana:

—¿Qué pasó?

—Mi niñera falló.

Él nos mira mientras sus cejas bajan. En una profunda discusión detrás de él, Romeo y Sam se apoyan sobre una hoja de música.

—Mi madre trabaja de noche.

Justin cruza sus tatuados brazos mientras sus labios se tuercen.

—Vale pero, ¿de verdad crees que una niña pertenece a este lugar?

Jamie se acerca a mí y pongo un brazo alrededor de su hombro.

—Bueno, no voy a dejarla sola en casa —Su expresión se mantiene irritada—. Tiene su Nintendo DS, sus libros y sus deberes. Se va a quedar quieta y ocupada por el próximo par de horas.

—¿Qué hay de ti? ¿Vas a estar practicando o cuidando de ella?

Mis ojos se estrechan. Si alguien iba a ser un cabrón sobre esto, esperaba que fuese Romeo. Qué equivocada estaba.

—Puedo hacer ambas cosas. Pero si es un gran problema, tal vez deberíamos saltarnos el ensayo esta noche.

En eso, Romeo viene y le da a Jamie una sonrisa rápida.

—La niña va a estar bien, Justin. Deja de actuar como un imbécil. Riley ya llegó tarde así que empecemos de una vez. Sólo tenemos dos ensayos más antes del fin de semana —Vuelve su atención hacia mí—. ¿Buscaste la música?

—Sí —digo tocándome la sien—. La tengo.

—¿Qué hay de la regla? —pregunta Justin en voz alta—. Tú regla. Nadie tiene permitido vernos ensayar.

Romeo frunce el ceño.

—Esa fue creada para las distrayentes chicas que solías traer, quienes sólo querían se... ocuparse de algo. No para las de diez años de edad.

—Tiene ocho —digo.

—Como sea —dice Romeo, mirando a Justin.

Justin le da una mirada indignada, pero va hacia su micrófono. Antes de que se lo pueda agradecer a Romeo, se vuelve para hablar con Sam. Jamie tiene una expresión de preocupación mientras trato de acomodarla en las escaleras frente a nosotros. Es la primera vez que he querido golpear a Justin con mi baqueta. Suelo querer golpear a Romeo. Me agacho enfrente de Jamie para decirle que todo está bien, pero sigue mirando a hurtadillas a Justin. Si no se siente cómoda pronto, voy a tener que irme.

—Ey, eso luce genial —dice Romeo, sentándose a dos sillas de Jamie y señalando el Nintendo DS—. ¿Qué juegos tienes?

Jamie parpadea hacia él.

—Bob Esponja y Vistiendo a Barbie.

—Uh, Bob Esponja suena bien. Puede que Barbie sea un poco femenino para mí —Ladea su barbilla como si estuviese pensando con concentración—. ¿O crees que me gustaría?

Mi hermana suelta una risita.

—Creo que es demasiado femenino.

Romeo asiente mientras lo observo con una expresión confusa.

—Puede que tengas razón pero, ¿podría comprobar el de Bob Esponja durante nuestro descanso?

Ella asiente.

—Te va a gustar. A *todos* los niños les gusta.

—Genial —dice Romeo con una sonrisa cuando se va.

¿Quién iba a pensar que estaría agradecida con Romeo dos veces en una noche? Yo, nunca. Le recuerdo a mi hermana hacer sus deberes primero y me aseguro de que esté consciente de que la música estará muy alta, como cuando me escuchó practicar con mi tambor en mi cuarto todo el año pasado, antes de moverme hacia mi batería.

Entre las canciones, mantengo un ojo sobre Jamie. Principalmente hace sus deberes, pero de vez en cuando la atrapo mirando a Romeo. Obviamente, las mujeres de todas las edades terminan sintiéndose atraídas por él.

En el descanso, reviso sus deberes mientras Jamie le muestra a Romeo cómo funciona el DS. Sus bromas juguetonas le tienen riendo sobremarcha. Hasta ha mantenido su canalla al mínimo y gritó sólo cuando Sam y Justin dijeron palabrotas. Todo su comportamiento, un cien por ciento diferente esta tarde, me tiene considerando tan sólo por dos segundos, traer a Jamie a todos nuestros ensayos. Si sólo Romeo fuese así todo el tiempo.

Espera un minuto. Borra eso.

Si Romeo fuese así todo el tiempo, estaría obsesionada con él.

Enamorada de nuestro guitarrista, Jamie pasa el resto del ensayo jugando con su DS y observando a Romeo.

Una vez terminado el ensayo, me inclino para guardar las cosas de Jamie, cuando Justin se acerca y pone su mano en la parte baja de mi espalda.

—Ey, Riley —Me incorporo, pero no quita su mano, sólo la desliza hacia un lado—. Quería disculparme por lo que pasó hace un rato. No sé por qué actué como un imbécil. Tal vez se me está pegando de Romeo —dice con una sonrisa—. Pero está bien si traes a tu hermana.

Sosteniendo su bolso y sentándose en la silla, Jamie nos mira.

No estoy segura de si está siendo sincero o sólo trata de mantener su máscara de líder. Incluso he notado cómo a Justin le gusta actuar como el líder de la banda, pero es obvio desde el comienzo que Romeo dirige el espectáculo.

—Bueno, gracias. No lo voy a hacer un hábito, pero puede que necesite traerla de nuevo.

Asiente.

—Deberías salir con nosotros alguna vez después del ensayo —Mira a Jamie—. Obviamente no hoy, en otro momento.

Me uní a la banda para tocar. No para salir o, por la obvia invitación en los ojos verdes de Justin, liarme con alguien. Liarme con un miembro de la banda crearía definitivamente una hostilidad entre todos los egos de la habitación y podría probablemente, sacarme de la banda. No, no estoy interesada. Siempre me voy justo después del ensayo. De hecho, la actitud usual de Romeo prácticamente me hace salir corriendo hacia la puerta. Y el hecho de que Chloe es niñera gratis.

No quiero causar ninguna incomodidad entre nosotros entonces digo:

—Sí, en otra ocasión.

Finalmente quita su mano de la parte baja de mi espalda, pero no se aleja. Sobre su hombro, Romeo y Sam nos observan. Sam se ve enojado. Romeo disgustado. Genial. Justo cuando pensaba que él debía alejarse. Sam podría estar celoso. A él le gusta coquetear. No digo que sea recíproco.

Pero quién sabe cuál es el problema del gilipollas.

Capítulo 7

Traducido por dark juliet

Corregido por Juli_Arg

Después de cuatro años de tocar en la banda del instituto, me gusta ver el fútbol. Los fans, el entusiasmo de la multitud y por supuesto la banda son nostálgicos para mí. Yo sólo podría entender los conceptos básicos del juego, como lo que es un primer intento o el propósito de una bandera lanzada, pero por lo general disfruto observando este deporte. No tanto en la actualidad.

La nostalgia me hace sentir enferma y con ganas de ser algo más que un espectador que cruje entre los aficionados en las gradas de acero. Quiero estar en el extremo de las gradas con la banda cada vez que tocan algo.

Sin embargo, estoy aquí para Marcus, así que lo soporto.

—Vi en Facebook que Aarón viene esta noche —dice Chloe despreocupadamente.

Sentada entre nosotros, Jamie dice en un gemido:

—Quiero ver a Aaron.

Por supuesto, ella quiere ver a Aaron. Entre casi un año de películas en el sofá, viajes al parque y un sin número de comidas más en nuestra casa con él, ha crecido para cuidar de él. Pero con la noticia de Chloe, ignoro incluso a Jamie. Yo ya estoy nerviosa por la actuación de esta noche en el U-Palooza. Aaron en la multitud es la última cosa que necesito.

—¿Por qué está en casa?

Chloe se encoge de hombros.

—¿Nostalgia?

Mis ojos se estrechan en su perfil.

—Es la primera semana de clases para mí. La segunda para él.

—Oh no, no me mires. Tal vez es lo que está haciendo tu nueva amiga Kendra. Ella ha estado publicando durante toda la semana en Facebook sobre *Luminescent Juliet* y tú —Rueda los ojos—. ¿Por qué invitar a ese imbécil?

Cierto. Desde que Aaron rompió conmigo porque no podía tener relaciones de larga distancia, Chloe, que una vez le gustaba, no ha sido demasiado indulgente. Y me he quedado fuera de Facebook. Después de todas las preguntas y comentarios acerca de Aaron y yo de todos nuestros amigos, no podía tomar un refrito de nuestra ruptura cada vez que me conectara.

—Pero puedes apostar a que va a estar babeando un charco esta noche —dice con una sonrisa antes de volver al juego.

Si bien la línea del equipo de fútbol del halcón para un gol de campo, retengo un gemido ante la idea de convertirme en Barbie, la muñeca de Chloe en unas pocas horas. Pero eso es exactamente por lo que pensaba que iba a invitarlo. Su idea de restregar mi nuevo look caliente —sus palabras no las mías— en su cara.

—¿Crees que querrá que volvamos? —Una mirada de furia se ajusta a la mía. Me río—. Es broma.

Chloe no se ríe.

—Será mejor que lo sea.

Sintiendo la animosidad en el aire, Jamie se ve entre nosotros.

—Me gusta Aaron.

—A nosotros también —le digo con una sonrisa y enderezo uno de los broches en su cabello brillante. Chloe deja escapar un bufido. La ignoro—. Él no es mi novio.

Jamie me frunce el ceño.

El pateador hace el gol de campo y animamos con el resto de la multitud.

Con una mirada en el marcador —estamos todavía abajo por cuatro— y el tiempo, me dirijo a Jamie.

—Es casi medio tiempo. ¿Todavía quieres un perrito caliente? —Ella asiente vigorosamente—. Chloe, ¿vienes?

—No, pero voy a tomar un rollo de pedos dulces.

Como era de esperar, Jamie se ríe.

—Ahora vuelvo con los pedos —le digo a los efectos de agregar más risas.

Tomadas de la mano, nos dirigimos a través de la multitud reunida en las gradas, después, a la mesa de entrada. A la espera de dos perritos calientes —al menos yo no tengo que hacer el almuerzo de hoy— un Sprite, palomitas de maíz y un rollo de Sweet Tarts, me doy cuenta de alguien de pie en medio de un grupo de chicas. Por desgracia, también lo hace Jamie. Su mano tira de la mía antes de que ella se precipite hasta el final de la línea de soporte de la concesión.

—¡Romeo! —grita y hace olas.

Él le sonríe y devuelve el saludo, de pie en el círculo de sus adoradoras. Retrocedo, casi golpeo la caja de servilletas sobre el mostrador abajo. Su sonrisa cálida y abierta compite con el brillo del sol de la tarde. Nunca lo había visto sonreír así. Tan sorprendida por el resplandor de la misma, parpadeo antes de girarme hacia el mostrador.

Romeo ya está hablando con Jamie en el momento en que

recojo nuestra comida. Ella le está pidiendo que se siente con nosotros cuando llego a ellos. Genial.

Desliza las manos en los bolsillos, mirando de mí a ella, probablemente para decidir si puede contener su polla interna en toda la mitad de un partido de fútbol, antes de él estar de acuerdo. Durante las dos últimas prácticas, fue tan implacable como siempre. Tanto así, que Justin no tuvo oportunidad de ofrecer su invitación nuevamente porque yo tuve altamente que salir de allí más rápido que nunca. Pero en su mejor comportamiento en torno a Jamie, él ayuda a transportar la comida a nuestros asientos. Una vez más, considero llevar a Jamie a todas nuestras prácticas. Pero no, Justin tenía razón. Ella no pertenece allí.

Los ojos de Chloe casi estallan fuera de su cabeza mientras nos sentamos. Cuando yo los presento y revelo que es el guitarrista, su boca atrapa moscas mientras lo mira. Ella me empuja con fuerza con el codo cuando mi hermana y Romeo empiezan a hablar de Nintendo.

Le doy una mirada y desenvuelvo mi perrito.

Ella articula:

—Carajo —Zapatea su pie de tacón alto después articula—: ¿Por qué no me lo dijiste?

—Idiota —articulo de vuelta y tomo un bocado. No he compartido la actitud de Romeo conmigo a nadie. Espero que si lo ignoro siendo un idiota, vaya a renunciar.

Ella gira para mirar a Romeo conversando con Jamie, quien está riendo y empezando a molestar a la gente detrás de nosotros.

—Has perdido la cabeza —dice en voz alta y Romeo mira para arriba.

Le doy una débil sonrisa de labios cerrados masticando y espero que Jamie atraiga su atención nuevamente antes de

que golpee el talón de Chloe.

—Estás loca —dice en voz baja.

Haciendo caso omiso de ella, termino mi posición de concesión al almuerzo.

La primera mitad termina y los jugadores abandonan el campo.

Muevo la mano de Jamie del perrito caliente.

—La banda está por llegar.

Mira a Romeo.

—¿Te gusta ver a la banda?

Sonríe a ella.

—Me encanta ver a la banda. Es la mejor parte del juego.

Me quedo mirando las ligeras arrugas en la comisura de sus ojos. ¿Quién es este alter Romeo en torno a mi hermana?

Chloe me empuja de nuevo. Me niego a mirar en su dirección. Puedo imaginar la expresión —una que transmite que estoy loca otra vez— en su cara.

Un silbato suena después del ritmo de un tambor. Resuena la voz del locutor con la presentación de la banda mientras forman una línea en el otro lado del campo. Mi respiración entrecortada al ver el blanco y rojo de los uniformes con bordes de latón brillante. Otro golpe de silbato y comienzan marchando a través del campo con la línea de percusión que lleva y golpea a un redoble de tambor. La sección de viento sigue en V. Una vez más el silbato y los ejercicios de la línea de percusión a un ritmo rápido hasta que la banda se encuentra en frente de la audiencia de casa.

Tranquila durante unos segundos, la banda está de pie, colorida y brillante en el sol de la tarde, mientras que la

anticipación se cuelga en las gradas.

De repente, el rugido de los tambores hasta que toda la banda se rompe en música a todo volumen y mi pecho se aprieta en un nudo.

Chloe, Romeo, Jamie y mi nerviosismo sobre la actuación de esta noche se olvidan mientras deseo y el arrepentimiento remolinean dentro de mí. Marcus está en la segunda línea de los tambores. Yo solía estar en la línea por delante de él. En el centro. La líder. Me agacho con las manos pulverizando los lados de mi cara. No pensaba que verlo iba a ser tan difícil. Mis ojos y oídos permanecen clavados en la escena y la melodía, pero mi cuerpo se congela mientras quieren tocar.

Resuena música mientras marchan y la formación cambia en una H visible por los Hawks. Banderas de colores brillantes vuelan detrás de ellos. Cuernos explotan a medida que cambian la formación de nuevo y la línea de tambores vuelve al frente.

No puedo dejar de imaginar estar ahí con ellos tocando y marchando. Mis dedos se clavan en la piel por encima de mis sienes. Son buenos. La banda de música en que debería haber estado hubiera sido mejor. En otro ámbito, en otro Estado, debería estar tocando y marchando en este momento también.

En cambio, estoy en las gradas acurrucada como una demente.

Al final de la actuación, por fin noto mi respiración pesada, la mano de Chloe frotando mi espalda, Jamie se acurruca junto a mí y el público anima. Después de dos claras y otro redoble de tambores, la banda marcha de regreso a su lugar en las gradas de la extrema izquierda.

Poco a poco me incorporo.

—¿Estás bien? —pregunta Chloe amablemente.

Trago en el aire y asiento.

La mano de Jamie se estrecha alrededor de mi brazo.

—Marcus es bueno, ¿eh?

Sus ojos me cuestionan. A pesar de que no entiende mi reacción, ella sabe que algo está pasando.

—Marcus estuvo genial —le digo lo más cálidamente posible. Por encima de su cabeza, Romeo me mira fijamente. Las llamativas líneas de su rostro parecen confundidas.

Chloe deja escapar una risa y se inclina sobre mí.

—Ella no es un bicho raro. Sólo un friki de la banda. Se suponía que tenía que ir a Virginia. Con becas y todo.

Sus oscuros agujeros fijan su mirada en la mía. Su boca cuelga ligeramente abierta antes de que pregunte:

—¿Entonces por qué no estás ahí?

—Tiene que ver…

—Me necesitan en casa —le digo cortando a Chloe. Yo nunca, nunca quiero que Jamie se sienta responsable o culpable por mi decisión.

Romeo sigue pareciendo confuso, pero mi tono o su teléfono, que se esfuerza por salir de su bolsillo, ayudan a cambiar de tema.

Doy a Chloe una mirada mientras lee un texto.

—Soy una imbécil. Lo olvidé. Lo siento —dice humilde luego mira a Jamie, que nos está mirando—. ¿Quieres algunas Sweet Tarts?

Chloe sigue repartiendo Sweet Tarts sobre mi regazo mientras empieza la segunda mitad. Mensajes de texto ocupan a Romeo hasta que se para y saluda a alguien en el pasillo. La chica del pasillo saluda de vuelta. En cuestión de segundos, se baraja su camino hacia él. Vestida con un polo blanco y una falda

pantalón azul marino, luce tenis de muy buen gusto. Ella debe ser quien le mandaba textos, me doy cuenta mientras él empuja su teléfono al bolsillo.

Después de que ella le dé un abrazo, él nos presenta a April. A pesar de que explica que soy la nueva baterista, él no le da un título, pero tiene que ser su novia. Aunque Romeo está más allá de caliente, no puedo entender por qué alguien sale con él. Las chicas le siguen como el flautista de Hamelín. Y la constricción de la sonrisa de April, mientras que nos ofrece a Chloe y a mí un rápido saludo expresa los celos que debe albergar todo el maldito tiempo.

La tarde se vuelve más incómoda. Vemos el juego en su mayor parte. Chloe y yo charlamos de vez en cuando por nuestra parte. Romeo y April conversan entre ellos. Jamie, sentada en el medio, es la única que habla con ambas partes.

Los Hawks acaban perdiendo por dos puntos. Arrastrando los pies hacia fuera, Romeo me cuestiona sobre la fecha y lugar para el concierto de esta noche como si yo fuera un tonta que no puede recordar la más simple de las direcciones. Su novia me mira con una expresión caída mientras le respondo en tono firme. Resisto a rodar mis ojos al ver su expresión.

Incluso si él me encontrara atractiva o si estuviera en la carrera por un novio, él sería la última persona a la que me enganchara. Incluso empapado con atractivo sexual, los idiotas machistas no me atraen.

Capítulo 8

Traducido por luisa

Corregido por Felin28

Después de encontrarme con Marcus en su dormitorio, alabando apropiadamente su interpretación y despidiéndome de Jamie, ya que Marcus la iba a llevar a casa, sobreviví a dos horas a la ayuda de Chloe. Afortunadamente el compañero de cuarto de Marcus se fue a su casa a pasar el fin de semana, ya que Chloe hizo que me probara cuatro diferentes atuendos, discutiendo durante todo ese tiempo.

Al regresar Marcus y al observar el atuendo que llevaba puesto, sus cejas se alzaron hasta casi rozarle la entrada de su cabello al mirarme metida en un topo rojo ajustado con tirantes estrechos que se complementa con mis tatuajes de los brazos, una falda negra acampanada —me puse debajo unos pantalones cortos— y botas de combate hasta las rodillas.

Chloe delineó pesadamente mis ojos y dividió mi cabello, dejando el largo rubio de abajo suelto y el marrón en una alta y estirada cola de caballo. El largo silbido de Marcus dejó a Chloe, de algún modo sonriendo y frunciendo el ceño al mismo tiempo.

Ahora me encuentro detrás del escenario en un pequeño cuarto con piso de cementado con Marcus y Chloe mientras lucho por no vomitar. El *U-Palooza,* siempre se celebra anualmente en el parque del centro de la ciudad, en el anfiteatro al aire libre situado a lo largo del río, después de la primera semana de clases.

Las nueve fraternidades y hermandades de nuestra

universidad lo organizan y reparten las ganancias después de donar un porcentaje a la caridad. Todo el mundo está invitado y las entradas son baratas. Cinco dólares o algo así. Los grupos locales siempre tocan y en estos dos últimos años, *Luminescent Juliet* es la más aclamada y la última banda en actuar.

Aunque anteriormente había oído hablar sobre el concierto, nunca había asistido. Pero las habladurías de los estudiantes que trabajaban en el concierto me revolvían las tripas. Último recuento, más de mil entradas han sido vendidas. Más de mil personas, incluyendo a Aaron y otros chicos del instituto, estarán viéndome. La música de la actual banda suena a mi alrededor. Estoy en tal punto de nerviosismo que apenas los escucho.

Justin aparece de repente, como de la nada y pone un brazo tatuado alrededor de mis hombros.

—Riley, estás un poco pálida —Lo miro fijamente y me tambaleo. Su boca se transforma en una fina línea—. No me digas que tienes miedo.

Mis ojos se agrandan. No soy capaz de contestar ya que estoy aterrorizada.

Sus dedos se ciñen en mis hombros.

—Eres una formidable baterista. Estarás bien. Sólo haz lo tuyo.

¿Lo mío? ¿Qué significa eso?

Apoyado contra la pared en el otro extremo del cuarto, Romeo nos observa frunciendo los labios. Su mirada contraída hace que mi estómago se contraiga aún más. Nunca antes tuve problemas estomacales hasta el abandono de mi padre. Ahora mismo siento como si mi estómago se contrajera de tal modo como si quisiera derrumbarse por dentro.

—Puedes hacerlo —me dice Justin. Al no responderle, él añade—: Riley, tienes menos de veinte minutos para calmarte

—Me encojo. Veinte minutos no es tiempo suficiente. Voy a vomitar. La ausencia de música —significa que el otro grupo ha acabado— junto a los gritos y silbidos de la multitud provoca que el temor recorra mi espina dorsal—. Riley... —dice Justin mientras me observa con los ojos bien abiertos. Probablemente he cambiado de pálido al verde.

El otro grupo entra en el cuarto. Apenas los noto. Un estudiante nos comunica que el escenario estará listo en quince minutos.

Aún con la ayuda de Justin, me tambaleo.

Después de ver durante varios largos minutos cómo me tambaleo entre los brazos de Justin, Romeo se aparta de la pared. Sus ojos me abrasan, pero le habla a Justin.

—Odio decirlo, pero te lo dije —Su expresión arde con desdén.

Me estremezco de nuevo. Esta vez enfadada al fijarme en su arrogante mirada. Ahora mismo lo último que necesito es a Romeo siendo un idiota.

—No estás ayudando —dice Justin apretando los dientes.

Romeo se encoge de hombros.

—No estoy seguro de que se le pueda ayudar. Ya te comenté que tenerla era una pésima idea.

Me desprendo de los brazos de Justin y voy dando tumbos hacía Romeo.

—Eres un estúpido —le espeto.

Su sonrisa es cortante.

—No debiste unirte a los mejores si no sabes manejar la presión.

Agarro mis baquetas enganchadas en la parte de atrás del

cinturón y lo empujo del pecho donde tiene una espiral de metal que es el símbolo de la banda sujeta a una cuerda de cuero, que siempre descansa sobre su pecho.

—Que te jodan.

Sam entra.

—¿Listos? —Se calla y recoge su maletín del bajo que está apoyado contra la pared—. ¿Qué está pasando? —pregunta observando las baquetas en el pecho de Romeo.

Las cejas de Romeo se arquean, mientras baja la vista, mirándome.

—No estoy muy seguro. Sobre ambos asuntos. ¿Por qué no le dices, Riley, si estamos listos? —dice en tono desafiante.

Mis ojos se entrecierran mientras bajo las baquetas.

—Estoy lista.

Romeo sonríe. Aunque su sonrisa no contiene la brillantez de antes, por una vez es auténtica.

—Bien. Vamos.

Justin me mira sorprendido, pero me giro y me dirijo a la entrada del escenario.

Salgo a la luz moribunda que da la entrada a la noche y las luces del escenario se encienden. La multitud se vuelve loca. Con los otros tres a mis espaldas y las palabras de Romeo sonando en mis oídos, me dirijo a mi lugar. Los gritos, aplausos y silbidos se vuelven más ruidosos. El enfado ha reemplazado mis nervios.

No deberías haberte unido a los mejores.

Justin se dirige al micrófono en el centro del escenario, pero me mira a mí. Sam permanece en la parte posterior. Romeo camina hasta el borde del escenario, levanta su guitarra y

arranca con un riff[5]. Seis segundos más tarde, Justin empieza a dar vueltas, mientras que Sam y yo empezamos a tocar *Check Yes Juliet* de *We The Kings*.

La canción es demasiado pop, comparado con la mayoría de nuestro material, pero Justin convenció a los otros dos de tocar la canción, por el juego que daba la canción sobre el nombre de la banda. Extrañamente, él piensa que es más que cool. A pesar de sus costosas ropas y tatuajes, a veces Justin puede ser un tonto.

Mi enfado se esfuma mientras toco. Entro en la zona. La música y el tamborileo de la batería llenan mi cabeza y me conduce a una gratificante máquina punzante. Imbéciles y más de mil personas mirando, apenas agudizan mi consciencia. Necesito esto. Marcus tenía razón. No puedo ser feliz a menos que tocar sea parte de mi vida. Y aquí sobre el escenario, es aún mucho mejor que en los ensayos.

Una extraña dicotomía de energía, mezclada con excitación y serenidad, fusionada con placer que fluye a través de mí. Con cada baquetazo y cada rotación del equipo, toda mi ansiedad se dispersa en el aire nocturno. Mientras toco me convierto en pura energía. Yendo por la segunda canción ya me encuentro calurosa y sudorosa, sintiéndome en la cima del mundo.

Durante casi cuarenta minutos somos cuatro personas en sintonía. El ritmo agotador de Romeo en los ensayos ha dado sus frutos. No es preciso comunicarnos con asentimientos o miradas. Rodamos diez canciones como patinadores profesionales usando una media rampa. Seis covers y cuatro originales. Desde el rock clásico al punk, del alternativo al blues folclórico; quienquiera escriba las originales tienen una debilidad por estas mezclas.

Estoy inmersa en mi burbuja tamboreando en mi lugar, Justin, Romeo y Sam se mueven por todo el escenario, comparten micrófonos e interactúan con la multitud que está situada cerca del escenario. De hecho practican esa mierda en los ensayos. Por suerte, al ser una chica me descartaron como

cantante de acompañamiento. Aunque puedo seguir una melodía, mi voz no es muy buena.

El latido de mi corazón, la adrenalina en mis venas y la euforia de estar tocando para una multitud disminuye al apartarme de la batería, pero la multitud salvaje y vociferante mantiene la bomba de mi corazón acelerada, mientras que Sam, Justin y yo nos movemos a un lado del borde del escenario.

Un estudiante trae un taburete y baja el micrófono mientras Romeo cambia de guitarra. Al no haber tenido suficiente tiempo para ensayar, él finaliza nuestra actuación con dos solos acústicos. Nunca antes lo había visto tocar. De hecho ni siguiera sé lo que tocará.

Las luces del suelo se atenúan. La multitud baja la voz a un murmullo. Sam echa el brazo alrededor de mis hombros y se apoya en mí. Justin mira, pero ignoro a ambos cuando los dedos de Romeo raspan las primeras notas. Cuando empieza a cantar *Oh, dear mother, I love you…* reconozco *Remember everything* de *Five Finger Death Punch*. Desde luego toca maravilloso, sus largos dedos se mueven sobre el instrumento en un elegante baile, pero su voz me tiene apretando la mandíbula, para no quedarme boquiabierta, por la sorpresa. Suena grave y áspera, su canto me tiene conmocionada. Obviamente, no tiene el alcance de Justin, pero la emoción entretejida en la voz lleva la canción a un nivel distinto.

Él desde luego es magnético, ahí sentado en medio de un pequeño haz de luz, en el oscuro escenario. Su perfil, sombreado en esculpidas líneas, mientras se inclina hacia el micrófono. Su cuerpo tenso, sobre su desnudo antebrazo descansa su guitarra hasta su duro pecho que se asoma por la abertura de su camisa. Se le ve oscuro y sexy, pero su música sobrepasa su atractivo.

Su voz fluye en la noche, por encima de la audiencia y nos atrae a él integrándonos en la canción. La multitud está cautivada por él. Yo me siento cautivada. Obviamente esta

canción tiene un significado especial para él y es imposible no estar conmovida por la emoción que emana, aun cuando está ahí sentado en casi totalmente quietud, los ojos entornados y golpeando con el pie suavemente el suelo.

Mientras canta sobre el arrepentimiento y culpabilidad, un dolor descarnado fluye de él y no soy capaz de apartar la vista. Es como si pudiéramos ver un trozo de su alma. Su belleza me obliga a apretar con fuerza las baquetas entre mis brazos cruzados, restringiendo mi cuerpo en una ceñida línea. Cuando sostiene la última nota y rasga por última vez, dejo escapar mi aliento y mis hombros se relajan. Su actuación me deja exhausta.

Un asombrado y a continuación un lento y estruendoso aplauso retumba por el anfiteatro.

Sam me aprieta los hombros mientras que otro estudiante le entrega un guitarra acústica. Se sitúa al lado de Romeo, quien golpea con el pie cuatro veces y comienzan a tocar un rápido blues que intenta borrar la descarnada emoción de la última canción, pero nada lo conseguirá jamás. Por lo menos en mi mente.

—¿Cuál es ésta? —pregunto, aún desconcertada por la actuación de Romeo.

Justin se inclina cerca de mí.

—*Gold on the Ceiling* de *The Black Keys* —me dice al oído, sus labios acariciando mi lóbulo antes de volver a encararse al escenario.

Wow. Me siento estúpida. Aunque acústica suene algo distinta, la canción está en mi iPod. La melodía es muy pegadiza y con ritmo, ahora sé porqué Romeo la eligió, pero aún exhausta de la emoción con su anterior actuación no puedo recordar la canción.

Acaban la canción y la multitud se vuelve loca otra vez. Justin

me arrastra al frente del escenario y todos en línea, hacemos una reverencia varias veces. Mi euforia musical se convierte en asombro mientras miro a Romeo, los gritos, los aplausos y silbidos, aunque algo embarazosos bombean un nervioso entusiasmo por mis venas. Estoy en tal aturdimiento de excitación que Justin me tiene que arrastrar fuera del escenario.

De vuelta en la habitación con suelo de cemento, respiro profundamente mientras Sam me da un puñetazo.

—Pateaste culos, Riley.

Justin me da un abrazo. Una vez más, sus labios rozan mi lóbulo mientras me dice:

—Sabía que eras capaz de hacerlo.

Una nueva euforia me golpea mientras recibo sus felicitaciones. Realidad. Acabo de actuar ante mil personas. Sobre un escenario. Con una banda de rock. *Yo.*

Metiendo su guitarra acústica en el maletín, Romeo sonríe. Recuerdo cómo antes de actuar me tocaba las narices. Su sonrisita me hace pensar si lo habrá hecho a propósito, pero no tengo tiempo para meditar sobre ello, ya que Marcus y Chloe entran corriendo por la puerta. Por supuesto, los estudiantes haciendo guardia, no serían capaces de impedirles el paso.

Chloe me envuelve en un abrazo.

—¡Eres increíble! —Da un paso atrás para dejar que se acerque Marcus mientras sus ojos deambulan sobre Justin.

—¡Has estado jodidamente impresionante! —Marcus me abochorna antes de levantarme y darme volteretas. Cuando me vuelve a bajar, estoy asombrada por las miradas entrecerradas de los tres miembros de la banda. Cada uno vestido con vaqueros rasgados y diferentes tipos de camisas negras, se les ve como duros roqueros y enfadados con el ceño

fruncido.

Chloe rompe el silencio.

—Entonces, ¿quién está preparado para la fiesta?

Capítulo 9

Traducido por Marlene

Corregido por MaraD

Después de guardar todo en la vieja van de Romeo —riendo en el vehículo Chloe preguntó si Dewey Finn, de *Escuela de Rock*, le había vendido el vehículo y sorprendentemente Romeo rió de la broma— nos apresuramos hacia el dormitorio de Marcus y me cambio a los vaqueros, pero mantengo el resto de la alocada apariencia de Chloe.

La universidad está en una localidad en las afueras de la ciudad, rodeada de campos de maíz y casas más nuevas. Desde los dormitorios, fuimos a través de un camino rural a través de la calle hasta donde vive Sam. Ya que el compañero de Marcus se había ido por el fin de semana, Chloe y yo planeábamos pasar la noche en el dormitorio.

Aún con la adrenalina del escenario alta, dejo que Marcus me lleve en sus hombros a través del aparcamiento del apartamento. A pesar de hacer el tonto y divertirme, estoy algo nerviosa acerca de la fiesta. Mejor que Romeo no fuera un idiota. Manejar su actitud durante la práctica, era una cosa, pero no estaba dispuesta a aguantar su mierda en una fiesta. También estoy nerviosa por conocer gente después de estar en el escenario y preguntarme si les voy a gustar por ser la baterista o por mí misma.

Cuando entramos en la sala, algunos levantan el puño o alzan sus copas hacia mí. Muchos de ellos son desconocidos. Sí, estar en una banda de repente me ha hecho popular. No estoy segura de si me gusta despertar atención. No debería sorprenderme, sin embargo. ¿De qué otra manera sería Romeo, la súper mierda, tan popular?

El pequeño apartamento está lleno de cuerpos y hay aún más personas fuera de las puertas corredizas de cristal, al aire libre en el césped de la parte trasera. Música en alto volumen se derrama desde afuera. Desde la pequeña cocina, Justin me reconoce. Se desenrolla del brazo de la chica que está a su lado y me llama. La gente se aparta en lo posible mientras me dirijo a la barra del bar. Sam y Romeo se destacan dentro de la pequeña forma de U de la cocina, con tantas chicas como puedan caber. Algunas de ellas me miran con envidia. Pero con las chicas alrededor, ni Sam ni Romeo notan que estoy ahí.

Justin grita algo a Sam, y luego aparecen cuatro chupitos y un quinto de Absolut. Justin levanta un chupito después de empujar uno hacia mí, luego hacia las manos de Sam y Romeo. La conversación en voz alta a nuestro alrededor baja algunos decibelios mientras él espera.

—¡Por un gran conjunto y nuestra nueva baterista pateadora en el culo Riley! —grita Justin y se toma el alcohol.

La gente grita.

A mi lado, Chloe y Marcus sonríen.

El vodka quema mi garganta hasta el estómago, pero contengo la tos. No soy muy bebedora. Tres vinos fríos me vuelven risueña y por encima de mi límite.

Otro chupito aparece en mi mano. Sam levanta su copa y lo seguimos.

—¡Por otro año de mierda de música!

Más gritos resuenan alrededor.

El líquido no quema tanto la segunda vez.

En el tercer chupito, Romeo levanta su vaso.

—Porque Justin y yo no nos estrangulemos uno al otro este

año —dice en voz alta, pero sin gritar.

Justin revuelve los ojos antes de servirse vodka otra vez, mientras Sam echa la cabeza atrás y lanza una carcajada. Debe haber una historia ahí. Me estoy imaginando la polvorienta área de práctica destruida en una larga pelea, mientras Chloe agarra mi chupito y lo toma antes que nadie pueda decir nada.

Cuando el cuarto chupito aparece en mi mano, me toma unos segundos darme cuenta que es mi turno. Levanto el vaso y pienso en estar en el escenario.

—Por los tambores latiendo a través de mis venas.

Los ojos sorprendidos de Romeo se fijan en mí mientras apura su trago. Atrapada en su mirada, el líquido cae por mi adormecida garganta. La imagen de él en el escenario, dejando descubierta su alma, destella de repente por mi mente mientras Justin me pone otro vaso en la mano. Niego.

—¿Tratas de matarme? No más.

Justin se ríe mientras deja el vaso sobre el mostrador.

Chloe me empuja afuera.

Sorprendentemente, o tal vez no, la gente que baila se aparta de nuestro camino.

A los tres pasos en el patio sombreado, alguien está gritando mi nombre. Veo a Kendra saludando y bailando en una mesa de picnic. Más gente del instituto está de pie a su alrededor, incluyendo a Aaron.

Mi cabeza se dirige a Marcus.

—Ey —dice él —. No iba a mentirle a él sobre una fiesta —dice a la defensiva.

—¡Idiota! —silba Chloe—. Como si ella quisiera verlo.

Marcus se encoge de hombros a medida que avanzamos entre la gente que baila, habla y bebe hasta la mesa en la parte trasera del patio. Hacia Aaron.

—¡Riley! —chilla Kendra saltando de la mesa y me abraza como si fuéramos las mejores amigas de toda la vida—. Tienes que presentarme a la banda —susurra en mi oído, pero soy consciente de que sólo está interesada en conocer a uno de ellos.

—Más tarde —le susurro. Mi cabeza ya está zumbando. No voy a regresar hasta que la botella se haya acabado.

A pesar de que trato de no hacerlo, noto a Aaron asomando detrás del grupo sobre el hombro de Kendra.

Kendra me libera de su abrazo y el resto de la pandilla me recibe. Algunos con un «bueno», otros con elogios entusiastas. La mayoría pertenece a la categoría de Kendra. Con los que he hablado menos de diez palabras durante el instituto. Pero Marcus parece conocerlos mejor, a juzgar por la cantidad de saludos que comparte.

La música es ruidosa aún aquí, en la línea de los árboles, así que no alcanzo a oír todas las conversaciones en torno a mí. Me quedo ahí como una idiota hasta que Aaron aparece delante de mí. Mirándome como si no estuviera seguro de si abrazarme o correr, me sonríe y dice:

—Ey, Riley.

—Aaron —le digo asintiendo, mientras un anhelo agridulce corre a través de mí. Alto y delgado, con pelo castaño arena, tiene una de esas caras juveniles. Sin embargo, con su altura, luce varonil. Recordando mis manos en su pelo y mi boca en esa sonrisa, repentinamente me hago atrás abrumada por los recuerdos.

Se acerca un paso más.

—La banda estuvo increíble. Tú estuviste increíble —dice

antes de tomar un sorbo de la cerveza que lleva en la mano.

Me obligo a aparecer tranquila y serena.

—Gracias. ¿Por qué estás en casa? —se me escapa. Obviamente, los tres tragos están haciendo efecto.

Se encoge de hombros.

—No tengo clase los viernes. Podría venir a casa una cantidad de fines de semana.

Uno de los amigos de Kendra trae cerveza. Me da una. ¿Por qué me está diciendo esto?

—Son casi cinco horas de auto —Abro la cerveza mientras recuerdo su opinión sobre las relaciones a larga distancia. No funcionan.

Se encoge de hombros otra vez, pero sus ojos vagan sobre mí. A pesar de que está oscuro aquí, recuerdo el color de sus ojos.

Color avellana, con sólo unas pequeñas manchas de color verde. Tiene unos ojos preciosos. Doy un trago a mi cerveza. No es mi bebida favorita, pero no sabe tan mal después de tres tragos de vodka.

—Pensé que decías que el trayecto era demasiado largo para volver a casa, a excepción de los días de fiesta.

—Dije un montón de cosas que han resultado ser una mierda.

Mi corazón flaquea ante sus palabras.

Chloe, que había estado hablando con nuestros anteriores compañeros de clase, se para cerca de mí.

—Si no es nada más que Aaron, de vuelta de la gran, gran, gran y tan lejana universidad del estado.

—Ey, Chloe —dice él livianamente, ya sea por borracho, por imbécil o por ignorar intencionalmente su actitud. El no

parece borracho y lleva un 4,0, así que supongo que sea por lo último.

Tomo más cerveza. Aaron me observa. Con un brillo hostil en los ojos, Chloe permanece entre nosotros.

Aparece Kendra.

—Ya es más tarde.

—Lo es —acepto pasando mi brazo alrededor de Chloe—. Vamos —le digo y muevo la cabeza hacia Aaron—. Te veo por ahí.

Frunce el ceño.

—No me digas que ni siquiera estás pensando en ello —dice Chloe mientras nos acercamos a la casa. Termino el resto de la cerveza—. Oh, mierda. Sí lo estás.

—Aaron dijo que cometió un error —dice Kendra a su lado.

Chloe le dirige una mirada asesina.

Doy un paso entre ellas.

—Relájate. Los pensamientos y las acciones son cosas totalmente diferentes —le digo y me dirijo al interior. Por una vez, voy en busca de Romeo.

Está apoyado en los armarios, una chica pegada a cado lado de él. Justin no se ve por ninguna parte, pero Sam todavía está en la pequeña cocina repleta. Está jugando quarter bounce con un montón de gente en la barra del bar.

La gente una vez más me abre paso. Romeo me dirige una mirada extraña cuando paso delante de él, pero sonríe a Kendra y la saluda cuando hago las presentaciones. *¿Es solo un idiota para mí?* Kendra ignora las miradas de las chicas a sus costados y coquetea descaradamente. Chloe se une al juego. Mientras me quedo ahí como una idiota, apoyada en la nevera, Sam me da un trago de algo color ámbar y me lo

tomo.

Ugh. Quema, aún después del vodka y la cerveza. Algunas chicas me hacen preguntas sobre la batería, pero la mayoría están interesadas en Romeo y Sam. Kendra no me ha dicho una palabra. Ella sólo sigue hablando y coqueteando con Romeo. Con su pelo rubio rizado, vestida con una falda, un top y una chaqueta, entiendo por qué las chicas la están mirando mal, pero sus continuas miradas hacia mí están comenzando a irritarme.

Sólo soy la baterista. No estoy en la línea de las fan de las bandas. Ni siquiera cerca del final de la misma. Mientras pienso en Aaron esperando afuera, Sam me mantiene provista de tragos. Chloe intercepta la mayoría de ellos. Sin embargo, tomo por lo menos dos más. O tal vez tres.

Rodeado de chicas universitarias con poca ropa, Romeo apenas me mira. Aparte de darme alcohol, Sam está preocupado por la cantidad de tiros en la barra del bar. Y Chloe está obviamente decidida a perder el juego por la cantidad de tragos que ha interceptado.

El ambiente se caldea. Las voces son demasiado altas. Las imágenes de las personas comienzan a superponerse.

Esperando que el aire fresco sea de ayuda, me tambaleo al exterior mientras mi cabeza da vueltas.

En el patio, la música ruge dentro de mi cabeza y los bailarines me rozan, mientras el mundo se inclina y gira.

Un tipo —aunque parecen dos— trata de agarrarme el trasero. A punto de vomitar por diversas razones, empujo a través de la gente y me tambaleo por la hilera de apartamentos hasta que encuentro uno oscuro con sillas de jardín en el pequeño patio exterior.

Por algún tiempo me siento allí con la mente adormecida mientras el eco de la conversación y la música viene desde la

fiesta. Mi estómago se asienta lentamente. Podría estar cabeceando cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo. Tardo una eternidad en sacarlo y leer el texto.

Marcus:

«Chloe está descompuesta. La voy a llevar al dormitorio. Volveremos.»

Estoy a punto de contestar —una hazaña que podría estar más allá de lo posible en mi estado actual —cuando una sombra cae sobre mí. Me sobresalto, cuando la cara de Aaron se materializa en la niebla y me desplomo de nuevo en la silla.

—Te he buscado por todos lados —dice Aaron y se deja caer en la silla junto a mí.

Después de parpadear varias veces, guardo mi teléfono cerrado.

—¿Por qué?

—Te extraño, Riley.

Me inclino y lo señalo.

—Tú rompiste conmigo —Las palabras salen ligeramente arrastradas. Él pone su lata de cerveza en la rodilla.

—La gente comente errores.

Cierro un ojo, de manera que haya un solo Aaron frente a mí.

—Ha pasado un mes —le digo lentamente en un extraño gemido—. No me has llamado, ni siquiera me enviaste un mensaje.

—Quería hacerlo. Con cinco horas de viaje, pensé que romper era lo mejor, pero cuando te vi esta noche, parecías tan malditamente caliente…

La molestia irrumpe a través de la neblina de alcohol de mi

cerebro.

—¿No parecía caliente antes?

Ajeno a mi tono horrorizado, su blanca sonrisa brilla en la oscuridad.

—Siempre has sido linda, pero estabas sexy en el escenario esta noche.

Estoy sin palabras. Aplastada. Enferma. Me voy a enfermar. Aún zumbando, sus palabras traen nuestro pasado a la luz. Pronunciarlas arruina la memoria de cada beso, cada caricia y cada suspiro. Los momentos íntimos profundamente atesorados en mi corazón se desintegran al darme cuenta de la forma en que él me veía. La única persona con la que he dormido, nunca me encontró sexualmente atractiva. La pregunta de Kendra *¿Salía contigo porque era conveniente o algo así?* vuelve a atormentarme porque sí, evidentemente, lo hizo.

Confundiendo mi silencio con otra cosa, se inclina y levanta una mano a mi mejilla. Me resisto a darle un puñetazo en la nariz, me levanto y me deslizo por la hierba húmeda de rocío.

—Lo siento, pero tenías razón. Cinco horas es demasiado.

—Riley —dice él detrás de mí.

Corro a través de las personas que están fuera de la fiesta, más allá de los otros apartamentos oscuros, al aparcamiento. Una vez que cruzo la calle, lágrimas de rabia comienzan a brotar. Ignoro mi cara mojada hasta que llego frente al edificio del dormitorio de Marcus. Entonces respiro profundamente y me limpio las mejillas. Por suerte una chica llega al porche y desliza su tarjeta en la cerradura, así que no tengo que esperar para poder entrar. Me mira cuando la sigo al interior del edificio, así que murmuro algo sobre mi amigo Marcus que vive aquí y pasar la noche. Se encoge de hombros antes de subir la escalera.

Caminando por el pasillo, espero que Marcus no se haya ido

todavía o que Chloe no se haya desmayado para que pueda entrar en su habitación. Para mi sorpresa, la puerta de Marcus no está cerrada del todo. Me seco los ojos una vez más, pero antes de que empuje la puerta abierta, suena un gemido suave seguido por un gruñido.

—Sí. Sí. Oh, mierda, sí.

Confundida, me congelo.

¿Quién está ahí con Chloe? ¿Es incluso Chloe? Suena como Chloe. Pero tal vez sea Marcus con alguna chica de la fiesta. No había notado que ellos se hubieran enganchado con alguien.

—Córrete Chloe —dice Marcus.

Al darme cuenta que Marcus y Chloe están ahí —¡juntos!— me alejo de la puerta a tropezones con la mano sobre la boca. Mi talón golpea la puerta de enfrente, pero de alguna manera transformo mi grito en gemido antes de girar hacia la entrada.

Cinco tragos —¿o tal vez seis?—, una cerveza y he aterrizado en la maldita Dimensión Desconocida.

Capítulo 10

Traducido por jhuli_eli

Corregido por Eneritz

Al cabo de una noche, mi mundo se volvió loco. Está bien, tal vez mucho más loco. Y en este instante debo escapar de la locura. Semiborracha me siento en la acera frente a la casa de Marcus, junto a mi coche. Las llaves las dejé en el bolso, que está en su dormitorio. Aunque yo no conduje después de beber, podía haber tenido el asiento trasero si pudiese conseguirlas, pero no, mi noche sigue mejorando. Entre el horrendo calor de Aaron y mis dos mejores amigos, quienes no pueden tolerarse el uno al otro, teniendo un festival de gritos. No puedo imaginarme que las cosas empeoren más.

—¿Riley? —alguien me llama a mis espaldas

Me volteó y encuentro a Romeo mirando hacia abajo. Sí, las cosas pueden empeorar. La última cosa que necesito ahora es lidiar con esta mierda.

Él se inclina y pone sus codos sobre sus rodillas.

—¿Estás bien?

Mi labio tiembla. Quizá es la locura de la noche. Tal vez es por el consumo de tanto alcohol. O puede ser la preocupación en su mirada, pero repentinamente siento cómo el griterío se levanta sobre mí nuevamente.

Sus cejas descienden.

—¿Por qué estás sentada aquí afuera?

Mi labio tiembla nuevamente, pero de alguna forma estoy al borde de las lágrimas.

—Um… Estoy esperando a Marcus y Chloe —de alguna manera es verdad.

Observa el teléfono móvil que tiene en las manos.

—Son pasadas las dos de la mañana. No deberías estar sola aquí afuera

Me encojo, esperando otra segunda ronda de lágrimas.

Sus ojos oscuros me miran penetrantemente. Sus dedos toman mi brazo.

—¿Por qué no esperas dentro de mi dormitorio?

—¿Tú también vives aquí? —le pregunto sorprendida. Esperaba que Romeo viviera en un departamento ostentoso donde las chicas irían a ser seducidas, o tal vez a seducir.

Niega, me alza con fuerza y los dos estamos de pie. Pensaba decirle que solo esperaría aquí. Tener tiempo extra alrededor de Romeo no estaba en mi agenda, pero la idea de que Marcus me encontrara aquí afuera esperándolo y explicarle el por qué, no me apetecía mucho. Así que dejé que Romeo me llevara adentro. Su puerta es la segunda frente a la entrada.

Por algunos segundos estamos en tinieblas, hasta que él enciende la lámpara y una suave luz ilumina el espacio. Por supuesto, su cuarto se ve muy similar al de Marcus. Dos camas gemelas puestas cada una contra la pared, dos buros, dos armarios sobre un piso de baldosas. Pero lo que lo distingue son las dos mitades de la habitación. De un lado, las paredes están cubiertas de carteles de bandas y películas como cualquier otro dormitorio. La otra pared está limpia, a excepción por una repisa larga llena de instrumentos musicales.

Romeo deja sus llaves en el buró cuando contemplo la repisa.

Allí hay un banjo, una flauta dulce, un violín y algunas cosas de batería. Al observarla me hace olvidar los problemas que me abrumaban cuando estaba sentada en la acera. Después de su presentación acústica de esta noche, ni siquiera debo preguntarle si todos son suyos.

—¿Sabes cómo tocarlos todos?

Cae sobre una silla frente al escritorio.

—Algunos mejor que otros.

Concentrada en esa repisa, me saco las botas, me arrodillo en la cama y la observo hasta hacer pausa en el tambor. Dirijo mi mirada con curiosidad hacia él. Asiente estoicamente. Me siento con el instrumento en mis rodillas. La madera está ligeramente deformada. Un diseño descolorido y anudado rellena el centro. Y las fijaciones son hechas de madera. El tambor es obviamente viejo y artesanal.

Mis dedos siguen los nudos pintados.

—¿Dónde lo conseguiste?

La mirada de Romeo sigue el movimiento de mis dedos. Toma una pequeña respiración.

—Era de mi abuelo. Y de su padre antes de él. Es algo que se hereda de padre a hijo.

Sonrío.

—Es hermoso

—Se llama Bodhrán —dice suavemente. Casi como si pensara que soy una chica borracha y sentimental, Romeo permanece mirándome.

Mis ojos siguen su mirada hacia la repisa. Me gustaría subirme y tomar la baqueta del tambor, pero tocarlo con el cuidado que el instrumento necesita es demasiado, todavía me siento como en las nubes por tomar demasiados tragos. Es tarde.

Tocar el tambor a estas horas de la madrugada, probablemente no sea la mejor idea. Volteo y coloco el tambor en su lugar, pero miro a todos esos instrumentos que añoro de escuchar el sonido de su música.

—¿Cuál tocas mejor?

Sus ojos oscuros ahora miran hacia arriba como pensando.

—El fiddle.

Inclino la cabeza y miro los instrumentos.

—El violín —dice claramente.

—Oh —digo, alcanzo el instrumento y su arco y se lo llevo. Él levanta una ceja. Extiendo mis brazos.

—Toca algo para mí. Como es tarde, algo suave, supongo.

Con una expresión en su cara, lentamente me observa y toma el violín de mis manos.

Lo coloca bajo su mentón y coloca el arco, sus oscuros ojos me miran pero toca la primera nota, bajando sus pestañas.

El tono es suave y cautivante, con largas notas, mientras desliza sus hábiles dedos por las cuerdas. Mi respiración va a la par de la melodía. Los músculos de su cuello están tensos en ese ángulo para poder mantener el instrumento bajo su mentón. La luz de la lámpara ilumina un pómulo alto. Sus labios llenos y algo abiertos mientras sus largas pestañas crean sombras sobre su piel.

Con un profundo sentimiento y emoción como cuando toca *Remember Everything*. Me siento congelada y cautivada. Embriagada por él tanto como por el alcohol.

Cuando termina, desliza el violín a su regazo y me mira.

Dejo salir el aire que estaba conteniendo.

—Eso fue hermoso —no le digo que tanto la música como él. Me da una media sonrisa—. ¿Qué fue eso?

—Alguna vieja melodía irlandesa —dice encogiéndose de hombros.

—¿Tu abuelo te la enseñó?

—Hace muchos años.

Mi nebuloso cerebro suma dos más dos.

—¿Escribes toda nuestra música original?

Asiente.

Pensando en la banda, mis ojos se estrechan.

—No has comenzado a ser un tonto conmigo. ¿Por qué no lo has hecho?

Miro hacia la pared donde estaba puesto nuestro cartel.

—No es el momento. Te encontré sentada sobre la acera, viéndote perdida y triste. No es usual verte preocupada.

Me sobresalto. Me estaba llamando una súper perra.

—Está bien, ¿pero por qué eres tan imbécil?

—Ya te lo dije —pasa su mano por su cabello oscuro—, quiero que salgas.

Mierda. Siento mi labio temblar nuevamente.

—¿Por qué? —le digo sonando desesperada y un embarazoso sonrojo pinta mi piel.

Se levanta y pone el violín en su lugar antes de sentarse junto a mí en la cama. Junta las manos y pone sus codos en las rodillas. Mirando hacia la puerta, dice:

—Cuando llegaste a la banda, Justin y yo raramente

estábamos solos. Sam tomaba bandos cada día. Estoy malditamente enfadado por esto. Yo formé la banda. Escribo la música. Hago prácticamente todo el trabajo. Tuve tres entrevistas con fraternidades y cofradías en las últimas dos semanas, con tal de que esta noche transcurra sin problemas. A Justin le gusta jugar a ser el hombre frontal y a mí realmente me importa una mierda en público, pero cuando comienza a tomar detrás de escena —finalmente me ve—, realmente me molesta.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Debe ser Marcus, lo ignoro. Trato de entender lo que Romeo dice, pero no puedo.

—Así que tú no me quieres por una tontería que Justin hizo.

Su boca desciende y asiente.

—En parte es por eso.

—¿Y cuál es la otra parte? —le pregunto con miedo

—Como dije, nosotros no tenemos privacidad y… teniendo una chica en la banda sólo lo veo como algo malo, una mala idea. Especialmente tú.

Estoy completamente confundida. ¿Qué está tan mal conmigo?

—No es sólo porque eres preciosa.

¿Yo, preciosa? Aunque lejos de obsesionarme con mi aspecto físico, he aceptado mi aspecto de niña adorable hace mucho tiempo. Podría ser normal o algo atractiva. Linda no está mal, pero, ¿preciosa? ¿Viniendo de aquel hombre tan caliente? Mi cabeza se mece y eso definitivamente no es por el alcohol.

Su mirada encuentra el piso nuevamente cuando cierra las manos.

—Cuando tocas estás súper concentrada, motivada y malditamente hermosa —Mi aliento se atasca. Estoy mareada

y perdida. Nunca me han llamado hermosa. Y mucho menos el hombre más ardiente del planeta. Y después de la revelación de Aaron de esta noche, que Romeo me llame hermosa probablemente significa más de lo que debería—. Están listos para conquistarte. Pronto uno de ellos hará un movimiento y… —alza la mirada y se detiene al ver mi boca abierta—. ¿Qué?

Estoy hirviendo por dentro. Puedo culpar al alcohol, pero no es eso. Sus ojos están tan oscuros que parecen negros. Los labios tan llenos que me tientan a tomarlos. El erotismo que siempre desprendía de él está ardiendo dentro de mí. Y esa palabra. Hermosa. Quiero besarlo. Con tantas ganas. Estoy desesperada por él, me acerco a él. Completamente descoordinada por la adrenalina y el deseo y quizás demasiado alcohol, choco con un lado de su cabeza.

—¡Auch! —Me alejo sosteniendo mi cabeza.

—¡Mierda! —dice Romeo al mismo tiempo—. ¿Qué diablos estás haciendo? —dice recostándose, mientras frota su sien—. ¿Intentas matarme? —Mi cara arde cuando me mira. Mi piel roja debe darle una pista de lo que intentaba hacer porque la comprensión lentamente se refleja en su mirada. Aún frotando su sien, dice—: No puedo esperar a que te vayas. Cada vez que pienso que tengo… —Sus ojos se nublan con indecisión. Tornándome más roja por un segundo, estoy a punto de saltar fuera de la cama y correr frente al dormitorio cuando él se acerca y captura mi barbilla con su agarre. Me congelo. Mi piel se estremece bajo su toque. Él gentilmente me acerca y se inclina hacia adelante. Mi corazón amenaza con un ruido sordo desde mi pecho cuando nuestras miradas se encuentran. La mía debe estar llena de confusión y maravillada—. Haces algo que cambia mi opinión al revés —susurra mientras acaricia mi labio con la callosidad de su dedo.

Esos labios llenos se acercan más y estoy llena de lujuria, tratando de lanzarme a mí misma en sus brazos y atacarlos, pero él me sostiene desde atrás con una mano delicadamente

en mis hombros y me besa suavemente.

Una, dos, tres veces. Mi corazón aún suena salvajemente, siguiendo el ritmo que él establece. Un ritmo que desea saborear nuestro beso. Saborearme a mí.

Pienso que estoy cayendo, pero estoy flotando. Hacia arriba y dentro de él y sus suaves y calientes labios.

Él maneja el tiempo, presionando sus suaves labios con dureza nuevamente en mí, mientras sus manos delicadamente se deslizan por mi cuello, poniendo sus dedos dentro de mi cola de caballo y aflojando mi pelo. Sus dedos se enredan en las hebras, agarrando mi cabeza mientras la otra mano se arrastra alrededor de mi cintura. Delicadamente me arrastra hacia él, su lengua dulce, suave y deliciosa, a través de la mía. Su sensual boca y la lenta exploración que hago con mis manos, recorriendo la piel de sus hombros, tocándolo bajo su camisa. Como explorándolo más profundo, succiono su lengua y él gruñe dentro de mí. Mis uñas arañan su piel.

Ese gruñido fue caliente.

Repentinamente, estoy sobre mi espalda. Con las rodillas de Romeo sobre mí, sus manos presionándome con la cama a cada lado de mi cabeza. Su cabello toca mi frente y lentamente acaricia mi labio inferior dentro de su boca, en un sensual roce que me tiene abrumada y flotando. Además puedo sentir la ardiente radiación de su cuerpo, quiero sentir todo de él. Coloco mi pierna alrededor de su ardiente trasero en sus jeans y lo atraigo hacia abajo, incluso empuja su cadena con su símbolo Céltico. Mi cuerpo está gritando por el contacto.

Mantiene mi labio tirándolo suavemente, rueda a mi lado. No es que yo no pueda sentirlo, pero la línea del duro cuerpo que está junto a mí, hace que gire mi cabeza. Nuevamente, nos besamos lentamente manteniendo el ritmo que habíamos construido. Sus dedos callosos encuentran el último botón de mi blusa y un estremecimiento cruza mi estómago. Mi cuerpo

se sacude por las lágrimas cuando nuestras bocas se separan. Él se ríe por lo bajo, el sonido hace eco dentro de mí, pero sus manos continúan.

—¿Estás bien? —susurra y pellizca mi oído.

Sin poder hablar con su boca sobre mi piel, asiento.

Sus labios de deslizan dejando una línea en mi mandíbula mientras sus dedos siguen un patrón espiral sobre mi estómago y costillas. Al mismo tiempo sus labios me cubren. Yo estoy jadeando. Duro. El beso es frenético y caliente y no había sentido nunca nada igual. Un simple beso nunca me hizo acelerarme tanto. Cuanto más profundos son los besos, más tira de mi camisa y yo ansiosamente lo ayudo a sacármela para sentirlo en mi piel. Su boca y su peso me presionaban en la cama. Cuando sus manos descansan bajo mi sostén deportivo y sus palmas ásperas acarician mi piel yo me pego a él.

Sus brazos tiemblan. Su lengua detiene sus movimientos. Lentamente se aparta y yo casi extraño que sus manos dejen mi piel.

—Esto está yendo demasiado rápido —dice, su mirada devora mi cuerpo. Después él rápidamente pone una sábana sobre mi semi desnudez —Mis dedos toman su brazo mientras mis ojos lo cuestionan—. Estamos comenzando a ser amigos —dice con las pestañas descansando hacia abajo, para que no pueda leer sus ojos—. No estamos listos para esto.

—No me deseas —suena miserable, aún peor que la temprana revelación de Aaron y las incontables chicas que le rogaban a Romeo.

—No —sacude la cabeza—. No es eso —Miro a la pared mientras mi labio inferior comienza a temblar nuevamente. ¿Qué diablos está mal conmigo esta noche? Quiero poner mi labio tembloroso en una camisa de fuerza—. Riley —dice muy suavemente, pero tratando de mantener mis emociones bajo

control me mantengo viendo la pintura de la pared. Toma mi mano suavemente y la mantiene así—. ¿Qué te hace pensar que no te deseo?

Mi mirada vuela hacia él. Quemando mi mano. Aferrándome a este recuerdo.

Trato de explicar mi reacción.

—Yo sólo… mi ex… él nunca… él dijo… —desvarió débilmente con mi voz quebrada. Un sollozo quema en mi garganta cuando frunce el ceño y me contempla. Sigo estando un poco borracha y agotada por la explosión de lujuria, estoy cayendo a pedazos por la angustia—. Él admitió… él nunca lo hizo.

—Shhh —susurra acercándome a él por la cintura y me aferro nuevamente a su hombro cuando sus dedos acarician mi pelo.

El peso de esta noche está sobre mi pecho. Lentamente, disminuyendo mis temblores y calmando mi cuerpo. Se mantiene gentilmente acariciando mi cabello. Mis ojos comienzan a cerrarse con su pulgar en mi cintura creando un patrón delicado. Dejo salir otro suspiro profundo y me envuelvo como un capullo cayendo en un sueño y la oscuridad me devora.

Capítulo 11

Traducido por puchurin

Corregido por Angeles Rangel

Algo continúa zumbando y vibrando contra mi cadera. Pero cómoda y feliz, trato de ignorarlo. *Quédate dormida*. De nuevo floto en un cálido nido antes de que vuelva el zumbido irritante y poco a poco me percato de que estoy acostada sobre un pecho musculoso. Los músculos del abdomen se levantan bajo la palma de mi mano. Un brazo me sujeta contra un cuerpo musculoso. Mi pierna está alrededor de un muslo musculoso. Estas cosas me despiertan más que el zumbido. Mis ojos se abren a los recuerdos de anoche. Estoy en la cama de Romeo, con Romeo.

Desenredándome más rápido que un rayo, pego mi cuerpo a la pared con mis rodillas todavía en el colchón. Debajo de mí, su rostro es suave mientras duerme, casi infantil. Su belleza me congela. Simplemente lo miro hasta que su brazo se mueve sobre la cama como si me estuviese buscando.

Mierda. Él se va a despertar.

Agarrando mi camiseta de la cabecera, salto sobre él y desesperadamente busco mis zapatos mientras me pongo la camiseta. Una bota se encuentra en el suelo, pero la otra no está por ningún lado. Mi cabeza está casi debajo de la cama y mis dedos alcanzando la bota. ¿Cómo diablos llegó tan lejos? Cuando Romeo dice suavemente:

—¿Riley?

Doble mierda

—Sí —digo débilmente, tirando de la bota.

—¿Te vas?

Su voz suena confusa. Porque me voy o porque él todavía está medio dormido, no estoy segura. No lo miro, prefiero tumbarme al final de la cama. Podría sentarme en la silla pero tendría que enfrentarme a él.

—Tengo que llegar a casa —Lo escucho sentarse. Cuando su mano toca la piel desnuda de mi hombro y mi cuerpo lo imagina como una caricia, la vergüenza estalla debajo de mi piel. Debajo de la vergüenza, el miedo más oscuro del rechazo late—. Lamento lo de anoche. Sobre el acercamiento. Yo… mi ex quiere que volvamos. Entonces encuentro a Marcus y Chloe que estaban en eso y… entre el alcohol y todo lo demás, yo no era yo. Estaba en shock. Fue una noche echada a perder. Me equivoqué en algo más que el alcohol.

Oh diablos, sí. Anoto. Si ese no era un perfecto rostro de salvada, no existe. Su mano cae haciendo un ruido sordo en la cama.

—¿Pensé que tú estabas esperando por Marcus y Chloe?

Oh, tres veces mierda.

—No. Me ato un lazo—, estaba como esperando que ellos… a… ¿Terminaran? —Puedo sentir mi rostro ardiendo—. Por favor, no les digas nada.

—¿Por qué lo haría? La tensión se refleja en su tono de voz.

—Solo lo digo. Estaría mucho más avergonzada si ellos supiera que lo sé —digo asomándome a través de mi cabello.

Sus ojos son duros. Su rostro esta apretado. Su boca con una fina línea de enojo. De nuevo mi mirada encuentra mis pies. ¿Él está realmente cabreado por haberle mentido anoche sobre Marcus y Chloe?

—Me tengo…

—Que ir —dice sarcásticamente.

Por su tono de voz, estoy desesperada por escapar. El giro de la cerradura suena como si empujara la cama. Romeo está de pie y pasa por mi lado en dos segundos sujetando la puerta para dejarla entrecerrada.

—¿Qué carajo pasa? —escucho a Justin gritar del otro lado de la puerta.

Mis manos golpean mis mejillas; mis ojos se abren. ¿Justin es el compañero de cuarto de Romeo?

—Estoy ocupado en este momento —dice Romeo por la puerta.

La piel arde debajo de mis manos.

—¿Qué? —dice incrédulo Justin.

—Me escuchaste.

La puerta gime por un empuje.

—¿Estás jodiéndome?

—No. Dame media hora.

—La última vez que traje una chica…

—¡Sólo vete! —dice Romeo molesto antes de girar y golpear su espalda contra la puerta. Mis dedos se clavaban en mis mejillas mientras esta nueva revelación pone en peligro mi puesto en la banda—. Esto no puede estar sucediendo.

Romeo golpea su cabeza contra la puerta y cierra los ojos.

Mis ojos se levantan hacia el descuidado lado de Justin.

—Tú no vas a decirle sobre anoche, ¿no?

Sus ojos se abren.

—Sí, porque quiero destruir la banda.

Eso golpea mis nervios porque obviamente Justin estuvo fuera toda la noche con alguien, pero no puedo ser yo. O tal vez no con Romeo, o Sam. Pero el mayor problema definitivamente sería Romeo, con quien estuve toda la noche. Finalmente bajan mis manos.

—Bien… um… sólo pretendamos que esta noche no pasó.

Romeo estrecha sus ojos antes de asentir; dejando escapar un largo suspiro, abre un poco la puerta.

—Se ha ido.

Abre la puerta un poco más y salgo volando hacia el corredor sin tan siquiera decir adiós.

Dos golpes más tarde, estoy recogiendo mis cosas de su cuarto mientras Marcus, todavía está vestido con sus pantalones de franela y su camiseta de ***«Amo el trasero de mi bebé»*** su cosa por coleccionar camisetas gratis va más allá, me rebasa.

—¿Dónde has estado toda la noche? —pregunta él.

—Dormí en mi carro —Él no sabe que las llaves están en mi bolsa.

—¿Eh? —Se levanta después de inclinarse sobre mí—. Lo verifiqué temprano en la mañana.

—Debió haber sido cuando estaba de paseo. Un poco ebria. Demasiados chupitos —Manteniendo mi mirada en la recogida de mi ropa esparcida por todas partes, me hace más fácil mentir.

—¿Por qué no respondiste ninguno de mis mensajes de texto?

—El teléfono debió de estar en silencio.

—Riley, mierda —Sacude su mata de cabello—. Mira la cosa de vez en cuando. Me tenías preocupado.

—¿Dónde está Chloe? —pregunto tratando de cambiar el tema.

—Se fue a media noche.

—¿Cómo llegó a casa? —pregunto porque yo soy quien la lleva.

Se encoge de hombros pero tensa su cuello desde atrás.

—Debe haber llamado a alguien cuando te estaba buscando.

Puesto que él no está siendo sincero conmigo, me siento mejor mintiéndole. Sólo un poco.

—Um. ¿Riley?

—¿Qué? —digo colocándome tres pesadas bolsas en mi hombro. Queriendo tener opciones, Chloe empacó demasiado.

—Tu camiseta está volteada —Su expresión se sobresalta—. Y también al revés.

Aire corre por mis pulmones mientras él mira la etiqueta sobre mi pecho. Mi rostro arde. Anoche, mi labio estaba en el modo de temblar. Hoy mi piel está en modo de flamas. *Maldita sea,* mi rostro necesita conseguir algo de control. Finalmente me surge una excusa creíble.

—La use de almohada.

Por su ceño, lo sabe.

—No sería mucho de almohada.

—Mejor que nada —digo con los dientes apretados.

Él asiente, pero el brillo de la duda permanece en sus ojos.

Con una leve resaca y mi madre y hermana fuera en su usual viaje de domingo en la tarde a la biblioteca, Chloe y yo decidimos tener un día de descanso en la piscina. Es rara la vez que nos juntamos en casa de Chloe. Ella y su madre soltera viven en un pequeño apartamento. Ella siempre dice que vive en mi casa. Mi padre tiene un trabajo decente en una firma de ingenieros, pero nunca hemos estado en la riqueza. Ahora con el divorcio acercándose, me pregunto si mi padre continuará pagando la hipoteca, si mi madre podrá permitirse vivir en nuestra casa de dos plantas y cuatro dormitorios.

Temerosa de una alta factura de electricidad, ella sólo enciende el aire acondicionado cuando la temperatura sobrepasa los 32° centígrados. Aunque hoy está lejos de los 32°, el sol está brillando y caliente para ser septiembre.

—Madre, ¿qué hay para la cena? —pregunta Chloe debajo de su sombrero.

Del gran lazo salen largas cintas blancas que cuelgan de ala ancha, en el respaldo de su silla flotadora de piscina y llegan al agua. Tomo un gran sorbo del té helado antes de responder.

—Guiso mexicano. Está en la olla eléctrica.

Arrastro un pie por el agua y descanso mi vaso plástico en mi desnudo estómago. Aunque es de dos piezas, Chloe odia este traje de baño y dice que la parte superior parece como si debería salir corriendo en vez de nadar. Mi opinión sobre sus diminutos trajes de baño es que ella debería de dejar de comprarlos en Victoria-Puta-Secret. Ella encuentra mi opinión divertida.

—Tú y esa estúpida olla eléctrica.

—Moriría sin una olla eléctrica y el internet —dejo escapar una débil sonrisa—. Juro que las recetas son la única razón para ir al internet. Pero sólo tiras un montón de cosas en ella y listo, cuatro horas más tarde tienes la cena.

—Ugh. Riley, tienes suerte de haberte unido a la banda porque de otra manera serias la chica de dieciocho años más aburrida del universo.

La banda. La mejor y peor cosa que me ha ocurrido en la vida recientemente. He estado aguantando anoche y todo el día esperando que ella me hable sobre Marcus, pero no ha sacado el tema. Necesitando sacarme mi secreto y esperando que ella comparta el suyo también, digo:

—Algo ocurrió anoche.

Ella empuja hacia arriba el ala del sombrero. Sus ojos están tan abiertos que sus pestañas postizas se elevan más arriba que sus cejas.

—¿Qué? Es mejor que no sea sobre Aaron.

Niego. No le he dicho a ella sobre eso tampoco. Él ha estado testeándome todo el día. Los he estado borrando sin ni siquiera leerlos. Sus palabras de anoche apuñalaron a muerte lo que tuvimos juntos. Tomo una respiración profunda y digo:

—Pase la noche con Romeo.

Su boca se abre, su silla se tambalea y luego, ¡*splash*! Ella está bajo el agua y su sombrero flotando a mi lado. Lo empujo hacia ella. Saliendo a la superficie, escupe agua y:

—¡Mierda! ¿Me quieres matar?

¿Qué pasa con todo el mundo que últimamente piensa que los estoy aniquilando?

—Ah, no….solo estoy compartiendo mi escapada sexual.

Y esperando que ella comparta la suya. Chloe nunca se

sumerge. Se limpia su corrido maquillaje y se echa hacia atrás con las manos su mojado cabello rubio platinado.

—¿No pensaste que decirme que tuviste sexo con Romeo me iba a sorprender un poco?

—No tuvimos sexo —me quejo escupiendo un cubito de hielo al té helado.

Ella me mira y luego alcanza su silla.

—¿Cómo pudiste dormir al lado de éso sin entrar en modo de ataque? ¿Aaron mató tu deseo sexual con su cojera?

No voy admitir que ataqué a Romeo. Termino de morder el cubito de hielo mientras ella se acomoda en su silla.

—Nosotros… las cosas se pusieron un poco calientes, pero es un poco complicado con lo de la banda. Trabajamos juntos y ninguno de los dos tiene planes de repetir lo que pasó anoche.

Ella retuerce su sombrero sobre el agua.

—¿Él no te gusta?

Parpadeo con eso. ¿Me gusta Romeo? No tanto.

—Me siento atraída por él. ¿Quién no lo estaría? Pero él sigue siendo un gilipollas.

—Ja —dice ella, colocándose el sombrero mojado en su cabeza— Nunca pensé que fueras una de las que se enamora del tipo de chicos malos.

—No me estoy enamorando de él.

Ella levanta su ceja.

—¿Besa bien?

Mis ojos se ponen blancos con el recuerdo de sus labios sobre los míos y luego chupando mi labio inferior en su boca. Ella se

ríe. Le arrojo un cubito de hielo. Flotamos un poco más. Ella bromea conmigo. Le arrojo más cubitos de hielo. Pero ella no revela con quién durmió anoche. Aunque apuesto a que no hubo mucho de dormir en ese cuarto.

Capítulo 12

Traducido por dark juliet

Corregido por Vickyra

Entre Kendra y Romeo, estoy empezando a detestar los lunes. A pesar de que mi clase de historia romana antigua del miércoles por la mañana es muy aburrida al menos estaba libre de drama. Sin embargo, tratar con Kendra no es tan malo como hacer frente a Romeo. Estoy temiendo ir a cálculo.

—Así que la fiesta fue impresionante, ¿eh? —dice Kendra, sumergiendo una fritura en la enorme piscina de salsa de tomate en el plato.

El rojo del condimento y el azul brillante de sus uñas se enfrentan en la cafetería con la luz brillante.

Me obligo a asentir. Me sentí aliviada en filosofía cuando Kendra no habló del fin de semana. Supongo que mi alivio duró poco. Busco mi leche. Desde que empecé a cocinar debido a la ausencia de mi madre todas las noches, he estado más en consonancia con la nutrición por el bien de Jamie, pero ha contagiado a mis propias decisiones. Té helado en vez de pop. Leche al menos una vez al día.

Kendra continúa rodando sus frituras por la salsa de tomate.

—El espectáculo fue bastante bueno también —Por supuesto, a Kendra le gustaría el partido más que el concierto.

—Estaba nerviosa. Pero sí que sacudió.

—¿Puedes decirme algo? —pregunta Kendra interesada,

obviamente no en la discusión del concierto.

—Claro —le digo mientras temía su pregunta. Estoy segura de que se trata de un compañero de banda en particular.

Ella tira de un largo mechón de pelo rubio detrás de la oreja y se inclina hacia adelante.

—¿Tiene Romeo una novia?

Mis ojos se abren y dos por ciento atrapa en mi garganta. Toso y toso mientras miro a Kendra mirándome con una mirada afilada.

—Lo siento —le digo y dejé escapar una última tos—. Creo que se fue por el conducto equivocado.

La mirada de Kendra permanece en modo reducido.

—Um, no estoy segura, pero creo que sí. La conocí en el partido de fútbol. Aunque no dijo que ella fuera su novia, actuaron como si estuvieran juntos. Su nombre es April —¿Cómo diablos me había olvidado de su novia? Se cuaja la leche en mi estómago al pensar que la engañó conmigo.

Los ojos de Kendra se estrechan.

—Bueno, eso lo explica todo —Le doy una mirada inquisitiva como era de esperar, trato de ignorar la sensación de malestar en la boca del estómago y mantengo a mi monstruo controlado—. Él coqueteó conmigo toda la noche. Más que con cualquiera de las otras chicas. No tenía sentido cuando él se fue sin ni siquiera pedir mi número. —Finalmente desaparece la fritura ahogada en su boca.

¿Mucho ego?

Kendra agarra otra patata.

—¿Es bonita?

Doy un gran bocado de mi sándwich de pollo y asiento

vigorosamente. Kendra está poniendo a prueba la escala irritante.

Podría ser peor que Romeo hoy.

—Bueno, eso es una mierda —Frota sus frituras. Quiero romper esa fritura en la mesa o tal vez agarrarla para rellenar mis oídos. Kendra deja escapar un largo suspiro—. Estoy muy, muy atraída por él.

Hago un punto de mira en ese momento en mi teléfono, la correa de mi bolso y agarro mi bandeja.

—Si rompen, te lo haré saber —le doy una sonrisa débil—. Nos vemos la próxima semana.

Aunque es temprano, corro por el campus y entro en el edificio de ciencias y matemáticas. Por suerte, el baño está vacío. Dentro de un cubículo, me apoyo en la puerta con la frente contra el metal y dejo que mi descontrol comience.

Soy una idiota. Idiota. Idiota. Idiota.

Pero sólo me encontré con April una vez. La chica casi no me hablaba. Olvidé que Romeo tenía novia. Debería haber hecho una impresión más grande. Además me dio miradas celosas. Bebida o no, nunca lo hubiera atacado a él si lo hubiera recordado. Además, ¿por qué no estaba ella allí el sábado?

Toda mi cara se estrella contra la puerta del baño.

Contrólate. Contrólate. Contrólate.

Es más que nada por culpa de Romeo. Debería haber detenido que sucediera. Es el maldito novio, ¿cierto? Tal vez sólo están saliendo. No están en una relación plena del todo. Pero apuesto a que por eso se detuvo. Pero dejarlo llegar tan lejos que me dejara pasar la noche… Su estupidez pasa a un nivel superior.

Me alejo de la puerta.

Bien. Bien. Bien. Cometí un error, un terrible, terrible error.

Tengo que enfrentar la realidad. Si están saliendo exclusivamente, soy una semi-infiel accidental. ¿Y Chloe pensando que estoy enamorada de Romeo? Um, no, no me enamoro de infieles. Los infieles apestan. Ugh. Así que soy un tipo de infiel. Aunque sea infiel involuntaria.

Tomo una respiración profunda.

Descontrol terminado.

Tengo que seguir adelante y aprender de mi error.

Presta atención a quién estás besando, Riley, a pesar de lo caliente que sea.

Como de costumbre, es temprano para cálculo. A pesar de que fui sobre las secciones asignadas anoche e hice el trabajo, me deslizo sobre el material a la espera en mi mesa. No quiero pensar en Romeo, April o sábado por la noche —exceptuando para tocar— nunca más. Desafortunadamente, él se deja caer a mi lado en cuestión de minutos y lanza un sobre en las páginas abiertas de mi libro.

Al verlo a los ojos, esos ojos y labios carnosos, los recuerdos de la noche del sábado acometen mi cerebro. Sus labios, sus manos y el deslizamiento suave de los dedos en el pelo pasan por el ojo de mi mente como una película muda exuberante. Cierro las imágenes apretando la mandíbula.

—¿Qué es esto? —le pregunto, cogiendo el sobre.

—Ciento setenta dólares.

—¿Eh?

—Tú parte del pago de U-Palooza —Cuando sigo mirándolo, él dice—: ¿No crees que sea suficiente? Por lo general, conseguimos más, pero para eso tenemos un porcentaje.

Mis dedos alcanzan el sobre.

—¿Más?

Se inclina hacia atrás y una parte de cabello atraviesa su frente.

—¿Te das cuenta de que nos pagan por conciertos?

No, no lo había hecho. Una compensación económica no se me ocurrió. Yo sólo quería tocar.

Ante mi mirada perpleja, dice:

—¿Crees que tocamos sólo por diversión?

Mi frente baja. Es algo más que diversión. Es música. Es batería.

La expresión indecisa que llevaba la noche del sábado modifica su mirada. La que acompañaba a las palabras de no poder descifrarme.

El Prof. Hill entra en la habitación y ajusta su maletín sobre la mesa con un golpe seco. Meto el sobre en las últimas páginas de mi libro y los dos le damos nuestra atención. Pronto estoy tomando notas sobre vectores y productos de punto. Trato de mantener mi concentración en el profesor. Atención es más fácil decirlo que hacerlo, pero al menos evito mirar a la izquierda.

La visión de April y Romeo hablando al final del pasillo me hace pasar un rato en el otro extremo de la sala durante el descanso. Estoy sentada en uno de los sofás estándar cerca de las entradas y reviso mi teléfono cuando alguien se deja caer a mi lado. Le doy una ligera mirada al leer el texto de Chloe preguntando si Romeo ligó conmigo durante la clase. Estoy a

punto de explicar la cosa de la novia en un nuevo texto, pero el tipo de al lado me pregunta:

—¿Eres la baterista de la última banda del sábado?

Bajo mi teléfono y me encuentro con un par impresionante de ojos azules.

—Sí, *Luminescent Juliet.*

Él me sonríe.

—Ellos estaban bien, pero tú estremeces.

—Gracias —le digo tratando de no sonrojarme. Con el pelo salvajemente en puntas, una sonrisa torcida y agujas en las orejas, es elegante y lindo.

—En realidad, eres uno de los mejores bateristas que he visto y he estado en un montón de conciertos.

Impresionada por causar tal impresión murmuro otras gracias.

Él pone una mano cubierta con anillos de plata.

—Mike.

Estrecho su mano.

—Riley.

—¿Así que cuando es tu próximo show?

—En tres semanas en el *Razor* —le digo y me levanto.

—Voy a tener que ir —dice de pie y sonriendo de nuevo.

—Sí, deberías. Lo siento, pero tengo que volver a clase —Doy un paso hacia cálculo y él me sigue.

—Estoy en camino a química, pero ah… —Se frota la barbilla —. Me gustaría mucho tener tu número —Él asiente hacia el teléfono todavía en mi mano.

—Oh, um… —Mierda. No tengo ni idea de cómo lidiar con esto. A los catorce años, yo era un poco popular entre algunos de los patinadores ya que podía engañar a la mayoría de ellos, pero negándome a besarlos. Yo no niego todas esas ofertas, en la parte superior del tobogán con curvas es un mundo de distancia de esto. Recientemente, he sido testigo de cómo Kendra trata con los chicos que quieren ligar con ella en el almuerzo. Ella les dice «eff off». No es una buena idea ya que parece ser un fan de la banda. Sin embargo, la idea de algún tipo que apenas conozco llamando me asusta.

Decido mentir. Más allá de lo patético. Pero no puedo pensar en otra manera discreta para salir de su petición.

—En realidad, te lo daría, pero estoy saliendo con alguien ahora mismo.

—Sí, me lo imaginaba —Caminando a mi lado, niega—. Si tu tipo no funciona, paso por aquí todos los días.

Llego a la manija de la puerta de la clase y noto a Romeo, no sólo caminando hacia nosotros, sino que nos mira fijamente. La perra malvada dentro de mí, que sólo él parece poner de manifiesto, sonríe coquetamente a Mike.

—Tendré que recordar eso.

Los ojos de Romeo se estrechan sobre nosotros.

—Muy bien —Me da otra sonrisa mientras entro a clase.

Aprieto los dientes cuando Romeo se sienta, pero no lo reconozco. Varios ejemplos más tarde, casi he olvidado que existe. «Casi» es la palabra clave.

Después de la clase, meto mis libros y calculadora dentro de mi bolsa en un esfuerzo por escapar sin más comunicación con mi compañero de mesa. Antes de que pueda ponerme de pie, pregunta:

—Entonces, ¿has pensado en ello?

Mis cejas bajan.

—¿Qué?

—Renunciar.

—No voy a renunciar —le digo con los dientes apretados.

—Va a ser más difícil, ya lo sabes.

—¿Qué significa eso?

—Después de lo que pasó el sábado.

—Estamos pretendiendo que no ocurrió —chasqueo más allá de enojada que recordara lo del sábado, especialmente después de su mini-cita con April durante el descanso.

—Bueno, lo estábamos.

No puedo mantener mi expresión convirtiéndose en horrorizada.

—Así que les vas a decir a Justin y Sam sobre... ¿no?

—No. Pero entre nosotros no voy a fingir —Sus ojos vagan sobre mí.

Ignoro el aspecto sensual.

—¿Por qué?

—Te dije que quiero que…

—Renuncie. Sí, se está volviendo muy claro. ¿Cómo está April por cierto?

Excepto por el fantasma de un ceño fruncido, no pierde el ritmo.

—Ella está bien. Si crees que era difícil de tratar antes, voy a ser tu peor pesadilla.

Agarrando el bolso de la mesa, silbo.

—Adelante, idiota —Entonces piso fuerte fuera de la habitación.

Si quiere una guerra, le daré la Tercera Guerra Mundial. Aunque nunca lo admitiría a él, tocar en la banda es la única cosa en la vida que espero últimamente. No voy a renunciar sólo porque quiere que renuncie, tres chicos no puedan mantener su ego bajo control, o porque uno particular tenga mis hormonas aceleradas.

Capítulo 13

Traducido por ingrid

Corregido por LadyPandora

Las dos últimas semanas de práctica han sido horribles. Aunque tendemos a ignorarnos el uno al otro durante cálculo, excepto la vez que miró con aire de suficiencia desde mis ochenta y cinco y ochenta y tres preguntas a sus noventa y cinco y noventa y nueve preguntas, Romeo y yo estamos en conflicto durante la práctica. Solía ignorarlo. Ahora señalo sus fallos y discuto cada vez que es demasiado crítico. Y es demasiado crítico en todo momento. Ha llegado al punto en que Justin y Sam nos dicen que nos callemos varias veces en cada práctica.

Anoche, cuando Justin me pidió salir después de la práctica por enésima vez y Romeo nos frunció el ceño, acepté. Después de enviar un mensaje de texto a Chloe pidiendo permiso, por supuesto. La chica maravillosa hace de niñera de forma gratuita.

Mi aceptación, incluso más que su ceño fruncido, tuvo que ver con el anuncio de Romeo al principio de la práctica. Anunció que estaba cansado de ver mis patéticos toques de tambor. Sam y Justin parecían incómodos cuando además explicó que mi equipo enviaba el mensaje de «apestar». Los músicos son juzgados por sus instrumentos. Y mirando al mío, dijo que no podía tocar una mierda.

Aunque algo es cierto, he notado que él y Sam limpian y abrillantan sus instrumentos regularmente con pañuelos plegados, obviamente se trataba de una nueva táctica para

conseguir que renunciara.

Sonriendo dulcemente, le dije que tendría un nuevo equipo para la próxima práctica. Me voy a ver como una estúpida total si Marcus no está de acuerdo en dejarme usar su equipo. Estoy planeando entrar en el modo más pesado de mendicidad posible. Sin embargo, el profundo amor de Marcus por su batería me tiene preocupada.

Así que después de la práctica, estoy bebiendo una cerveza que Justin me compró. Su sonrisa con hoyuelos a la camarera afectó su necesidad de ver mi identificación. Al parecer, sus hoyuelos se equiparan a los trucos mentales de los *Jedi*. Nos sentamos en la parte trasera del bar junto a las mesas de billar y los dardos. A unos metros de distancia, Sam, Romeo y varias chicas lanzan dardos.

Dado que Sam presentó a las chicas a todos, debe ser la persona que las invitó.

Aparto los ojos de una chica y su escote profundo, coqueteando con Romeo y lo atrapo sonriéndome. Me vuelvo hacia Justin. Él me pidió que viniera. Él es el que está sentado aquí conmigo. Me obligo a concentrarme en él y no en lo que está pasando delante de las dianas.

—Así que entiendo que venís aquí mucho después de la práctica.

Justin se inclina hacia atrás y pone su brazo sobre el respaldo de mi silla.

—Sí, por lo menos una vez a la semana —Toma un largo trago de cerveza y luego me mira por encima del borde—. ¿Y cuánto tiempo llevas tocando la batería?

Haciendo caso omiso de su mirada sensual, digo sinceramente:

—Ocho años. Tomé clases de piano desde los seis a los diez —Jamie también tomó clases, pero cuando el dinero se volvió escaso, fue una de las primeras cosas en irse. Picoteo la

etiqueta de mi cerveza—. Cuando quise renunciar, mi madre me dijo que eligiera otro instrumento. Estaba decidida a que yo fuera una niña muy completa. La música era parte de la ecuación. —Mi madre solía leer revistas para padres constantemente. Solía ser el ama de casa perfecta. Contengo un suspiro—. Marcus tocaba la batería, así que ese fue mi instrumento de elección. De niños éramos muy competitivos. Así que de mala gana encontró a alguien que me diera lecciones.

Se inclina más cerca.

—¿Cómo se lo tomó Marcus cuando fuiste mejor que él?

Sonrío al recordarlo.

—Cuando lo eliminé de la primera silla en la banda la primera semana de sexto grado, no habló conmigo durante dos días, que para una niña de once años fue una eternidad. Pero me dio una paliza en el monopatín, así que las cosas se igualaron —Tomo un sorbo de cerveza—. ¿Qué hay de ti? —Me da una mirada inquisitiva—. ¿Cuánto tiempo llevas cantando?

—¿Con la radio? Siempre —Se ríe—. ¿En el escenario? Sólo desde mediados de mi primer año aquí.

—¿En serio? —Justin es un cantante malditamente bueno.

Él asiente.

—Me sorprendí bastante cuando Romeo me pidió que me uniera.

—¿Por qué lo pediría? ¿Por qué aceptarías?

Justin se encoge de hombros.

—Éramos compañeros de habitación. Debió de haberme oído cantar. Como he dicho, siempre he estado cantando con la radio o mi iPod. Siempre me ha gustado la música. ¿Y a quién de dieciocho años no le gustaría liderar una banda? Todo el

mundo me conocía después de nuestro primer concierto —sonríe—. Sobre todo las chicas.

Ignoro el comentario de las chicas.

—Eh. ¿Así que sólo te pusiste frente al micrófono y eso fue todo?

—Ah, no. Romeo tiene mucho trabajo. Después encontramos a Sam y a Gary —Estoy asumiendo que Gary es el ex baterista—. No actuamos durante un par de meses. Yo era el tema principal. Romeo entonces era mucho más paciente.

¿Paciencia y Romeo?

—Me resulta difícil de creer.

Justin vuelve a reírse y sus hoyuelos se profundizan.

—Lo era. Me enseñó a leer música, cómo respirar correctamente durante las canciones, dar el tono e incluso cómo situarme malditamente bien.

Romeo el súper músico.

Ante mis ojos en blanco, añade:

—Ey, no vine a él como un talento completamente formado. Sin embargo, lucía tan pálido como tú antes de mi primera vez en un escenario. Romeo también tuvo que intimidarme para salir.

Así que Romeo me había desafiado a propósito esa noche. Echo un vistazo por encima de mi hombro. Mostrándole cómo lanzar un dardo, Romeo está envuelto alrededor de la chica del escote profundo desde atrás. No es de extrañar que April parezca celosa la mayor parte del tiempo. Su novio es todo un jugador. Ugh. ¿Cómo giró la conversación de vuelta al idiota infiel?

Tomo un sorbo de cerveza y vuelvo mi atención a Justin.

—Así que todo eso de los tatuajes y piercings que llevas —le digo, señalando a sus cejas y brazos—. ¿Sucedieron antes o después de que te unieras a la banda?

La camarera llega antes de que pueda contestar. Justin pidió dos cervezas más. Ni siquiera he terminado la mitad de la primera.

Una vez que ha coqueteado con la camarera, Justin apunta al diseño tribal de su bíceps izquierdo.

—Este fue el primero. Me lo hice en Cancún durante las vacaciones de primavera el último año de instituto. Mi padre, que es médico, se puso como loco. No por el tatuaje, sino por la idea de alguna sala sucia en México —dice con una sonrisa.

Continúa describiendo cada uno de sus tatuajes. Cuándo y dónde se los hizo antes de pasar a las «historias» de detrás de los piercings de la ceja y el pezón. Incluso se levanta la camisa para mostrarme el anillo en su pezón. Ninguna de las historias es demasiado profunda. *Estaba borracho y decidí que era hora de un poco de tinta. A una chica con la que salí le gustaban las perforaciones de pezón.*

Mientras habla, me estoy haciendo una imagen completa de Justin a través de su arte corporal. No es un mal tipo. Tal vez un poco mujeriego. Pero es sólo para divertirse. Estar sin preocupaciones y ser indiferente parecen ser sus principales objetivos en la vida. Y, con su obviamente padre rico, su estilo de vida sin sentido no es muy difícil de mantener.

Mientras Sam y Romeo llevan camisetas lisas y vaqueros normales, a excepción de cuando se presentan en el escenario donde Romeo viste más como su compañero de cuarto, Justin lleva camisetas de diseñador y costosos vaqueros rasgados a diario.

Si Chloe estuviera aquí, estaría susurrando las mayores obscenidades en mi oído.

Pero en realidad, no puedo ser demasiado prejuiciosa. No es como si yo fuera la señorita «quiero hacer algo impresionante con mi vida». Mis objetivos de querer tocar la batería y simplemente ir a la universidad no son exactamente sublimes. Ni siquiera he decidido una especialización ni materias secundarias aún.

Justin está describiendo cómo no se acobardó mientras la aguja golpeaba su pezón cuando Sam y las chicas se sientan en nuestra mesa. Romeo está en la máquina de discos. Las miradas de las chicas son indiferentes hacia mí hasta que Sam hace un comentario sobre mí y la batería. Sus ojos se hacen un poco menos fríos. *Guau*. Me estoy hartando de esto y me pregunto si se están lanzando las unas a las otras miradas de arpía. O porque estoy dentro del secreto, preciado círculo de la banda de bombones, las miradas están reservadas para mí.

La conversación gira en torno a nuestro próximo concierto mientras desprendo el resto de mi etiqueta.

Romeo se acerca, gira una silla de espaldas y apoya los codos en la parte de atrás justo cuando comienza la música. La chica, creo que Anna, está a su lado y se inclina sobre él mostrando su escote en un mejor ángulo diciendo algo que trae una ligera sonrisa a su cara. Por supuesto, Romeo es agradable con todos menos conmigo.

Cuando Romeo canta el estribillo de la canción, su mirada me clava a mi silla. La canción es *Dirty Little Secret* de All American Rejects y por brillo de sus ojos es obvio que escogió la canción para enfurecerme. Y sí, estoy cabreada. Echando humo en realidad.

Vaciando la mitad de mi segunda cerveza, inclino mi silla y me muevo más cerca de Justin. La chica del otro lado de él se detiene de lo que estaba diciendo y me lanza una sucia mirada. Le lanzo una de regreso. Justin sonríe. Ella continúa, algo sobre su clase de poesía, mientras que pretendo ser parte de la conversación.

Una media hora más tarde, Romeo anuncia que se va. A pesar de que afirma que la razón es estudiar, su voz es firme. Todas las chicas fruncen el ceño mientras Sam se levanta, pero Justin me mira.

—¿Me llevas?

Un viaje a la residencia me pilla fuera de camino y estoy segura de que Justin está planeando insinuárseme, pero la reciente imagen de Romeo cantando sobre mí siendo su pequeño y sucio secreto, me tiene asintiendo.

—Justin —dice Romeo desde detrás de sus dientes mientras se inclina sobre la mesa—. ¿Has olvidado el acuerdo?

Justin encuentra la dura mirada por encima de él.

—Relájate. Estoy con ganas de fiesta.

Romeo le lanza otra mirada dura antes de darle las buenas noches a las chicas, que lo miran con los ojos muy abiertos, probablemente porque nunca han visto su lado cretino y haciendo un gesto a Sam de que lo siga. No estoy segura de si incluso me mira. Estoy demasiado ocupada armando el acuerdo, que por supuesto tiene que ser acerca de mí.

Fiel a su palabra, Justin fiestea. Engulle varios tragos de tequila con las chicas. Trata de pedir uno para mí. Le recuerdo que estoy conduciendo. Las chicas ponen más música en la máquina. Bailan. En cuestión de minutos, sacan a Justin a bailar y se frotan sobre él. Él trata de sacarme para unirme a la orgía con ropa. Me niego y bebo agua. La noche continúa en este aburrido y vicioso bucle hasta que la camarera finalmente anuncia la última ronda.

Como era de esperar, una de las chicas se ofrece a llevar a Justin a casa después de que engullen su último trago. Antes de que yo con mucho gusto pueda estar de acuerdo, él envuelve un brazo alrededor de mí y me aprieta el hombro.

—Ya tengo quien me lleve.

Qué suerte tengo.

El viaje a la residencia parece eterno mientras Justin busca a través de las canciones en mi iPod y canta a todo pulmón canciones en la noche desde la ventana abierta. Nunca pensé que iba a hartarme de su voz, pero con cada calle que pasamos, hace rechinar más mis nervios.

Finalmente, me detengo en su dormitorio.

Por supuesto, no sale. No apago el motor. Y aunque mi estómago se revuelve, mi próximo rechazo, probablemente, no va a ir bien, aprovecho el silencio y su murmullo.

—¿Qué es eso que oí de un acuerdo?

Inclina la cabeza hacia atrás y me mira a través de sus pestañas.

—Se trata de ti.

—Me lo imaginaba. ¿Qué es exactamente?

Se mueve y apoya un codo en el tablero de mandos.

—Él se cabrearía si te lo dijera.

Aunque a Justin le gusta actuar como líder, su honestidad de borracho hace obvio que sabe quién lleva las riendas.

—Como si yo fuera a decírselo.

En la tenue luz del tablero de mandos, su torcida sonrisa hace resaltar sus profundos hoyuelos. Obviamente le gusta mi actitud arpía hacia Romeo.

—Se supone que no vamos a ligar contigo ni nada. Es por eso que finalmente accedió a dejarte entrar en la banda. Si alguien se te insinúa seriamente o intenta enrollarse contigo, entonces estás fuera. Ese fue el trato.

Mis manos se aferran al volante, pero su explicación es

bastante cercana a lo que supuse.

Se inclina hacia mí.

—Pero, ¿qué sucede cuando no podemos resistirnos? ¿Qué sucede cuando nos atraes como una polilla a una llama? —Se acerca y pasa un dedo suavemente por mi mejilla—. ¿Cómo un hombre moribundo al cielo?

Si esta es la mierda habitual que escupe, las chicas con las que está están tan borrachas como él, seriamente cegadas por su hoyuelo o muy calientes. Supongo que si estás buscando un polvo, Justin es el perfecto sin ataduras.

Cubro los dedos acariciando mi mejilla y tiro de su mano.

—Oh, creo que me puedes resistir.

Sacude la cabeza, se inclina más cerca y me mira de nuevo a través de sus pestañas.

—No creo que pueda. Estoy cayendo y eres el paracaídas que me va a salvar.

—¿Qué? —grito antes de que mi risa se escape ante la imagen ridícula de mí ampliamente hinchada encima de él a medida que caemos por el aire. Su suave expresión sensual se vuelve dura mientras me río. Me toma un momento frenar la risa—. Lo siento, pero esa fue la frase más patética que he escuchado —Otras risitas se me escapan—. ¡Un paracaídas! —grazno antes de entrar en una nueva ronda de hilaridad.

Justin se apoya en el respaldo mientras intento controlar mi risa.

—Supongo que debería irme.

Sólo puedo asentir. Me temo que si trato de decir algo me echaré a reír de nuevo. Lentamente sale del coche y va a la puerta principal del dormitorio. Mientras espero para asegurarme de que entra, Justin mira por encima del hombro.

Le ofrezco un saludo. Agita la mano en respuesta antes de tambalearse a la puerta de su edificio. Cinco segundos más tarde, no puedo mantenerlo por más tiempo y reclino mi cabeza contra el volante riendo como una loca. Parte de mi risa incontrolable viene de tratar de contenerla tanto tiempo, pero en serio, ¿un paracaídas?

Capítulo 14

Traducido por eloisa

Corregido por MaryJane♥

Al día siguiente me siento en un banco en el centro del campus al borde de la salida de los estudiantes. Marcus aceptó encontrarse conmigo para un almuerzo tardío. Fastidiada y confusa sobre todo el asunto de Chloe, no lo había visto desde hacía un tiempo, pero necesitaba pedirle, rogarle, que me dejara usar su equipo de batería y era mejor hacer mi pedido cara a cara. Pero su clase termina una hora después de la mía. Así que oigo mi iPod con música y leo *La Vida de Julio César*, mi última tarea en historia romana antigua.

Tomando un descanso de la tediosa vida del Sr. César, coloco el libro en mi regazo. Aunque el día es soleado y cálido, las hojas están comenzando a caer. Pronto el otoño se transformará en los fríos días de invierno.

Días como éste son pequeños tesoros que piden ser aprovechados antes que el frío me mantenga alejada del exterior.

La piscina necesita ser cerrada pronto, pero no tengo idea de cómo hacerlo. Mi padre siempre se ocupaba de la piscina y compraba los químicos. Entre Google y el vendedor de la tienda, espero lograrlo.

Más allá del círculo de bancos y bajo el círculo de escalones de cemento, una cabeza rubio oscura entre mucha gente disfrutando del clima atrapa mi atención. Justin está sentado en el borde de la fuente. La tinta negra en sus brazos brilla a

la luz del sol. Una chica con largo cabello rubio rojizo está sentada a su lado. En realidad, ella está casi en su regazo.

Dejo escapar una risa y la persona sentada en el banco frente a mí, me lanza una extraña mirada.

Me encojo de hombros y miro nuevamente a Justin. Bien por mí para ser su paracaídas. Parece que encontró otra cuerda para tocar.

La culpa que sentía por usarlo para apartar a Romeo y rechazar sus avances con risas se desvanece mientras lo observo flirtear.

Extrañamente, las maniobras femeninas de Justin no me molestan. No es como si tuviera una novia y es obvio que es un jugador. Pero entonces Romeo y Sam lo son también. Sin embargo, Romeo, el cara de idiota, timador y caliente, es el que tiene novia.

De repente, Marcus se deja caer a mi lado y me distrae de mis pensamientos sobre Romeo. Le sonrío. Tiempo perfecto.

Toma mi iPod de mi regazo y mira la canción que se está reproduciendo mientras me saco mis auriculares.

—¿Alguna vez escuchas algo lento? —me pregunta con una sonrisa burlona.

Me encojo de hombros. En lo que respecta a música, yo amo la batería. Para algunos es un acorde de guitarra o la vibración de un bajo. Para la mayoría son las palabras de la canción y las vocales. Pero la batería me habla. Ella resuena en mi pecho y se extiende a los dedos de las manos y de los pies. Quizás es porque yo la toco, pero ese no es el asunto. La música me habla a través del resonar de los tambores.

—Lento usualmente significa menos tambores.

Él sacude la cabeza y se levanta.

—Ven. Yo invito. Estoy hambriento.

Mientras caminamos hacia la cafetería y hacemos la fila, me pregunta sobre mamá y Jamie. Le digo que están bien. Le pregunto sobre la banda de marchas. Me dice que es grandiosa. Siento una punzada de celos.

La banda de marchas no puede ser como el drama de estar en *Luminiscent Juliet*. Pero entonces, estar en el escenario enfrente de una multitud salvaje no puede competir con una actuación rápida en un campo de fútbol.

Encontramos una mesa cerca de la ventana en la esquina. El área para sentarse está casi vacía comparada a cuando estoy aquí al mediodía con Kendra.

Él está condimentando su hamburguesa con ketchup y yo estoy cortando el pollo de mi ensalada cuando digo:

—Tengo algo importante que preguntarte.

Sus cejas se entornan y su cara se inclina defensivamente.

—¿Entonces por qué simplemente no preguntas?

El gesto de su mentón me detiene por un segundo hasta que me doy cuenta que él cree que esto es sobre Chloe.

—Realmente necesito pedirte prestada tu batería.

—¿Mi batería? —pregunta mientras la confusión cambia su expresión alerta.

—¿Por favor? Además de tener que pagar el alquiler del equipo, la tuya es mejor —le digo simplemente en lugar de contarle la manera en que Romeo trató de hacerme salir con una táctica diferente.

—Seguro. Por supuesto que puedes usarla —Toma su hamburguesa y sacude la mano—. No es como si estuviera mucho en casa.

Bueno, eso fue mucho más fácil de lo que pensé.

—Gracias —digo aliviada. Dos veranos de cortar césped se fueron en esa batería—. Los sábados estaría bien. Estamos haciendo un lleno en el *Razor* —Él frunce el ceño mientras mastica—. ¿Vienes no es cierto? El sábado es para los mayores de dieciocho.

Él sacude la cabeza y traga.

—Tenemos un juego lejos. No comienza hasta las cuatro y es a casi dos horas de aquí. No llegaría hasta después de la medianoche.

Dejo caer mi tenedor cargado con pollo y ensalada.

—Bueno eso apesta. Chloe tampoco va a estar allí. Tiene una cita —digo antes de poder detenerme.

Marcus hace una pausa con su hamburguesa. Estoy tratando de determinar si eso significa algo, pero rompe mi concentración preguntando.

—¿Por qué la Súper Zorra no trae a su cita a verte?

Mi cabeza se mueve bruscamente. Estoy muy tentada de admitir que sé sobre él y Chloe.

—No la llames así.

Él se encoge de hombros.

—Si el condón ajusta…

Esta es una pelea que hemos tenido varias veces. La primera vez fue en primer año cuando él trató de advertirme sobre mi reputación si yo me mantenía alrededor de ella. Como si tuviera una reputación. Y como su compañera de cita con dos chicos del equipo de fútbol hace un mes, ese fue todo el trato. Aunque estoy segura que sus bocas lo hicieron sonar como un trato enorme.

—¿Dime algo, piensas que los chicos en la banda, especialmente Justin, son inmorales? Porque Justin no tiene el premio del mes. Más como el premio de la noche.

—Buenos él es un g…

—Ni lo digas —le advierto y levanto mi bolsa de migas pero me detengo. Marcus nunca habla sobre otras chicas, chicas más promiscuas que Chloe, de esa manera, lo cual me hace preguntar por qué.

Él sonríe burlonamente.

—¿O me matarás con migas?

Bajo la bolsa lentamente.

—Su primera cita no debería ser en algún bar ruidoso. Él quiere llevarla a algún restaurante elegante.

Marcus frunce el ceño.

—¿Entonces el asiento trasero de su auto?

Estoy a punto de tirar las migas a su frente, pero la vista del grupo que entra en la cafetería hace que la bolsa se caiga de mis dedos. Romeo lidera un grupo de lo que parecen chicos-de-doce-años al menú en el pizarrón. Señala al primer ítem.

—¿En qué grupo caen las hamburguesas? —pregunta en voz alta.

Varios chicos gritan.

—¡Proteínas!

—Buen trabajo —contesta.

—¿Qué está haciendo? —le pregunto haciendo un gesto hacia Romeo con mi tenedor.

Marcus echa una mirada sobre su hombro y observa antes de

darse vuelta.

—Sé que él da lecciones privadas de boxeo o sesiones de lo que quiera que sea como se llame como un trabajo parcial —Encoge los hombros—. Lo debe estar haciendo como clase.

—¿Boxeo? —pregunto incrédula mientras recuerdo sus gentiles dedos danzando sobre el violín luego mi piel. Sin embargo, he notado la impresión de dominante que él exuda silenciosamente. ¿Qué chica no lo notaría?

Marcus asiente y habla a través de su boca llena de comida.

—El ganó las estatales dos veces. Como niño, luego durante su último año de instituto. Estaba en el equipo de primer año aquí, pero lo dejó por el asunto de la banda —Toma un sorbo de su leche chocolatada—. ¿Cómo es que no sabes nada de esto? Estás con esos chicos todo el tiempo.

Romeo señala la pizza y varios chicos gritan «carbohidratos». Otros gritan «proteínas».

Desvío mis ojos de Romeo, vestido con pantalones cortos de gimnasia y una camiseta de la universidad. Sorprendentemente tiene lindas piernas. Muy musculosas. Lo último que querría es que Marcus se dé cuenta que estoy babeando sobre él.

—Estoy algo ocupada en casa. Sólo practico, toco y me voy enseguida.

Él levanta una ceja.

—La casa necesita limpieza. Cortar el césped. Jamie tiene tarea para hacer en casa. Y siempre hay ropa para lavar —asiento—. Odio lavar ropa. Se multiplica como conejos o algo así. Pero estoy haciéndolo mejor en la cocina.

Un aro de cebolla cae de sus dedos.

—Mierda Riley, ya sé que tu madre trabaja todo el día, pero

una cantidad de mujeres lo hacen.

—Tiene depresión.

—¿Así que por eso tú eres la madre, padre y empleada de limpieza?

Me encojo de hombros.

—Es que a veces es difícil para ella… hacer cosas.

—Estás consintiendo su depresión.

Tristemente, estoy consciente de esto, pero mi mano golpea la mesa.

—¿Y qué se supone que haga? ¿Dejar que la casa se caiga a pedazos a mi alrededor? ¿Dejar que mi hermana se cuide sola?

Romeo y su grupo están ahora en la sección de postres.

—Tu madre necesita seguir adelante.

—Está trabajando a tiempo completo. Está tratando de adaptarse después de veinte años de matrimonio.

—Ellos se están divorciando, pero tu padre podría ayudar un poco más.

No le voy a explicar que mi madre no se lo permitiría a causa de su novia. No es asunto suyo.

—Está ocupado.

—Nunca pensé que tu padre se volvería un negligente.

Mi pecho se aprieta. Mi mirada encuentra el zigzag de la alfombra. Parte de mí, la parte que pasó dieciocho años con mi padre antes de que se fuera, quiere defenderlo. La otra parte está comenzando a estar de acuerdo con mi amigo. La ayuda financiera de mi padre no es suficiente, pero cede a las

demandas de mi madre con demasiada facilidad.

—Déjalo Marcus —Levanto la vista para encontrar a los chicos haciendo garabatos en pedazos de papel y a Romeo observándome. Nuestras miradas enlazadas antes de que pinche un pedazo de pollo y ensalada. De repente, estoy muy interesada en mi almuerzo.

—Una cosa más —dice Marcus.

—Dije que lo dejaras —digo sencillamente.

—No creo que Maggs se dé cuenta de que te está usando, Riley. Pero lo está haciendo.

—Marcus…

De pronto Romeo está parado al lado nuestro.

—Hola, Marcus —dice y luego me mira—. Riley. ¿Estáis bien? —Se inclina sobre las plantas en la medio-pared al lado de nuestra mesa. Su tono de voz es casual, pero su mirada se fija sobre Marcus, quien luce confundido.

—Estamos bien —digo suavemente—. Todo está bien. ¿Estás enseñando boxeo? —Hago un gesto hacia los chicos aun garabateando para atraer su atención de Marcus, quién parece como que podría mojar sus pantalones o algo así bajo la mirada de Romeo.

Él asiente.

—Más como entrenamiento, pero sí.

Inclino la cabeza como si pensara.

—¿Trabajar con chicos te desgasta? ¿Es por eso que eres tan culo estirado?

La boca de Marcus queda abierta.

Riendo, Romeo se aparta de la pared y tensa los músculos.

—Nops. Alguien más tiende a hacerme de esa manera —Me mira agudamente antes de mirar a Marcus—. Os veo luego —Él se dirige con su culo apretado de nuevo hacia el grupo de chicos.

Cuando Romeo está fuera del alcance, Marcus pregunta:

—¿De qué iba eso?

Yo debería haber mantenido mi gran boca cerrada, pero acostumbrada a discutir con él en el ensayo, mis comentarios sarcásticos sólo salieron.

—Obviamente no somos muy aficionados uno al otro.

—¿De veras? Tú eres una de las personas menos agresivas que conozco. Y no parecía como que a él le disgustaras. De hecho, parecía que se preocupaba por ti. Taladrándome con la mirada, como si estuviera fastidiado de que yo te estuviera molestando o… —La expresión de Marcus se vuelve pensativa mientras me estudia.

Tengo una sensación de malestar de que está recordando mi camisa al revés y sumando dos más dos.

—Créeme. No nos llevamos bien. Él quiere que deje la banda.

Los ojos de Marcus se hacen enormes.

—¿Qué? ¿Por qué?

Una vez más, debí dejar mi gran boca cerrada pero estoy segura de que Marcus está pensando que estuve con Romeo aquella noche.

Desafortunadamente, las cosas tienden a crecer más a medida que la gente se entera de ellas. Sacudo la mano.

—¿No recuerdas las pruebas? Él quería otro baterista.

—Entonces es un idiota.

Le doy una amplia sonrisa a Marcus.

—Exactamente lo que pienso.

Capítulo 15

Traducido por dark juliet

Corregido por Angeles Rangel

El primer set fue perfecto. Termino con *Bullet in My Hand* de Red-light Rey. Con la explosión de la batería, me encanta tocar esa canción. El siguiente set se iniciará con dos de nuestros originales*, Blood on Snow* y *Trace*. La energía de tocar por casi una hora vibra dentro de mí mientras bebo agua. El club no es enorme, pero está lleno. He estado aquí con Chloe antes. Dos días después de ella cumplir los dieciocho años. La gente por lo general viene aquí para juntarse unos contra otros en la pista de baile. Esta noche de sábado están aquí para escucharnos.

Rodeado de tarros de aceitunas, cerezas al marrasquino y cajas, tomamos un pequeño descanso en el almacén. No hay ningún área detrás del pequeño escenario aquí. Música de alta energía, escucho los ecos del club principal. Justin y Sam están bebiendo una cerveza rápida. Romeo está hablando con un tipo sobre el ajuste de la iluminación. Estoy apoyada en la pared y tratando de recuperar el aliento. Tocar la batería por casi una hora es duro.

Alcanzo mi bolsa por más agua, me doy cuenta de que mi teléfono parpadea con un mensaje probablemente de Chloe para darme una actualización de su cita. Cojo el teléfono preguntando si voy a leer algo impresionante o basura. Pero el mensaje no es de Chloe. Es de mi padre y cuando leo, tu madre está en el hospital, mi corazón cae.

Ignoro todos los mensajes de voz que dejó, paso al almacén

pasando estantes de servilletas de cóctel y marco el número de marcación rápida con un dedo tembloroso.

Él responde a la segunda llamada.

—Riley.

—¿Qué está pasando? —le pregunto en un tono desesperado.

—Tranquila. Maggie está mejor. Ella está estable,

Sus palabras no matan mi pánico.

—¿Por qué está ahí?

Escucho un suspiro y lo imagino pasándose una mano por su cabello gris.

—Aparentemente ella se sobrepasó con las pastillas para dormir.

—¿Qué? —Si creí que antes mi corazón había caído, ahora se encuentra en el concreto.

—Dije…

—Escuche lo que dijiste. Pero ¿ella…lo hizo a propósito? —la pregunta sale en un suspiro con el miedo amenazando con explotar y convertirme en una completa lunática.

—En este punto, creen que no.

El aire se precipita fuera de mí. Desinflada, me deslizo por el estante de metal y caigo con un *plop* en el suelo.

—¿Dónde está Jamie?

—Sarah la llevo a casa hace un tiempo. Vino en la ambulancia. Ella fue quien llamó al 911.

Mis ojos se cierran con la visión de lo que Jamie tuvo que pasar cuando un flash pasa por mi cabeza.

—¿Está… despierta mamá?

—Entra y sale del sueño, pero Jamie te necesita más en este momento.

—Ok, ok, ok —sigo diciendo, pero las ganas de ver a mi madre a salvo y hablar con ella son abrumadoras—. ¿Cuál es el número de su habitación?

—312

—Estaré allí en un momento

—Riley… —comienza mi padre

Termino la llamada. Levanto la cabeza y noto que los tres miembros de mi banda me miran desde la puerta del almacén. Me levanto con las piernas temblorosas.

—Debo irme.

—¿Qué? —Pregunta Justin incrédulo—. Falta un set para terminar

—¿Qué está pasando? —Con expresión preocupada, Romeo adelanta a Justin.

Extiendo la mano y tomo un estante como apoyo.

—Mi madre está en el hospital.

Los ojos azules de Sam se hacen enormes.

—¿Está bien?

Parpadeo.

—Creo que va a estar bien —Por lo menos en cuanto a salud. Mentalmente se está cayendo a pedazos.

El confundido rostro de Justin se torna duro.

—Entonces debes terminar el set

Romeo me mira con el ceño fruncido, pero le dice a Justin:

—Cierra la boca

—¿Qué? —Justin apunta a Romeo—. Tú eres el que siempre se preocupa por nuestra reputación. Que debemos lucir profesionales. ¿Cómo diablos vamos a lucir si no volvemos?

Romeo tiene los puños a sus costados mientras pasa a centímetros de Justin.

—¿Crees que ella va a poder salir a tocar con su madre en el hospital?

—Ella dijo que su madre va estar bien… —dice Justin débilmente.

Romeo apretó la mandíbula.

—Vete. Antes de que te noquee.

Justin palidece, pero un vistazo a la dura expresión de Romeo y el puño cerrado hace que gire hacia la puerta.

Romeo alcanza mi brazo.

—Parece que vas a colapsar. ¿Dónde están tus llaves?

Hago un gesto débil a mi bolsa en el suelo. Él engancha mi bolso y me arrastra por el brazo por un corto pasillo.

Sam nos sigue y Romeo lanza sus llaves a él.

—Haz tu acústica, explica que hubo una emergencia y pide disculpas. Toca tantas canciones como sea posible. Justin debe ser capaz de seguir el ritmo de las voces. Dile al propietario que lo llamaré tan pronto como sea posible. Y te llamaré para que me lleves después.

Sam sólo asiente en su dirección mientras nos sigue fuera. Se dirige directamente a la furgoneta en el callejón, mientras que Romeo tira de mí hacia el aparcamiento.

Se detiene en el aparcamiento lleno.

—¿Dónde está tu auto?

Mentalmente, aún estoy sentada en el almacén.

—¿Por qué?

—Te voy a llevar al hospital

—Yo puedo…

—Apenas puedes caminar. ¿Dónde está tu auto? —repite

Derrotada, señalo mi sedan gris.

En el camino al hospital, con excepción de que Romeo me dice que no me preocupe por la actuación, el auto está en silencio mientras mis manos aprietan mis muslos en un grito silencioso. No estoy segura de si Romeo está molesto por abandonar o dándome espacio, pero no me importa. En un sueño, sólo quiero ver a mi madre.

Mi estupor continúa hasta llegar a la tercera planta del hospital. Romeo me conduce a través del aparcamiento, alrededor del hospital y hacia ascensor. Sin él, probablemente me habría perdido.

Me abraza mi padre tan pronto como salgo del ascensor.

—Riley, lo siento, pero no hay nada que puedas hacer en este momento. Ella es...las drogas siguen desapareciendo.

No devuelvo su abrazo. Aunque puedo estar equivocada, aunque sea injusta, no puedo dejar de echarle la culpa de lo que ha sucedido. Doy un paso lejos de él.

—Entonces, ¿por qué sigues aquí?

Su expresión es de dolor.

—Sarah tomó a Jamie y mi coche.

La ira destruye todos los restos de la neblina que había estado adentro me remolino lejos de él.

—Vuelvo en un rato —le digo a Romeo, que ofrece una breve inclinación de cabeza.

Mi padre me sigue por el pasillo. Al pasar la estación de enfermeras, lo escucho explicando quién soy, pero sigo adelante.

La habitación de mi madre es tranquila excepto por el tono de lo que estoy suponiendo que es un monitor de corazón. Ella está inmóvil, viéndose pequeña y frágil en la cama del hospital. Es la tristeza desesperada acostada delante de mí. Y tan sola.

El divorcio la ha dejado aislada. O tal vez ella se ha aislado.

Me tiemblan los labios cuando llego a su mano. A mi tacto, sus ojos marrones revolotean abriéndose un segundo antes de volver a cerrarse. Al verla yaciendo allí, quiero sacudirla hasta despertarla y demandar respuestas. Quiero abrazarla y decirle que mi padre no merece esto. Quiero sacarla y a la cama entera de aquí. Sobre todo, quiero volver atrás en el tiempo y asegurarme de que esto nunca sucedió.

Después de que me quedo ahí por varios minutos, sosteniendo su mano con fuerza mientras ella no se mueve, le doy a sus nudillos un suave beso luego coloco suavemente la mano sobre la manta antes de salir de la habitación. No voy a la sala de espera, sólo a la puerta. Romeo y mi padre están sentados uno frente al otro, pero ambos en silencio.

—Vamos —le digo a Romeo luego a mi padre—. Sarah deberá estar aquí dentro de media hora.

Mi padre se levanta.

—Riley, no me mires así. Todavía me preocupo por Maggie. Envié a Sarah a casa con Jamie porque no podía irme hasta saber que Maggie iba a estar bien. Mi plan es estar aquí en la

mañana.

—¿Preocupación o culpa? —Su rostro palidece ante mi pregunta. Antes de que pueda responder, yo digo—: Y no vengas por la mañana. ¿De verdad crees que ella quiere verte? —siseo antes de pisar fuerte hacia el ascensor.

Por suerte, Romeo se queda en silencio mientras nos vamos del hospital, pero la preocupación y desaliento construyen un nudo en la garganta. Tan pronto como me meto en el auto, salen mis sollozos. Romeo no dice nada solo me tira en sus brazos.

—Tuvo una sobredosis. Gracias a él —le digo en su hombro. No porque desee compartirlo, sino porque tengo que decir las palabras, necesito escuchar la realidad, incluso si es de mis propios labios.

Se endurece por un segundo luego se frota la espalda a medida que continúo sollozando.

—Tú sabes que es verdad ese estúpido comercial. La depresión duele. Es una enfermedad. Tu madre necesita ayuda.

Al darme cuenta de que tiene razón, mi madre está realmente enferma, sollozo más duro. Me sigue sosteniendo, ofreciendo apoyo sin palabras. Por último, cuando prácticamente todo ha pasado, me alejo de él.

—Tengo que ir a casa.

Él asiente, arranca el auto y pide la dirección.

Busco en la guantera una servilleta mientras conduce utilizo el papel para limpiar la fuga lenta de las lágrimas, la corriente de rímel y delineador de ojos que corren por mi rostro. Una vez que lo tiro en mi camino, digo en un tono nasal:

—Um… supongo que debes entrar hasta que Sam llegue.

Romeo me sigue tranquilamente en el porche.

Jamie vuela fuera del sofá a mis brazos el momento en que entro a casa. Caigo en la silla más cercana, en la sala de estar, me deleito con la sensación de sus brazos pequeños a mi alrededor. Detrás de mí, oigo a Romeo decirle a Sarah que mi padre está esperando a que lo recoja. Bien, porque no quiero hablar con la mujer. Estoy súper molesta de que ella esté en mi casa. Entonces oigo su conversación unilateral acerca de un aventón y dándole instrucciones a Sam.

—¿Has visto a mamá? —pregunta Jamie, sentada en mi regazo. Sus preocupados ojos me buscan—. ¿Está bien? Papá me dijo que estaba bien, pero que no podía despertar.

—Ella está bien. Vamos a ir a verla mañana por la mañana.

—No podía despertar —repite—. Ella se acaba de colocar en el suelo del pasillo. ¿Por qué no se despierta, Riley?

—Ella está... —Miro por encima de la cabeza de Jamie y capturo a Romeo mirándonos desde la silla frente a la mía—. Está enferma, pero estará mejor pronto. —Mi garganta se aprieta con la mentira. La depresión de mi madre no va a mejorar durante la noche. Al darme cuenta de que Jamie está en pijama, digo—: Es casi medianoche. Deberías estar en la cama.

—Yo... ¿no podemos dormir aquí como una fiesta de pijamas?

Tiene miedo estar sola después de lo ocurrido.

—Está bien, ve a buscar tu manta y almohada.

Salta de mi regazo, finalmente se da cuenta de la persona que se sienta en la silla frente a nosotros.

—¡Oh, ey Romeo! —Ella mira entre nosotros con una expresión confusa—. ¿Romeo es tu nuevo novio?

La visión de la expresión sorprendida de Romeo logra que una carcajada se me escape.

—No, sólo somos amigos —En realidad no—. Ve a buscar tus cosas.

—Eh, bien debería serlo —dice mirando hacia nosotros, luego corre escaleras arriba.

—Lo siento —Alcanzo el control remoto. Romeo se encoge de hombros, pero su expresión sigue sobresaltada. Cambio los canales del televisor. Con su camisa negra, botas negras y los aros plateados en sus orejas, parece fuera de lugar en la sala de estar en colores pastel de mi madre—. ¿Tienes hermanos?

—Hijo único.

Empiezo a apretar botones.

—Bueno, estoy aún más triste acerca de esto.

Levanta una ceja y cruza sus botas.

Yo la dejo en el programa favorito de Jamie, alguna comedia de *Disney Channel* y uso el mando a distancia para arreglar la pantalla.

—Preparado para ser molestado.

Frunce el ceño a la TV.

Su tranquilidad está empezando a asustarme.

—¿Cuánto tiempo hasta que Sam llegue?

—Dentro de una hora.

Con la esperanza de salir de su silencio ruidoso pregunto:

—¿Necesitas algo? ¿Pop? ¿Agua? ¿Té helado?

—Estoy bien.

Está bien, tal vez mi gratitud es desde hace mucho tiempo.

—Um… —le digo y tomo una respiración profunda—. Gracias

por esta noche. No sólo por lo de Justin, también por llevarme al hospital y aquí. Tenías razón. No había manera de que pudiera haber conducido. Y gracias… por todo lo demás —agrego pensando en lo que me sostiene.

—No hay de qué. Pero no hay problema —dice con frialdad y vuelve la mirada a la TV.

Jamie baja y nos movemos hacia el sofá. Ella se instala con la almohada y la cabeza en mi regazo, pero antes del primer corte comercial, ella está profundamente dormida.

Es un poco raro estar sentada y viendo una comedia de Disney con Romeo. Regreso la TV a la de cable regular.

—¿Algo que te interese?

Niega.

—No, pero podrías apagarlo. Así puedo decirte algo.

—Ah, está bien —De repente me lleno de temor en tanto apago la televisión.

Con una expresión pensativa, se escabulle hasta el borde de la silla.

—Yo… quiero disculparme por la forma en que te he estado tratando —Sus labios carnosos hacen una mueca—. Por la forma en que casi siempre te trato. He sido un completo imbécil.

Estoy sorprendida y luego con una furiosa mirada lo miro a los ojos.

—¿Esto es porque sientes lástima por mí? ¿Debido a mi madre?

Él lentamente se frota la oscura barbilla.

—No exactamente. Siento pena por ti, sobre todo por tu madre. Si se invirtieran los papeles, ¿no sentirías pena por mí?

Pensando en lo que tiene que lidiar con lo que hice esta noche y lo que pasará mañana, no puedo dejar de asentir.

Toma una respiración profunda y la suelta.

—Esta noche te vi como una persona real, en lugar de alguien que tenía el potencial de destruir por lo que he trabajado tan duro para llevar a cabo durante los últimos dos años. Aún más, esta noche noté que el trabajo duro y que la determinación no deben prevalecer sobre todo y todos los demás. La vida es más grande que *Luminescent Juliet* —Se pasa la mano por el pelo—. En el fondo lo sabía. Sólo mantenía enterrada a mi determinación.

Estoy sorprendida y silenciosa cuando sus ojos me buscan a la espera de una respuesta. El canto de los insectos en la ventana abierta crece fuerte.

—Yo... tu comportamiento casi tiene sentido al verlo desde tu punto de vista. Pero has sido un completo imbécil y todo lo que quería hacer era tocar.

—Estoy poco a poco descubriendo eso —Sus labios delgados —. Tal vez después de tratar con Justin durante tanto tiempo, me inclino a pensar que la mayoría de la gente quiere estar en una banda por las conexiones sociales.

Echo un vistazo a Jamie. Ella duerme pacíficamente en mi regazo.

—Es posible que consigas tu deseo, después de todo.

Él ladea la cabeza en silencio cuestionándome.

—Voy a tener que renunciar.

—Eso no es lo que yo quiero, ya no —dice humildemente—. Nunca conseguiríamos otro baterista como tú.

Mis dedos rozan oscuros mechones de pelo de la cara de mi hermana.

—Me encanta tocar la batería, sin embargo, mi familia es más importante que tocar.

Luces parpadean en la ventana y el ruido de un auto en el camino de entrada.

Romeo se levanta y mira a Jamie durmiendo en mi regazo.

—Yo entenderé si decides dejarlo, pero espero que te quedes con nosotros. —Con expresión seria, se detiene frente a nosotros—. Y si necesitas algo, ayuda con Jamie, alguien con quien hablar o algo más, llámame. Quiero ayudar.

Estoy sorprendida por tercera vez, pero consigo murmurar:

—Gracias.

Él asiente y luego desaparece en la sala antes de cerrar la puerta en silencio.

Aunque el ruido de los motores se desvanece, mi sorpresa ante las palabras de Romeo no. Si bien ha sido un idiota, siempre ha mostrado su verdadera cara, cuando necesité un apoyo, como cuando Jamie vino a la práctica o con todo lo que hizo esta noche. Puede ser un jugador y un tramposo, pero nada como el superficial de Justin.

Capítulo 16

Traducido por pamii1992

Corregido por Yanii

Jamie y yo nos dirigimos al hospital tan pronto como despertamos. A pesar de que el doctor quería que mama se quedara, firmó los papeles para su liberación inmediatamente y dejamos el hospital antes de las 9:00 de la mañana. No estoy segura de si mi padre vino siquiera alguna vez a revisar a su esposa.

No había tenido oportunidad de hablar con mi madre. Jamie no se alejaba de ella. Se habían pasado casi todo el día acostadas viendo la TV en la cama de mamá. Les lleve el almuerzo, sopa y sándwiches, hace algunas horas. Pero la necesidad de discutir lo de la noche anterior con mi madre no se alejaba de mi mente, haciendo dar vueltas a mi estómago.

Se me había olvidado que Chloe iba a venir para tratar de ayudarme con toda la confusión que había en mi cabeza. Cuando se aparece en mi puerta, estoy casi agradecida por la reunión sin sentido que teníamos por delante. Había venido a arreglarme el cabello, las cejas y lo que sea que fuera necesario.

—¿Cómo puedo pintarte las uñas si tienes las manos cerradas? —me pregunta Chloe, sosteniendo la pequeña brocha, goteando barniz negro sobre la repisa de la cocina. Miro hacia mis manos entrecerradas para estirarlas.

—Lo siento, estoy un poco tensa —Ella levanta una ceja.

—¿Un poco?

—Larga noche —murmuro mientras intento pensar en una tema seguro del qué hablar—. ¿Entonces cómo estuvo tu cita? —dice ella dándole golpecitos a mis uñas

—Bastante bien. Es bastante maduro. Tal vez demasiado maduro para mí. No me había dado cuenta de que tenía veintisiete —Mirando su cabeza platinada sobre mis manos, mis ojos se abren sorprendidos.

—¿Veintisiete? ¿Dónde conociste a este chico? ¿Y sabe que tienes dieciocho?

—Trabaja en el taller mecánico que está frente a mi escuela de cosmetología. Y sí, sabe que tengo dieciocho —Mi nariz se arruga mientras ella terminaba con mi meñique.

—Entonces es un pervertido —Se encoge de hombros.

—Es más amable que la mayoría de chicos con los que he salido —Hace gestos hacia la estufa, a la pasta que hierve—. ¿Quieres que quite el agua? —Asiento mientras todo el asunto de Marcus está en la punta de mi lengua. Siempre ha llamado a Marcus de la misma forma y ha estado diferente desde esa noche.

No como su divertida y sarcástica forma de ser habitual. Estoy pensando en la mejor manera de decirle lo que sabía y dejar el tema de lado cuando mi teléfono empieza a sonar. El nombre que aparece casi me hace caerme de la silla. Es como si mis pensamientos hubieran invocado su llamada.

—¿Vas a contestar? —pregunta Chloe desde el lavabo. Con las uñas aun frescas, respondo el teléfono.

—Ah, hola

—¿Qué le paso a tu mamá? —pregunta Marcus.

—¿Quién te lo dijo? —El cálido sentimiento por Romeo de la noche anterior se desvanece al instante.

—Justin dijo que saliste corriendo hacia el hospital —Me enojo conmigo misma. Debí saber que había sido Justin en vez de Romeo.

—Ella está bien, ya está en casa.

—¿Por qué estaba en el hospital? ¿Qué le paso? —Sólo podía adivinarlo y definitivamente no lo iba a compartir con él. Incluso ya estaba pensando mal de ella.

—No quiero hablar de eso ahora.

—Eh, bueno… está bien. ¿Cómo estás tú?

—Estoy bien. Estoy arreglando mi cabello y cocinando la cena. ¿Te puedo llamar más tarde?

—Ah, sí claro —dice él—. ¿Pero está bien, verdad?

—Sí. Me tengo que ir antes de que el pollo se queme. Adiós —digo rápidamente y cuelgo. Chloe mira hacia el pollo que ya está cocinado y enfriándose.

—¿Quién era? ¿Y qué te dijo? Estás muy nerviosa

—Nadie. Nada —murmuro. Los ojos de Chloe se entrecierran sobre mí.

—¿Qué diablos? ¿Qué te sucede últimamente? Todo es ultra secreto contigo.

Me quejo como si me doliera. Yo no lo llamaría secretos. Sólo retener información. Los problemas de mamá son suyos. Y aunque no le dije a Chloe que Romeo quería que renunciara, si le dije acerca de lo que pasó.

—¿Y qué hay de ti?

—¿Qué se supone que significa eso? —Al verme permanecer tercamente en silencio, se estira para tomar sus llaves que estaban al final de la repisa—. No sé si es lo del divorcio o lo de la beca o qué, pero estás llegando al límite de ser una perra

—¿Me vas a dejar con el aluminio en el cabello? —le pregunto incrédula, apuntando hacia mi cabeza. Si fuera por mí, me hubiera dejado las raíces debajo de ellos de color café.

—Espera otros veinte minutos. Puedes quitártelos tu misma —me responde, dándose la vuelta hacia la entrada.

—Sé de lo tuyo con Marcus —digo sin poder detenerme. Ella se da la vuelta, tirando las llaves al piso, pero no se agacha a levantarlas.

—¿Él te lo dijo? —No sé qué indicaba más su asombro, el agudo tono de su voz al preguntarme o su expresión boquiabierta. Niego.

—Casi me topo con ambos. Alguno de los dos debe de haber dejado la puerta abierta.

Cabizbaja, se desliza lentamente hacia el banco junto a mí.

—Me pidió que no te dijera. Así que no lo hice —No estaba segura de porqué le importaba que yo supiera, pero de momento sólo estaba interesada en ella.

—¿Te gusta? —ella suspira.

—No importa.

—¿Por qué? —Jugueteó con el vaso de té helado que tengo entre las manos.

—Porque está enamorado de ti —Inmediatamente dejo de soplar sobre mis uñas y empiezo a reírme.

—Créeme. No lo está —Sus ojos enmarcados por largas pestañas se levantan para encontrarse con los míos. El dolor dentro de ellos mata mi risa instantáneamente.

—Sí lo está. Siempre lo ha estado —Niego. Aunque si había sospechado que estaba enamorado de mí un tiempo, antes de que empezara a salir con Aaron, hacía mucho tiempo que no notaba esa vibra de él.

—¿Él te lo dijo?

—No tiene que hacerlo —Su suspiro es largo—. ¿Recuerdas cuando nos hicimos amigas? —Me muevo hacia la encimera y tomo la pasta ya seca.

—Cuando empezaste a venir al parque de skate durante octavo grado.

—Puede que te haya usado. Quise ser tu amiga por Marcus —La coladera tiembla entre mis manos.

—¿Me estás diciendo que has sido mi amiga por los últimos seis años sólo para enredarte con Marcus? —Termino botando la pasta en una bandeja para hornear y me fuerzo a depositar la coladera sobre la encimera, no aventarla. Ella niega con la mano.

—No, eso sólo fue al principio. A las pocas semanas, me di cuenta de lo increíble que eras. Es sólo que yo siempre he estado fijándome en él todo el tiempo mientras él siempre ha estado fijándose en ti —dice ella con el ceño fruncido. Yo también lo estoy frunciendo porque eso sonó a que los últimos seis años de nuestra amistad hubieran ocurrido sólo para enredarse con él.

—¿Así que yo soy la que ha estado manteniendo secretos? —le respondo tomando la mantequilla. Ella se muerde el labio hasta que su labial se le queda impregnado en los dientes.

—Es sólo que no quería ponéroslo difícil, si tu algún día le correspondías. —La ira se apodera de mí ante su razonamiento. Su sacrificio es conmovedor.

—Wow, Chloe. Es increíble que hagas algo así —digo haciéndola sonrojar. No creo haberla visto sonrojarse antes—. Pero nunca estaré con Marcus. Él es como un hermano para mí. Pero creo que puedes gustarle aunque él no se dé cuenta —le digo cortando trozos de mantequilla para ponerla en la pasta. Un brillo esperanzado se apodera de sus ojos, pero ella

se encarga de alejarlo pestañeando.

—Él siempre ha estado interesado en ti —Aunque aún no estoy convencida de su amor eterno, le respondo.

—Tal vez él cree que lo está, pero la forma en la que reacciona cuando algo tiene que ver contigo es casi ridícula —Su expresión se ilumina.

—¿Qué es lo que dice?

—Um… creo que es por la forma en que lo tratas —Ella frunce el ceño. Mientras abro el refrigerador para tomar el pollo y la leche—. Has estado enamorada de él por años y actúas como si lo odiaras. Tal vez él esté haciendo lo mismo —Ella sigue las huellas de la condensación en su vaso con una de sus uñas pintadas de rojo.

—A veces me pregunto si mis sentimientos no son alguna cosa estúpida de rechazo. Algo así como «Chloe la conquistadora de testosterona finalmente se está saliendo con la suya». Luego veo cuán cariñoso es contigo y es como si mi corazón se derritiese —responde ella mirando hacia su té—. A veces odio a ese pequeño —Después de espolvorear queso parmesano sobre la pasta, empiezo a revolverla.

—Ah, por favor, por favor no seas demasiado grafica porque podría vomitar pero qué tal estuvo esa noche. Digo, ¿Marcus pareció atraído físicamente hacia ti? —La mirada de Chloe devora los movimientos de su uña sobre el vaso, pero sus labios la delatan formando una pequeña sonrisa.

—Estuvo bien. Estaba muy interesado en mí y en nuestro estado de lujuriosa ebriedad. Pero casi inmediatamente empezó a hablar acerca de no decírtelo —El movimiento de agitación que estaba haciendo sobre la pasta se tornó más vigoroso. ¿Cómo pudo? Si Marcus hubiera estado aquí, lo golpearía con la cuchara de madera que tengo en la mano.

—¿Por eso te fuiste? —Asiente y me la imagino pasando el

resto de la noche llorando en su habitación—. Marcus es un idiota. —Su sonrisa se hace más grande antes de levantar el té.

—¿Entonces ya me vas a decir qué te pasa?

—No, no puedo —le respondo algo triste—. Es sobre mamá. No estoy segura de que está ocurriendo, pero no es mi problema como para que lo pueda compartir.

—Oh —dice Chloe mirándome—. Pero te está afectando —Esparzo pedazos de pollo sobre la pasta mientras levanto los hombros.

—Lo superaré. Sabes que siempre lo hago —digo con un suspiro que causa que mi fleco y el papel de aluminio que tenía en él, se levanten—. ¿Y qué hay de Neil? Pensé que estabas enamorada de Neil. Pensaba que te rompió el corazón al terminar contigo después de la graduación.

—Neil me gustaba. No tanto como Marcus, pero a veces aceptas lo que puedes tener —No pude evitar fruncir el ceño. Eso era muy triste. Excepto por el sonido del aluminio, la cocina está muy silenciosa mientras envuelvo el recipiente.

—Supongo que también he estado ocultando un poco de drama de la banda —Ella me da una mirada calculadora.

—¿Más de Romeo?

—Algo así —digo abriendo el horno y poniendo el recipiente dentro—. No es como si no te lo hubiera dicho a propósito. Yo sólo quiero tocar y no involucrarme en todo ese drama masculino —Chloe ríe. Es bueno escucharla reír.

—¿Drama masculino? ¡Eso es muy gracioso!

Mientras ella se dedica a quitarme el aluminio del cabello, le cuento de la noche en que Justin intentó conquistarme, sus líneas la hicieron reír casi tanto como a mí y luego acerca de cómo Romeo quería que abandonara la banda, lo cual la hizo

enojar bastante. Ella sigue despotricando contra él acerca de cuan imbécil es aun cuando le explico lo que él pensaba y que ya no lo hacía más.

No le dije que podía ser que renunciara, ni acerca de lo de anoche. Esperando que pudiera, recordé a Romeo ofreciéndome escuchar. Después de enjuagarme el cabello y torturar mis cejas con cera. Chloe empaca sus cosas de belleza, me da un gran abrazo y se va.

Limpio la cocina y luego me dirijo escaleras arriba y me siento mucho más tranquila al ver a Jamie durmiendo al lado de mi madre. Parte de mí está aterrorizada de tener que hacerle frente a lo de anoche, pero tengo que saber. Me siento en la orilla de la cama y la mirada de mi madre abandona la televisión.

—¿Lleva rato durmiendo? —le pregunto refiriéndome a mi hermana. Mi madre asiente, se endereza y toma las solapas de su bata en una postura bastante tensa. Se ve pequeña y cansada pero su postura es defensiva. Mientras sus dedos se hacen blancos por la fuerza de su agarre, el miedo late dentro de mi pecho como un tambor. Trato de encontrar las palabras para preguntarle acerca de porqué tuvo que pasar la noche en el hospital.

—Lo de anoche fue un accidente —dice ella como si pudiera leer mi mente—. Nunca os haría algo así, ni a ti ni a Jamie. Ni a mí misma. Y nunca quise espantarlas de esa forma —Quiero creerle, pero había estado tan deprimida últimamente que sus acciones decían más que sus palabras.

—¿Entonces cómo…? —No puedo entender cómo pudo tener una sobredosis. Ella mira hacia otro lado y se aclara la garganta,

—No recuerdo muy bien. Antes de decirle a Jamie que se alistara para acostarse, me tomé un par de pastillas para dormir. Después leímos unos libros en su cama y me quedé dormida. Pero cuando me desperté y me fui a mi cuarto, ya no

pude recobrar el sueño. Así que creo que me tomé algunas más. No recuerdo cuántas, obviamente demasiadas —dice mientras acaricia la espalda de mi hermana—. Tuve suerte de que Jamie despertara y me encontrara —Mis manos se aferran a la orilla de la cama mientras trato de creerle.

—¿Sueles tomar pastillas para dormir? —Ella suspira y deja caer las manos sobre su regazo.

—Sí, Riley. A veces la preocupación no me deja dormir

—¿Vas a seguir tomándolas? —Ella sacude la cabeza. Su rostro parece tenso. Es una expresión que se ha convertido en parte de ella.

—Mi doctor me advirtió acerca de los efectos adversos en la conducta. Obviamente es lo que sucedió —Finalmente, el alivio viene a mí, pero no completamente.

—Tal vez deberías ver a alguien —Su barbilla se eleva.

—¿Cómo un psiquiatra? —Asiento.

—O un consejero. La forma en la que papá se fue y todo cambiando tan de repente… es fácil ver que podrías estar deprimida —Ella niega.

—Mi seguro sólo paga parcialmente las visitas. No tenemos dinero extra para pagarlo.

—Tu salud es más importante que el dinero —respondo lentamente. Ella desvía la mirada otra vez.

—Mi doctor regular ya me ha recetado antidepresivos

—Ah —digo sorprendida por las noticias ya que ella siempre parece triste y entonces digo sin pensar—: Pues no parece que estén funcionando

—Me están ayudando. Pero las cosas toman tiempo, Riley —Ella se estira para tomar mi mano—. Y tú siempre me estás ayudando. No puedo decirte cuánto aprecio tu ayuda. Cuánto

significa para mí —Vuelvo a tomar su mano.

—Mamá, sólo quiero verte feliz —me da una débil sonrisa pero la expresión detrás de ella es tensa—. Seré feliz otra vez —Asiento y fuerzo una sonrisa pero pienso, *¿cuándo? ¿El próximo mes? ¿El próximo año? ¿En diez años?* No importa cuánto lo intento, no la puedo imaginar volviendo a ser feliz.

Capítulo 17

Traducido por Lorena Tucholke

Corregido por francatemartu

Estoy un poco nerviosa al ir a clase de cálculo el lunes, después de la disculpa de Romeo y su conocimiento acerca de mi madre. Por suerte, Kendra deja fuera de los temas a Romeo durante el almuerzo así que su charla es de un molesto estándar, pero no alcanza el nivel de las uñas en la pizarra. Me siento como una herramienta de comer con ella todos los lunes, pero no quiero comer sola y aunque tan sólo pudiera tomar algo rápido en un sofá del aula o en el exterior, Kendra estaría mortificada de comer sola. Así que voy a la cafetería y dejo nuestra amistad escalar.

Como es temprano para la clase, como siempre, estoy revisando las notas de la semana pasada, cuando Romeo entra en el aula medio vacía. Vestido con una camiseta gris y una camisa de franela gris más oscuro abierta sobre ella, se parece a su yo «oscuro y sexy» normal. Ya que llevé a Jamie a la escuela hoy, me até el pelo en una cola de caballo rápida, me puse un poco de rímel y el primer par de jeans y sudadera que mis dedos encontraron en el armario. Probablemente ni siquiera puedo llegar a mi «linda» normal.

Romeo se inclina tras sacar sus libros.

—¿Cómo está tu madre?

—Mejor —le digo moviendo las páginas de mi cuaderno. Cuando me encuentro con su mirada preocupada, agrego en voz baja—: Ella dice que fue un error. Sí, tomó algunas

pastillas para dormir, pero no recuerda cuántas —Cada vez que pienso en su explicación, crece la convicción. Pero compartirla, ha disparado mi creencia. Mi madre no trató de suicidarse.

Sus ojos oscuros de Romeo buscan los míos.

—¿Tú le crees?

Yo contra-ataco y digo:

—Por supuesto.

—Ey —dice en respuesta a mi tono de enojo y se acerca más—. Estás tomando mi pregunta de modo equivocado. Me refería a que como siendo su hija serías capaz de juzgar si estaba ocultando algo.

Mi ira se desinfla.

—El divorcio ha sido muy duro para ella, pero nunca nos haría eso a mi hermana ni a mí.

—Suena como si necesitara ayuda para lidiar con el divorcio.

No puedo evitar que un suspiro se me escape, pero no me siento culpable de revelar cosas acerca de mi madre a Romeo desde que fue parte del drama que se produjo el sábado por la noche.

—Ella cree que ir a una consejera es demasiado caro.

—Nunca debe ser puesto un precio a la salud mental de una persona —Él agarra su cuaderno de notas y hace garabatos en una hoja de papel en blanco—. Toma —dice después de rasgar hacia fuera—. Tienen una gran variedad de terapeutas y ofrecen servicios ambulatorios, incluso gratis a algunos.

Hay un número de teléfono en el papel y sobre ella el título, «***Servicios para Niños y Familias***».

—Gracias —le dijo doblando el papel y luego poniéndomelo

en el bolsillo. Estoy agradecida por la información, pero me pregunto cómo sabe tanto sobre el lugar. Y el hecho de que tiene el número memorizado debe significar algo. Aunque quiero preguntarle sobre ello, me doy cuenta de cuán invasiva sería esa pregunta.

—¿Así que no vas a dejarnos?

Niego. Tocar la batería me mantiene cuerda.

Él me da una media sonrisa.

—Bueno.

De repente, la chica cuyo nombre creo es Sharon o Sheena o algo cercano a eso, se pone directamente en la línea de visión de Romeo. Un músculo vibra en la sien de Romeo, pero sonríe levemente y ofrece un saludo.

Yo pretendo revisar mis notas mientras ella se inclina más y convierte una charla informal en una solicitud para una cita. Romeo le explica sin problemas que lamentablemente estará muy ocupado este fin de semana. Sharon / Sheena arranca un pedazo de su cuaderno y escribe su nombre y número en él en trazos bonitos. Romeo toma el papel con una sonrisa y un agradecimiento.

El Prof. Hill entra balanceando su maletín y Sheena, —capté el nombre en el papel— se incorpora yéndose de nuestra mesa. Romeo mete el papel en su libro de Cálculo sin mirar hacia mi lado, mientras que el profesor se pone en el papel en silencio. La ráfaga normal de toma de notas se inicia en cuestión de minutos.

Los sonidos habituales de lujuria, es más fácil ignorar a Romeo detrás de un set de percusión, mientras que por parte de la zona de curvas, que me bombardean durante la clase son casi ausentes. Estoy demasiado ocupada pensando qué va a hacer con ese número. Luego está su conocimiento acerca de la consejería. Es casi como que transmite que va allí. Pero,

¿para qué este espécimen perfecto sentado a mi lado necesita terapia?

Después de dos horas —sabía que una clase de cuatro horas sería una perrada— de toma de notas, fuimos recompensados con el examen de la semana pasada. Me quedo con mi prueba con miedo. Un rojo setenta y tres me mira desde arriba. Cada examen ha sido más bajo que el anterior. Éste es un paso importante. Con la excepción de una B en Geometría y ese estúpido curso en línea, siempre he conseguido destacadas Aes en matemáticas.

Aunque la mayoría de la gente encuentra más fácil cálculo III que Cálculo II, me doy cuenta de que Cálculo III es como la Geometría en quiebra. Puedo manejar una B. Prefiero tener una A. Pero las B son factibles. Contemplando mi tendencia a la baja e imaginando cómo un gráfico de mis resultados futuros se vería así, estoy viendo una C o peor para el final del semestre.

Mierda. Mierda. Mierda.

Echo un vistazo al examen de Romeo. Un noventa y seis brilla desde la cima. El control sobre mi trabajo hace que arrugue mi examen. ¿Por qué es esto mucho más sencillo para todos los demás? Supongo que no soy una chica de tres-D. Dos dimensiones tienen más sentido.

Romeo se da cuenta de que arrugo mi papel y sus ojos se abren ligeramente en mi nota. Deslizo la prueba bajo mi cuaderno y finjo concentración en los cálculos de nuestro último problema en mi calculadora gráfica.

—Voy a estar estudiando el fin de semana para la prueba del próximo lunes —dice tranquilamente mientras mete su examen en una carpeta—. Podemos estudiar juntos.

Pensamientos varios cruzan por mi cabeza. No se ofreció para darme clases. Él se ofreció a estudiar juntos. Conociendo mi orgullo, probablemente lo expresó de esta manera

intencionalmente. Estudiar con él sería una tortura para mis hormonas.

Obtener una C o una D en esta clase destruiría mi promedio y golpearía un buen pedazo de ese orgullo. Él ha obtenido altos noventas en todos sus exámenes. Mis pruebas muestran una aparente necesidad de ayuda. Me trago mi orgullo, encierro mis hormonas y digo en un tono de indiferencia a juego:

—Estoy ocupada el sábado, ¿pero estarás estudiando el domingo?

—Por supuesto. Me lavo la ropa el domingo sin embargo. Así que si no te importa que me escape a cambiar las cargas, te puedes pasar por la residencia de estudiantes.

Visiones de su dormitorio, o más bien visiones de nosotros en su dormitorio, casi me tienen retrocediendo. Sin embargo, la presencia del alcohol estará ausente, será en la mitad del día y sobre todo si no consigo un poco de ayuda, mis calificaciones se resentirán.

—¿Podría pasar alrededor de la una?

—Eso va a funcionar —dice Romeo en un tono más indiferente que antes, pero sus ojos chocolate oscuro tienen una mirada intensa. Mi mirada va de nuevo a mi calculadora.

Terminado de repartir los exámenes, el Prof. Hill anuncia el descanso.

Trago mi orgullo, murmuro un *gracias* antes de huir al baño. De regreso, un sentimiento de celos o culpa —me inclino por la culpa— me golpea en el pasillo cuando veo a Romeo hablar con la bella April. Me apresuro a mi asiento. No he parado en el pasillo desde donde les observaba desde el primer día. Sin embargo, cuanto más conozco a Romeo, más me estoy inclinando hacia la opinión de que él y April están saliendo casualmente. No parece del tipo que engañe. Ahora Justin… él y la palabra «novia» nunca deben estar juntos. Pero aun así,

¿por qué iba April a querer salir con alguien de una banda? Rodeado de mujeres dispuestas, son todos jugadores hasta cierto grado.

Recordando sus cabezas juntas en el pasillo, juego con la idea de dar con una excusa —algo que de alguna manera se me olvidó— para el domingo. Sin embargo, con la esquina de mi examen que sale de debajo de mi cuaderno y una fuerte determinación para ignorar mi atracción hacia Romeo, decido mantener la fecha del estudio. Realmente, ¿que podría ocurrir entre cálculo y el lavado de la ropa?

Capítulo 18

Traducido por MaryJane♥

Corregido por Angeles Rangel

El último martes por la noche después de la cena con mi padre y luego de la práctica con la banda, lo que no fue demasiado malo porque Romeo se ha moderado un poco, estoy en el escritorio de mi habitación y escribo un ensayo de filosofía cuando mi teléfono rompe con Iggy *Lust for Life*. Aunque es uno de mis golpes de tambor favoritos, había planeado añadir más de mis favoritas, una para cada uno de mis números más utilizados, nunca tengo tiempo. Echo un vistazo al nombre y dejo escapar un suspiro. Marcus me ha llamado al menos tres veces desde el domingo. Al no tener idea de cómo explicar por qué mi madre estaba en el hospital, no le he llamado. También estoy enojada todavía por la forma en que trató a Chloe.

La voz de Iggy se desvanece. Libre de culpa en mi cabeza. Mi teléfono suena anunciando un texto. Soltando un suspiro, tomo el teléfono y leo el texto.

Marcus:

«¿Qué diablos? ¿Por qué no me has devuelto la llamada?»

Mordiéndome el labio, veo fijamente mi teléfono. Cedo después de terminar mi ensayo. He estado posponiendo la llamada durante demasiado tiempo.

—Mierda Riley —responde—. ¿Qué pasa contigo y tu teléfono?

—He estado muy ocupada —digo, lo cual es absolutamente cierto. Siempre estoy ocupada últimamente—. Entonces, ¿qué pasa?

—Ah, he estado preocupado por tu madre.

—Mamá está bien.

—Entonces, ¿qué pasó con Maggs?

—Prefiero no decirlo. Es algo personal, pero está bien —Tal vez no bien, pero funcionando.

—¿Qué?

—Marcus…

—¿Me estás tomando el pelo? Hemos sido amigos desde el segundo grado. Tu madre me ha hecho miles de P & Js. Es prácticamente mi madre sustituta, pero lo que pasó en el hospital, ¿es demasiado personal para compartir? —cada palabra sale a un volumen más alto que la anterior.

—Ella tomó una sobredosis de pastillas para dormir —espeto.

—¡Mierda!

—Para. Fue un accidente.

—¿Estás segura?

—Ella no recordaba la cantidad de pastillas para dormir que tomaba. Escucha, ni siquiera se lo dije a Chloe, así que estoy esperando que lo mantengas para ti mismo.

—Como si le diría a alguien, especialmente a Chloe. Me conoces mejor que eso.

La forma en que lo dice, más como que escupe el nombre de Chloe, me pone a pensar que protesta demasiado.

—Estaba hablando de gente como tu madre. Mi madre se

asustaría si tu madre sabe. La gente tiende a asumir las cosas mal —*Yo incluida*.

—Como si aún hablara con mamá. Oye, ¿esto es por lo que no llamaste?

—Algo así —le digo bordeando el asunto—. Pero he estado muy ocupada.

—¿Demasiado ocupada para mí?

—Marcus, he estado demasiado ocupada para *mí* —Pensando en Chloe otra vez, agrego—: Pero quería salir este fin de semana. ¿Te apetece una película?

—¿Cuándo?

—Sábado —digo no revelándole que Chloe estará allí también. Él está de acuerdo con entusiasmo y no parece sorprendido en el momento a medianoche luego hablamos de la banda de música y *Luminescent Juliet*.

Cuando le digo que tengo que volver a la tarea, dice:

—Sí, tengo mucha que hacer. Pero he querido decirte algo por un tiempo…

Mi corazón empieza a latir con pánico recordando a Chloe creyendo que Marcus está enamorado de mí.

—Quería que fueras a Virginia, pero una parte de mí estaba como jodidamente emocionado cuando escuché que no ibas. Te hubiera extrañado mucho —Hay una larga pausa de silencio entre nosotros—. ¿Me perdonas?

—Por supuesto, Marcus —le digo con alivio—. Una pequeña parte de mí, una parte muy, muy pequeña, no quería ir tampoco. Sabía que iba a extrañar a mi familia y a ti y a Chloe. Así que tal vez las cosas salieron de lo mejor.

—Tal vez.

—Bueno, me tengo que ir. Nos vemos el sábado —Pongo mi teléfono en el escritorio con un nuevo sentimiento de culpa. Ni Chloe ni Marcus saben que el otro está en camino. Me he convertido en una casamentera disimulada dentro de una llamada telefónica.

Cada mes de octubre, el único teatro aún muestra las películas *Rocky Picture Horror Show* todos los sábados a la medianoche para el mes. Y durante los últimos tres años, Chloe me arrastró a por lo menos una muestra. Nunca hemos traído a Marcus. Siempre hemos sido nosotras dos en medio de ruidosos fans disfrazados. Ni Chloe ni Marcus parecían contentos cuando nos reunimos en el vestíbulo y ninguno de ellos ha hablado al otro, sólo yo.

Marcus y yo estamos vestidos con camisetas, la mía es normal, mientras la de él dice ***¡Reading Rocks!*** Sobre su pecho y vaqueros. Sin embargo, Chloe se ve fabulosa en un vestido de los años cuarenta en color rojo con una falda con vuelo y un sombrero a juego. Ella siempre se viste exageradamente para esto. Yo contaba con su atuendo, pero Marcus no ha parecido darse cuenta.

En medio de la ruidosa multitud, algunos vestidos con trajes de la película, nos sentamos en medio viendo la película y gritando las líneas. Bueno, Chloe y yo gritamos la mayoría de las líneas de audiencia. Lo único que Marcus dice es «Idiota» y «Puta» cuando se dicen los nombres completos de los personajes principales. Entre palomitas y blasfemias, está teniendo un buen momento. Por desgracia, cada vez que él dice puta, mira a Chloe. Con cada grito de puta y echar un vistazo en su camino, Chloe parece ponerse más introvertida.

Hacia la mitad, Marcus me pide que diga las líneas con

antelación. Así que lo intento siempre que sea posible. Durante el espectáculo del suelo hacia el final, Marcus grita la línea:

—¡Sóplanos un beso zorra! —En la dirección de Chloe.

Chloe se congela. Marcus se ríe. Me revuelve el estómago. Chloe gira y se va de la sala cuando él se mantiene riendo. Doy a Marcus una mirada disgustada y la sigo. Dentro de la gran presión de los cuerpos, algunos en el camino del pasillo, la pierdo. Una vez que estoy en el área de concesión, la veo en la acera.

—¡Chloe! —grito dando un paso fuera, pero ella niega y sigue caminando. Corro para alcanzarla—. Lo siento. No debería haberlo invitado.

Ella delicadamente limpia una lágrima por lo que no se manchará su maquillaje.

—No es tu culpa que haya sido un imbécil.

—No debería haberlo invitado —repito—. Sabía que te verías bien esta noche y quería que él viera cómo vistes. Y sólo esperaba…

Ella sonríe entre lágrimas y me da un abrazo.

—Oh Riley, me ha visto así antes. Pero gracias por intentarlo —dice ella sobre mi hombro—. Oh mierda, aquí viene —Ella se aleja—. Nos vemos más tarde —dice olvidando o sin importarle que nos reuniríamos en su auto.

Giro cuando Marcus se me acerca.

—¿Cuál demonios es tu problema?

Su cara se arruga de confusión.

—¿De qué estás hablando?

—¿Por qué fuiste tan idiota con Chloe?

Se encoge de hombros.

—Siempre soy un idiota con Chloe.

¡Pero eso fue antes de que te acostaras con ella!

Oh, quiero tanto darle un puñetazo en realidad.

—Marcus, tienes que parar. Obviamente, no sales con ella nunca más.

—Tal vez eso es sólo su conciencia.

Marcus y yo hemos tenido nuestras disputas con los años, pero esta vez estoy realmente molesta.

—¿Puedes llevarme a casa?

—¿No quieres ver el resto de la película?

—No, no quiero ver el resto de la película. Es algo que Chloe y yo hacemos juntas —espeto—. Dado que arruinaste mi viaje al salir antes, tienes que darme un aventón.

Él busca en su bolsillo.

—Por supuesto. Bien. Te voy a dar un aventón a casa. Tal vez me quede en mi casa esta noche. Por lo menos mamá estará feliz.

Caminamos a su auto en silencio y aparte de la radio, el automóvil está tranquilo en el camino a casa. Me siento con los brazos cruzados y enojada durante todo el camino. Pero cuando nos detenemos en mi camino, Marcus dice:

—Mira, lo siento, fui un idiota con Chloe.

—Tienes que decirle eso a ella, no a mí.

Él murmura algo entre dientes.

—¿Qué estás murmurando? —exijo con los dientes apretados.

—Chloe sólo me pone de los nervios. Es como que no podemos hacer nada a menos que ella venga.

—Bueno, ni siquiera voy a escuchar esto —Llego a la manija de la puerta—. Estamos en la universidad no en el jardín de infancia.

Sus dedos agarran mi hombro.

—Espera, Riley.

—¿Qué? —pregunto en un suspiro.

—Yo… ¿podrías, por favor, alejarte de la puerta?

Dejo el mango y caigo en el asiento.

Se vuelve hacia mí, doblando una rodilla.

—Tienes que saber que me gustabas.

Oh diablos, no.

—¿Por qué sacas el tema?

Toma una respiración profunda. Tan profunda que su pecho se expande.

—Porque no has dejado de gustarme —dice con el aire que deja salir.

Infiernos, no.

—Marcus…

—Sé que probablemente no lo parezca. Ya que soy tu amigo y de Aaron, decidí enterrar mis sentimientos. Incluso después de que Aaron rompiera contigo. Pero cuando no volviste con él el mes pasado, me puse a pensar en ti y en mí. Y estoy cansado de fingir.

Oh infiernos, no.

—Marcus…

Se pasa la mano por la cara.

—Creo que estoy enamorado de ti —dice con una risa, como si fuese inconsciente a la gravedad de las palabras.

—Entonces, ¿por qué te acostaste con Chloe?

Se levanta de nuevo hasta que está presionado contra el cristal de la puerta.

—¿Ella te dijo eso?

—No, idiota. Dejaste la puerta abierta. Casi entré entre vosotros.

Él me mira antes de decir lentamente:

—No significó nada. Siempre has sido tú. Nunca ella.

—Oh Marcus, eso no es lo que quise decir. Si me amas, ¿por qué te sientes atraído por Chloe?

—¿Porque soy un hombre?

—Esa es la razón más frívola que he escuchado. Suena como algo que Justin diría.

Él se queja frustrado.

—¿Podemos olvidar todo los demás y hablar de nosotros?

Quiero darle alguna excusa acerca de mi vida siendo una mierda y que no puedo lidiar con esto ahora mismo. No quiero hacerle daño, pero sé que si la verdad no se dice, todo el mundo va tener más dolor después.

—No. Te acostaste con Chloe y si te das cuenta o no, ella tiene sentimientos por ti. Más allá de eso, yo te quiero como un amigo, como un hermano.

—¿Cómo un hermano? —repite en voz baja.

Asiento, abro la puerta y le digo buenas noches.

Al entrar en mi casa, me pregunto qué más se va a ir la mierda en mi vida, porque estoy muy segura de que mi amistad con Marcus está arruinada.

Al igual que todo lo demás.

Capítulo 19

Traducido por Lorena Tucholke

Corregido por sttefanye

Los latidos lentos de un dolor de cabeza me golpean detrás de los ojos. Podría ser por las matemáticas. Cálculo III es una mierda. O podría ser el apriete permanente de mis dientes. Hacer caso omiso a la sensualidad de Romeo es totalmente demasiado duro.

Nos sentamos en la alfombra con la espalda contra la cama y los libros en nuestro regazo. Papeles arrugados cubiertos de largos cálculos están puestos entre nosotros. Romeo está vestido con jeans y una camiseta. No lleva zapatos y hasta la vista de sus pies desnudos es sexy. Cada vez que se inclina y me explica algo, capturo la esencia limpia de champú, enjuague bucal de menta y una sutil fragancia que supongo es su gel para el cuerpo, lo que pone imágenes totalmente inapropiadas en mi cabeza. Más allá de ser colegas porque estamos en una banda juntos y él es un jugador, el hecho es que no debo estar pensando en él todo enjabonado en la ducha mientras estoy estudiando para una clase que podría reprobar.

Estoy empezando a entender a los chicos de trece años de edad. Tengo que conseguir calmar mis hormonas.

—¿Qué resultado te dio? —pregunta Romeo.

Le digo el número en la calculadora.

Sacude la cabeza y me muestra la pantalla de su calculadora.

Mierda. Cada vez que me equivoco, él se acerca. Y mi cabeza parece hacer remolinos. Si no es su olor, es el roce de su brazo musculoso en el mío. O la mirada concentrada en esos ojos oscuros. O el puchero de esos labios carnosos, mientras piensa en cómo explicar algo. Sabía que esto no iba a ser fácil, pero su cercanía me tiene al borde de la tortura.

Por supuesto, se inclina y apunta al diagrama en el libro. La piel de su brazo se desliza sobre la mía.

—Voy a suponer que te perdiste el ángulo interior aquí —Su dedo de músico traza el dibujo en mi libro de texto, mientras que su aroma me rodea.

Gel de ducha y músculos cubiertos de burbujas pasan a través de mi mente.

—Sí, tienes razón. Siempre me olvido de esas pequeñas superficies —le digo, manteniendo la mirada en el dibujo del tubo.

—Tómate un descanso mientras voy a cambiar la carga de ropa —Se mueve de nuevo a su sitio y me permito volver a respirar.

Me obligo a darle una débil sonrisa y asentir.

—Mi cerebro está frito.

—La biblioteca hubiera sido más fácil, ¿eh? —pregunta, se pone de pie y se estira.

Tengo que forzar un asentimiento. La cintura de sus vaqueros está baja. Entre los huesos de la cadera, los músculos flexibles del estómago. *Santo infierno*. Me resisto a abanicarme con mi cuaderno y arrastro la mirada por la habitación.

—Es un poco extraño que tú y Justin viváis aquí —le digo estúpidamente en busca de algo para que mis pensamientos se alejen de su cuerpo.

Llega a la cesta vacía en la cama.

—¿Quieres decir en los dormitorios?

—Oh, sí. ¿Por qué no tenéis un apartamento como Sam?

Se encoge de hombros.

—Los dormitorios están pagados. Estoy aquí con una variedad de becas académicas. Los padres de Justin no van a gastar en un apartamento hasta que su promedio suba —Se mueve a la puerta—. Hay agua y pop en la nevera. Vuelvo en quince minutos.

Tan pronto como se va, me enojo conmigo misma. *Mierda*. Me pregunto si mi cara se enrojeció. Me levanto y me miro en el espejo sobre la cómoda de Romeo. El alivio me llena a la vista de mi tono de piel normal. Le saco la lengua a mi reflejo. Pasé demasiado tiempo preparándome esta mañana y destruí mi habitación escogiendo ropa. No quería parecer una vagabunda, pero sobrevestirse estaba fuera de la cuestión. Después de sentirme un poco demasiado parecida a Chloe, me puse mis jeans favoritos y un jersey malva que ilumina mis ojos de color marrón claro. Luego me pasé más tiempo tratando de conseguir el maquillaje adecuado. No mucho, pero lo suficiente. *Ugh*. Todo eso sólo para estudiar.

Negándome a pensar todo lo que ese arreglo dice sobre mí o sobre mis motivaciones, examino los elementos en el armario. El cepillo, ChapStick, un montón de papeles y un tubo de gel para el cabello luce solitario y demasiado limpio. A excepción de la pequeña imagen de un hombre mayor sentado en un taburete y tocando el violín que está pegado a la esquina del espejo, la cómoda de Romeo dice a gritos «aburrido». El gran lío de papeles, productos para el cabello, envoltorios de goma de mascar y la pila de ropa en el vestidor de Justin dice a gritos «vago».

Me muevo hacia el fondo de la habitación. El escritorio de Justin está aún más desordenado que su cómoda. Romeo es

limpio y ordenado. Un portátil cerrado se encuentra en el centro. Una taza indescriptible contiene los lápices y bolígrafos. Libros llenan el estante inferior. Una línea de tres fotografías en el estante superior. Afortunadamente, ninguna es de April.

Una de ellas muestra a una mujer de cabello muy oscuro sosteniendo a un niño. Ambos están sonrientes. Otro es el del anciano de la cómoda. Esta vez que toca un acordeón enfrente a un micrófono. Y el último es otra del anciano sosteniendo un niño que levanta el cinturón rojo, blanco y azul en medio de los guantes de boxeo. Recojo la última foto para una mirada más cercana. El chico de cabello oscuro obviamente es Romeo.

—Pensé que gobernaría el mundo a los once años con mi primer título —dice Romeo desde detrás de mí y casi se me cae la imagen.

Ni siquiera oí que entraba. Asustada, casi tiro la imagen.

—¿Era tu entrenador?

—Y mi abuelo.

Me doy la vuelta. Está demasiado cerca, pero por suerte, mirando la foto en mi mano.

—¿El músico?

Asiente.

—El boxeo y la música eran su vida.

Su voz es casi melancólica. Me aclaro la garganta.

—Marcus dijo algo acerca de que boxeaste aquí en la universidad antes.

Entrecierra sus ojos oscuros.

¿Le molesta que Marcus y yo hablemos de él? Apoyo la cadera en el escritorio.

—Fue cuando estabas en la cafetería con todos los chicos.

Pone la canasta llena de ropa doblada sobre la silla frente al escritorio. Su expresión se suaviza, se cruza de brazos y se sienta en la parte superior de la mesa.

—Cualquier deporte a este nivel es un gran compromiso, incluso fuera de temporada. Estudiaba y entrenaba y eso fue todo. Echaba de menos la vida. Echaba de menos la música. Era más pobre que la mierda y estaba sin trabajo. Decidí renunciar y empezar una banda. Simplemente tenía sentido en el momento.

No puedo evitar una sonrisa.

—Bueno, la música tiene más sentido para mí que el boxeo.

—Para mí también —dice mientras su mirada se remonta a la imagen—. Pero fue una decisión difícil. Mi abuelo boxeó la mitad de su vida. Nunca se hizo grande, pero era lo suficientemente bueno para vivir de ello. Él quería que fuera más allá que él, pero no tenía la misma capacidad para el deporte que él tenía. Pero sí la tengo para la música.

Bajo la foto a mi lado.

—¿Así que quieres seguir con la banda después de la universidad? —Me uní para seguir tocando la batería. La idea de cualquier cosa más grande me asusta.

Niega.

—Estoy haciendo mi especialización en música. Y en negocio. Estoy pensando en conseguir un título de Maestría en Tecnología Musical y Producción después o algo en un campo relacionado.

—¿Quieres producir música?

Se encoge de hombros.

—No estoy seguro, pero un título en rendimiento parece inútil

para mí.

Frunzo el ceño ante él. He pensado en un grado de rendimiento.

Sus labios se tuercen en una ligera sonrisa.

—No estoy diciendo que la gente no debería tenerlo, pero estoy obteniendo la experiencia que quiero a través de la banda.

—¿Gestión de la experiencia también?

Asiente.

Parpadeo.

—Um… guau, tienes todo perfectamente planificado.

—Tú debes tener algunos planes.

Una risa triste se me escapa.

—Mi plan era ir a una la universidad fuera del estado y tocar la batería. La educación era parte del paquete de oferta.

Levanta una ceja cuestionando.

—Esto va a sonar estúpido, pero en el primer año de preparatoria nos atosigaron con la idea de la universidad. Probablemente con la esperanza de vernos convertidos en estudiantes serios. Bueno, funcionó conmigo. Me obsesioné con la idea de alejarme e ir a la universidad. Mis padres tenían un fondo para la universidad bastante modesto a mi favor. Era una buena estudiante, no impresionante. Sin embargo, toqué la batería asombrosamente y nuestra escuela fue a varios concursos durante todo el año —Me encojo de hombros—. Me obsesioné con la obtención de una beca de percusión.

Su barbilla se inclina.

—Y conseguiste una.

—Lo hice, pero las cosas no funcionaron.

—¿Tu madre?

Asiento.

—Y mi hermana.

Sus ojos se convierten en la fusión de chocolate oscuro.

—Es bastante increíble que renuncies a tu sueño por ellas.

—Oh sí, no siempre se siente increíble —le digo mientras me arden las mejillas. Me siento más caliente a cada segundo bajo su mirada, pongo la foto en el estante—. Entre las becas y la banda, estoy segura de que tu abuelo sigue estando orgulloso de ti a pesar de que no boxees.

—Lo estaría.

—Oh... —Mis ojos se ponen como platos con el conocimiento de que su abuelo debe haber fallecido—. Lo siento.

Niega.

—No te preocupes. Han pasado más de cinco años.

No lo creo del todo. Obviamente, su abuelo era una persona importante en su vida.

—Bueno, ¿todavía estás implicado con el boxeo verdad? Estuviste bastante impresionante controlando ese grupo de chicos.

—Estoy sorprendido —dice con una sonrisa.

—¿Por qué? —le digo lentamente, confundida por su anuncio.

Se inclina más cerca.

—Tú, la extraordinaria baterista, me felicitaste.

Ah, por lo que esa fue la razón de su asombro. Me inclino sobre la mesa también.

—¿Eso fue devolver el cumplido?

Su boca se curva en una amplia sonrisa.

—Creo que lo era.

Mis ojos se detienen en la boca durante dos segundos demasiado largos. Cuando miro hacia arriba, Romeo me está mirando. Me calienta todo el cuerpo.

—Tenemos que volver a estudiar.

Sus pestañas bajan.

—Deberíamos —dice pero sólo se balancea un poco más cerca.

Me acerco también.

El sonido de alguien girando la perilla de la puerta nos hace saltar.

Justin camina dentro. Estoy en la esquina al lado de la pequeña nevera, mientras que Romeo se sienta en el escritorio con los brazos cruzados. Justin mira entre nosotros.

—¿Qué está pasando?

Diablos, mi cara se quema ante sus palabras.

Romeo hace gestos con el dedo a los libros de cálculo en el suelo.

—Estamos tomando un descanso de nuestros estudios.

Me agacho y tomo lo primero con lo que mis dedos entran en contacto en el frigorífico. Desenrosco el agua y dejo escapar una risita.

—Es más como tutoría. No voy demasiado bien en la clase —le digo con la esperanza de que Justin piense que mi

vergüenza es en lo académico.

Justin finalmente saca los ojos de nosotros, entonces se mueve al desorden en su armario.

—Bueno, has venido al lugar correcto. Nadie es tan inteligente como Romeo —dice con sarcasmo.

Romeo le da una mirada despectiva.

Dejo escapar otra risita.

—Sí, podría pasar la prueba de mañana.

Justin arranca una gorrita tejida del montículo de la cómoda antes de tirar de una chaqueta del armario.

—Sam está teniendo un partido de póquer en su apartamento si consigues terminar temprano —Abre la puerta—. Veinte te llevará dentro.

—Um… tal vez —digo todavía se siente como un idiota.

Justin asiente.

—Hasta más tarde, perdedores —dice cerrando la puerta.

Romeo se levanta.

—Joder —gruñe, se gira y golpea al muro.

El agua casi resbala de mis manos, hago un paso atrás y la guardo en la nevera.

—Me dije a mí mismo que esto no iba a suceder —Sostiene el puño—. Entre la banda y tu novio, estoy actuando como un maldito idiota.

Sus acciones y sus palabras me chocan, pero dos palabras me han confundido por completo.

—¿Mi novio?

Me da una mirada fría.

—Sí, con el nombre de Marcus.

¿Qué demonios?

—Marcus no es mi novio.

Levanta una ceja.

—¿Rompiste?

Niego.

—Hemos sido amigos desde el segundo grado. Nada más.

Su mirada señala su mano mientras se desdobla un dedo.

—Prácticamente os hicisteis arrumacos en las pruebas de la banda —Desdobla otro dedo—. Al estar ocupado con otra chica te puso loca —Se despliega un tercer dedo—. Me he referido a ti como su novia y él nunca lo negó.

Me estremezco. Aunque todavía estoy molesta por la forma en que trata a Chloe, había estado sintiendo lástima por Marcus. La revelación de Romeo me ha cabreado otra vez.

—Marcus nunca ha sido mi novio —Pongo el agua sobre la mesa. Pongo las manos en mis caderas—. Entendiste las dos primeras mal. La tercera es una mentira por omisión. Pero, ¿cómo puedes incluso decirme esta mierda a mí cuando es obvio que estás saliendo, al menos, con April?

Cruza los brazos, se apoya en el mostrador y me echa un vistazo.

—Salí con April el año pasado, pero somos buenos amigos ahora.

Todo dentro de mí se detiene con las noticias. ¿Qué?

Romeo suspira y cruza los brazos detrás de su cuello.

—Nada de esto importa una mierda porque si Sam y Justin supieran que la jodí un poco...

No termina la frase y no le digo que sé de su pacto estúpido con Justin.

—Tengo que irme.

Empiezo a tirar cosas en mi bolsa. El hecho es que me echaría de la banda si alguien sale conmigo, me molesta. Que él sea el hombre que quiere salir conmigo —Justin el gigoló en realidad no cuenta—, me molesta más. O tal vez soy la que dio el primer paso con él. Lo que sea.

—Vamos a olvidarnos de esto otra vez —Estoy de pie lentamente y me encuentro con la mirada de Romeo aún más lento levanto la barbilla—. Y aparte de los ensayos de la banda y cálculo, creo que debemos mantenernos alejados el uno del otro.

Sus ojos casi me queman en el lugar. Sus labios se dibujan en una delgada línea, pero sólo asiente.

—Gracias por la ayuda —digo sobre mi hombro antes de cerrar la puerta.

Salgo del edificio en un extraño aturdimiento, mientras reproduzco la última hora en mi cabeza y tratando de averiguar dónde salieron mal las cosas. Por supuesto, el casi beso fue el principio del fin de nuestra tregua.

—¿Riley?

A punto de abrir la puerta de mi auto, miro hacia arriba para ver a Marcus salir de su auto. Corre hacia mí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Su tono esperanzado, debe estar pensando que vine a verlo, ayuda a reducir mi ira contra él.

—Estaba estudiando con Romeo. Tenemos calculo III juntos.

Su cara se cae pero pregunta:

—¿Lo estás ayudando?

Mi risa es miserable.

—Oh no. En realidad estoy teniendo problemas en esa clase.

Hace girar su llavero en el dedo y trata de parecer indiferente.

—Riley, mira, lo siento si te he puesto en el centro de atención ayer por la noche, pero no va a pasar de nuevo. Estoy realmente loco por ti. Sin embargo, no voy a presionarte ni nada. Las cosas se quedan como están. O tal vez entrarás en razón —añade con una sonrisa.

Su pobre intento de coqueteo me tiene apretando los dientes porque el asunto de lo que dice, estoy noventa y nueve por ciento segura de que no le gusto de esa manera. Por alguna razón, él mismo ha hablado en el pensamiento de que soy la elegida.

—Dime algo, Marcus. ¿Hay alguien más que no sea Romeo, al que le permitiste creer que yo era tu novia?

Sus ojos se quedan como platos, mientras que sus pies cambian aleatoriamente sobre la acera.

—No... Es sólo que después de que vimos la banda esa primera vez, parecía estar buscando información acerca de ti y me pareció extraño. Así que lo dejé pasar cuando se refirió a ti como mi novia.

¿Cuántas veces puedo querer darle un puñetazo en veinticuatro horas?

—¿Me estabas protegiendo?

—Sí —Marcus está de acuerdo con una leve sonrisa.

Abro la puerta y tiro mi mochila en el lado del pasajero. Una multitud de insultos quiere estallar fuera de mi boca. Lo

compruebo. Mi relación con Marcus ya se dirige hacia el desastre.

—Independientemente de tus sentimientos, por favor, no vuelvas a mentir acerca de mí.

La sonrisa de Marcus se desvanece.

Cierro la puerta, giro el encendido y retrocedo sin mirar a mi mejor amigo. Me llevo a casa la frustración. Marcus piensa que él está enamorado de mí, pero estoy bastante segura de que está mayormente interesado en Chloe. Simplemente parece que no puede admitirlo a sí mismo. Luego está Romeo. Puede que sea un jugador, pero estoy consciente de que la intensa atracción entre nosotros no es de un solo lado. Y el hecho de que estaba preguntando por mí después del primer concierto está más allá de lo raro. Ni siquiera nos hablamos el uno al otro esa noche. Él sólo me pilló mirando y no podría haber estado atraído por mí. Me veía como basura después del skate y luego de llorar. Y fue antes del cambio de imagen de Chloe, que todo el mundo parece encontrarme tan sexy.

¿Por qué preguntaba por mí?

Capítulo 20

Traducido por pamii1992

Corregido por lsgab38

Sam, Justin y yo nos sentamos en el lobby del diminuto hotel, esperando a que Romeo nos registre. Me estoy sintiendo culpable por no estar con mi hermana en Halloween. Mi madre se tomó la noche libre así que va a llevar a Jamie a pedir dulce o truco, pero aun así mi pequeña hermana lució muy triste cuando supo que no las iba a acompañar.

Pero, éste no iba a ser solo nuestro evento mejor pagado sino también el más grande. Y ya que sería en un suburbio de Detroit, el viaje hasta allí pareció eterno con Sam durmiendo sobre mi hombro, babeándome. Romeo conducía la van y Justin se sentó en el asiento del copiloto. Y ambos hablaron de variaciones del escenario las dos horas enteras que duró el recorrido.

Cada cierto tiempo Justin miraba hacia atrás para tratar de liberarme del aburrimiento. Aunque Romeo tenía otra sugerencia. Podía hablar de cosas de la banda por siempre.

Mi teléfono sonó avisando la llegada de un mensaje de texto.

Chloe:

«Lamento no poder llegar. Será mejor que uses mi atuendo. Da lo mejor de ti con esas percusiones por mí. Te quiero y ¡Feliz noche de brujas!»

Ya que iba a tener mi propio cuarto, le rogué a Chloe que nos acompañara. Desafortunadamente, su curso de tiempo

completo de Cosmetología le ocupa uno que otro sábado hasta las cuatro de la tarde y nosotros tuvimos que salir a las dos. Estoy a punto de responderle, pero Romeo regresa.

—Tenemos un problema —nos dice a todos, pero sus ojos están fijos sobre mí—. Están totalmente llenos. Sólo nos pueden dar dos cuartos.

—Bueno, entonces yo me quedo con Riley —dice Justin inmediatamente.

—No lo creo —dice Romeo firmemente. Sam me guiña un ojo.

—Entonces yo —Romeo se estira para tomar su equipaje.

—Eso no va a pasar

—¿Entonces tú te vas a quedar con ella? ¡Tonterías! ¿Por qué tú tienes que decidir? —Justin se da la vuelta hacia mí.

—¿Con quién te quieres quedar?

—Yo… —El pensamiento de dormir en el mismo cuarto con Romeo tiene a mi corazón latiendo a mil por hora con miedo hormonal. Pero escoger a Justin o a Sam en vez de a él mataría la armonía de la banda—. No voy a responder eso. Es lo mismo que si una chica le preguntara a un hombre si su trasero luce enorme —Justin y Sam se rieron ante eso.

—Ella se quedará en mi cuarto así que dejadlo ya —dijo Romeo con el mismo tono de autoridad que usa cuando practicamos. Le entrega a Justin un sobre con las llaves y un número escrito sobre el logo del hotel.

—Estáis en el tercer piso y nosotros en el quinto. Os quiero aquí en una hora y repasaremos la distribución del set y todo una vez más —Con eso, Romeo se dio la vuelta hacia el ascensor. Tengo que tomar mi maleta y correr tras él.

—¿Qué te sucede? —pregunto mientras las puertas del ascensor se cierran.

—No me gusta esto.

—¿Entonces por qué no me pusiste en el cuarto de Sam? —le digo porque probablemente él es el menor de mis preocupaciones. A pesar de que coquetea constantemente conmigo, nunca ha llegado más allá. Lo que no puedo decir de los otros dos.

—No te vas a quedar con ninguno de ellos.

—¿Por qué?

—Porque no confío en ellos —dijo mientras salía del ascensor.

—Oh y, ¿confías en ti mismo? —digo sarcásticamente, siguiéndole. La postura grave de sus hombros me hace agregar —. Y no te preocupes por mí. Lo del fin de semana pasado mató todas las hormonas atraídas por Romeo —Él desliza la tarjeta en la puerta.

—¿Ah sí? —pregunta calmado.

—No es un desafío, es la verdad —le digo mintiendo, y entro a la habitación. Me detengo abruptamente y él se estrella contra mí—. ¿Por qué hay una bañera de hidromasaje en nuestro cuarto? —Mis ojos están fijos sobre la única cama del cuarto, una King size—. ¿Y por qué sólo hay una cama? —La última pregunta sale aguda, como un chillido. Romeo deja su maleta en el armario.

—Es todo lo que les quedaba —Y señala con la mano hacia un pequeño sillón—. Y ese se convierte en cama.

—Ok... pero, ¿porque no los dejaste tener este cuarto? —Él levanta una ceja.

—Justin y esta bañera auguran fiesta. Invitaría a tantas chicas como sea posible a venir al cuarto. No hay los fondos suficientes en la cuenta de la banda como para pagar ese desastre —Inclino mi cabeza pensándolo y mi imaginación está de acuerdo con Romeo.

—Está bien, yo tomaré el sillón.

Él niega.

—Puedes quedarte la cama

—No, de verdad. Eres mucho más grande que yo. El sillón estará bien para mí —Mira hacia el reloj que está junto a la enorme cama.

—No tenemos tiempo suficiente para discutir. Son casi las 6:00 y tenemos que estar sobre el escenario a las 9:00. Por primera vez, somos la banda que abre el concierto. Y necesito al menos 15 minutos para estar listo. Y eso te deja unos 30 minutos para ti, así que andando.

Rodando los ojos ante el Sr. Negocios me dirijo hacia el baño. Él está sentado en el sillón cuando salgo. Sus ojos van de la TV a mí y se abren en sorpresa, estoy usando unos pantalones negros muy pegados, botas de combate negras, suficiente delineador negro como para tres personas, un ajustado top de lentejuelas plateado y una diadema con orejas de conejo plateadas. Mientras sus ojos me recorren, una sonrisita amenaza con escapárseme, pero de alguna forma me las arreglo para permanecer seria.

—El baño es todo tuyo —le digo ligeramente.

Romeo se pone de pie y se acerca a mí. Siento mi cabeza punzar. Se detiene a unos centímetros de mí y mi pecho empieza a latir con fuerza. Se acerca aún más hacia mí. Estoy hiperventilando ante el pensamiento de tener sus labios sobre los míos, pero todo lo que hace es mirar por encima de mi hombro.

—Oh, no. Voy a tener que estar golpeando tipos toda la noche con tus baquetas —Aunque lo dudo mucho, levanto una ceja e ignoro el rápido latir de mi corazón dentro de mi pecho ante su cercanía.

—¿Por una peluda cola plateada? —le pregunto, refiriéndome

al disfraz confeccionado por Chloe. Él me mira duramente.

—Deberías cambiarte.

—Chloe es la única que me puede decir cómo vestirme. Y eso, es usualmente una pelea. Además, ni siquiera es tan provocativo y es Halloween —Sus ojos se hacen aún más duros. Y yo ajusto mis orejas—. Tus 15 minutos se están acercando a diez.

El sigue de largo, golpeando la puerta del baño. Tengo el presentimiento de que será una larga, larga noche.

El lugar es enorme. Un bar sin fin recorre toda la pared posterior del lugar. La multitud está muy animada, ebria y bailando. Estoy sudorosa y eufórica. Las lentejuelas plateadas se pegan a mi piel. El escenario se había llenado de una explosión de energía entre la banda y el público que estaba vestido de todos los disfraces imaginables. El sonido de mi batería combinado con los gritos de la gente había resultado terapéutico después de una larga semana llena de tensión.

Usando una camisa blanca abierta, delineador negro y una larga bufanda en su cabeza, Justin el pirata habla acerca de cuán increíble es la multitud y cómo nos encantaría tocar toda la noche. Bla. Bla. Bla. Mientras doy grandes sorbos a mi botella de agua. Vestidos con sus atuendos negros normales, Romeo y Sam están de pie con sus instrumentos colgando de sus cuellos, esperando a que nuestro vocalista se calle. Finalmente Justin levanta los brazos.

Las luces disminuyen y se enfocan en Romeo, quien rompe el silencio con un poderoso riff. Justin empieza a cantar. *When I get to the bottom I go back to the top of the…* Y mientras dice la

palabra *slide*, empiezo mi parte. Las luces iluminan a Justin y luego a mí. Él canta aún más fuerte. Los acordes de la guitarra de Romeo elevan su volumen. Sam entra. Mi ritmo se incrementa en un crescendo y pronto estamos tocando *Helter Slkelter* de The Beatles mientras la multitud se vuelve loca.

La energía vibra dentro de mí tanto de estar tocando como proveniente de la multitud. Me encanta esto. Romeo tenía razón. Esta es la canción del final perfecta para una noche de Halloween. Tiene talento para la elección de canciones. No escoge lo que está de moda, sino lo que sabe que haremos bien.

Desafortunadamente, la canción termina. Hacemos nuestras reverencias mientras la energía por tocar y de la multitud me tienen eufórica. La masa de gente frente a nosotros grita y aplaude como un trueno que nunca acabaría y después claman por más pero la siguiente banda está programada para salir en media hora.

Detrás del masivo escenario, la segunda banda nos felicita por nuestra presentación mientras los encargados del escenario se apresuran a cambiar nuestro equipo. Sam abre una botella de vodka y nos la pasa antes de ayudar a poner de vuelta el equipo en la camioneta de Romeo. Una vez que todo el equipo está a salvo dentro de la camioneta, alguien del staff nos conduce hasta una zona VIP en un lado del escenario.

Una camarera disfrazada de gato nos entrega botellas de cerveza. Botellas de vidrio es algo que, sospecho la gente del público no puede tener mientras la veintena de personas extrañas que ya se encuentran ahí se arremolinan a nuestro alrededor. La mayoría, chicas. Elogios de nuestra genialidad llenan el aire a nuestro alrededor junto con los ecos de dónde pueden encontrar nuestra música para descargar.

Me muevo de ahí hacia el fondo y me apoyo en un altavoz. La emoción y la adoración me están haciendo enfermar. Pero Romeo, Sam y especialmente Justin parecen disfrutarlo bastante. O tal vez, están disfrutando de la atención de las

chicas.

La segunda banda empieza y la atención en nuestra pequeña esquina regresa al escenario. Le doy un sorbo a mi cerveza y observo a la otra banda. No son tan buenos como nosotros, pero son locales, ruidosos y tocan con muchas ganas. Después de la oleada de energía por tocar ante la multitud, estoy buscando ser solo un espectador. Las chicas se mueven al ritmo de la fuerte música y se cuelgan de mis compañeros de banda mientras un chico se acerca a mí y me grita al oído.

—¡Me gustó más verte tocar la batería! —Y yo le respondo con una sonrisa y le doy un sorbo más a mi cerveza.

Para la siguiente canción, hay otro chico a mi lado. Ambos gritan cosas a mi oído acerca de cuán increíble tocamos o preguntándome cosas de la banda. Uno parece ser universitario, el otro probablemente tendría casi treinta años. Entre sus labios cerca de mis oídos y sus cuerpos pegándose al mío, me empiezo a sentir incómoda. Y la vista de dos chicas vestidas con diminutos trajes de brujas colgando de Romeo a metro y medio frente a mí, no me está ayudando.

Otra ronda de cervezas llega, pero aún estoy terminándome la primera así que declino su oferta. A la tercera canción, el Sr. Más de treinta empieza a rodear con su brazo mi cintura cada vez que se agacha a preguntarme algo. Él se está acercando a mí mientras observo a Romeo agachado para escuchar lo que la chica junto a él le está diciendo. Ella sostiene su sombrero mientras inclina su cabeza, el mechón de cabello de Romeo cuelga sobre sus ojos hasta que se gira a mirar sobre su hombro.

Sus ojos se posan sobre mí y el hombre a mi lado. No tengo idea de lo que el idiota me está diciendo, pero le dedico una sonrisa. La noche continúa con esta estupidez. Entre las chicas de Romeo y los chicos a mi lado, ni siquiera puedo disfrutar de la música. Escapo al baño cuando la bruja del lado derecho pone su mano debajo del borde del cinturón de Romeo, sobre sus jeans justo encima de su trasero.

Por suerte, el cuarto está vacío. Me paseo frente a los cubículos y silenciosamente me animo a mí misma a tratar de ignorar a Romeo. No debería estar prestándole atención. No debería estar celosa. Demonios. Ni siquiera había notado qué estaban haciendo Sam y Justin. Mi capricho —ahí está, lo admito— con Romeo necesita terminar por más de una razón. Por la banda, en primer lugar. Y él siendo un playboy, en segundo. Y finalmente, ya que estaré durmiendo en la misma habitación que él esta noche.

Salgo del baño y sólo estoy parcialmente sorprendida de encontrar al Sr. Más de treinta apoyado contra la pared del pasillo.

—Ahí estás —me dice con una floja sonrisa—. Pensé que te habías perdido.

—Sólo estoy tomando un descanso —le digo y me doy la vuelta para regresar hacia el escenario.

—Diablos —dice alcanzándome—. Eso es muy sexy.

Su mano se desliza de la parte de atrás de mi muslo hacia la curva de mi trasero para tomar mi cola. Giro rápidamente y mis ojos se ensanchan ante su sonrisita. Pero antes de que pueda golpearlo o empujarlo o cualquier cosa que mi asombrada mente tuviera reservada para esas situaciones, un borrón de negro y músculos lo empuja contra la pared.

—Maldito cerdo —gruñe Romeo sobre el rostro del hombre, quien se retuerce contra el antebrazo que está siendo presionado contra su garganta.

—¿Te gusta tentar a tu suerte? ¿Eh? —dice Romeo, empujándolo aún más. El hombre lucha por respirar. Aún asombrada por el despliegue de violencia frente a mí, tiro del brazo de Romeo.

—Está bien, déjalo ir. No puede respirar —Los ojos de Romeo se entrecierran sobre el hombre que apenas puede respirar. Y

mi agarre se intensifica—. ¡Romeo! —Finalmente lo suelta.

—Vete de aquí —Sosteniendo su garganta, el hombre sale corriendo en dirección al escenario. Romeo continúa mirando hacia la pared.

—Um… supongo que debería decir gracias, pero eso estuvo muy intenso —Mis dedos están aún sobre su brazo. Dejo caer mi mano—. ¿Estás bien? —Él asiente pero se niega a mirarme —. Creo que debemos regresar —digo dirigiéndome hacia la zona en la que estábamos pero él me toma del codo.

—Vine a decirte que ya me voy —dice mientras señala con su barbilla hacia el escenario—. Esos dos tomarán un taxi cuando quieran irse.

—Oh —digo dándome cuenta de que está esperando a que decida si quiero quedarme. Regresar con él al hotel y lidiar con tener que compartir el cuarto con él o regresar a donde el Sr. Más de treinta estaba. Me quito las orejas de conejo—. Estoy lista, vámonos.

Capítulo 21

Traducido por pamii1992

Corregido por Juli_Arg

Todo fue totalmente incómodo. Ambos le ofrecimos al otro la cama. Ambos le ofrecimos al otro ducharse primero. Finalmente —pudimos ya haber estado durmiendo por todo el tiempo que nos tomó— llegamos a un acuerdo. Yo me quedaba con la cama y él se duchaba primero.

Después de secar mi cabello, cepillé mis dientes y gruñí ante mi reflejo. Pensando que dormiría sola, tomé el primer pijama de mi cajón sin importarme cuál fuera. Estoy usando una camiseta roja y unos shorts del mismo color de corazones.

Un conjunto que mi madre había comprado con descuento después del día de San Valentín del año pasado. Me seguía diciendo a mí misma que un traje de baño era mucho más revelador que esto, pero los malditos shorts son extremadamente cortos. Y tengo que cruzar la *maldita* habitación entera para llegar a la enorme cama.

Guardo mi cepillo en mi maleta y respiro profundamente, abro la puerta y salgo rápidamente, estrellándome contra Romeo que está parado frente a la TV.

—Guau —dice agarrándome de los hombros para que no me caiga. Y mis manos están sobre su desnudo y fuerte pecho. Aparentemente, sólo un pantalón constituye su ropa de dormir —. ¿Por qué vas tan rápido? —Sus ojos me recorren. Demasiado lento—. Ah… lindo pijama —Mi mano golpea su cálido pecho

—Cállate —le digo probablemente tan roja como mi camiseta.

—No, en verdad, me gusta.

Su boca forma una sonrisita, pero cuando sus ojos se encuentran con los míos, no hay risa en ellos. En vez de ello, un extraño calor brilla en sus oscuras profundidades, que arde a través de mí. Mis manos han dejado de empujarlo y descansan extendidas sobre su piel. Las tensas líneas de su rostro. La sensación de cálida piel sobre el duro músculo bajo mis manos hace que sudorosas imágenes corran salvajes por mi mente. Observando los evidentes pensamientos en mis ojos, su respiración se agita.

Me digo a mí misma que debo alejarme. *Ahora*. Pero mis pies no se mueven. Sus manos se deslizan de mis hombros a mis brazos. Podría estarlo imaginando, pero el movimiento se sintió como una caricia. Me inclino un poco más. Sus ojos arden de deseo y me atrae hacia adelante. *¡Oh mierda!* Pienso antes de que nuestras bocas se conecten —más bien, se estrellen una con la otra— y nuestros dientes suenen.

Lenguas enredándose y deslizándose una contra la otra, mientras nuestras manos acarician y se aferran. Estoy súper consciente de cada ansioso toque. Sus dedos sujetando y presionando mis caderas. Su duro pecho empujándose contra el mío. La dura línea de sus músculos mientras clavo mis dedos en la parte posterior de su cuello. Nuestros cuerpos presionándose uno contra otro mientras nuestras bocas se mueven en una cálida sinfonía. El largo beso es salvaje y desordenado, desesperado y maravilloso. Y quizás inevitable. Tal vez indebido, pero inevitable.

Separando su boca de la mía, me toma de la cintura y antes de que pueda adivinar nuestra dirección, me levanta y recarga mi asombrado cuerpo sobre el tocador. Su pecho se expande en un suspiro profundo mientras me mantiene ahí con sus manos atrapando las mías contra el tocador junto a mis muslos. Mi corazón late erráticamente en el silencio. Anticipación cuelga en el aire entre nuestras aceleradas respiraciones.

Oscuro cabello esconde su mirada hasta que agacha su rostro y puedo observar su intensidad antes de que sus dientes muerdan suavemente mi labio inferior y su lengua recorra la curva de mis labios. Mi asombro se disuelve mientras me derrito contra él. Dejo ir una de mis manos para acunar su rostro mientras su boca devora la mía otra vez.

Nos besamos suavemente mientras nuestros dedos exploran suavemente. Los suyos debajo de mi camiseta en la curva de mi cintura. Los míos se encuentran con su abdomen. Los suyos trazaron los ángulos de mis costillas. Y los míos descubren la dureza de sus pectorales a ambos lados del collar que siempre llevaba consigo. Nuestros labios y dedos nos envuelven en una lánguida y sensual niebla, que incluso los suspiros ocasionales no pueden disipar.

En algún punto entre nuestros besos, caricias y suspiros, envuelvo su cadera con mis piernas y cruzo mis tobillos detrás de él. De lento a rápido en segundos. Nuestro beso regresó al frenesí del primero. Él se empuja contra la V de mis piernas y sus manos acunan mis pechos. Mi gemido rompe el beso. Gimo otra vez ante la dura presión que ejerce entre mis piernas mezclada con la sensación de sus palmas sobre mi piel.

—Vamos a la cama —le digo como una ráfaga de aire.

Hunde su rostro en el punto en el que mi hombro se encuentra con el cuello. Sus manos sujetan firmemente mi cintura mientras respira profundamente.

—No tengo condón.

Sus palabras rompen lentamente la bruma de lujuria que se apoderaba de mí. ¿Eso era lo que estaba pensando? ¿Yo, quien había hecho esperar a Aaron por siete meses? Sí, eso era.

—¿Cómo puedes no tener condones?

—No los llevo conmigo.

—¿Qué? —digo con voz aguda y la burbuja de deseo en la que había estado, estalla. Mis piernas regresan al tocador y sus manos salen de mi camiseta mientras se aleja de mí. Mis dedos se clavan sobre mis muslos—. Um… ¿estás buscando una enfermedad o la madre de un bebé? —Él se sienta lentamente en el borde de los azulejos alrededor de la tina. Agachándose, recarga los codos sobre sus rodillas y se cubre el rostro con sus manos. Los músculos de su espalda ondulan por las profundas respiraciones.

Me doy cuenta luego de un rato de que estaba tratando de remediar lo que ambos habíamos provocado. Me recargo contra el tocador y masajeo mis sienes.

—No es eso —dice finalmente, sentándose, elevando una rodilla, rodeándola con su brazo. Largos dedos de músico se aferraron a la tela de su pantalón.

—Um… no usar condón probablemente resultará en alguno de los dos. Quizá ambos —Recargo el mentón sobre su rodilla.

—Contrario a la creencia popular, no soy como Justin ni siquiera como Sam. No duermo con cualquiera por lo que no es necesario traer condones conmigo —Él observa como la confusión surca mi rostro. No tiene motivos para mentirme, no es como si estuviera tratando de acostarse conmigo. Era más bien lo opuesto. Lo recuerdo llegando solo al dormitorio la primera noche que nos besamos. Lo recuerdo dejando solo el bar. Pero también recuerdo a todas las chicas sobre él incluidas las dos de esta noche.

—Entonces, ¿por qué dejas que las chicas se te tiren encima? —Se encoge de hombros.

—Es lo que se espera cuando estás en una banda.

—¿Así que sólo interpretas tu parte? —Asiente. Y pienso en la confusión de Kendra ante su coqueteo—. Ugh. Justo cuando estaba empezando a creer que no eras un idiota —Sus labios se enderezaron mientras me mira inquisitivamente—. Tú las

atraes.

—Yo las dejo que se queden y coqueteo un poco. No les prometo nada. A diferencia de Justin, que se acuesta con ellas y luego pasa a la siguiente.

—Aun así —digo necia.

—¿Qué pasaría si se acercaran a mí y yo las ignorara? ¿Cómo crees que terminaría eso?

—Siempre y cuando la banda siga siendo popular, ¿las chicas y sus sentimientos están destinados a terminarse?

Se pasa una mano por el cabello y el sexy mechón que siempre amenaza con cubrir uno de sus ojos, se queda en un ángulo distinto.

—Trabajo arduamente para que la banda siga adelante. Justin canta. Sam toca. Tú tocas. Yo arreglo todo. Me paso horas al teléfono buscando contactos. Escucho música más que nada para investigar en vez de por gusto. Estoy constantemente en reuniones para conseguir más eventos. No voy a dejar que un par de chicas enojadas echen a perder todo lo que he conseguido. No es fácil decirle a una chica que tiene apenas una ridícula noción de ti por haberte visto en el escenario que no estás interesado.

Amor no correspondido —deseo en nuestro caso— no era algo fácil con lo que tener que lidiar. *Diablos*, mi desilusión con Marcus no fue demasiado sencilla. Pero la mentalidad de banda de Romeo va más allá, como de costumbre. Amo tocar en la banda, pero la banda parece regir su vida. Y por eso, creo que lo de esta noche, será algo de una sola noche. Debería ser algo de una sola vez. O tal vez, sea algo de dos veces.

—Bueno, tal vez podrías hacerlo menos. Debiste hacerlo cuando salías con April, ¿no? —Asintió.

—Es más fácil cuando tienes novia. Si trato de mantener el

coqueteo al mínimo. No me gusta engañar a la gente, pero ya que las chicas que van tras de mí tienen esta idea preconcebida de los chicos que tocan en una banda, tienden a ser mucho más aventadas. Así que sólo les sigo la corriente y trato de mantenerlas tranquilas.

Luego de darme una mirada comunicándome que la conversación acabó, baja su rodilla, da la vuelta y enciende el agua. Mientras el sonido del agua corriendo llena el cuarto, estoy a punto de preguntarle por qué está llenando la tina, porque él no llenará esa tina o se meterá en ella en un ambiente sin condones, pero al observar la tinta sobre sus costillas no puedo evitar hablar.

—Tienes un tatuaje —Él se agacha para poner el tapón mientras mira sobre su hombro, pero no me responde. Embelesada por la visión de la elegante caligrafía entre dos pequeños símbolos celtas de un lado de sus costillas, me pongo de pie. Instintivamente me doy cuenta de que su tatuaje oculto, a diferencia del de Justin que es bastante visible, significa algo más profundo—. ¿Qué dice? —Se voltea de nuevo hacia la tina y sumerge una mano para chequear la temperatura.

—Es de una canción.

—¿Qué canción?

—Raglan Road.

—Nunca he escuchado de ella.

—Es una canción popular irlandesa.

—¿Qué dicen las letras en tu piel? —le pregunto persistente. Suspira.

—Que he amado no como he debido. Una criatura hecha de arcilla. Cuando el ángel corteje a la arcilla, perderá sus alas al amanecer —Mis palmas se quedan quietas en el tocador detrás de mí al darme cuenta de que alguien rompió su corazón. Más

importante aún, me pregunto si ella aún tiene su corazón.

—¿Por qué esas palabras? —Su rostro observa el agua, pero aun así puedo ver su expresión pensativa en el espejo de la pared detrás de la tina.

—Era la canción favorita de mi abuelo. La toqué en su funeral y mi madre cantó.

—Oh… eso es hermoso, pero triste —Estoy empezando a entender cuán importante era el abuelo de Romeo para él. Aunque no estoy segura de que esas palabras no signifiquen otra cosa. El chorro de agua llena el silencio de la habitación hasta que Romeo la apaga, se pone de pie y se gira hacia mí. Cruzo los brazos y lo miro fijamente—. No me digas que te vas a meter.

Se encoge de hombros.

—Estoy un poco tenso. Podría usar las facilidades que nos brindaron —me dice al mismo tiempo que me dedica una media sonrisa—. ¿Quieres unirte? —Bajo la barbilla. Copiándome, hace lo mismo—. Yo no fui el que sugirió que nos moviéramos a la cama —La humillación vibra bajo mi severa expresión, pero él tiene razón—. Usaré mi bóxer. Tú debes tener algo que represente un traje de baño —dice obviamente refiriéndose a mi ropa interior. Sus ojos brillan con un poco de desafío—. Y tal vez debamos hablar de esto —dice señalándonos con su dedo índice. Ese brillo de desafío es lo que me hace entrar con él.

Vapor emana del agua de la bañera. Romeo y yo nos sentamos uno enfrente del otro. Y aunque nos sentamos en diagonal, nuestras piernas se rozan a momentos y puedo ver el borroso

color azul de su bóxer a través del agua que gira entre nosotros, pero para el tiempo en el que encontré la suficiente valentía para salir del baño en un sostén negro deportivo y las bragas negras que usé debajo de mi disfraz, él ya había entrado a la tina. La tierna Riley habría saltado inmediatamente a esa tina antes de que sonara la batería. Pero la Riley que le creía a Romeo cuando decía que era hermosa, se tomó su tiempo. Los ojos de él me recorrían, quemando mi cuerpo mientras me sumergía, un pie primero, sentándome lentamente en la orilla y luego aún más lentamente mientras entraba al agua. Pero él, se recargó y cerró los ojos con un suspiro contenido tan pronto como el agua me cubrió.

El movimiento del agua es el único sonido en el cuarto a excepción de cuando me estiro para apretar mi desordenado moño. Bien podría pensar que estaba sola a excepción del poco frecuente roce con su muslo. Supuestamente, íbamos a hablar. Pero después de casi diez minutos de silencio, decidí que yo sería la que hable.

—¿Así que nunca, nunca has tenido algo de una sola noche desde que estás en la banda? —le pregunto incrédula.

—Ninguna —dice abriendo lentamente los ojos. No puedo evitar dejar escapar el sonido de incredulidad. ¿Dos años de chicas aventándose sobre él y no lo ha hecho ni una sola vez?

Ante la mirada de escepticismo en mi rostro, se mueve hacia mí y el agua se agita. Me jala de la cintura hasta que mis piernas están sobre las suyas y estamos sentados en medio de la tina. Mis ojos se ensanchan por el toque de su piel, así como la intensidad de su mirada. Se acerca un poco más. Llamas de hambre y deseo parecen quemar en las profundidades de sus oscuros ojos.

—El sexo puede ser lujuria, pero puede ser mucho más cuando le agregas confianza, respeto y afecto —Sus ojos se entrecierran y sus dedos mojados trazan mis labios—. Ya una vez tuve suficiente lujuria para una vida completa —Una palma ligeramente áspera se presiona contra mi mejilla. Sus

ojos oscuros queman con los míos. Envolviéndome y quemándome con su calor—. Quiero ese algo más —dice con voz ronca antes de que sus labios cubran los míos en busca de un beso.

Mi cabeza da vueltas, por sus palabras y por sus labios. Si antes estaba confundida, ahora no puedo ni pensar. ¿Quién le dio todo ese sexo? ¿April? ¿Y de quién quiere ese algo más? ¿De mí? Él succiona mi labio superior. Sí, una buena suposición sería yo. Empujo sus hombros y rompo el beso con un jadeo.

—¿Qué hay de la banda?

Sus manos rodean mis brazos mientras la curva de sus labios forma un puchero.

—Te quise desde la primera vez que te vi tocar. Las otras razones que te dije acerca de no quererte en la banda eran ciertas, pero esa fue la más fuerte. Yo sabía que nos ibas a volver locos a los tres, pero especialmente a mí. El trato fue no chica baterista a menos que todos accediéramos a mantener nuestras manos alejadas de ti —Ya que yo sabía eso, sólo asiento. Aunque en realidad es lo único que puedo hacer luego de que admitiera que me quiere desde que me vio tocar. Apoya su frente contra la mía—. Por favor, no malinterpretes lo que te voy a decir pero, ¿podríamos ver cómo se dan las cosas antes de contarles de lo nuestro?

El gorjeo de los remolinos que forma la tina alrededor de nosotros junto con el vapor, que como nuestra pasión de antes, se siente como si estuviéramos separados del mundo. Mis ojos se entrecierran.

—¿Quieres que sea tu sucio secretito?

Alejándose de mí, su expresión se torna consternada.

—Ah, Riley. Lamento darte a entender eso. Es sólo que…

Una risa se escapa de mí cuando ya no puedo contenerla más.

En primer lugar por su aspecto arrepentido. Y en segundo, porque estoy aliviada de que esto no vaya a ser algo de una sola vez. Estoy aliviada e increíblemente feliz de que haya un «nosotros».

Sus cejas se fruncen con confusión. Y trato de refrenar mi risa.

—Lo que haya entre nosotros no tiene nada que ver con ellos —Sus labios se curvan formando una sonrisa.

—¿Estás jugando conmigo?

—Sí. Me gusta jugar un poco sucio —le digo mientras lo jalo del collar hasta que se agacha. Sonrío contra su boca y sus grandes ojos se cierran ante el toque de mis labios.

Capítulo 22

Traducido por Melusanti

Corregido por Felin28

Me despierto en la dicha… estoy entre los brazos de Romeo —y tormentosamente— alguien está golpeando fuertemente nuestra puerta del hotel. Nos sentamos al mismo tiempo, pero Romeo salta primero de la cama.

—Mierda. Ese tiene que ser uno de ellos —Sus ojos conmocionados viajan alrededor de la habitación—. Ocúpate del baño. Yo voy al sofá.

Él lucha con la cama mientras yo recojo las toallas en mi camino al baño. Arranco mi sujetador y mis bragas y luego sus bóxer húmedos de la barra de la ducha. Después de estar dócil en comparación a la noche anterior. La sesión de besos duró hasta que el agua se enfrió, luego nos cambiamos y caímos acurrucándonos agotados. La idea de que Sam o Justin aparecieran en la mañana no cruzó por nuestras mentes. Ahora está en nuestras mentes. Gran momento.

La adición de gritar revela que es Sam el que golpea la puerta.

Después de empujar la ropa interior todavía húmeda en mi bolsa, le pregunto a Romeo:

—¿Estás listo?

Se lanza en el sofá abierto.

—Será mejor que no dejes que te vea con ese pijama por más de dos segundos.

Ruedo los ojos y voy a la puerta. Mis dedos juegan con la cadena más tiempo del necesario.

—¿Qué demonios? ¿La mafia te persigue? —murmuro abriendo la puerta.

—Whoa —dice Sam con un silbido—, me gusta el pequeño camisón.

—Cállate —le digo entrando en el cuarto de baño—. Es un short.

Mientras me cepillo los dientes y me visto, puedo oír a Sam exclamando algo sobre una tina de agua caliente, algo sobre una baterista caliente y algo sobre Romeo siendo gay. Mi voto es un *no* a eso definitivamente.

Están viendo la televisión cuando salgo del baño. Romeo sigue tumbado en la cama plegable y Sam está sentado en el borde de la cama matrimonial. Frunce el ceño ante mi sudadera y vaqueros.

—Me gustaba más el camisón o tal vez ese traje de anoche.

Ignorando sus opciones de ropa para mí, pregunto:

—¿Dónde está Justin?

—MIA[6]. Fue a casa con alguna chica anoche —Le lanza una almohada a Romeo—. Entra a la ducha para que podamos ir a desayunar.

Romeo le muestra el dedo, pero se levanta.

Durante la mayor parte del desayuno, Romeo me ignora como de costumbre. Sam coquetea. Romeo parece que quiere apuñalarlo. El restaurante está lleno. La comida grasienta. Empiezo con hambre pero Romeo se mantiene ignorándome, empujo huevos revueltos, croquetas de patatas alrededor de mi plato.

Romeo envía a Sam a pagar la factura y luego se inclina sobre

su plato.

—Lo siento. Esto es más difícil de lo que pensé que sería.

Agito mi tenedor.

—No te preocupes. Lo entiendo. Pero voy a ser honesta. Sólo puedo tratar con la mierda de fingir durante un tiempo.

Asiente, desgarra un paquete de azúcar para abrirlo.

—Tú no eres la única —Revuelve el azúcar en su café mientras me estudia con los ojos oscurecidos—. ¿Quieres que estudiemos juntos esta noche?

Estudiar con él en la habitación de la residencia que comparte con Justin podría ser peligroso.

Como si hubiera leído mis pensamientos, dice:

—Yo podría ir a tu casa.

Sam se desliza dentro del asiento. Sus ojos se estrechan en Romeo.

—¿Por qué vas a ir con Riley?

Empujo mi plato.

—Porque estoy cerca de fallar en cálculo.

Sam rueda los ojos.

—Ah, como de costumbre el niño genio al rescate.

La única respuesta de Romeo es un arqueo de ceja. Probablemente, por la parte de niño.

Después del desayuno, regresamos al hotel y esperamos en el vestíbulo a que Justin aparezca. Esperamos un rato. Romeo enviándole varios textos de advertencia de que si no está de vuelta dentro de una cierta cantidad de tiempo, tendrá que encontrar un medio diferente para llegar a casa. Justin

aparece más tarde que todas las amenazas de tiempo. Luciendo duro con los ojos enrojecidos, sonríe al ceño de Romeo.

El viaje de vuelta no es muy diferente que al viaje al concierto. Sam duerme recargado sobre mí. Romeo y Justin hablan de negocios de la banda en la parte delantera.

Romeo me deja primero. La casa está vacía, mi madre me dejó una nota en el mostrador sobre que ella y Jamie iban a la biblioteca y luego a cenar. Los domingos son los días en el que mi madre todavía actúa como una madre. Bueno, más o menos. Cocinar parece estar más allá de su conjunto de habilidades en los últimos tiempos.

Más tarde, cuando estoy en el lavadero de la cocina tratando de ponerme al día con la montaña de ropa sucia que creció durante la noche, me llega un mensaje de Romeo sobre venir en una hora.

Me quedo mirando el texto como si fuera una forma de vida alienígena. A pesar de que tenemos los números de cada uno ya que estamos todos juntos en una banda, nunca he llamado o enviado un mensaje a ninguno de ellos. Especialmente a Romeo. La visión de su nombre sobre el texto me trae a la realidad más que la noche anterior, más que esta mañana. Estoy viendo a Romeo. Al igual que en citas, al igual que como un posible novio. Santo infiernos, ¿qué estoy haciendo?

Caigo en el banco por debajo de los ganchos cubiertos con impermeables y bufandas. Profundo, en el fondo, quiero a Romeo con una intensidad que raya la locura. Pero luego está la banda. La multitud de chicas que mueren por él. Y por último, mi lamentable corazoncito que Aaron pisoteó. Él no puede haber aplastado al órgano, pero seguro que lo lastimó. Esos moretones casi se han desvanecido.

Mis dedos tocan con ritmo en el borde de la banco.

Soy adulta. Últimamente, dirijo un hogar. Voy a tener

diecinueve pronto. Debería ser capaz de salir con un caliente, un poco malhumorado guitarrista sin caer sobre mi cabeza.

Sin embargo, curiosamente el hecho de que no duerme con cualquiera y que realmente no tiene citas me preocupa. Debido a todas esas chicas que podría tener, ¿por qué yo? ¿Qué lo atrae de mí? ¿Qué soy baterista? Aunque no lo parezca —a pesar de que lo soy— ¿Estoy atemorizada de él? Temo que lo que lo está atrayendo se desvanezca.

Mis dedos detienen el ritmo.

Tengo que mantener esta perspectiva, divertida y despreocupada.

No puedo caer demasiado. No puedo dejar que se sienta tan profundo como ya lo es.

—¡Ah, ah! —le digo golpeando la parte trasera del libro cerrado—. Estoy en lo cierto. Tú te equivocas. Golpeo el papel de Romeo y se cae de la encimera.

Rápidamente busca las respuestas en la parte trasera del libro

—Maldición. Es la primera vez —Me arrebata mi papel y levanta el suyo del suelo.

Mientras él compara las dos, voy a la nevera y lleno dos vasos con hielo y agua. Poniéndolos delante de nuestro desorden en la encimera, sonrío a su frente arrugada

—¿Todavía averiguando dónde te equivocaste?

—Sí, me olvidé tomar el derivado la tercera vez.

Finjo una mirada de sorpresa y voy alrededor de la encimera

de la cocina.

—¿Al niño genio se le olvidó?

Se gira en el taburete y tira de mí hacia sus piernas por los lazos de la correa de mi pantalón.

—¿Me acabas de llamar niño?

Una sonrisa estalla a través de mi boca.

—Creo que lo hice.

Remueve la sonrisa de mis labios con un duro y profundo beso.

—¿Eso se siente como de un niño?

Pongo mis manos en sus muslos.

—Eso se sintió muy varonil. Y muy, muy caliente —agrego cada vez más cerca de él.

Él gime y deja caer su frente en la mía.

—¿Qué voy a hacer contigo?

—¿Debo responder a eso?

Niega.

—No cuando estamos en una casa solos.

Me ahogo en los pensamientos lujuriosos de los flip-flop[7] entre nuestras miradas, pero mi madre y mi hermana podrían volver a casa en cualquier momento.

—¿Debería llamar a Justin ahora? ¿Cuándo estamos solos, al menos?

—Ah no. Después de vivir con Justin por más de dos años, puedo ser un mejor Romeo —Sus manos se tensan en mi cintura—. Debemos decirle a los chicos. Ocultándolo así… me

siento deshonesto contigo y con ellos.

El estado de ánimo cambia de repente con esas palabras. Doy un paso atrás y me siento en el taburete mientras él me mira.

—Hoy deseo, pero por lo general la única vez que puedo acercarme son en las prácticas —deslizo mi libro más cerca del borde de la encimera—. Creo que tenías razón anoche. Vamos a esperar y ver cómo van las cosas. No hay razón para que todos nos exasperemos antes de que algo sea… real.

Sus ojos oscuros me apuntan hacia mi taburete.

—Esto se siente real.

Bajo la intensidad de su mirada, me pregunto cómo responder a eso cuando la puerta del garaje se abre.

—Romeo está aquí —chilla Jamie.

Lo presento a mi madre mientras que Jamie rebota alrededor de él. Mientras que ella es amable, mi madre parece desinteresada que es totalmente diferente a la forma en que actuó cuando traje a Aaron a casa por primera vez. Ella se cernía y cuestionaba a Aaron. Y esta vez es casi desdeñosa con Romeo. No estoy segura de que su indiferencia sea debida a que soy técnicamente un adulto o porque no puede preocuparse por cualquier cosa fuera de su burbuja de depresión, pero su reacción me molesta.

Jamie trae su DS a la cocina. Mi madre, al ver que estamos estudiando, se va a la planta alta a ver una película. Afortunadamente la seriedad que se cernía entre Romeo y yo está ausente mientras terminamos de repasar las secciones para el examen de mañana.

Cerca de la 10:00 lo acompaño hasta su camioneta estacionada en la calle. Después que él lanza los libros en el interior, llega hasta mi muñeca, pero doy un paso atrás.

—Yo no haría eso aquí.

Él ladea la cabeza en pregunta y eso hace que un mechón de cabello caiga sobre su ojo.

—Marcus vive al otro lado de la calle dos casas más abajo. Y a pesar de que está en el dormitorio, su familia puede ver y decir algo.

Levanta la barbilla mientras su mandíbula se tensa.

—¿Así que seguimos con el pequeño sucio secreto?

—Aunque no me gusta esta mierda de fingir, no estoy preparada para hacer frente a Justin y a Sam todavía.

Su expresión está en conflicto, pero dice:

—Está bien, te veré mañana.

Voy hasta la acera y me despido mientras se aleja, De hecho no quiero tratar con Sam o Justin, pero la verdad es que no estoy dispuesta a hacer oficial lo de Romeo y lo mío todavía.

Capítulo 23

Traducido por Melusanti

Corregido por MaraD

Termino el último problema en el examen de cálculo con confianza. Al Prof. Hill le gusta guardar la diversión para el final de la clase. Sin embargo, mientras empaco mi bolso y me deslizo en la chaqueta, estoy nerviosa sobre mi sets de grado. El profesor entregará una copia de la prueba de la semana pasada cuando tome el cuestionario. Las pruebas valen cincuenta por ciento de nuestro grado. Si no lo hago bien, mi carrera universitaria comenzará en la depresión. Tomando un profundo aliento de coraje, me marcho pasando las últimas dos personas que todavía están con los cuestionarios y pongo mi examen en la pila con los demás.

El Prof. Hill me mira a través de sus gruesas gafas

—Riley Middleton, ¿no? —pregunta humildemente. Después de mi asentimiento, baraja entre los papeles y me pasa la prueba.

—Gracias —murmuro girándome y sopesando la masa de grapas de papel hacia arriba. La puntuación en la parte superior hace que vaya corriendo al pasillo para encontrar a Romeo.

Él espera cerca de la puerta de la entrada exterior. Como era de esperar, dos chicas están hablando con él. A medida que me acerco, me sorprende cuando una de ellas gira su cabeza con una risita. Kendra obviamente sigue esperando un festival de follar. Ah, sí, por encima de mi cadáver.

Digo *no* a Romeo mientras intenta romper con sus acosadoras.

Él parece captar mi punto porque permanece quieto. Sin embargo al pasar, me grita:

—Oye Riley, dijiste que me darías un paseo… por el centro comercial.

¿Al centro comercial? Eso era poco convincente. Me detengo y fuerzo una mirada confusa.

—Oh sí, casi se me olvida —Incluso eso era poco convincente. De hecho, toda esta cosa secreta es poco convincente cada vez que surge.

Kendra gira hacia mí.

—Ey Riley —Sus muy abiertos ojos tiran un gesto a Romeo—. Deberíamos encontrarte en el centro comercial.

Mi mano aprieta la correa de mi bolso.

—Ah…

Romeo se interpone entre las dos chicas.

—Deberíamos, pero vamos a tener que hacerlo en otro momento. Tenemos un… mandado rápido que hacer para la banda.

Kendra se desinfla visiblemente. Su alta y bonita amiga, quien nunca he conocido, se queda mirando a Romeo mientras él se acerca a mi lado.

Nos alejamos y Kendra grita:

—Llámame más tarde, Riley.

Me deslizo rápidamente fuera de las puertas para controlar una posible respuesta.

Unos pasos dentro del viento fresco del día, miro a Romeo

mientras caminamos por la acera que conduce a la playa de aparcamiento.

—Ella te preguntó sobre una novia, ¿no? Y le dijiste que no tenías una.

Su cabeza se mueve bruscamente hacia arriba

—Pensé que estábamos en silencio, silencio.

—Ella estaba preguntando sobre April —Que el piense que me estoy refiriendo a mí asusta un poco.

—¿Le dijiste que yo estaba saliendo con April? —pregunta mientras sus cejas se encuentran.

—Pensé que lo estabas cuando ella no entendía tu coqueteo y luego tu salida rápida.

Él asiente lentamente.

—Supongo que necesito bajar el tono.

Le doy un vistazo. No hay manera en el infierno que vea a las chicas colgando sobre él ahora.

—Al igual que a un casi inexistente nivel.

—Ah, yo sabía que eras inteligente —Deteniéndome en la acera, levanto mi prueba—. Mira esto.

—Un noventa —dice con una sonrisa de medio lado que amenaza con robarme el aliento—. Creo que merezco un beso por eso.

Le devuelvo la sonrisa.

—También creo que lo mereces. Pero no aquí.

Sus ojos vagan sobre mí lentamente. Reduciendo la velocidad lo suficiente como para que yo pueda sentir el calor de su mirada en el fuerte viento.

—Tenemos que celebrar.

—Pensé que tenías trabajo.

—Tengo dos sesiones de entrenamiento esta noche, pero no hasta las siete.

La tentación se desvanece cuando pienso en el tiempo.

—Tengo que recoger a mi hermana —Mi madre suele recoger a Jamie los lunes, ya que es su otro día libre, pero hoy tiene una cita de asesoría en el centro de Niños y familia. Tuve que regañarla y rogarle, pero finalmente hizo la cita.

—Podríamos recogerla y llevarla con nosotros. Sólo tendrías que traerme de vuelta a las seis y media.

La tentación se convierte en dulce realidad.

—Está bien, pero no vamos al centro comercial.

—¿Qué hay de pizza en tu casa?

Le sonrío.

—Pizza y mi casa está perfecto.

En el camino a recoger a mi hermana, a unos tres kilómetros de la universidad, Romeo llega a través de mí en una parada de cuatro vías y estaciona el auto. Confundida, me giro hacia él.

Él sonríe.

—La hora de mi recompensa de tutoría.

Sonrío también. Al menos por unos rápidos segundos.

Envuelve su mano en la parte trasera de mi cuello. Dedos fuertes me aprietan más cerca. Sus labios primero succionan los míos y entonces arrastra su lengua en un beso profundo.

Una bocina suena detrás de nosotros, pero su beso me tiene prisionera.

Él me deja ir.

La bocina resuena de nuevo.

Mis ojos revolotean abiertos y fijo la vista en esos ojos casi de ébano.

—Eso fue bonito —Toco mis labios—. Al igual que candente.

Se sienta de nuevo, una expresión de suficiencia en su rostro.

—Tal vez deberías conducir.

Saco el coche fuera de donde lo estacioné.

La persona detrás de nosotros tiene la mano pegada a la bocina.

—Sí, sí, estoy conduciendo —le digo y ondeo detrás de mí.

En el resto del camino a la escuela de mi hermana, mira a través de mi iPod y hace comentarios aleatorios sobre bateristas y sus opciones limitadas de canciones. Todos golpes fuertes y ritmos rápidos. Y yo que pensaba que mi selección de música era ecléctica.

Esperamos a Jamie hasta que la larga línea en frente a la extensa escuela primaria se reduce a un puñado de autos. Ya que por lo general ella viene con la primera ola de estudiantes, su ausencia me preocupa.

Romeo espera del lado del conductor, mientras yo voy a la escuela. Las aulas están casi vacías y ella no está en su taquilla. Su clase está vacía de estudiantes también, pero cuando su maestra me ve, sonríe.

—Supuse que vendrías, Riley.

Cuanto más vengo a la escuela, más me gusta la Sra. Hess. Ella me cautivó con su cortesía en sus jornadas de puertas abiertas —mi madre no podía asistir— pero en este momento me estaba confundiendo.

Agarra un montón de papeles y libros de su escritorio.

—Este es el trabajo. Dependiendo de cómo ella se sienta, puede ser capaz de conseguir hacer todo esto. Matemáticas y lectura son los más importantes.

La encuentro a mitad de camino a través de la habitación y tomo la pila.

—¿Jamie no ha venido a la escuela hoy?

Ella niega.

—Tu madre debe haber llamado. La computadora tenía su marca como de una enfermedad.

—Oh —digo simplemente porque Jamie estaba viendo televisión y saltando alrededor por el salón cuando me fui esta mañana. Aprieto las manos en la pila de libros—. Está bien, voy a asegurarme de que consiga hacer la mayor parte.

En el pasillo, estoy en el teléfono con mi madre en cuestión de segundos. Su suspiro es fuerte e irritante, cuando exijo saber por qué Jamie no fue a la escuela.

—Me quedé dormida, ¿está bien?

—¿Por qué no la trajiste para el final al menos? —le pregunto saliendo del edificio.

—Sólo tengo un día libre con ella, Riley.

Hay una larga pausa entre nosotras. Nunca me perdí la escuela al menos que estuviera muy enferma —como lecho de muerte por enfermedad. Mi madre taladró la importancia de

la asistencia en mí durante trece años— seis de los cuales recibí un premio por asistencia perfecta. Pero la irresponsabilidad recién descubierta de mi madre no es el mayor problema.

—Así que has olvidado la cita en la asesoría.

Ella suspira de nuevo.

—Puedo reprogramar.

Vago en el césped en el borde de la acera y pateo hojas.

—Así que no la tienes todavía, ¿qué haces exactamente todo el día?

—Creo que te estás olvidando de quiénes son los padres.

—Bueno, es un poco fácil cuando tú no te comportas como uno —Chasqueo.

Ella me cuelga.

Me meto en el asiento de pasajeros, tiro los libros de Jamie y mi teléfono en el asiento trasero.

Una mirada a mi expresión furiosa tiene a Romeo diciendo:

—Supongo que la celebración ha sido cancelada.

Tiró del cinturón de seguridad.

Sus dedos se ponen en el encendido.

—Y supongo que voy a tener que conducir de vuelta a los dormitorios.

La hebilla del cinturón se ajusta fuertemente en su lugar.

—Ya no sé quién es mi madre.

Él me mira con una mirada triste, pero permanece en silencio y conduce.

Me hundo en mi asiento y empujo mis zapatillas de tenis contra la guantera.

—Solía despertarme con tocino y panqueques. Ahora ella no se levanta. Las vacaciones las utilizaba para inspirar un frenesí de decoración. Para Halloween, ella puso una calabaza de plástico sobre la mesa este año. Hasta que yo estuve en la secundaria, ella se acercaba a mi tarea con un peine de dientes finos. Ahora ella está dejando a Jamie quedarse en casa a su antojo.

Romeo mantiene la vista fija en la carretera, pero su boca se vuelve hacia abajo.

—Cosas como el divorcio o la muerte de un ser querido son estresantes y pueden cambiar a las personas, Riley. ¿Tu mamá no va a asesoría todavía?

Mis dedos frotan mis sienes mientras niego.

—Se suponía que tenía que ir hoy, pero no es la gran jodida sorpresa que no lo hiciera. Yo sabía que iba a encontrar una manera de escabullirse de ella.

—Suena como que tiene miedo de ir.

—No jodas.

—Hay que tener paciencia con ella.

—La tengo, ¿pero por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo tiene que vivir Jamie con la mitad o menos de una madre?

Él me da una mirada dolorida antes de volver a la carretera.

—Y yo no soy ella. No soy la madre de Jamie. Trato de hacer lo que puedo para ambas. ¡Pero es evidente que no funciona! ¡Todo es cada vez peor!

De repente, Romeo sale a un lado de la carretera. Me alcanza y caigo en el calor de su cuerpo con un estremecimiento, incluso con la consola entre nosotros y el sonido de los coches

que pasan zumbando, estoy encerrada en tranquilidad. Respiro su aroma limpio y presiono mi rostro más en su pecho y aprieto mi agarre en su espalda. El mundo deja de girar mientras dejo que su abrazo me fortalezca. La carretera desaparece y no hay nada más que Romeo y yo.

Algún tiempo después, la tierra gira otra vez cuando Romeo tira unos pocos centímetros de distancia e inclina mi barbilla con un dedo.

—¿Mejor?

Asiento y caigo en el asiento. Él encuentra una canción con un ritmo de batería algo más lento antes de reincorporarse de nuevo en la carretera. Mis dedos tocan la canción en el salpicadero, mientras él conduce a los dormitorios. Rueda los ojos a mi reproducción, pero eso me tranquiliza.

Romeo no apaga el auto cuando nos detenemos frente a nuestro edificio. Él mira a algunos estudiantes que van y vienen antes de girarse

—¿Me llamarás si necesitas hablar?

Asiento lentamente.

Con su agarre en la manija de la puerta, pregunta:

—¿Vienes a practicar mañana?

Alcanzo la manija del pasajero.

—Por supuesto, tocando me mantengo cuerda.

Él sonríe débilmente y sacude la cabeza.

—Y la gente dice que soy obsesionado. ¿Podemos hacer algo después?

Ante la idea de estar a solas con él, no puedo evitar una amplia sonrisa.

—Sí, me gustaría eso.

Capítulo 24

Traducido por pamii1992

Corregido por Eneritz

Durante la pasada semana y media, Romeo y yo hemos visto dos películas bastante entrada la noche y hemos tomado café en un restaurante que abre las veinticuatro horas, tres veces. Después de cada salida —dos de las cuales han sido después de terminar de practicar con la banda— hemos empañado las ventanas de mi auto o de su camioneta. Y también están las llamadas antes de dormir. A veces son profundas, llenas de revelaciones y pensamientos escondidos. Podría escuchar hablar a Romeo de su abuelo, músico y boxeador, por horas. O de la otra persona que respeta más que a nadie, su mamá, que lo sacó adelante sola a base de puro esfuerzo. Entiende mis complicados sentimientos por mi padre —el hombre que es comparado con el hombre que fue—. Otras veces son casi tontas e insignificantes. Le envío fotos de mi colección de baquetas y él me rapea viejas canciones celtas por teléfono. Discutimos de música. A él le gustan esas folclóricas cosas *new wave* como Mumford and Sons y The Black Keys. Y a mí me gustan más los clásicos como Beastie Boys y Nirvana. Extrañamente, nuestros gustos musicales apenas concuerdan. Pero cuando estamos juntos, es como si existiéramos en una isla solo para nosotros dos, donde la sinceridad y la benevolencia están entrelazadas con la cálida brisa.

Y mientras trato de decirme a mí misma que nuestro secretismo está manteniendo las cosas lentas, mi corazón siente que está cayendo demasiado rápido. Especialmente cuando me toca. Y como siempre, está tratando de tocarme

mientras caminamos a través del aparcamiento del cine. Se estira para tomarme de la mano. Y yo golpeo su hombro.

—Detente antes de que alguien nos vea —le susurró—. Además ya la sostuviste durante toda la película —E hizo cosas sexys con sus dedos todo el tiempo. ¿Quién diría que el roce de un pulgar sobre la muñeca pudiera ser tan sexy? Nunca antes me lo habría imaginado. Y ahora lo estaré imaginando todo el tiempo. Se encoge de hombros.

—Ya estamos aquí, juntos. ¿Qué más da si alguien nos ve?

—Bueno, estar tomados de las manos no es tan fácil de explicar, a diferencia de dos amigos yendo a ver una película —Me dedica una mirada, pero no responde hasta que llegamos al final de la fila de autos cerca de su camioneta. Y entonces su respuesta llega presionándome contra la fría superficie de la camioneta, besándome profunda y largamente hasta dejarme jadeando por aire. Da un paso hacia atrás, respirando agitadamente en medio del frío aire de la noche.

—¿Eso se sintió como si fuera un amigo?

Bajo las tenues luces del aparcamiento, las duras líneas de su rostro contraídas por la ira lo hacen lucir aún más sexy de lo normal. Y ya de por sí, su estado normal es bastante sexy. Doy un tirón a las solapas de su negro abrigo y lo acerco hacia mí otra vez.

—Eso se sintió como el chico en el que no puedo parar de pensar —Sus ojos parecen arder.

—Martes. Deberías venir al dormitorio cuando acabe la práctica.

—¿Qué hay de Justin? —se encoge de hombros.

—Siempre se queda hasta que el bar cierra —Le dedico una mirada escéptica. Posa una mano sobre la camioneta justo al lado de mi cabeza y se inclina hacia mí, acercándose a mi oído—. Tocaré el violín para ti —Y ahora esa es mucha más

tentación de la que puedo manejar.

—Está bien, tú ganas —le digo pensando en que tendré que estacionarme un poco más lejos debido a Marcus. Sus labios rozan la piel de mi cuello.

—Aún es temprano, ¿no? —asiento mientras un escalofrío me recorre. No estoy segura de que llegar a casa después de medianoche sea la definición de temprano.

—Tengo clase a las 8:00 mañana —Endereza su brazo y me mira.

—Tengo el día lleno mañana así que a excepción de cálculo… —suspira—. Va a ser una larga espera hasta el martes por la noche.

Ese es el porqué estoy cayendo tan rápido. Sus ojos anhelantes y aquella impaciencia por estar conmigo. La fuerza casi tangible que hay entre los dos. La piel de su rostro. Su pulgar acariciando mi muñeca. El tono de su voz cuando habla de su familia. Está bien, cada pequeño detalle acerca de él me tiene cayendo rápido.

—¿Riley? —Alguien grita a través de la fila de autos. Me alejo de la camioneta y de Romeo para encontrarme con Marcus observándome por encima del techo de su auto. Su compañero de cuarto, Dan o algo así, también me está mirando.

Mierda.

—Hola Marcus —Me acerco a mi auto, que está aparcado junto a la camioneta de Romeo—. ¿Qué hay? ¿Qué película visteis? —Me responde algo, pero de lo único que estoy consciente es de la mirada de Romeo clavada sobre mí. Apenas estoy consciente de las preguntas de Marcus acerca de la película que vi, pero sus palabras se escuchan cada vez más cerca, así que alejo los ojos de los de Romeo.

—Entonces, ¿qué película visteis? —me pregunta Marcus nuevamente, a escasa distancia de mí.

—Nos vemos, Riley —me dice bruscamente Romeo desde atrás. Le digo adiós con la mano, pero no volteo a verlo.

—Um… una loca película de acción. Ni siquiera puedo recordar su nombre.

Admitir que Romeo y yo fuimos a ver una película de chicas grita «cita» aún más que vernos tan juntos en el aparcamiento. La camioneta de Romeo se enciende y sus luces brillan sobre nosotros mientras da marcha atrás. El fuerte sonido de la bocina nos sorprende aun antes de que la camioneta se aleje. Los ojos de Marcus se entrecierran.

—Ey Dan, ¿podrías darme un minuto? —dice enseñándole sus llaves.

—Es tarde. Tengo que ir a casa —digo desesperada, no queriendo tener la conversación que se avecina. Marcus agita sus llaves.

—Sólo quiero hablar contigo un momento —Se acerca un poco más luego de que Don tome las llaves y se aleje—. ¿Cuánto tiempo hace que está sucediendo esto? ¿Es él la razón por la cual tu blusa estaba al revés esa mañana? ¿Inventaste toda esa mierda de él queriendo que renunciaras a la banda? —traga saliva audiblemente—. ¿Es por eso que me has estado ignorando?

Quiero responderle que con quien salga no es de su incumbencia, pero el dolor grabado en sus normalmente amigables facciones me detiene.

—Sabes por qué no te he llamado. Y no tiene nada que ver con Romeo. ¿Has pensado siquiera en lo que te dije acerca de Chloe?

—Chloe fue un error —me dice firmemente.

—¿De verdad? —Cruzo los brazos y le dedico una sarcástica mirada—. Porque media preparatoria pudo haberse acostado con la otra mitad, pero la única persona a la que siempre

parecías notar con quién se metía era Chloe —Echa la cabeza hacia atrás como si lo hubiera golpeado—. Es cierto. Has estado obsesionado con la vida sexual de Chloe o al menos los rumores de ella desde segundo año. ¿Por qué es eso, Marcus?

—P-porque estaba preocupado por ti.

Niego, pero lo dejo ir. Espero que mis palabras le hagan darse cuenta de sus sentimientos por Chloe, pero decido serle sincera acerca de Romeo. Esconder una relación es una cosa. Pero mentir acerca de ella es otra cosa. Como si lo del sucio secretito fuera cierto.

—Escucha Marcus, Romeo y yo apenas empezamos a salir. Es algo complicado por lo de la banda así que apreciaría que no le dijeras nada a nadie.

—Eres la última persona que esperaría cayera en las redes de un imbécil de una banda —me dice burlón.

—Hay mucho más de él que quién es en el escenario —le respondo—. Tengo que irme —Abro la puerta de mi auto y me subo, pero los dedos de Marcus me detienen antes de poder cerrarla.

—¿Aún somos amigos, verdad? —suspiro.

—Marcus, siempre vamos a ser amigos. Sólo que… pienso que deberíamos tomarnos un tiempo —Jalo la puerta y esta vez la deja ir. Su rostro es una imagen melancólica a través del cristal.

Mientras conduzco a casa, mis pensamientos van de Romeo a Marcus y de regreso a Romeo. Estoy tratando de no lastimar a Marcus, pero no sé cómo lidiar con la situación. Herí a Romeo al separarme de él y actuar como si nada pasara entre nosotros. No estoy segura de que Marcus mantenga su boca cerrada pero me está empezando a dejar de importar. Aparco en la entrada, pero en vez de entrar de una vez, le envió un mensaje a Romeo.

«Lo siento, no quería que resultara de esa manera. Le he dicho la verdad.»

Apenas he dado dos pasos hacia casa cuando me contesta.

«Está bien. Fue una emboscada total. Odio admitirlo, pero el pensar que fue tu novio los últimos tres meses me ha puesto muy celoso.»

Es estúpido cómo sus celos hacen que sienta mariposas en el estómago. Estoy pensando en qué responderle cuando la luz se enciende y Jamie entra a la cocina. Casi tiro mi celular.

—¿Qué haces levantada? —Aún usando jeans y suéter, abre el refrigerador.

—Estaba viendo TV —Al menos está usando las pantuflas rosas de princesa que tienen coronas sobre los dedos.

—¿Sabes qué hora es? —Se encoge de hombros y toma una lata de refresco—. Vuélvela a poner en su lugar. Es más de la una. ¿Dónde está mamá?

—Durmiendo —dice arrogantemente, golpeando la lata en su lugar. Casi nunca se comporta de esa manera, pero entonces pienso que tampoco se queda despierta después de las once.

—¿Mamá se fue a dormir mientras veías la televisión? —Jamie se encoge de hombros.

—Estaba cansada —No lo puedo creer. Estoy tan enojada que me toma todo mi autocontrol poderle responder tranquila.

—Ve a cepillarte los dientes y ponte el pijama. Subiré en un minuto a arroparte.

Frunce el ceño, pero sale rápidamente de la cocina, que está hecha un desastre. Platos sucios cubren la encimera mientras que cajas de comida y papeles cubren la mesa. *Diablos*. Voy a tener que limpiar esta noche o eso seguirá ahí.

Dejo de apretar los puños y guardo mi teléfono en mi bolsillo.

No tengo tiempo para mandar mensajes. Mientras subo las escaleras, puedo ver varias cosas apiladas en los escalones esperando a que alguien —yo— las recoja. Tomo una pila de toallas, subo las escaleras y me detengo en la puerta del baño. El desastre que hay dentro me detiene en el corredor.

Hay toallas sucias en una esquina, porque el cesto está totalmente lleno. Hay pasta de dientes embarrada en el lavabo y en el espejo. El bote de basura de la esquina está lleno de papeles y rollos de papel vacíos. Yo no crecí en una casa así, crecí en una casa limpia y organizada. Y Jamie también debería hacerlo.

Este desastre en la casa no ha pasado en una noche. Cinco citas en nueve días y ya tengo una hermana levantada a altas horas de la noche y una casa totalmente desordenada. Meto las toallas en el closet del baño mientras me doy cuenta de golpe que debo llevar las cosas más lentas con Romeo. Me encanta estar con él, pero mi madre y mi hermana me necesitan más de lo que yo necesito un nuevo romance.

Ya he aceptado lo del martes y el sábado saldré con la banda por mi cumpleaños, pero después de esta semana, Romeo y yo tendremos que ir despacio. Pero siempre existe el teléfono, la computadora y la universidad. Y cálculo III nunca había sonado tan bien.

Capítulo 25

Traducido por Ingrid

Corregido por Vickyra

Bajo la tenue luz de una lámpara de estudio en su escritorio, Romeo sentado en el borde de su cama, toca su antiguo violín. Me siento en la silla del escritorio. Como la última vez estoy fascinada por la imagen de él envuelto en la delicada, inquietante melodía. El suave movimiento de sus dedos hábiles. La sombra de las pestañas en su piel.

La inclinación de su mandíbula definida acunada contra el instrumento. Y el ángulo oscuro de su pelo, balanceándose sobre su frente mientras empuja el arco. En realidad es más sexy tocando el violín que la guitarra.

Sostiene la nota final antes de abrir los ojos y luego sonríe ante mi mirada de asombro.

Desenvuelvo mis brazos alrededor de mis rodillas.

—¿Qué era eso?

—*Annie Laurie*. No me acuerdo de todas las palabras. Siempre estaba más interesado en la melodía que el texto, pero tiene algo en el estribillo de cómo el cantante se sacrificaría y moriría por ella.

Coloca el violín y el arco en el estante.

Dejo caer mis rodillas y me pongo de pie.

—Bueno, tal vez yo quiera que te sacrifiques, pero lo de la

muerte parece más bien excesivo.

A veces me sorprendo a mí misma con las cosas que le digo. Nunca he sido una persona atrevida. Supongo que mi respuesta a él prueba que eso es incorrecto.

Sus ojos se oscurecen mientras aprieta su mandíbula. Se acerca, atrapa mi muñeca y me da un tirón hacia adelante hasta que quedo contra él. Mis rodillas se clavan en la cama a cada lado de sus muslos mientras mis dedos agarran sus hombros.

Él llega hasta mi cola de caballo y la suelta.

—Parece que mi opinión inicial era correcta. Sí, tienes una mente sucia.

—Sólo contigo —le digo un poco sin aliento mientras despliega mi pelo.

—Más vale que sea sólo conmigo —dice con aspereza, mientras sus dedos se envuelven alrededor de la parte de atrás de mi cuello. Me tira hacia abajo, hacia sus labios—. Tu pequeña mente sucia me está volviendo loco —dice en un aliento que calienta mis labios. En el interior de la cortina de mi pelo, su boca se frota contra la mía hasta que me besa plenamente, explorando mi boca con el lento deslizamiento de su lengua.

El siguiente beso es largo e insaciable y me hace caer en su regazo. Esos labios se mueven a la comisura de mi boca y se deslizan por la curva de la barbilla. Nudillos rozan mis costillas mientras dedos levantan el borde de mi camisa.

—¿Está bien? —pregunta contra la piel de mi cuello.

Aprieto la parte delantera de su camiseta.

—Sólo si te quitas la tuya.

Su rápido aliento hace ecos en la habitación, entonces alcanza

detrás de su cabeza y se saca su camiseta en un movimiento rápido. Mis manos se extienden por su piel.

—¿Y la tuya? —dice modestamente.

Levanto los brazos de buena gana después jadeo ante el contacto de piel contra piel cuando una palma en mi espalda baja me acerca de golpe a su duro pecho. Atrapa mis labios en un beso caliente que me tiene gimiendo en su boca.

Deliciosos temblores estremecen los brazos que me sostienen antes de que dedos temblorosos desabrochen mi sostén.

Nos miramos el uno al otro mientras ayudo a apartar la prenda. Sus ojos bajan y se oscurecen a un negro definitivo mientras mira fijamente a mi pecho. Una mano se desliza lentamente hacia el centro de mi espalda. La otra se extiende a través mi estómago y me empuja hasta que me inclino hacia atrás sobre el suelo. Estoy suspendida en el aire entre sus manos cálidas.

Mis ojos giran y retengo el aliento cuando su boca desciende sobre un pecho. El brillo de la lámpara destaca su movimiento. *Santo infierno*. La boca de Romeo sobre mí es caliente como el infierno. Los músculos de sus hombros ondulan bajo mis palmas. El tirón de su boca tiene mi aliento saliendo en jadeos.

Estoy conmocionada, pero también demasiado excitada para estar avergonzada por mi respiración pesada. Cuando se mueve al otro pecho, la parte inferior de mi cuerpo instintivamente se desliza hacia adelante hasta que estoy presionando contra su erección. Se estremece ante el contacto y gime contra mi piel. Siento ese gemido hasta las puntas de mis dedos de los pies.

Ante el balanceo de sus caderas, en sintonía con la succión de su boca, una deliciosa fricción crece entre nosotros haciéndome jadear.

—Tienes un condón, ¿verdad?

Su boca se suelta de mi piel y presiona en el centro de mi pecho. Respira con fuerza contra mi piel, causando que hormigueos ondulen a través de mi cuerpo.

—Tengo esta cosa de la regla de un mes.

—¿Regla de un mes? —repito tontamente.

—Te lo explicaré más tarde —dice con voz entrecortada. La palma en mi espalda presiona hacia arriba hasta que estamos de frente el uno al otro. Su pulgar hace círculos alrededor del botón de mis jeans—. En este momento quiero tocarte. ¿Puedo tocarte?

La pregunta sale en una respiración áspera.

La intensidad de sus ojos oscuros y el círculo lento de su pulgar no deja ninguna duda de dónde. Sólo el pensamiento de él tocándome me tiene derritiéndome. Sus ojos mantienen la pregunta hasta que poco a poco asiento.

Suelta el botón y juntos tiramos de mis jeans. Él me levanta hasta que me pone a horcajadas sobre la extensión de sus piernas, tan pronto como mis pantalones caen al suelo. Mis pies se meten detrás de sus pantorrillas y alcanzo sus hombros para no perder el equilibrio. Nuestros ojos se entrelazan, mientras su mano se mueve más allá del elástico de mi ropa interior. Entonces, cuando sus dedos se deslizan contra mí, sus ojos se cierran. Las líneas de su rostro están tensas. Toma un aliento profundo y tiemblo tanto por el deslizamiento de su mano como de la mirada de asombro y éxtasis en su rostro. Se inclina hacia delante, apoyando su frente en mi hombro. Mis propios ojos se cierran mientras mis caderas se mueven al ritmo que crea su toque.

Jadeos llenan la habitación como el creciente ritmo de un tambor. Sus dedos conocedores aplican presión, se mueven más profundo y hace círculos en mi piel. Es evidente que sabe

exactamente cómo tocar mi cuerpo. Sus dedos se mueven sobre mí tan diestramente como lo hicieron con el violín. Su palma añade presión por encima y un ahogado gemido brota de mi garganta. Mi espalda se arquea y mis dedos sujetan firmemente sus hombros para que mi cuerpo derretido no se desmorone en lujuria líquida sobre el suelo.

Estoy sorprendida y un poco avergonzada de encontrarlo mirándome cuando abro los ojos. Casi desnuda y tumbada sobre su regazo con su mano todavía ahuecada en mí, recuerdo mi estrangulado gemido como rana.

—Joder Riley —dice en un siseo y quita lentamente su mano —. Nunca pensé que vería algo tan hermoso como tú tocando la batería, pero esto fue jodidamente precioso.

Mi rubor creciente muere instantáneamente cuando sus palabras me calientan de una manera diferente. No soy hermosa como April o Kendra, pero sí creo que Romeo me ve hermosa. Echo un vistazo a su evidente necesidad bajo la mezclilla de sus vaqueros.

—¿Qué hay de ti?

Él sonríe dolorosamente.

—¿Ducha fría?

Alentada por sus palabras, especialmente preciosas, arrastro mis dedos por el sendero de pelo oscuro por encima de la hebilla de su cinturón. Todo su cuerpo se sacude por mi tacto. Desabrocho su cinturón y desabotono sus pantalones vaqueros en cuestión de segundos.

Justo cuando mis dedos se sumergen debajo de la banda de sus bóxer, su mano cubre la mía.

—Ah, Riley

—Déjame. Yo quiero —le digo y cubro su boca con un beso. No soy del todo una novata. He hecho esto una vez por Aaron,

pero entonces lo hice por obligación de novia. Ahora mis manos llegan a Romeo con una oleada de deseo.

Con su cabeza en mi pecho, los ojos cerrados y sus dedos haciendo patrones en mi cadera, Romeo parece relajado. Hace veinte minutos parecía tenso, casi con dolor y al igual que dijo sobre mí, jodidamente hermoso con los músculos de su cuello tensándose y una fina capa de sudor cubriendo su pecho cuando terminó en mis manos.

Nunca había sido una mojigata con Aaron, pero nunca había sido tan sexualmente descarada tampoco. Algo sobre Romeo debilita mis inhibiciones. Bueno, la mayoría de ellas. A pesar de que mi sujetador y pantalones vaqueros todavía yacen en el suelo, tiré de mi camisa antes de que me pusiera en la cama y se acurrucara contra mí. Lánguidos y cerca, la satisfacción fluye entre nosotros.

Le doy a su collar de nudo celta un tirón.

—Entonces, ¿qué es eso de la regla de un mes?

Los dedos acariciando mi cadera vacilan.

—La acumulación de mi pasado.

—Estoy escuchando.

Suspira.

—Es una historia muy larga y no es bonita.

Su respuesta me tiene rogando.

—Dime. Quiero saber. Cuéntamelo todo.

Apoyado en un codo, apoya su rostro en la palma.

—Nunca lo he dicho antes. Déjame pensar por dónde empezar, cómo empezar —Sus dedos dibujan un patrón invisible sobre mi estómago mientras mira a través de la habitación. Su rostro se tensa reflexionando. El desliñado de su mandíbula es áspero en la penumbra. Y el brillo del recuerdo en sus ojos oscuros se encuentra muy lejos mientras su pasado empuja hacia nuestro capullo de satisfacción. Desde que tengo memoria, mi madre y yo vivimos con mi abuelo. Mi padre se fue antes de que yo cumpliera un año. Mi abuelo era viejo incluso para un abuelo. Mi madre era de su tercer matrimonio —Se ríe en voz baja—. Le gustaban las mujeres, solía salir con viejecitas de la sala de bingo. Y siempre tenía una o dos en el bar local cuando jugaba. Después de haber completado la escuela nocturna, mi madre trabajó como secretaria en una oficina de seguros. Mi abuelo tenía y operaba un gimnasio en declive. No teníamos mucho dinero. Pero yo tenía el boxeo y la música y a ellos dos. Entonces el verano entre el segundo y tercer año, todo se fue a la mierda —Deja caer la cabeza sobre mi pecho y sus dedos detienen su trazo sobre mi estómago—. Mi abuelo tenía cáncer. Era etapa cuatro en el momento en que lo encontraron, o tal vez en el momento en que decidió ir al médico. Fue como que un día estaba allí y al siguiente muriendo en el hospital.

Sus palabras resuenan en mi pecho mientras un bulto se forma en mi garganta ante el dolor evidente de la muerte de su abuelo. Con la esperanza de ofrecer consuelo, mis dedos se mueven a su cabeza y la recorro a través de la seda de su pelo. Pero no interrumpo. La tirantez de su tono revela lo difícil que esta historia es para él. Estoy pensando que es más fácil para él contarla con la parte superior de su cabeza metida contra mi barbilla y su cara oculta de mí.

»Siempre trabajaba más en el gimnasio durante el verano, pero ese verano trabajé todo el tiempo. Las noches las pasaba en el hospital. Una chica llegó un cálido día de junio. Aunque no sabía su nombre, la reconocí del instituto. Alguna

animadora popular un grado por delante de mí. Sólo hizo ejercicio y coqueteó ese primer día. Al día siguiente, me arrinconó en la oficina y antes de que supiera lo que estaba pasando estábamos teniendo sexo sobre el escritorio.

Mis dedos se detienen antes de que pudiera agarrar su cabello demasiado fuerte. Instintivamente, entiendo que esta chica es la vida útil de la lujuria de la que estaba hablando esa noche en el hotel.

»Vino al gimnasio todos los días. A veces íbamos a la oficina. Otras veces yo tomaba un largo descanso y nos deslizábamos por la puerta de al lado a la casa durante toda una tarde. No estoy seguro de cómo, no hablábamos mucho, pero no había nada que ella no supiera ni quisiera hacer. Y yo estaba dispuesto a probar todo. Follé durante todo el verano, mientras mi abuelo se estaba muriendo. Incluso hubo noches en que mi madre fue sola al hospital mientras yo cedía a mi nueva obsesión sobre la mesa de la cocina.

Mi mente está gritando *demasiada información*, pero tengo la sensación de que él está manteniendo suave para mí la realidad de su relación.

»Como dije nunca hablamos mucho, pero tomé las cosas que hizo con las manos y los labios y el cuerpo, como un significado algo más allá de la lujuria. ¿Qué niño a los quince años no lo haría?

Mis dedos agarran las hebras cortas de pelo en la parte posterior de su cuello. Trato de imaginarlo a la edad de quince. Sería más bajo y la cara no tan definida, pero todavía guapo, todavía intenso.

—¿No eras un poco joven?

Siento su encogimiento de hombros contra mi hombro.

—Cumplí dieciséis a la mitad del verano —Sus dedos se arrastran sobre mi piel de nuevo—. Al final del verano mi

abuelo murió. Entre el funeral y el primer día de clases, no la vi. Sin embargo, durante el verano se había convertido en mi mundo. Ese verano con ella mantuvo el dolor de mi abuelo muriendo lejos de ser real para mí, lo que en ese momento era todo para mí —Su pulgar rodea mi ombligo.

—¿Que pasó en el instituto? —pregunto cuando se detiene, a pesar de que tengo una idea.

—Ella me ignoró —deja escapar una risa triste que apena mi corazón—. Debía parecer como un idiota de pie junto a la mesa del almuerzo esperando a que me reconociera. Nunca estuve en el círculo de la popularidad, pero sí tenía una reputación y el respeto de boxear. Se fue al infierno en una hora de almuerzo. Más tarde ese día, me arrinconó y dejó en claro que el verano sólo había sido una aventura.

Quiero golpear a la ninfómana hasta una pulpa sanguinolenta, incluso ahora.

»Mi mundo se detuvo. El dolor que ella mantuvo a raya durante todo el verano me venció. Y cada día que la vi con su novio el mariscal de campo, morí un poco más adentro. Dejé de ir al gimnasio, incluso de trabajar allí. No hice caso de mis amigos. Echaba de menos a mi abuelo. Mis calificaciones bajaron a horribles. Entonces empecé a odiarla y a su actuación de santurrona popular. Pero empecé a odiarme a mí mismo más porque mientras pasaban los días, me di cuenta de lo idiota que había sido al pensar que había algo entre nosotros. Y sin embargo, todavía la deseaba. Era como si todo ese sexo me hubiera hecho adicto a ella. O tal vez pensé que si ella me reclamaba otra vez, el dolor terminaría.

Nunca dice su nombre. Como si al decirlo, le diera poder a su recuerdo.

Empuja hacia arriba, está de su lado y apoya la cara contra su palma. Sus preocupados ojos encuentran los míos. Su expresión es una larga y triste melodía.

»Cuanto más me aislé, más me hundía en la depresión. El dolor de perder a mi abuelo me llevó a un agujero negro y el rechazo de ella me ancló allí. —Toma un aliento profundo y exhala con las palabras—: Hasta que una tarde de otoño, mi madre me encontró en el sótano con una pistola presionada en mi cabeza.

Dejo escapar un jadeo asustado. El lento ritmo de su historia construida hasta esta revelación. Ahora el punto culminante de la misma está rasgando través de mí con mil golpes irregulares que no pueden coger un ritmo. No puedo dar sentido a la imagen que sus palabras traen.

Nunca podría imaginar al hombre que está yaciendo junto a mí haciendo tal cosa, pero la imagen de él como un joven con un cañón presionado contra su cabeza en un sótano oscuro me llena de una profunda pena que me tiene mirándolo en helada conmoción. Que hubiera estado tan solo y abatido para contemplar quitarse la vida atraviesa mi corazón. El esporádico, enfermizo ritmo rasgando a través de mí se libera con un gemido y una lágrima que rueda sobre la almohada debajo de mí.

—Oh Riley —Él limpia otra lágrima goteando antes de acariciar mi pelo—. Está bien. Soy más fuerte ahora. Fue hace años. Estoy aquí contigo en estos momentos. Soy un superviviente. No he estado cerca de ese agujero negro nunca más. Ni siquiera en el borde.

Exhalo lentamente. Respiro y exhalo de nuevo. Hay dignidad en su voz, una dureza en su voz, como si estuviera orgulloso de lo que ha superado.

—¿Cómo superaste… todo?

Sonríe con tristeza.

—Un año de asesoramiento, varios meses de antidepresivos y la voluntad indomable de mi madre. Ella había estado sufriendo también, pero después de eso, se recompuso y se

negó a dejar que me marchitara en mi agujero negro. Me hizo tocar música. Llegaba y me veía entrenar en el gimnasio. Y cuando volví al instituto en el nuevo semestre, fue un sargento acerca de la tarea. Gradualmente empecé a vivir de nuevo y con el tiempo me encontré a mí mismo.

Me limpio una lágrima.

—¿Todavía la odias?

Niega lentamente.

—Era joven también. Vivíamos en un pueblo pequeño. Su padre estaba en el Consejo de la Ciudad o algo así. Después de que fui mejorando, me sentí mal por ella. Por dentro ella era algo completamente diferente de lo que podía mostrar al mundo. Pero me llevé algo de la experiencia con ella. Aprendí que el sexo no tiene sentido a menos que las personas involucradas se preocupen la una por la otra.

Su aceptación de ella me tiene creyendo que ha superado el doloroso recuerdo más que sus palabras anteriores.

Mis dedos rozan sus costillas y tatuaje.

—Perdiste tus alas. Esto no es sólo acerca de tu abuelo, ¿verdad?

Asiente.

—Es un recordatorio para mí también. Para esperar y amar sabiamente.

—La regla de un mes —digo entendiendo su significado. Y aunque le creí antes acerca de no tener aventuras de una noche, ahora entiendo por qué.

—Realmente no llevo la cuenta de tiempo. Sin embargo, necesito sentirme comprometido antes de ir a ese nivel.

—Así que no estamos allí todavía —digo con fuerza a pesar de que siento de que lo estamos. Por lo menos yo.

—Sólo han pasado poco más de dos semanas —Mira a mi cuerpo medio desnudo—. Y ya estamos moviéndonos más rápido de lo que deberíamos ya que nos estamos escondiendo de todos.

Me estremezco repentinamente avergonzada de mi comportamiento.

—Lo siento por eso. Es que con todo lo demás en mi vida ahora mismo más drama parece insoportable —Me siento obligada a añadir toda la verdad después de que hubo compartido tanto conmigo—. Y me asustas.

Sus ojos redondos, mientras busca los míos.

—¿Te doy miedo?

Me limpio la esquina de un ojo húmedo, me muevo a un lado un poquito y ruedo en una posición igual a la suya.

—Eres Romeo, el guitarrista perfecto y, básicamente, manager del *Luminiscente Juliet*. Las chicas se lanzan hacia ti. Eres más que listo. Más ardiente que el infierno. Y si no me pude mantener en alguna banda nerd de la escuela secundaria, ¿cómo voy a conservarte a ti?

Su mandíbula se endurece.

—¿Estás segura de que ya superaste a ese chico?

Chico es correcto.

—Oh sí, ya lo había superado antes de nuestro primer beso.

Su rostro se relaja y su dedo sigue la curva de mi nariz.

—Amas a tu familia lo suficiente para rechazar una beca de percusión. Tocas la batería como los mil demonios. Eres esta mezcla salvaje de linda, sexy y hermosa. Eres insolente y obstinada y divertida, y dices la mierda más caliente que siempre me excita al instante —Se inclina hacia adelante y me besa suavemente—. No es muy difícil conservar a alguien que

ya está atrapado.

Oh maldición, ¿cómo se supone que voy a ir más despacio con esto ahora?

—Los nerds de banda no son, evidentemente, muy inteligentes —Sus dedos están de vuelta en mi cadera trazando patrones invisibles. Me doy cuenta de que no puede parar de tocarme. Durante todo el tiempo que compartió su pasado, tenía que tocarme. Como si necesitara el contacto. Mi corazón hace un pequeño salto y luego se hincha ante el conocimiento—. No quiero que nos ocultemos más —dejo escapar de repente y su expresión se vuelve satisfecha—. Especialmente de la banda. Pero, ¿cómo les decimos?

Sus dedos se detienen.

—¿Por qué no cuando salgamos para tu cumpleaños el sábado? Podemos aparecernos juntos y facilitárselos, en realidad.

—Está bien —digo sentándome lentamente. Sería más difícil y lleno de drama durante la práctica, pero todos juntos fuera, puede ser mejor—. Se está haciendo tarde. Tengo que irme. No quiero que Justin lo averigüe de esta manera.

Asintiendo, Romeo se sienta también y alcanza su camisa.

Estoy tirando de mis pantalones cuando veo a un par de sandalias bajo el borde de la cama. El pasado de Romeo se filtra a través de mi cerebro, junto con una imagen de esas andrajosas sandalias.

Con mis pantalones todavía colgando abiertos, lo señalo.

—¡Fuiste tú!

Capítulo 26

Traducido por vampiresa

Corregido por LadyPandora

Romeo inclina su cabeza cuestionándolo.

Cierro la cremallera de mis pantalones y le hago gestos alocados con mis manos.

—Esa noche fuera del teatro en la zona de fumadores —Él se mueve al borde de la cama y cabecea.

—Siempre me he preguntado por qué nunca dices nada de aquella noche. Nunca consideré que no me reconocieras. Pensé que la idiota de la batería estaba avergonzada.

Ignoré el comentario de *idiota*.

—Pero tú no fumas —Y llevaba otra ropa, pero a veces se cambia de ropa justo antes de subir al escenario.

—De vez en cuando vagabundeo con Sam, especialmente si me siento nervioso.

Frunzo el ceño.

—¿Cuándo te pones nervioso?

—Yo soy humano, Riley. Tocar frente a grandes multitudes a veces me pone nervioso.

Sí, claro y yo soy la mujer maravilla.

—¿Por qué me diste esa tarjeta?

—Te veías consternada, sola, deprimida. La tarjeta nunca te haría daño.

Otra revelación me golpea.

—Es por eso que le preguntaste a Marcus acerca de mí.

Él cabecea.

—Prácticamente.

Hago una pausa abotonándome los pantalones.

—¿Prácticamente?

—Estaba interesado en ti desde el principio.

Mi boca se abre, pensando en nuestra reunión en la oscuridad, el callejón lleno de humo.

—¿Por qué?

—Tú tristeza me atrajo para empezar —Su expresión se vuelve pensativa mientras se frota la nuca y la mandíbula—. Luego el hecho de que eras lo suficientemente madura para respetar los deseos de alguien sin llegar a tener odio. E incluso después, no te parecías a las demás chicas... tú nunca me has querido por algo que no soy.

Mi boca se abre aún más.

—¿Entonces por qué fuiste un completo imbécil en los ensayos?

—Tú estabas con Marcus, para ser exactos, envuelta en sus brazos —Sus ojos se ponen firmes ante el recuerdo—. Me imaginé que él era el chico por el que llorabas esa noche. Y ya no parecías más una chica perdida y solitaria. Te veías sexy y llena de confianza. De repente, estaba completamente celoso, no podía evitarlo. Luego tocaste como una diosa de la batería y me imaginé largos ensayos observando cómo Justin y Sam flirteaban contigo. Claro, yo tenía razón. Todo el asunto me

volvió loco, especialmente mientras pensaba que tenías novio.

Estoy un poco agobiada con su percepción, pero consigo preguntar:

—¿Siempre llevas esas tarjetas?

—Sí —Alcanza su bolsillo trasero y saca su billetera. Debajo de la solapa frontal me enseña una pila de tarjetas—. También soy voluntario dos veces por semana en la línea directa de suicidios de los servicios de niños y familia. Es donde conocí a April, su primo se suicidó cuando estaban en el instituto.

Mis dedos se detienen agarrando mi sujetador antes de levantarlo. Pobre April. *Casi* deseo que las cosas hayan funcionado para Romeo y ella.

—Así que ella sabe lo de esa chica...bueno, ya sabes.

—Un poco. No mucho. Nunca antes le he hablado a nadie de mi pasado en su totalidad —No puedo evitar fruncir el ceño.

—No tenía que haber fisgoneado.

Agarra mi mano y la aprieta.

—Yo quería contártelo. Tú...nosotros... —Mueve la cabeza—. Esto se siente real. Y mantener secretos no.

—Sí, se siente real —Extiendo la mano para tocar su cabeza y mi sujetador frota su mejilla. Estiro mi mano hacia abajo y ambos nos reímos. Rápidamente meto mi sostén en mi bolsillo.

—¿Sabes que yo no quería hacer una prueba para la banda?

Su expresión se vuelve confusa y mueve la cabeza.

—Marcus y Chloe pensaron que era la mejor idea. Yo pensé que era la más estúpida—. Agarro mi chaqueta que está colgando en la columna de la cama—. Aún después de haberos visto y pensar que erais geniales, no tenía intención

de intentarlo. Pero mientras esperábamos a que salieras, miré la tarjeta. No lo había hecho hasta ese momento porque pensé que era tu número —Arquea una ceja—. Me sorprendí cuando leí la tarjeta. Aunque nunca había pensado en... —No puedo atreverme a decirle esa palabra después de su historia—, hacerme daño a mí misma, me di cuenta de que algo andaba mal en mi vida y necesitaba algo. Decidí que era tocar en la banda.

Se escabulló hasta el borde la cama.

—¿Así que estás diciéndome que yo te ayudé a decidirte para intentarlo?

—De una retorcida y extraña manera —Sus labios se curvan en casi una sonrisa—. Pero lo que en realidad quiero decirte es que eres increíble. —Pone su mano para detenerme. Yo la agarro y la sostengo entre mis manos—. El pasado que has superado, que seas voluntario y que a ti te importen tanto los extraños como para ofrecerles pañuelos, tarjetas y palabras alentadoras. Pues simplemente te hace increíble.

Dirige su mirada hacia nuestras manos enlazadas durante varios largos segundos y a continuación dice con voz ronca:

—Gracias.

—De nada, pero que no se te suba a la cabeza —digo con una afectuosa sonrisa—. También hay un poco de gilipollas en ti.

Aunque esperaba una risa, me lanza a sus brazos y me abraza fuertemente.

—Sé que querías ir a Virginia —me dice calentando mi oreja —. Sé que ése era tu sueño, pero estoy muy feliz de que estés aquí.

Le devuelvo el abrazo y honestamente digo:

—Yo también estoy feliz de estar aquí.

Capítulo 27

Traducido por puchurin

Corregido por MaryJane♥

Ir de compras es una de las cosas más frívolas que tengo que hacer. Pero en mi actual condición de diosa doméstica, me he convertido en toda una profesional. Recorto cupones; compro en ventas; planifico las comidas. Trato de mantener baja la cuenta. Sin embargo, llevar a Jamie nunca ayuda.

—¿Por qué no podemos llevar dos clases de galletas? —lloriquea sosteniendo dos paquetes mientras su corona de plástico rosa se tambalea en su cabeza.

—Porque una es suficiente.

—Pero me gustan las de chispas de chocolate y estas cosas de malvaviscos.

—Escoge una. Nos llevamos la otra la próxima semana.

Ella pone los ojos en blanco y tira las galletas de chispas de chocolate en el carro. La próxima parada es la de los cereales, que siempre toma más tiempo. Señalo cuáles cajas están en venta y cuáles tengo cupón de descuento para que Jamie escoja. Mi teléfono vibra en mi bolsillo mientras ella sujeta dos cajas una al lado de la otra y compara. Saco mi teléfono y sonrío ante el nombre de Romeo en la pantalla antes de leer el mensaje.

«Estoy aquí sentado mirando las rosas blancas que me enviaste. Su belleza, su olor, sus suaves pétalos me recuerdan a ti. Sin embargo ni siquiera están cerca de lo real. ¿Seguro que no puedes

salir después de la práctica? Me gustaría agradecerte personalmente y hacer que tu corazón sonría como está el mío en este momento.»

—¿Estás bien? —pregunta Jamie dejando su selección de cereal en el carrito.

Estoy parada en el medio del pasillo sujetando mi teléfono contra mi pecho. Debo de verme como una niña de secundaria con mal de amores. Pero no me importa. Romeo es perfectamente asombroso. Tan contrario a lo que pensé originalmente de él. Debo enviarle flores todos los días. Un texto como este vale los 45 dólares.

—Sí, estoy bien —digo con nostalgia.

Jamie me da una mirada rara y empuja el carro mientras yo estoy soñando despierta. Lentamente la sigo. En algún lugar entre los chips y los productos lácteos, le escribo.

«Mi corazón está sonriendo desde anoche. Y no me tientes.»

Me quedo en la nube de Romeo en la fila de la caja registradora y mientras coloco los comestibles en el maletero. No estoy segura de lo que compré en la segunda mitad de las compras y no me preocupa. Floto durante todo el camino a casa hasta que aprieto el control para abrir la puerta del garaje y veo el auto de mi madre dentro. Entonces caigo en picada hacia tierra.

—¡Mamá está en casa! —chilla Jamie desde el asiento trasero.

Sin necesidad de decirlo, yo no estaba emocionada. Mi madre debería estar en el trabajo. Algo está muy mal si ella está en casa. Dentro del garaje, Jamie coge dos bolsas junto a su mochila que está en el piso. Mientras estoy sacando las provisiones, puedo escuchar el murmullo de voces de mi hermana y mamá desde la sala. El estruendo de la televisión está sobre su conversación mientras lleno la olla eléctrica con

arroz, vegetales, caldo y pollo luego entro a la sala.

Mi madre está sentada en el sofá con una manta sobre sus rodillas. Ella está vestida para el trabajo con un pantalón negro y una blusa roja con la etiqueta con el nombre. Acurrucada junto a ella, Jamie ve televisión. Mi madre está mirando hacia la gran ventana de nuestra sala.

—Jamie —digo alcanzando el control remoto y sentándome en la silla más cercana—. Ve hacer tus tareas y luego puedes ver televisión.

Esperando que ella no sea capaz de escuchar la siguiente conversación; cambio el canal en vez de apagar el televisor.

Jamie me mira molesta.

—Vamos, sabes las reglas —Seis meses atrás, mi mandona Jamie dando vueltas mientras mi madre estaba sentada y callada, era extraño. Ahora es normal.

Jamie pone los ojos en blanco y va hacia la cocina. Una niña de ocho años poniendo los ojos en blanco es bastante molesto. Subo el volumen y me volteo hacia mi madre. Sus ojos se ven inflamados y ligeramente rojos.

—¿Qué pasó? ¿Estás enferma? —Ella niega y recoge pelusa de la manta en su regazo—. ¿Por qué estás en casa?

Deja escapar un suspiro.

—Hoy me enteré de algo.

Mis cejas bajan.

——¿Qué?

—No le digas nada a tu hermana —dice ella bajando su voz—. Tu padre se casará en primavera.

Mierda.

Me quedo mirándola.

Sus ojos se estrechan en mí.

—¿Lo sabías?

Asiento suavemente.

Ella agarra la manta.

—¿Y no me lo dijiste?

—No sabía cómo hacerlo. No quería herirte.

—Bueno, hubiese sido mejor escucharlo de ti y no de un cliente que conoce a tu padre —espeta ella.

Me la imagino detrás del mostrador con varios artículos mientras una perra sin rostro está hablando sobre que pronto se casa su ex-marido.

—Lo siento.

—¿Cuándo te lo dijo?

Trago.

—Creo que en agosto.

Sus manos se caen y su labio tiembla.

—¿Agosto? Riley, es noviembre.

—Mamá, él ya no importa.

Ella sacude la cabeza con tristeza.

—Él podrá ser capaz de borrar más de veinte años de su vida, pero yo no puedo —suspira con coraje—. Todavía lo amo. Me temo que siempre lo amaré. Moriré sola amándolo mientras él pertenece a otra persona. Alguien más joven.

Me inclino hacia delante.

—Para. Tú también encontrarás a alguien. Alguien mejor.

Ella niega.

No estoy segura de si es a mi padre o la vida con él lo que mi madre no puede dejar ir. Sin embargo, ella debe dejar ir a ambos.

—¿Hiciste una nueva cita con el consejero?

—¿Acabo de enterarme de que mi esposo se va a casar y tú estás preocupada por la consejería?

—Necesitas hablar con alguien.

—Estoy hablando contigo —dice tercamente.

—Alguien que no esté envuelto emocionalmente.

—Un extraño. Tú quieres que le cuente a un extraño.

—No, a una persona cuyo trabajo es escuchar y ayudar.

Ella mira por la ventana como si las hojas cayendo fueran la cosa más importante en el mundo. Finalmente, pregunta:

—¿Jamie sabe sobre este compromiso?

Ah, un cambio de tema. Por supuesto.

—No lo creo.

Probablemente debería decirle que mi padre ha estado trayendo a cenar a Sarah casi todos los martes en la noche, pero sus ojos enrojecidos no me permiten hablar. Frotándose las sienes, continúa mirando hacia la ventana. Me deslizo hasta el borde de la silla.

—Podría quedarme en casa esta noche.

—¿Y mirarme melancólica? —Ella agita su mano—. Riley, ve a la práctica. Voy a estar bien. Sólo no podía trabajar. La concentración y la cordialidad me eludían.

—Bien, si estás segura. De todas maneras estaré en casa después de las nueve —Me levanto—. La comida está en la olla. Deberá estar lista para las 7:30.

Ella me da una débil sonrisa.

—Gracias.

—No hay problema —digo, viéndola otra vez mirar hacia la ventana.

Ella está en lo correcto. No quiero estar aquí y ser testigo de su depresión. Sin embargo, su triste mirada casi me hunde nuevamente en la silla. Me recuerdo que solo voy a estar fuera por un poco más de dos horas. Además, podré ver a Romeo, aun si continuamos pretendiendo hasta el sábado, cuando podré estar con él. Y estar con él se ha convertido en lo más importante de mi vida.

Romeo y yo casi no discutimos durante las prácticas. Él continúa siendo tirano, pero es un perfeccionista cuando se trata de música. Siendo yo una también, usualmente escucho a mi tirano. Algunas veces no estamos de acuerdo. Aunque me he dado cuenta que es un genio musical, yo soy la autoridad cuando se trata de la batería y usualmente excluye mis decisiones. Después le doy una explicación, por supuesto. Si Sam o Justin han notado el cambio en nuestra conducta, ninguno de los dos lo ha comentado.

Sin embargo, hoy está detrás de mi trasero. Y bueno, no puedo discutir mucho. Preocupada por mi madre, estoy fuera de ritmo. Estamos tratando de hacer *Sweey Sour* de Band of Skulls. Todo el mundo la tiene menos yo. Y esta canción es algo simple, en especial para mí.

—Maldición —dice Justin—. ¿Cuántas veces tenemos que hacer esto?

Romeo lo mira.

—Hasta que esté correcto.

—Nosotros lo tenemos bien. Es solo Riley, quien lo sigue jodiendo. Así que ella está hoy fuera de ritmo. Estoy seguro que para la próxima práctica ella tendrá toda la mierda de vuelta —Él se voltea hacia mí—. ¿Verdad?

—Sí, claro. Disculpad —digo con el ceño fruncido.

Debería haber cancelado la práctica. Sam coloca su bajo contra la pared y saca un cigarrillo de su bolsillo.

—Me voy a tomar un receso.

—Buena idea antes de que me quede ronco —dice Justin, dejándose caer en una silla de metal.

Levantando la correa y la guitarra sobre su cabeza, Romeo me da una mirada inquisitiva. Me encojo de hombros y coloco los palos en mi bolsillo sacando mi teléfono.

Hay varios mensajes de texto esperando en mi teléfono. Todos de mi madre. Rápidamente mis dedos presionan los botones y me desplazo. Echando un vistazo a todos, me doy cuenta de que Jamie los envió. Regreso al primero y leo.

«Mamá está llorando.»

«Mamá está actuando raro.»

«Algo está mal con mamá.»

«Mamá no se levanta del sofá.»

«Ven a casa. Por favor.»

Me salgo de mi taburete, marcando el número de mi madre y

cruzo el salón en segundos.

—¿Riley? —contesta Jamie en un tono ansioso.

—¿Qué ocurre?

—Mamá… está bebiendo —dice ella en susurros.

—¿Bebiendo?

—Si, como cerveza pero es rojo. Y continúa llorando, pero no se levanta del sofá.

¿Qué diablos pasa?

—Ya voy. Envíame una foto de lo que está tomando, ¿vale?

—Está bien.

—Estaré allí en quince minutos.

—Date prisa —dice Jamie.

Cambio mi teléfono a vibrar, me volteo y casi corro hacia Romeo. Él me sujeta de los hombros.

—¿Qué ocurre?

—Mamá… me tengo que ir.

Él no me suelta.

—¿Está bien?

—No, no lo puede manejar —digo con mi frente descansando en su pecho.

Sus brazos me están envolviendo.

—¿Necesitas que vaya contigo?

Con la idea de que él vea a mi madre borracha, niego vigorosamente.

—Me tengo que ir —Pero mis manos aprietan los músculos de su espalda. Mi rostro está clavado en su pecho. Él se siente sólido, indestructible y seguro—. Me tengo que ir —murmuro en su camisa.

De alguna manera, entendiendo mi dilema, suavemente desenvuelve mis brazos de él y da unos pasos hacia tras. Justin sale detrás de Romeo.

—¿Qué está ocurriendo con vosotros?

—Nada —digo mientras mi teléfono vibra en mi mano.

—Seguro como mierda que esto no se ve como si fuera nada —dice Justin.

Romeo cruza sus brazos mientras Justin lo mira.

Miro la foto en mi teléfono de una botella vacía de vino. Mi madre rara la vez bebe, usualmente sólo en fiestas y durante la Navidad pero, ¿ella bebió una botella completa en menos de una hora? ¿Sola con mi hermana?

—¿Estáis saliendo? —exige Justin.

—No —digo mientras Romeo dice:

—Sí.

—¡Qué carajos! —grita Justin, señalando a Romeo—. ¡Tú dijiste que ninguno de nosotros podía acercarse a ella! ¡Tú eres el que hiciste una gran cosa acerca de todo esto!

Romeo mira a Justin pero dice suavemente:

—No es así.

Mi teléfono vibra de nuevo. Esta vez es una foto de mi madre con la boca abierta y casi cayéndose del sofá.

—¡Me importa un carajo lo que parezca! Tus reglas siguen establecidas, lo que significa que ella está fuera —Justin lanza

un pulgar hacia atrás.

Los ojos de Romeo se estrechan hasta hacerlos rendijas.

—Justin…

—¡Esto es una mierda!

Mi mundo se desintegra lentamente mientras miro de nuevo la foto en mi mano. Quizás he estado ciega por la esperanza, pero esta foto elimina toda esperanza. Mi madre está hecha pedazos. Y yo estoy en la práctica de la banda tratando de tocar una estúpida canción.

—No nos vamos a deshacer del mejor baterista que alguna vez hemos tenido por causa de tu ego —espeta Romeo.

—¿Mi ego? Escúchame hijo de puta, tú eres el único con ego. Tú eres el único que ha hecho las reglas. Tú eres él que ni siquiera la quería. ¡Y tú eres el que se mantendrá por tus mierdas de reglas!

Levanto la vista de la horrible foto para ver a Romeo y Justin a solo centímetros de cada uno. Ambos tienen los puños apretados. La mandíbula de Romeo está tensa. Los dientes de Justin están apretados con una mueca de su boca abierta. Alguien va a balancearse pronto.

—No importa —digo suavemente.

Mirándolo mal, Justin se acerca más a Romeo.

—¿Cuánto hace que estás golpeando ese trasero?

Romeo lo empuja y chocan contra la pared.

—Calla tu asquerosa boca.

Él menciona cada palabra con un empujón y polvo vuela a su alrededor. Voy corriendo hacia ellos y tiro del agarre de Romeo; Justin se burla de nuevo:

—¿Ella folla igual que como toca?

Romeo hace un pequeño rebote hacia atrás y aunque tengo sujeto un brazo, más rápido de que rayo, él golpea a Justin en la mandíbula con el otro brazo. Justin cae hacia debajo de la pared. Romeo se inclina sobre el cuerpo caído.

—Te lo advertí.

Con un ligero movimiento de la cabeza y la rabia saliendo de sus ojos, Justin comienza a levantarse.

—¿Quieres seguir, gilipollas?

—¡Basta! —grito de nuevo, caminando entre ellos. Con mis brazos en ambos pechos, digo—: Esto no importa —Ellos me ignoran y se lanzan miradas violentas uno al otro—. Porque renuncio.

Finalmente, ambas cabezas giran hacia mí. La confusión va cambiando sus furiosas expresiones, salgo entre ellos y corro hacia las escaleras. Romeo dice mi nombre mientras empujo la puerta. Pero estoy en mi auto antes de que él pueda alcanzarme.

Capítulo 28

Traducido por kristel98

Corregido por Angeles Rangel

Es mi cumpleaños. Diecinueve largos años en esta tierra. Hasta la fecha de hoy, apagué mi teléfono cuando no dejaba de sonar, tengo a Jamie lista para la escuela y la dejo. A continuación, voy a enfrentarme a mi madre. Ella todavía está tumbada en el sofá, donde pasó la noche pasada, mirando por la ventana. Sus ojos están inflamados.

Durante el año pasado, mi madre se ha deteriorado en un extraño. Pero de alguna manera entre el relleno de la lavadora y llenar la olla eléctrica me perdí la transformación completa. O tal vez en su gradualidad cotidiana me quedé ciega a su cambio completo.

Me desplomo en la silla junto al sofá.

Sus ojos no abandonan la ventana, pero ella dice con voz grave:

—No necesito escucharlo ahora mismo.

Feliz puto cumpleaños, Riley.

Me levanto fuera de la silla.

—¿No necesitas escucharlo? —Mis puños se aprietan a los lados—. Bueno, vas a escuchar.

—Riley —dice ella con voz débil.

—No, necesitas escuchar. Yo cocino. Yo limpio. Yo cuido

niños. Yo hago el maldito trabajo de jardinería. ¿Por qué? Porque sé lo difícil que el divorcio es para ti. Y porque espero que si tienes poco que ver, tendrás más tiempo para sanar. ¡Pero no te estás recuperando! ¡Te estás poniendo peor! —Mis brazos se agitan de frustración—. Ni siquiera estoy segura de por qué tienes la custodia. Cuido de Jamie la mayoría del tiempo. Tú simplemente te sientas sobre tu culo y miras hacia el espacio. Y ahora has conseguido la mezcla del alcoholismo.

Ella se sienta lentamente. Sus ojos marrones llenos de pena mirándome.

—¿No crees que debería tener la custodia de Jamie?

Me digo que debo callarme, pero las palabras salen de todos modos.

—No estoy segura. No sé qué pensar —Camino por delante de su expresión de dolor. Sus sollozos vienen a mí en la cocina. Haciendo caso omiso de ellos, abro la puerta del garaje. Por el momento, ella puede llorar todo lo que quiera. No me importa.

Termino en el parque de patinaje. Por suerte, cuando Marcus y yo patinamos en agosto, fui demasiado perezosa para guardar mi tabla en mi habitación y la tiré en mi baúl. He pasado dos horas tratando de hacer casi cualquier truco que solía hacer. Me chupaba a la mayoría de ellos.

Puesto que, aunque es un soleado día escolar de noviembre, hace frío, tuve las rampas y rieles de rejilla para mí sola. Nadie fue testigo de mis muchas caídas. No es que realmente me importara. Iba sin sentido, pero en medio de la multitud de plantas en alguna parte, empecé a asimilar la verdad.

Nunca debí haber dejado a mi madre sola anoche. En el fondo, yo sabía eso, pero quería ver a Romeo. Así que fui.

La culpa brota en mí hasta que exploto como un géiser y me voy a un banco para sacar todo junto de mi cabeza.

Ahora me siento y me enfrento a la realidad, mientras distraídamente balanceo la patineta bajo mis pies.

Mi madre está a hundida en la depresión. Mi hermana está perdiendo su infancia. Mi padre se vuelve a casar. Y yo soy la costura que mantiene los restos de mi familia juntos. Pero en vez de poner primero a mi familia, he estado egoístamente ocupada últimamente. Con Romeo.

Como un tambor creciente de latidos libera la culpa en mi cabeza. *Boom. Boom. Boom*. El eco culpable viene de mi teléfono. Me quedo mirando por varios segundos y luego me obligo enviar un texto a Romeo.

«No podemos seguir viéndonos.»

Deslizo mi teléfono en mi bolsillo. La retumbante culpa disminuye, pero una culpa diferente se mezcla con gramos de dolor a través de mí. Pongo mi capucha estrecha alrededor de mi cabeza, bajo la barbilla sobre mis rodillas levantadas y dejo caer las lágrimas.

Mi madre se ha roto y ahora siento como me rompo.

El viento sopla. El dolor fluye de mí. El sol brilla. Las partes inferiores de mis mangas se empapan. Las hojas secas se arrojan sobre mí. Mi corazón se seca y amenaza con dejar de latir, pero el mundo sigue girando.

¿Minutos? ¿Horas? Algún tiempo después, me limpio los ojos por última vez y luego pongo la cabeza en mis rodillas.

—Hola Riley.

Mis ojos se abren para encontrar a Romeo de pie delante de

mí. Las líneas apretadas de su rostro están saturadas de cansancio. Vestido con una camisa térmica de manga larga y gorro verde oscuro, él luce frío. Recordando el tacto áspero de él contra mi mejilla, me pregunto dónde está su abrigo de lana. Entonces me pregunto cómo me encontró.

De alguna manera él lee mis pensamientos.

»Marcus supuso que estarías aquí —A medida que sus ojos captan los míos enrojecidos, hace un gesto a la banca—. ¿Te importa si me siento?

Asiento lentamente, ahogándome en la imagen de él. Él se sienta lo suficientemente cerca para que me acerque y le toque. Su perfil duro es hermoso en la luz del sol brillante. Una intensidad fluye a través de mí y me amenaza con volar a sus brazos. Quiero arrastrarme en su bolsillo y ser parte de su todo. Quiero que él me reproduzca música mientras mi corazón se derrite y chorrea por él. Me imagino estar recostada en su cama y respirar el olor de él hasta llenar mis pulmones y se convierta en parte de mí. Quiero perderme en él y que nunca me ponga en libertad.

De repente me asusta de una manera totalmente diferente a la anterior, ya que por fin entiendo la excusa de mi padre de estar enamorado. El mundo entero se desvanece cuando estoy con Romeo. Sólo existe él y yo y la conexión abrumadora entre nosotros.

Pero a pesar de que he estado actuando como él, yo no soy mi padre.

El enamoramiento no es una entrada gratuita de a la «mierda todos los demás» y vivir en una burbuja de amor.

»Recibí tu mensaje —dice lentamente.

Obviamente. En silencio, construyo mi muro de resolución y espero para el próximo reventón.

Se vuelve hacia mí, sus ojos oscuros contritos.

—Siento lo de anoche. No debería haber golpeado a Justin, pero no voy a dejar que hable así de ti.

Yo parpadeo, dándome cuenta de que él piensa que rompí con él debido a la pelea de él y Justin.

—No deberías haber golpeado Justin, pero mi texto no era por lo de anoche.

Su piel se blanquea.

—Entonces, ¿por qué?

—Yo no quiero... no puedo...

Todo su cuerpo se pone rígido y sus ojos me fijan al banco.

—¿Joder las dos últimas semanas?

Me quiebro nuestras miradas se encuentran. Las hojas soplan sobre la acera. El crujido agudo es un gemido bajo comparado con el rugido en mi pecho.

—No. Las últimas dos semanas han sido increíbles.

—Entonces, ¿qué diablos está pasando?

—Yo... mi familia me necesita en estos momentos.

—Así que está bien tirarme debajo del autobús y romper conmigo con un texto —pregunta en un tono condescendiente.

—No, el texto es algo que no está bien. Es que... tenía que hacerlo en ese momento.

El viento sopla y las hojas remolinan alrededor de nosotros mientras siento que me mira e imagino la crudeza de su mirada.

—¿Por qué haces esto? —pregunta con voz ronca.

Dejo escapar un suspiro y finalmente lo miro. El dolor grabado en su rostro casi rompe mi resolución. *Casi*.

—No hay otra cosa a mi alrededor cuando hay un nosotros. Nada más importa cuando estoy contigo. Eres como una droga para mí. Siempre quiero más. Me siento viva y eufórica cuando estamos juntos. Me siento libre. Me siento como la persona que siempre quise ser.

La brisa riza los mechones de cabello escapando su gorro que en forma de pensamientos caen sobre sus ojos.

—Riley, *podemos* tomar las cosas más lento.

Una risa triste se me escapa.

—Las últimas dos semanas me lo estaba tomando más lento. Lento y no funcionó conmigo.

Su mirada se mueve más allá de mí hacia las rampas de skate. Su mandíbula está apretada. Sus largos dedos de músico presionan en sus muslos. Incluso la postura de su cuerpo grita ira, pero cuando me mira de nuevo, el dolor en sus ojos rasga a través de mí.

—Lo siento mucho.

Suspiro mientras más lágrimas amenazan con salir del pozo que pensé se había secado.

—Siento que voy a dejarte parado en la cafetería, pero no es así. Esto... esto me duele demasiado. Yo no quiero elegir, pero no puedo estar allí para ellos y contigo. Simplemente no puedo —Trago con fuerza—. No me odies por esto.

Alcanza mi mano.

—Yo nunca podría odiarte.

—Por favor, no —le digo metiendo mis manos en mi regazo.

—No, puedo esperar —dice tan humilde casi me olvido de las palabras.

Por un segundo la promesa de sus palabras amortigua el

viento frío y me calienta, pero negando, el frío sopla a través de mí hasta que me siento vacía.

—Eso no es justo para ti o para ellos. La salud mental de mi madre no puede estar vinculada a la posibilidad de nosotros. Ya me molesta ella. Si me aferro a la esperanza de nosotros y no puedo estar contigo, voy a terminar despreciándola.

Él se pone de pie, camina por delante de la banca y se detiene en un árbol. Bajo la camisa, los omóplatos se tensan como dagas. Estrella un puño cerrado en el tronco de un árbol. La furia flota en el aire y los carretes en el viento, hasta que deja caer su mano y la afloja. Todo su cuerpo se eleva con un suspiro mientras se vuelve hacia mí.

—¿Así que está decidido que no hay futuro para nosotros?

—He tomado la determinación de hacer las cosas bien —le digo mientras mis dedos se enroscan juntos. Quiero tocarlo. Quiero sus brazos alrededor de mí. El deseo de dar y recibir consuelo casi me abruma.

Varios segundos arrastrados por el viento hacen tictac.

—No creo que debas dejar la banda —dice sin mirarme.

Extrañamente, abandonar *Luminescent Juliet* y la batería no parece muy trascendental en comparación con lo que hay entre Romeo y yo.

—Tengo que hacerlo. Mi familia me necesita mucho ahora.

Él niega.

—¿Qué hay sobre ti, Riley? ¿Y el hecho de que te gusta tocar?

—Amo a mi familia más —le digo simplemente.

Sus ojos oscuros están huecos cuando me mira en silencio. El viento se enfría y el otoño de hojas secas nos rodea hasta que él toma un gran paso y se arrodilla frente a mí. Estoy cautelosa en su cercanía, presionándome a mí misma en el

banco de atrás, pero se inclina hacia delante.

—Entiendo cuánto significa tu familia para ti. Y te respeto por ello. Aunque entiendo por qué tienes que dejar la banda. A pesar de que me mata, yo respetaré tu decisión acerca de nosotros, pero tengo que ser honesto. Así que sólo voy a decir esto una vez —Su mirada se centra en la mía—. Voy a esperar por ti.

No quiero hacerle daño nunca más, niego mientras está de pie. A medio camino se agacha, agarra suavemente mi cara entre sus manos callosas y me besa duro. El beso es abrasador y desesperado y agridulce. Luego, sus manos y sus labios me liberan.

—Feliz cumpleaños —dice en un susurro ronco antes de alejarse.

Las lágrimas llenan mis ojos y perfora el anhelo en mi pecho cuando lo veo alejarse hasta que es sólo una mota entonces desaparece.

Dejo escapar un estremecimiento en el viento.

Éste tiene que ser el peor cumpleaños de mi vida.

Capítulo 29

Traducido por Felin28

Corregido por Maniarbl

Mi vida se ha convertido en un andar pesado. No hay golpes interesantes de platillos o éxitos con las percusiones. Mi rutina rara vez se rompe, excepto por pequeñas intervenciones que mi madre hace con sus pequeños cambios sugeridos.

Pero ella está cambiando.

Aceptó con el corazón la larga charla que tuvimos después de que regresé del parque de patinaje. Estoy convencida y segura que cuando le dije que si no comenzaba a tranquilizarse, pronto estaría teniendo una conversación seria con mi padre, que ha estado insinuando que desea la custodia desde su sobredosis. Ella le ha estado leyendo a Jamie en las noches, tan pronto como llega a casa.

Ha almorzado con Jamie dos veces en la escuela. Incluso hizo otra cita, tengo la intención de llevarla con el consejero. Y ella realmente me ayudó a cocinar en Acción de Gracias. Sin embargo, me ha mentido en la cama sobre el día de ayer, después de que vio a mi padre el sábado, la noche que viene a ver a mi hermana. Estoy tratando de ser paciente. No puedo esperar a que cambie de la noche a la mañana, así que me he convertido en su sombra.

La universidad es el único motivo por lo que estoy fuera de casa. Chloe ha estado visitándome más, pero todavía me siento perdida sin la banda, la música, la batería y más aún sin Romeo. Trato de no pensar en él. Si lo hiciera, me habría

convertido el alguien como mi madre. Perdida en mi depresión.

Comer con Kendra, que no para de hablar es realmente maravilloso, así no estoy pensando. Kendra corta su pizza en pequeños bocados.

—Entonces, ¿es cierto que ustedes cancelaron tocar con Creed este fin de semana?

—No tengo ni idea —me encojo de hombros, pero el adormecimiento dentro de mí me golpea con una punzada de culpabilidad.

Ella me da una mirada extraña.

—Los dejé la semana pasada —Otra punzada de culpa me golpea.

—¿Por qué los dejaste? —pregunta Kendra, golpeando hacia abajo con su cuchillo de plástico—. Yo casi doy mi teta izquierda para estar cerca de Romeo. Aparte de esto tú amas la batería y todas esas cosas.

No puedo evitar una sonrisa.

—¿Tu teta izquierda?

Kendra sonríe y echa atrás sus rizos rubios.

—Es una forma de decir. Entonces, ¿qué sucedió?

—Tenía que estar más tiempo en casa —Remuevo mi leche de ida y vuelta entre mis manos—. Mis padres están pasando por un divorcio.

—Ah, el divorcio es una mierda. Tengo que soportar a mi padrastro —ella apuñala un cuadro de su pizza—. Eres una mujer mucho mejor que yo. No estoy segura de que sería capaz de renunciar a ver al dios del sexo regularmente por mi familia. Pero supongo que es la mejor manera de actuar para ti.

Estaría sorprendida si supiera que en realidad me había rendido. Y probablemente se hubiera súper molestado y eso que no le platiqué acerca de Romeo y yo. No es que sea asunto suyo.

Kendra golpea el lateral de su plato con el tenedor.

—Eh, pensándolo mejor, tal vez podría renunciar a mis visiones de Romeo por mi madre. Las madres son lo mejor, ¿sabes?

Asiento lentamente, como una revelación que me pega densamente en la parte trasera de mi cabeza. He sido inmadura ver al mundo en blanco y negro. Kendra es una egoísta reina de belleza. Romeo es un cantante. Yo soy la friki de la banda. Justin es un puto. A excepción de la última vez, Justin es un puto que se ha equivocado en todos los aspectos. Las personas tienen diferentes niveles de personalidad y un pasado, pero me he comportado ciega y crítica dos tonos arriba. Maldita sea, tengo que crecer.

Los labios rosados de Kendra caen.

—Así que el no tener un baterista, fue la razón de su cancelación —Ante la expresión de mi cara agrega—: Oye, tenías que hacerlo no tenías otra opción, ¿no?

—Sí —le digo, pero la punzada de culpabilidad crece.

Kendra empieza a hablar de un chico de su clase de español. La escucho a medias ya que mi culpa se instala más profundamente. Por ahora, estoy caminando a cálculo, y me siento horrible. Romeo invierte demasiado tiempo consiguiendo conciertos. No es que vivamos en una enorme metrópolis. Tal vez debería haberle dado a la banda dos semanas o algo de tiempo para encontrar un nuevo baterista. Me acabo de dar cuenta que me perdí como mi madre en una de sus borracheras. Incluso en medio de la depresión, su comportamiento era extremadamente inaceptable.

La semana pasada llegué tarde a propósito a cálculo. Casi puedo controlar mi mente, pero ver a Romeo me trae una melancolía que retuerce mis entrañas y me hace cuestionar mi decisión. Él asintió cuando llegué y comencé una pequeña charla y luego la terminó. Nada interesante sólo un *hola* genérico, *un cómo estás*, esas cosas. Mi respuesta fue muy normal. Después de que compartimos una conexión tan profunda, este intercambio impersonal desgarraba mi interior, fue una reacción muy egoísta. Yo soy quien exigió la separación entre nosotros.

Hoy llegué temprano, como de costumbre. Espero con mis libros y calculadora frente a mí. La culpa que sentía cuando estaba comiendo la siento avanzar al ver caminar a Romeo por la habitación.

Está vestido con una sudadera marrón oscuro de capucha que hace juego con sus ojos. Mi mirada lo devora. Él no quiere mirarme. Se sienta y saca sus libros de su bolsa. Abre su ordenador portátil mientras con mi lápiz golpeo a ritmo nervioso. El ritmo, le llama la atención, no yo. Se queda mirando mi goma de borrar con la que estoy tocando delante de sus ojos y me da una mirada con la que me decía que parara mi escándalo. Pero fuera de eso, su mirada está vacía.

—Lo siento —le digo encogiéndome y suelto mi lápiz.

—¿Te encuentras bien? —pregunta y abre su libro de texto.

—Estoy bien —me resisto a la tentación de tocar mis dedos—. Um… He oído que cancelaron su concierto este fin de semana.

Continúa pasando las páginas, pero responde:

—Sí.

—Me siento muy mal por eso. Pudiera… bueno podría estar disponible para tocar sólo este fin de semana si me necesitan.

Se voltea lentamente hacia mí. Sus ojos oscuros se ven vacíos.

—Gracias, pero no se puede si cancelamos. Pero no te preocupes. Es como te dije, soy consciente de que la banda no depende sobre la vida de las personas.

—Ah, está bien. ¿Has encontrado un baterista?

Él asiente y luego se gira de nuevo a pasar las páginas de su libro de texto.

No puedo dejar de preguntar:

—¿Quién es?

—El tipo que yo quería desde el principio.

Me desgarra el dolor. Trato de parpadear lejos del escozor de sus palabras. No estoy seguro de si él deliberadamente quería hacerme daño. No puedo interpretarlo mientras está inclinado sobre su libro de texto, pero casi sonó como si estuviera diciendo que contratarme fue un error.

Tal vez lo fue.

Pero puedo leer entre líneas. Fue el error más grande que hizo.

Empujo mi silla hacia atrás. Hace eco contra la mesa detrás de nosotros cuando me paro. Lo ignoro y los estudiantes me miran. El profesor entra cuando salgo corriendo. En el interior de una caseta de baño, respiro profundamente y me peleo con las lágrimas que amenazan con salir. Ya he hecho esto. No quiero hacerlo aquí. No voy a hacerlo aquí.

Estoy casi en calma cuando oigo el crujido de la puerta.

—¿Riley?—pregunta la voz profunda de Romeo.

Mierda.

—¿Estás bien?

Lucho contra un nuevo sollozo, me resisto a contestar. Su tono

preocupado duele casi tanto como sus palabras. El dolor de nuestra separación estaba en cierto modo en mi garganta.

»Sé que estás aquí —el eco de su voz se escucha en el cuarto de baño vacío—. Te vi entrar —Respiro por la nariz—. Voy a entrar si no contestas.

—Simplemente vete, Romeo —le digo desde adentro apretando los dientes.

—No quise decir lo que piensas.

—¡Sólo vete!

—Riley...

—¡Por favor!

Oigo un suspiro antes de que la puerta se cierre. Dejo escapar el aire y golpeo mi cabeza contra la puerta de metal antes de deslizar el cerrojo para salir. Estoy apoyada en el lavamanos, empujándome contra el mostrador, estoy tratando de calmarme cuando otra chica entra. Me mira de reojo. Va al espejo y se acomoda el cabello antes de abrir un tubo de brillo de labios. Me lavo las manos por hacer algo, tomo una respiración profunda y jalo la puerta para abrirla.

Casi me tropiezo con Romeo que está a la salida del baño.

—Whoa —dice cogiéndome por los hombros.

—Déjame ir.

—Sólo dame un minuto —sus manos apretaban mis hombros mientras me mira. Sus ojos oscuros están llenos de remordimiento—. Fuiste la decisión correcta y siempre estaré agradecido porque tuve la oportunidad de tocar con alguien tan talentosa —toma una respiración profunda—. Y no cambiaría ningún momento que hayamos pasamos juntos. Yo…

—No —le digo sacudiendo la cabeza mientras salgo fuera de

su alcance—. No digas nada más.

Deja caer los brazos.

La chica del cuarto de baño sale.

—¡Oh! bueno, todavía estás aquí —le dice a Romeo.

Me doy la vuelta para regresar a cálculo. Romeo murmura algo. Suena la risa aguda de la chica por el pasillo. Me estremezco antes de abrir la puerta. Sólo tres clases más y entonces estaré libre de esta agonía.

Capítulo 30

Traducido por jhuli_eli

Corregido por Dania

En los últimos once meses, he comido en casi todos los restaurantes casuales en el área de las tres ciudades. Era como si mi padre pensara que un cambio de decoración y menú podría hacer todo mejor. Esta noche es un mejicano. Y con el grupo usual, mi padre, su novia, Jamie y yo, sentados alrededor de una mesa con la excepción de Chloe. Supongo que si papá podía traer a Sarah. Yo podía traer a Chloe. Necesitaba soporte o tal vez apoyo moral.

Jamie y mi papá hablan sobre un libro nuevo, un Waldo en esta ocasión. Sarah tiene el hábito de traer con ella un libro cada martes.

Chloe hace círculos en su vaso de Coca-Cola y le pregunta a Sarah:

—¿Así que eres abogada?

Sara asiente.

—Trabajo para una agencia ambiental.

—¿Cómo conociste al Sr. Middleton?

Golpeo la pierna de Chloe con mi bota. Como si quisiera saber sus asuntos. Ellos deberían haber empezado cuando mis padres aún seguían juntos. Chloe me ignora.

Sarah toma un trago de su copa de vino y mira a mi papá

como si le pidiera permiso para contarlo. El idiota solo sonríe. Sarah se vuelve hacia Chloe y a mí.

—Mi firma a veces contrata gente en sus firmas de ingeniería para la reserva. Lo conocí hace algunos años trabajando.

Me atraganto con mi té helado.

Chloe pone los ojos en blanco.

—¿Llevan saliendo por dos años?

—No —Sarah mueve la cabeza y me mira—. Nosotros no empezamos a salir hasta Enero.

Cuando él se mudó. Aún, el pensar en ellos trabajando juntos, me hace verlos con otros ojos y su atracción creció entre ellos por dos años. Tuve mi estómago revuelto.

Chloe sigue hablando con Sarah cuando mi padre y Jamie miran el *Waldo*. Nuestra comida llega.

Tomo los nachos. Papá me pregunta sobre la universidad. Le doy las respuestas básicas. Él no pregunta sobre la banda. Nunca le dije que fui una de ellos. Sarah me pregunta sobre mi carrera universitaria y planes futuros. Murmuro algo sobre seguir considerando mi carrera universitaria. Así es usualmente como estas cenas transcurren. Tensas y lentas. Pero Chloe está rápidamente hablando con Sarah, y yo estoy sola tomando el queso, carne y frijoles. Me retiro cuando Sarah describe la casa que papá y ella compraron.

Chloe me sigue hasta el baño. En el lavabo y dice:

—No estoy segura de cuál es tu problema. Sarah parece ser muy buena, especialmente para Jamie. Tal vez no hace todo bien con Jamie pero tampoco es un dolor de trasero.

Tomo un papel del dispensario de toallas

—Oh, no lo sé —digo sarcásticamente—. Tal vez porque ella no es mi mamá.

Chloe saca el tubo rojo de su labial.

—Error. No es su culpa que tus padres se divorciaran.

—Él quiere comenzar una familia con ella.

El labial se detiene sobre sus labios.

—Está bien, eso no es tan fácil de que suceda pero, ¿qué puedes hacer? ¿Ser una perra por siempre? ¿Hacer esto más difícil para Jamie? ¿Odiarás a tu nuevo hermano o hermana?

Pongo el papel en el basurero.

—Es sólo que se siente como si traicionara a mi madre.

Chloe asiente y guarda su labial.

—Puedo ver eso, aunque seas persistentemente cruel con Sarah no es igual a despreciar a tu madre. Y estoy segura como el infierno que eso no va a cambiar nada.

—Tienes razón —coincido.

Cuando salimos, trato de mantener una mirada sutil en mi cara y disfruto un poco de la conversación. Esa mujer va a ser mi madrastra. Y no veo lejano ese día. Pienso que Chloe tenía razón. Actuar como idiota no iba a cambiar nada, solo haría la transición más difícil para todos porque por el momento papá tiene la mitad de la custodia de Jamie, lo que esencialmente significa que Sarah va a ser la mitad del tiempo su madre.

El divorcio realmente apesta.

Mi padre toma su saco en el gancho sobre la pared cercana y después se acerca a saludarme.

—Tu llamada para invitarme a almorzar fue una agradable sorpresa.

La mayor parte de mi vida, fue equilibrada entre mis padres. Ambos fueron estrictos, pero ellos siempre tenían tiempo para mí así sea para ir a verme tocar en la banda de marcha, noches de cine, o los juegos de mesa, yo los amaba cuando era niña. Sin embargo, mi padre no sólo le rompió el corazón a mamá hace muchos años, él rompió el mío también al destruir nuestra familia.

Miro alrededor del comedor.

—Este no va a ser un almuerzo amistoso

Él levantó una ceja hacia mí.

—Quiero hablar sobre algunas cosas desde que tú y mama no quieren ni siquiera comunicarse.

—Riley…

—Sólo déjame decir lo que necesito, ¿ok?

Él asiente cuando la mesera se acerca

Después de ordenar nuestras bebidas. Tomo una profunda respiración y comienzo.

—He estado enojada contigo, desde que te fuiste y lo sigo estando. Probablemente seguiré cabreada por mucho tiempo por destruir nuestra familia —Él se estremeció, probablemente por mi lenguaje, pero no me importaba. Tenía que dejarlo salir y ser honesta—. Pero Chloe me ayudó a enfocar que mi ira no ayudará a Jamie, a mí o tal vez a mamá. Principalmente, las necesidades de Jamie al estar con ella más que sólo seis horas a la semana.

Los dedos de mi padre aprietan la mesa.

—Cuando el divorcio se finalizó todo fue por tu madre, ella no me lo permitía.

—Yo sé que fue a peor cuando Sarah dijo dónde comprasteis una casa y tal vez si le explicaras a Jamie que tendrá su propio dormitorio, mamá lo permitiría. Pero tienes que hablar con ella. Tal vez disculparte.

—¿Disculparme?

—Sí, disculparte. La abandonaste. ¿Alguna vez le has dicho que sientes no haberlo intentado después de veintiún años de matrimonio?

—Todas esas cosas se las dije antes de irme.

—Tal vez necesitas decírselo de nuevo.

La mesera deja nuestras bebidas, café para él y agua para mí. Nos pregunta si estábamos listos para ordenar. Los dos decimos que no al mismo tiempo. Papá me observa mientras ella se va.

—Escucha, tal vez esté cabreada contigo, pero te llamé. Voy a intentar no ser tan perra con tu novia. Es difícil que me guste ella por mamá, pero voy a tratar. ¿Por qué? Porque a lo largo del camino mi comportamiento sólo lastimará a la gente, especialmente a Jamie. Yo no quiero que mi actitud te afecte. Si yo puedo disminuir mi ira y orgullo, ¿por qué no puedes besar el trasero de tu ex esposa para que puedas pasar más tiempo con tu hija?

Su expresión se vuelve iracunda.

—¿Qué pasa con esa boca tuya?

—Lo siento. Estoy un poco emocional. Voy a tratar de bajar mi tono. Por favor, responde a mi pregunta.

Él recorre una mano sobre su cara.

—Tienes razón. Si puedo pasar más tiempo con Jamie y contigo, humillarme y pedirle a tu madre debería ser posible.

—Trata los viernes después de la escuela hasta el domingo en

la mañana. Y tienes que ser muy, muy convincente.

Su boca decae en confusión

Asiento hacia la gran ventana y afuera donde estaba mamá caminando frente el aparcamiento. Agarro mi abrigo del gancho.

—Aquí viene.

Caminando lejos de la vista de papá, yo sabía que mamá sólo se enteró del almuerzo.

—¿Conseguiste una mesa?

—Um, sí —le señalo hacia el final de la línea—. Papá está aquí

Su piel se eriza cuando sus ojos encuentran la parte trasera de su cabeza.

—Él quiere hablar —le digo en tono condescendiente

—Riley…

—Tú debes hablar con él. Seguís siendo nuestros padres.

Sacudiendo la cabeza, ella retrocede

Tomo su brazo.

—Mamá, hazlo por Jamie. Por mí. Por ti —Ella me mira con sus penetrantes ojos. Me siento como una zorra manipuladora, pero presiono. Comienzo a insistirle—. Sólo hablar. Puedes hacerlo. Eres lo suficientemente fuerte para hacerlo.

Me da una mirada asqueada, pero toma una profunda inhalación y se mueve. La observo dejar lentamente su abrigo y sentarse junto a él. Su cara está rígida, sus ojos hostiles. Me voy por la puerta hacia mi auto, pero los observo un momento más mientras mi auto se calienta. Mi padre habla. Mi madre llora. Ella se limpia las lágrimas con la servilleta cerca del

extremo interior de la cabina.

Sintiéndome como una idiota otra vez, me recuesto en mi asiento. Esta reunión es mucho para ella.

Entonces mamá está hablando y moviendo las manos. Los hombros de mi padre se encogen. Su cabeza se agacha. Ella mueve las manos hacia el final de la mesa antes de empujarla. Mi padre toma una de sus manos y habla, no puedo ver su expresión, su postura está escondida.

Mi madre se sienta lentamente cerca de él, entonces conversan y asienten mientras toman café. La culpa en mi estómago disminuye lentamente mientras ellos se sientan. Cuando ella se levanta y busca su abrigo, él le ayuda a ponérselo.

Enciendo mi auto y lo pongo en reversa esperando poder quitarme la culpa.

Capítulo 31

Traducido por Felin28

Corregido por francatemartu

Estoy en la encimera de la cocina tres días más tarde estudiando vigorosamente para mi examen de cálculo cuando mi madre entra por la puerta. Está hablando por teléfono. Casi no me habla desde la reunión con mi padre. Obviamente, está enojada conmigo por tener que haberse levantado. He optado por ser paciente y esperar hasta que esté lista para expresar su irritación. Aunque no puedo decir que estoy deseando que lo haga.

Sosteniendo el teléfono en la oreja, pasa al lado de la encimera y de los armarios.

»Eso suena viable. Te llamaré más cerca de la Navidad. Ok. Sí. Adiós.

Aunque estoy muy interesada en saber con quién está hablando, continúo haciendo mis cálculos.

—Era tu padre —Ella deja caer su teléfono en el mostrador.

—Oh —Finjo indiferencia y pulso en mi calculadora.

—Hemos llegado a otro acuerdo tentativo hasta que el divorcio se finalice en febrero —Me da pistas en tono cortante por lo estresante que es hablar sobre el divorcio para ella. Recuerdo el estrés que he llegado a tener y es mejor que darse por vencido. Pongo mi calculadora abajo y le presto toda mi atención—. Después de que pase el nuevo año, va a recoger a Jamie de la escuela los viernes y regresarla los domingos por

la mañana. Está esperando que tú también vayas y por lo menos pases la noche de los viernes en un principio.

—¿Estarás bien sola? —pregunto y trato de mantener la euforia en mi expresión. Demostrar demasiada felicidad con su última decisión podría asustarla.

Ella se sujeta del mostrador.

—Me gustaría que Jamie haga la transición sin problemas. Él quiere que paséis el veintitrés y parte de la víspera de Navidad en su casa. Estuve de acuerdo.

Asiento y continúo manteniendo mi rostro serio, pero por dentro estoy extasiada. Están avanzando las cosas. Bueno, tanto como las cosas se puedan resolver en este momento.

Su expresión se tensa mientras se inclina sobre el mostrador.

—Riley, entiendo lo que hice, pero no pienso volver a hacerlo otra vez.

—Muy bien —digo simplemente. Podríamos argumentar, pero no hay razón para ello. Ella está haciendo lo correcto y ese era mi objetivo. Además, está frente a una difícil situación. Y eso más que nada me tiene muy emocionada.

Ella suspira y mira a mi desorden que se extiende por toda la encimera.

—¿Tienes exámenes mañana?

—Dos —le digo tratando de alcanzar mi calculadora. En teoría una debe ser una A fácil, pero tengo que conseguir por lo menos un ochenta por ciento para mantener una B en cálculo.

—Entonces cocinaré la cena más tarde.

A medida que se mueve hacia el cuarto de lavado, no puedo evitar una sonrisa. No porque yo no quiera hacer la cena, sino porque todos los días veo un poco más el regreso de mi madre. Ha pasado casi un mes desde el último episodio del

vino. Ya no es su antigua *yo* que nunca puede volver a *ser,* pero ella cada vez hace más cosas y mejor. Al igual que Romeo, poco a poco está empezando a vivir de nuevo.

Para las dos últimas clases, Romeo y yo hemos limitado nuestra comunicación con saludos simples y gestos con la cabeza. Probamos un par de semanas pero nuestra conversación genérica nos supera. Me abstengo de mirarlo tanto como sea posible y trato de evitarlo en mis pensamientos. Cuando entra en ellos, la costra de mi casi curado corazón se desgarra de nuevo, dejándolo de nuevo en el banco del parque de patinaje. Tengo muchas ganas de correr sola por el campus después de hoy. Espero que nuestros caminos se crucen raramente. Y, por desgracia, me siento aliviada de que ese sea nuestro futuro.

El examen mantiene mi mente distraída, la mayor parte del tiempo. Romeo se mueve o se aclara la garganta o da golpecitos con el lápiz con la idea de llamar mi atención hacia él. Por fin puedo concentrarme cuando me entregan la prueba. La prueba me lleva alrededor de cuarenta y cinco minutos para terminar con los exámenes. Tengo confianza en que al menos un ochenta por ciento de las preguntas las obtenga correctas, la entrego y dejo la clase por última vez. El pensamiento me alegra. Por varias razones he despreciado cálculo III.

Decido regresar al edificio principal en lugar de ir al aparcamiento. Mi profesor de filosofía dijo que probablemente tendría las notas publicadas fuera de su oficina por la tarde. Bien podría checarlo ya que todavía sigo aquí.

Aunque no ha nevado —mi hermana está a disgusto con esto—, sin embargo, el aire exterior es frío mientras cruzo las

áreas comunes. La temperatura fría y el viento hacen que los estudiantes que cruzan en mi camino se muevan rápidamente a través del espacio abierto. Voy corriendo al interior de la torre que en su mayoría son oficinas de profesores y me estoy congelado.

Romeo se encuentra en una pequeña zona de estar delante de mí. Mi mundo se detiene mientras se frota la cara con las dos manos. En medio de sus golpes, puedo ver su cuello a lo largo de la línea de la mandíbula. Su cabello se ve sucio. Sus ropas arrugadas. Salvo en el escenario, Romeo nunca fue un esclavo de la moda, pero siempre parecía verse muy bien cuidado y sexy y un poco arrogante. Todo eso se ha ido. Con los hombros caídos y desarreglado se ve otro cuadro. Una imagen que duele aún más es la chica sentada a su lado con su mano sobre sus hombros caídos.

He mantenido lejos mi mirada de él y ahora al verlo tan abatido tiene en pedazos mi corazón que amenaza con romperse.

De todos modos me estoy dando la vuelta —la idea de ver sus ojos llenos de dolor me tiene desesperada por huir de ahí—, y que April levante la vista y me vea con los ojos entrecerrados.

Estoy fuera y me congelo en segundos. Por desgracia, como me subo a la acera que conduce al aparcamiento, oigo:

—Espera, Riley.

Me detengo, pero no doy la vuelta. Me sorprende que se acuerde de mi nombre.

April da unos pasos delante de mí.

—¿Por qué le haces esto?

Hace unos minutos, esperaba desesperadamente que a la terrible visión de él no fuera por mi culpa. Ahora por la exigencia de la pregunta de April me hace sentir enferma.

—¿Él te habló de nosotros?

—Un poco —dice con una leve inclinación de cabeza—. Lo deduje y él tenía la necesidad de abrirse, pero nunca dijo que eras tú. Lo imaginé cuando saliste —Me mira como lo haría un venado ante unos faros, debe haberse dado cuenta cuando me fui corriendo—. Lo que no puedo entender es por qué alguien no querría estar con él —Se frota los brazos cubiertos con un suéter delgado. Ella debe haber salido detrás de mí al aparcamiento sin su abrigo.

—No voy a explicarte a ti, April. Ni siquiera te conozco. Pero voy a decirte que quiero estar con Romeo. Simplemente es que no puedo.

Ella me mira, probablemente tratando de comprender el dolor que debe ser evidente ante mi expresión. El viento frío sopla sobre su cabello largo hacia su rostro mientras ella se inclina hacia mí y dice humildemente:

—No te creo —Me hago hacia atrás. Ella echa la cortina de su cabello hacia atrás—. ¿Sabes por qué? —No me interesa escucharla y estoy a punto de decirle una sarta de palabras de cuatro letras—. Si realmente quisieras estar con él, harías todo lo posible para que sucediera.

—Escucha April…

—No, escucha tú, Riley. La mitad de las chicas en este campus están detrás de él, pero él está enamorado de ti, y tú lo estás alejando de ti.

Contengo un jadeo. Supongo que lo está asumiendo. No le voy a preguntar si él le dijo algo, incluso aunque quiera. Sus palabras tienen latiendo mi corazón como un tambor.

—¿Por qué me estás diciendo toda esta mierda?

—Porque quiero verlo feliz. Y obviamente eres la única que puede hacerlo feliz.

Mis ojos saltan. Simplemente encantadora. Esta chica, obviamente, lo merece. Yo no. ¿Por qué no puede Romeo amarla? ¿Por qué no puede Marcus amar a Chloe? ¿Por qué no puedo amar a Marcus? ¿Por qué amar es un conjunto de mierdas?

Ella da un paso hacia mí y dice:

—Es momento que pienses realmente por qué no puedes estar cerca de él, Riley. Le debes mucho.

Me niego a llorar y camino rápidamente al aparcamiento. Cada día sin él es miserable para mí. Mi corazón se está rompiendo también. Sin embargo, no es suficiente como para deberle algo a Romeo por haberlo dejado.

Capítulo 32

Traducido por carosole

Corregido por Angeles Rangel

La nueva casa de mi padre no es tan grande como su antigua casa. Sin embargo, erigida a principios del siglo pasado tiene un encanto diferente; construida con armarios y ventanas de asiento en casi todas las habitaciones. Sólo hay tres dormitorios. Jamie y yo compartimos uno. No es un gran problema ya que probablemente no voy a estar aquí mucho. El otro está vacío y estoy suponiendo que será un cuarto de bebé, que aún es muy surrealista.

Abrimos los regalos hace una hora. Hay música navideña de fondo de una estación de radio local. Jamie y mi padre están en la sala trabajando en algo ridículo de *Lego Café*. A mi padre siempre le gustaron los juguetes que le permitían participar. Yo estoy ayudando a Sarah en la pequeña cocina. El aroma de canela y vainilla flota en el aire. Estoy cortando apio y cebolla. Ella está cocinando tostadas francesas para el desayuno. Jamie no nos dejará comer antes de abrir los regalos. O ducharnos. Estamos todavía en pijama.

He mantenido mi actitud bajo control. Tanto mi padre como Sarah todavía me irritan, pero voy a hacer este trabajo por Jamie y por mamá.

—El pavo estará hecho a las tres. Puedes quedarte a cenar, ¿no? —pregunta Sarah.

Sigo cortando.

—Por supuesto. Tendremos que irnos después de la cena. A

mí... no me gusta que mi madre esté en casa sola en vacaciones —No voy a tener mucho tacto con mi madre, como si hablar de la esposa de mi padre fuera perjudicial para su prometido.

—Por supuesto, tu madre te necesita ahora mismo —Los labios de Sara presionan juntos.

Si alguna vez vamos a llevarnos bien, no quiero que ella toque con pinzas el asunto tampoco.

—Sólo di lo que necesitas, Sara.

Ella voltea el pan en la plancha y luego descansa la cadera en el borde de la estufa y me enfrenta.

—Estoy muy enamorada de tu padre. Mi vida nunca se ha sentido tan completa. Sin embargo, soy consciente de que tu madre está sufriendo. Soy consciente de que mi alegría es su dolor. Y... y eso me hace sentir terrible, que puede sonar condescendiente en mi posición, pero es la verdad.

Bajo el cuchillo lentamente y descanso mi lado en el mostrador, así nos podemos enfrentar. Creo que a Sara no le gusta herir a mi madre. También creo que las personas toman decisiones. Por lo general, sólo con ellos en mente.

—Por favor, no te lo tomes a mal pero, ¿crees que el amor lo conquista todo? ¿Ignora todas las otras cosas?

La ofensa brilla en los ojos. Tal vez sólo hay una manera de tomar mi pregunta en su situación. Sus dedos trazan una perilla de la estufa y el diamante de su anillo de compromiso refleja luz.

—Cada situación es diferente, Riley. El amor no siempre tiene sentido. Para la persona o las personas que los rodean. El enamoramiento puede ser emocional, un torbellino caótico. Un aterrizaje discordante y ojos abiertos. Pero si dos personas están realmente enamoradas, no hay nada en este mundo que pueda superarlo. Incluso si no pueden estar juntos, el amor no

cesa.

De repente, muy enojada, estoy interpretando lo que significan para ella sus estúpidas palabras de amor y que mi padre estuvo enamorado antes de que nos dejara me obligo a murmurar:

—Um, está bien —Aunque traté de mantenerlo fuera, el sarcasmo está atado a mi tono. Frustrada, tomo el cuchillo y empiezo a picar de nuevo.

Sarah no se mueve.

—Tu padre nunca me invitó a salir hasta después de dejar a tu madre.

Era evidente que había estado pensando en salir con Sarah, pero sólo asiento y pico. Sarah vuelve a su plancha.

No hay manera de evitarlo. Siempre voy a resentir a mi padre por dejar a mi madre. Tal vez si hubieran ido a terapia de pareja o tratado de reavivar su amor antes de irse, no estaría tan resentida. Tal vez no. En realidad no importa, porque nunca lo sabré.

Junto la cebolla y el apio con el cuchillo y luego los lanzo violentamente en un bol para el aderezo. Sarah levanta las cejas por el golpe del cuchillo contra el bol, pero no dice nada.

La cosa más estúpida de todo el escenario es que soy la única que se está sacrificando para mi familia mientras que mi padre juega a las casitas con Sarah. Todos están felices y enamorados mientras mi corazón se está rompiendo.

Mi padre viene de la sala. Envuelve sus brazos alrededor de Sarah por detrás y besa la parte superior de la cabeza.

El abrazo me da ganas de vomitar.

—¿El desayuno está casi listo? —pregunta.

Ella deja la espátula y se estira, envolviendo sus manos alrededor de su cuello.

Dejo el cuchillo con un ruido metálico.

—Creo que voy a tomar una ducha.

Ninguno de ellos responde. Mi padre acaba de acariciar el cuello de Sarah.

Barf. Barf. Barf.

Corriendo por las escaleras, me doy cuenta por desgracia que mi madre y mi padre nunca actuaron de esa manera.

Dos días después de Navidad, Chloe aparece para ver mi botín de Navidad, como lo ha llamado en los últimos cuatro años. Por lo general obtengo una tonelada de ropa para Navidad ya que mi madre trabaja en una tienda. Aunque Chloe es mucho más curvilínea que yo, puede caber en casi la mitad de mi ropa. Sin embargo, la mayoría de ellas no son su estilo. Pero aun así le gusta mirar.

Saca su cabeza de mi pequeño armario.

—No hay casi nada nuevo aquí.

Saco un poster de una caja. Mis paredes han estado vacías desde mayo cuando empaqueté para la universidad.

—Le dije a mi madre que no se preocupara por mí y gastara su dinero en Jamie.

Chloe curvó sus labios de color rojo brillante.

—¿Por qué tienes que ser tan mártir lame culos?

Ruedo los ojos y empujo una escalera de dos escalones en la pared.

—Hay cosas ahí con las etiquetas en él desde la Navidad pasada.

—¿Y? —dice ella, volviéndose de nuevo en el armario atiborrado—. Una chica nunca puede tener demasiadas opciones, al menos cuando se trata de ropa.

Desenvuelvo un poster de *Led Zeppelin*, mientras que el sonido de perchas siendo empujadas hace ecos desde el armario. El baterista de *Led Zeppelin*, John Bonham, ha sido mi ídolo número uno desde que mi padre me presentó a la banda en séptimo grado. Estoy colgando la impresión psicodélica de vuelta en la pared cuando Chloe sale del armario con un vestido negro brillante que tiene la etiqueta en él. Creo que la etiqueta de precio de menos de diez dólares cortejó a mi madre en esa compra. No la idea de su hija usándolo.

Ella presiona la seda negra contra su cuerpo.

—¿Defectuoso?

—No. Te ves muy bien en él —Me vuelvo hacia el poster y empujo una tachuela—. Nunca esperé que lo recogieras.

—Estoy pensando en la víspera de Año Nuevo.

Hago una pausa presionando la tachuela. Ella rompió con un hombre demasiado viejo hace más de tres semanas.

—¿A dónde vas? ¿Y a quién estás planeando calentar con ese vestido?

—Marcus.

Echo un vistazo por encima del hombro.

—¿Cómo?

Agarra el vestido fuertemente contra su pecho.

—Me llamó ayer por la noche.

—¡No me digas! —Balanceándome, casi caigo de la escalera.

Ella niega.

—Ya es oficial. Vamos a tener una cita.

—Eso está mejor —Bajo de la escalera, cuidadosamente, en dos segundos y luego la abrazo. Nos separamos y rebotamos en círculos como idiotas—. ¡Vas a salir con Marcus! ¡En la víspera de Año Nuevo!

—¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Lo sé!

—Esto es jodidamente fantástico —De repente me detengo—. ¿Por qué no me lo dijiste enseguida?

Respira profundamente mientras sus ojos encuentran el suelo.

—No lo sé. Yo solo… tú y Romeo… y bueno no quería que te sintieras mal.

—Oh Chloe, ya me siento como una mierda veinticuatro horas los siete días de la semana, pero ¿por qué me molestaría que vayas a una cita con Marcus?

El lápiz labial mancha sus dientes delanteros cuando muerde su labio.

De repente, tiene sentido.

»Vas a ver Luminescent Juliet.

Sus ojos son tristes cuando asiente.

Tiene razón. La noticia me ha hecho sentir como la mierda. La batería y Romeo son dos de las cosas que más me gustan en este mundo.

—Bueno, eso debe ser divertido —me obligo a decir con indiferencia, mientras que alcanzo otro poster—. ¿Dónde

están actuando?

—El Razor.

—¿Eh? ¿El club es para dieciocho años y más en Año Nuevo?

Mordiéndose los labios otra vez, niega.

Suspirando, desenvuelvo un poster de *Blink 182*. Su baterista, Travis Barker, es otro de mis ídolos.

»Justin te meterá.

Asiente lentamente.

—Lo siento, Riley. Si hubiera sido cualquiera en lugar de Marcus, habría dicho que no.

Empujo la escalera.

—Está bien. Me alegro por ti. Y si tú y Marcus funcionan, no será raro con él —Empujo una tachuela—. ¿No es eso cierto?

No he hablado con Marcus desde que le pedí recoger su batería para mí. Sabiendo que Romeo y yo terminamos, comenzó con su mierda de enamoramiento estúpido otra vez. Sintiéndome como un disco rayado, una vez más lo empujé a examinar sus sentimientos por Chloe. Nunca pensé que me tomaría en serio.

Ella se acerca y me mira.

—¿Por qué no vienes con nosotros?

Imagino pasando el rato con la banda y casi me estremezco ante la idea de estar cerca de Romeo por una noche entera.

—No lo creo.

Inclina la cara contra la pared.

—¿Por qué te haces esto a ti misma? Estás loca por él. Él está loco por ti. ¿Por qué tenéis que ser miserables?

—Ya he explicado por qué —le digo lentamente—. Además, ¿cómo sabes que es miserable?

—Marcus dice que es demasiado obvio.

Mi corazón se acelera. Si es obvio para el despistado de Marcus, entonces es malo. Mi pecho se contrae. Con suerte no tan malo como lo que vi el día del examen.

—Entiendo por qué no crees que puedes salir con él, pero luego no.

—Sólo déjalo, Chloe —digo en un tono de advertencia. Recuerdo a Romeo todo el tiempo últimamente, cuando se supone que debo estar superándolo.

Ella deja escapar un bufido.

—Está bien, sólo desearía que estuvieras tan feliz como yo en este momento pero, quién sabe cómo saldrán las cosas. Marcus y yo planeamos tomar esto lento, ¿sabes?

—Ja —le digo saltando de la escalera—. Marcus ha bajado la guardia. Una cita con los ojos bien abiertos y va a caer tan profundo que no sabrá qué lo golpeó.

Sus pestañas revolotean pesadamente.

—¿Eso crees?

—¿Qué hombre puede resistirse a Chloe la Conquistadora de Testosterona? Especialmente con ese vestido —le digo señalando la seda negra que todavía está sosteniendo.

Chloe mira hacia abajo al vestido y luego me sonríe.

—Tienes razón.

Le devuelvo la sonrisa, pero por dentro me estoy rompiendo.

Capítulo 33

Traducido por Lady_Eithne

Corregido por Mariarbl

Decidí ir al show de la noche de Año Nuevo. Yo sola. No quería que nadie lo supiera, pero quería ver a *Luminiscent Juliet* y por supuesto a Romeo. El show ya había empezado para cuando llegué al club. El paseo de ida fue frío, ya que estoy vestida con uno de mis atuendos de la banda. Pantalones cortos, camiseta sin mangas, botas militares y una sudadera con capucha. Miento al gorila de la puerta y le digo que voy a tocar una canción con la banda esta noche. Afortunadamente, me recordaba de la última vez que habíamos tocado y ni siquiera me echó un ojo.

Manteniendo mis emociones en un bulto fuertemente apretado, me subo la capucha por encima de mi cola de caballo y me muevo hacia la otra esquina del club mientras Justin canta *Este es el comienzo del resto de nuestras vidas*... La gente salta al ritmo de *Holiday* de *Green Day*, llena la pista de pared a pared. Las mesas cerca de la pista también están amontonadas. Cerca del fondo, las mesas están apenas llenas porque la mayoría de la gente empuja hacia el escenario. Saco una silla de una mesa, la apoyo contra la pared y me siento en el respaldo con los pies en el asiento.

Envuelta por las sombras, registro toda la escena. Las luces. El escenario. La multitud. La música latente. Luego me fijo en el chico de la batería. Es bueno. No tan bueno como yo, pero puedo admitir que tiene talento. Justin canta las letras a voz en grito. No lo habría pensado, pero le hace justicia a *Green Day*. Desearía tener la oportunidad de tocar con esa banda. Su música tiene una cierta energía que admiro como baterista.

Sam toca su bajo, rebota con el ritmo y grita eufóricamente al micrófono en los «*heys*».

Finalmente, incapaz de detenerme por más tiempo, miro a Romeo. Da un paso hacia el borde del escenario y comienza su solo de guitarra. Su espalda se arquea. Los músculos de sus brazos se tensan cuando levanta la guitarra. Sus dedos vuelan sobre el mástil. Vestido con vaqueros rotos negros de marca, una hebilla cromada, botas negras y una camisa negra, parece un dios del rock. Y sentada aquí al otro lado, puedo ver por qué las chicas se enamoran de él. No es que yo no me haya enamorado de él por dentro. El deseo pasa a través de mí. Estoy enamorada de él. Pero ahora sólo soy una de las caras desconocidas en el infinito océano de la multitud.

La canción termina y Justin empieza a parlotear con su *bla, bla, bla*. Aquí hay una cosa que no echo de menos. Romeo va al fondo del escenario y da tragos de agua. Justin continúa su poco convincente retórica mientras que un tipo al que nunca antes he visto, sale con un teclado.

Me siento derecha, preguntándome qué pasa. Romeo vuelve a su micrófono. Le lanza una mirada a Justin y el imbécil deja de hablar por fin. Las luces se atenúan. Estoy en el borde de mi asiento. Romeo rompe en un alto y poderoso *riff* de guitarra. Las luces hacen destellos.

La multitud se vuelve salvaje y me pongo de pie en la silla.

Oh demonios, no.

Esta fue mi idea. Yo quería esta maldita canción. Mucho, realmente mucho.

Sam camina hacia el micrófono central y deja salir un grito que se convierte en:

—*No puedo soportarlo. Sé que tú lo planeaste*.

Sabotage de Los *Beastie Boys* suena con tanta energía como yo sabía que lo haría. Sam canta a gritos con un perfecto gangueo

nasal como el original. Estoy cabreada de que suene tan impresionante. También estoy eufórica. Pero incluso con mi amor por la canción, pronto estoy observando a Romeo tocando en lugar de concentrarme en la música. Me emborracho de la visión de su perfil tallado. La dura línea de su mandíbula. La caída de su pelo. Desde esta distancia, imagino el destello de sus ojos oscuros. Luego recuerdo el bajo y profundo murmullo de su voz cerca de mi oído junto con sus dedos trazando marcas en mi piel

Me caigo contra la pared.

Llegan más canciones, pero presto poca atención. Estoy perdida observando la única cosa que más quiero en este mundo pero no puedo tener. Mi estúpido, estúpido corazón está retorciéndose y rompiéndose, pero no puedo apartar la vista. Estoy languideciendo, mutando en una flor pintada en la pared con los pétalos quebrados y el tallo roto. Me estoy ahogando en vida. Finalmente, toman un descanso y puedo respirar completamente sin Romeo a la vista.

Me deslizo bajando hasta la silla.

Un zumbido de conversación irrumpe, que es más alto que la música que llega desde los altavoces de encima de nuestras cabezas. La gente deambulando a mi alrededor parece no fijarse en la chica sentada con su corazón sangrando en sus manos. Relucientes y alegres en sus ropas de fiesta a la moda, ríen y aplauden y beben. Esperan al Año Nuevo.

Yo no espero nada.

Están entusiasmados.

Yo estoy vacía.

Una luz tenue se mueve rápidamente sobre el escenario con dos taburetes vacíos en el medio. Un silencio pasa a través de la multitud y empujan hacia adelante otra vez.

Genial. Música acústica con Romeo cantando. Justo lo que

necesito escuchar y ver. Supongo que el nuevo baterista no tuvo tiempo suficiente —aunque yo aprendí bastante en un mes y medio— para aprender lo necesario para tres canciones. Así que, ¿por qué no machacarme un poco más?

Sam y Romeo salen cargando con guitarras acústicas. Por supuesto, Romeo no dice nada. Sólo se sientan, él golpea con un pie y rompen a tocar. No presto atención a la canción en particular. Sintiéndome miserable, sólo miro fijamente a Romeo otra vez. Aunque mira a Sam y a la audiencia cada cierto tiempo, su mirada está prácticamente hacia abajo. Su expresión es un escudo. Después de varias canciones —no puedo decir cuántas— alguien le pasa a Romeo un banco y toma su guitarra.

Sam golpea con su pie en el suelo y comienzan con un rápido y folklórico ritmo. La canción suena familiar, pero este tema *folk* es más del estilo de Romeo que ninguna otra persona. De pronto la música se ralentiza, el rostro de Romeo se tensa y canta:

—*Bien, llegué a casa como una piedra*.

Las palabras estimulan un recuerdo musical —Romeo hablando de Mumford and Sons, creo— pero estoy demasiado atrapada en la visión de él pareciendo apenado y roto mientras canta y toca. Sus ojos se cierran mientras canta el estribillo con Sam:

—*Esperaré. Esperaré por ti.*

Mis manos se cierran en mi regazo. Paralizada, estoy de vuelta en aquel banco en el parque para skaters con él arrodillándose delante de mí diciéndome que esperará por mí. Pero el mundo sigue moviéndose mientras la triste aspereza de su voz me envuelve y se hunde en mi pecho. La audiencia se balancea con la música, pero yo estoy cayendo a millones de kilómetros de distancia con cada nota que pasa. La expresión desolada de Romeo se graba en mi memoria mientras caigo más lejos. Y todavía canta:

—*Esperaré por ti.*

La canción termina y finalmente aterrizo.

Las palabras de Sarah de Nochebuena pasan rápido dentro de mí:

La caída puede ser un torbellino emocional, caótico. El aterrizaje discordante y revelador. Pero si dos personas están realmente enamoradas, no hay nada en este mundo que pueda vencerlas. Incluso si no pueden estar juntas, el amor no cesa.

Y de pronto sus palabras se vuelven claras porque estoy enamorada de Romeo.

El escenario está oscuro y vacío. Mi mente es un cristal roto.

Justin sale. La multitud se vuelve salvaje. Están enfrente de mí, pero están lejos de mí.

La sala es una imagen borrosa. Las palabras de Justin incomprensibles. Estoy borracha de la conciencia de mí misma. Me balanceo en el borde de la silla por la claridad de mis sentimientos. Justin y la multitud gritando una cuenta atrás hacia la medianoche rompen dentro de mi consciencia, pero yo elevo las rodillas y me enrosco en una bola.

La verdad ha estado conmigo durante mucho tiempo. En mi miseria, me negué a reconocerla. Ahora el sentimiento ruge a través de mí y no puedo fingir más.

Estoy enamorada de Romeo.

—¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —rugen la multitud y Justin. El escenario se ilumina. La multitud se vuelve salvaje. Una guitarra gime. Una batería aporrea. El estruendo de un bajo se une. Música con gran energía. Mi favorita. Pero la música no encaja en una canción para mis oídos. Todo lo que puedo oír es: *Esperaré por ti.*

Los últimos doce meses de renuncia y renuncia ruedan por mi

mente. He renunciado a todo. A una beca. A mi tiempo. A tocar la batería. Y sobre todo, a Romeo.

Sigo renunciando y renunciando. Mi madre y mi hermana merecen la renuncia.

Pero él está esperando.

Por mí.

Mis ojos suben hacia él en toda su gloria rockera mientras el resto de la sala es una imagen borrosa. Hay mucho más tras la fachada que él crea en el escenario. Mucho más que su belleza masculina.

Apartando su crudo atractivo, se exhibe una determinación asombrosa, una honestidad profunda, una compasión ilimitada y un intelecto deslumbrante. Entre su pasado y el hombre en que se ha convertido, él es la perfección.

¿Cómo puedo simplemente renunciar a él?

La canción termina. El escenario se vacía. La gente se mezcla y bebe a mí alrededor. La escena frente a mí, sigue siendo borrosa. Mis brazos se tensan alrededor de mis rodillas mientras cuestiono mi resolución. Me cuestiono a cuánto puedo renunciar hasta que me pierda a mí misma. Me siento como si volviera atrás en el tiempo observando la primera actuación de *Luminiscent Juliet* y mirando fijamente la tarjeta que Romeo me dio mientras me pregunto si mi vida necesita un cambio.

Hasta que el amor me trae claridad.

Mi madre y mi hermana merecen sacrificios, pero también Romeo.

Y también yo.

Por encima de la angustia del pasado año, perdí la visión de que mi vida es mía, es para mí también. Cuidar de mi familia

no puede erradicar mi oportunidad de ser feliz. No puedo estar ahí por mi familia si me pierdo a mí misma y me desvanezco. Hace seis meses, incluso hace una semana, no habría estado de acuerdo con esa percepción, habría pensado que era egoísta. Pero con cada día que pasa sin Romeo, me estoy volviendo una concha vacía mientras mi corazón se rompe. Me estoy perdiendo por la miseria de perdernos.

Quitándome la capucha de un tirón, me pongo en pie y miro alrededor de la enorme sala. Aunque planeé salir deslizándome silenciosamente después de la actuación, me apresuro y entro a empujones entre la multitud hacia el escenario vacío. Localizo a Justin y a Sam rodeados de chicas en una mesa a la derecha. No puedo ver a Romeo. Encajado entre una barandilla y una pared, un gorila guarda su sección de mesas. Levantan sus bebidas y brindan dentro de su área aislada.

El diferente gorila no me reconoce y se niega a dejarme pasar.

—Justin —grito, pero la música por encima está alta.

Aun así, alguien me reconoce. Chloe, luciendo sexy en ese vestido negro, viene hacia la barandilla.

—¡Riley! ¿Qué estás haciendo aquí?

Mi mano aprieta el metal entre nosotras.

—¿Dónde está Romeo?

Su expresión se ilumina, pero antes de que pueda responder, Marcus está detrás de ella.

—Fuera. Está recogiendo y luego se va.

Sin otra palabra, giro hacia la puerta de atrás. Un camarero grita pero le ignoro y corro a través de las salas llenas de tarros de aceitunas, servilletas y guindas.

Prácticamente en una carrera completa, empujo la puerta

abriéndola y vuelo hacia el exterior, pero la vista en el callejón me deja vacilando. O al menos intentándolo. Desafortunadamente, está nevando y el suelo es resbaladizo. No me detengo y me deslizo hacia el lateral de la furgoneta de Romeo. Mi cabeza y mi cuerpo golpean el metal con un ruido sordo antes de que caiga al suelo con otro golpe.

Las caras borrosas de Romeo y April aparecen sobre mí. Mi visión del mundo está girando. No sólo mi mente.

—Maldita sea, Riley, ¿estás bien? —pregunta Romeo, estirándose en busca de mi mano.

No, no estoy bien. Acabo de verle a él y a April en un fuerte abrazo. No importa la doble colisión o el hecho de que esté tumbada sobre varios centímetros de nieve o que mi cabeza esté girando.

—Creo que sí —digo avergonzándome por irrumpir su momento privado y dolida porque tuvieron un momento privado.

April agarra mi otra mano y tiran de mí hacia arriba. April me suelta la mano. Romeo no. Se inclina y me sacude la nieve de las piernas y la espalda con la mano que no está envolviendo la mía.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo... —Mi cabeza está aporreando por diferentes razones.

—Debería irme —dice April caminando hacia la puerta. Su largo cabello gira con el movimiento y captura copos de nieve que caen—. Que tengas un buen viaje Romeo.

Mis ojos buscan los suyos mientras el sonido de la puerta cerrándose hace eco en el callejón. La nieve cayendo amortigua los sonidos de la ciudad, y me deja sintiendo como si estuviera encerrada en una bola de nieve que pudiera ser agitada o destrozada en cualquier momento porque no puedo leer nada en las oscuras profundidades de sus ojos.

—¿A dónde vas? —pregunto.

Rompe nuestras miradas, se inclina y termina de sacudirme la nieve.

—A casa por unos pocos días.

—Oh —Mi cabeza de verdad, realmente me duele, pero su mano envolviendo la mía me ayuda.

—¿Por qué estás aquí? —pregunta otra vez.

—Vine a ver a la banda.

—Quiero decir aquí fuera.

—Oh. Sí. Um... —*Mierda, sueno como una idiota cabeza de chorlito*. Levanto la mano y me toco la frente. Soy una idiota cabeza de chorlito.

Romeo amablemente me retira la mano y roza con sus dedos por mi piel.

—No estás bien.

—¿Estás con April ahora? —digo sin pensar.

Sus ojos se entrecierran mientras una mano suelta la mía y la otra cae desde mi cabeza.

—¿Crees que la usaría de esa manera?

—No —digo lentamente—. Por supuesto, no lo harías —Copos de nieve caen entre nosotros—. No lo pensé. Fue sólo una respuesta emocional.

—¿Respuesta emocional? —Cruza los brazos sobre la lana de su abrigo—. ¿Qué está pasando, Riley?

Me concentro en la nieve cayendo sobre el haz de luz sobre la puerta antes de que mi mirada se encuentre con la suya.

—Echaba de menos la banda. Vine a mirar. Sola. Y luego... y

luego te vi. Cantaste esa canción sobre esperar. Parecía que hablaba de mí —Presiono mi mano contra mi pecho. Sus ojos observan el movimiento—. Y… y mi percepción de todo empezó a cambiar. Para cuando terminaste la canción me di cuenta de algo.

—¿De qué? —dice mientras sus ojos siguen faltos de emoción.

—De que estoy enamorada de ti.

Continúa mirándome fijamente sin ni siquiera parpadear. No estoy segura de que esperaba de mi confesión —quizás un poco de alegría y definitivamente una reciprocidad—, pero él está tan frío como el aire lleno de nieve.

»Vale, um, debería irme —Las lágrimas me pinchan en los ojos. No están ahí por el dolor de mi cabeza, sino por mi corazón. Me he estado rompiendo, pero en segundos voy a hacerme añicos en un millón de pedazos rotos de desesperación.

Su mano sujeta mi brazo.

—¿La declaración de tu amor cambiará algo?

Mi mirada va como un látigo a la suya.

—Quiero estar contigo.

—¿Qué pasa con tu familia?

Mi cabeza aporreada por la confusión. ¿Por qué está siendo tan difícil? Todo parece perfectamente claro para mí, incluso con un huevo de ganso en mi cabeza.

—Quiero estar ahí para ellos y contigo.

—¿Puedes hacer eso? —pregunta mientras sus ojos oscuros taladran los míos.

Lentamente, por encima del latido tamborileando en mi cabeza, me doy cuenta de que está asustado de que vaya a

dejarle otra vez.

—Sí, puedo —digo en un tono mezclado con convicción. Porque lo haré. Porque lo quiero. Porque lo necesito—. No va a ser siempre fácil, pero quiero que esta miseria en la que hemos estado se termine. Quiero estar contigo.

El alivio destella en sus ojos oscuros y su postura cambia desde rígido a fluido mientras da un paso adelante y acuna mi mandíbula tiernamente.

—Aunque sólo sean meses, me siento como si hubiera estado enamorado de ti siempre —Sus pulgares rozan mi piel mientras los copos de nieve caen sobre mi rostro vuelto hacia arriba. Sus ojos queman en los míos con la intensidad que es Romeo—. Quiero estar contigo para siempre —dice en un susurro roto antes de que sus labios rocen contra los míos. Me balanceo por el poder de sus palabras y la sensación de sus labios. Se aparta—. No creo que estés bien.

—Oh, estoy bien —Me inclino más cerca hasta que estoy sólo a centímetros de sus labios—. En realidad, aparte de mi cabeza, nunca me he sentido mejor —Mis labios cubren los suyos y el latido de mi cabeza se disipa por el calor de nuestro beso.

Me negué a ir al hospital incluso aunque Romeo tenía miedo de que pudiera tener una conmoción. Se negó a dejarme conducir hasta casa. Así que fui en la furgoneta. Debido a la nieve cayendo y a la concentración que le provocaba conducir, el paseo a casa fue silencioso. Excepto por el ring en mi teléfono.

Chloe sigue mandándome mensajes, preguntándome qué está

pasando. Tumbada en el sofá, finalmente le contesto.

Yo: Resbalé en la nieve. Me golpeé la cabeza. En casa. Romeo está conmigo.

Chloe: *Ay, eres una abejita patosa. ¿Romeo está contigo? ¿Significa lo que yo quiero que signifique?*

Yo: Sí.

Chloe: *¡Qué bueno! Por fin.*

Romeo entra en la sala de estar con una bolsa de hielo y un trapo de cocina.

—Creo que se está haciendo más grande —dice mirando fijamente a mi frente. Coloca mi teléfono en la mesa, me levanta suavemente los hombros y se desliza debajo de mí. Con mi cabeza en su regazo, pone el hielo envuelto en el trapo sobre mi frente y usa su otro brazo para abrazarme por la cintura.

Cierro los ojos. El hielo ayuda. Ser abrazada por él ayuda más.

—¿Seguro que estás bien?

Con los ojos cerrados le sonrío.

—Estoy bien, en realidad genial.

Estira la mano bajo mi cabeza y me afloja la cola de caballo.

—¿Tu madre está mejor?

—Lo está. Está llegando ahí.

—¿Es por eso que viniste esta noche? —pregunta mientras sus dedos viajan a través de mi cabello.

Mis ojos se abren de golpe y encuentran los suyos.

—No.

Aparta la mirada mientras la línea de su mandíbula se tensa.

—Riley, está bien si pones a tu familia primero.

Luchando entre el dolor de mi cabeza, el hielo en mi piel y su abrazo, me incorporo y le encaro. Su expresión es cauta y cansada mientras mi mano descansa en su mejilla.

—Nunca fue así. No eras secundario. Jamás. Se trataba de quién me necesitaba.

Su expresión no cambia.

—¿Y ahora?

Tomo una inspiración profunda.

—Yo te necesito a ti.

Las líneas tensas de su rostro se suavizan hasta la veneración.

—Yo también te necesito —dice suavemente, envolviendo su mano sobre la mía antes de presionar su boca contra el centro de mi palma. Luego, tiernamente me empuja de vuelta a su regazo. Coloca el hielo de nuevo en mi frente—. ¿Y la banda? Incluso después del berrinche temperamental de Justin y de que me diera un puñetazo, te aceptarían de vuelta.

La música siempre formará parte de mi vida, y algún día tocaré de nuevo —estaré tocando percusión hasta que sea una anciana—, pero ahora no es el mejor momento.

—Me encantaría estar en la banda, pero no hay tiempo suficiente entre la universidad, la familia y tú. Prefiero estar contigo.

Sonríe ligeramente.

—¿He oído bien? Riley Middleton, baterista extraordinaria, prefiere pasar tiempo conmigo que tocando. Creo que el

mundo acaba de dejar de girar.

—No, sigue girando —Cubro el brazo que atraviesa mi cintura —. Alguien me dijo recientemente que si dos personas están verdaderamente enamoradas, nada puede vencerlas. Supongo que eso incluye una obsesión con la batería. En lugar de eso, me he obsesionado contigo. Siempre serás el primero en mi corazón —El placer en su mirada me tiene sonriendo—. ¿Pero crees que podré pasarme alguna que otra vez? Estaba pensando que podría hacer *Sabotage* de vez en cuando.

Su brazo se aprieta alrededor de mi cintura.

—Riley, te dejaré tener cualquier cosa que quieras.

—Sólo te quiero a ti.

Su sonrisa es dulce y sexy.

—Me has tenido desde hace mucho tiempo.

Devuelvo la sonrisa, cierro los ojos y me meto profundamente en su regazo.

A veces la vida es dura y dolorosa y simplemente apesta. Y otras veces la vida es hermosa y brillante y maravillosa. Ahora mismo, en los brazos de Romeo, el esplendor de la vida brilla en mí con un feroz resplandor.

Un mes y medio después.

Mi madre firmó los papeles hace una semana. El divorcio por fin es oficial. Y aunque ha estado mejor, es el día de San Valentín, lo que me tiene preocupada. Los recuerdos de eventos especiales la hunden. Ya que es viernes y Jamie está en casa de mi padre, pongo mi confianza en Romeo y le dejo planear la noche con mi madre incluida. Aún no tengo ni idea de lo que vamos a hacer. Quiere sorprenderme.

Cuando aparca enfrente de la tienda de antigüedades encima de la cual practica la banda, estoy totalmente sorprendida.

Le lanzo una mirada extraña.

—¿Qué está pasando?

Sus ojos oscuros brillan con travesura.

—Parte uno de la noche. Vas a tocar.

Aunque estaba esperando por algo de tiempo a solas, ante la idea de tocar, la excitación rueda por mis entrañas.

—¿Qué hay de mi madre?

—Se encontrará con nosotros aquí después de que salga de

trabajar. Tenemos dos horas —Estirándose detrás del asiento de la furgoneta, saca una bolsa pequeña y luego se inclina hacia mí y me da un beso rápido—. Vamos.

En el piso de arriba, Justin y Sam ya esperan. Después de algunos abrazos y de golpear puños, estoy detrás del set. Increíblemente, en pocos minutos Romeo está ladrando órdenes y pasando partituras. Es como si hubiera entrado en una máquina del tiempo mientras mis dedos hormiguean por darle a su cráneo un golpe con mis baquetas. ¿Y lo más extraño? Ha decidido que el Día de San Valentín está de alguna manera conectado con los años ochenta. Nos tiene tocando *Livin' on a Prayer* de Bon Jovi y *Should I Stay or Should I Go* de The Clash.

Pero oye, tocaré cualquier cosa con un ritmo animado. Una vez que empezamos, me meto justo en el ritmo y adoro cada segundo. Excepto que, entre cada actuación, mi novio está ladrando órdenes y volviendo a ser el imbécil que conocí en esta habitación. Todavía detrás de la batería, puedo manejar que sea un idiota.

Después de casi dos horas de tocar, Romeo anuncia un descanso. Sam se desliza al piso de abajo para fumar. Justin está inmediatamente al teléfono con alguna chica. Romeo me lanza una sonrisa. Excepto por esa sonrisa, nada ha cambiado.

—Ven aquí —digo.

Coloca la guitarra en un soporte.

Cuando está lo suficientemente cerca, le doy un ligero golpe en lo alto de su cabeza. Aunque no puede haberle dolido, me frunce el ceño.

Ahora sonrío yo.

—Siempre he querido hacer eso.

Pone los ojos en blanco mientras busca en su bolsillo trasero. Saca un regalo con un envoltorio plateado.

—Yo quedo hecho polvo y tú consigues un regalo. ¿Cómo pasa eso?

Le arrebato el regalo de la mano e ignoro la pregunta porque estoy vistiendo su regalo por debajo de mi ropa. Esperando sorprenderle, finalmente dejé que Chloe me llevara a Victoria-Guarra-Secret.

Rompo el papel plateado en dos segundos. Un set personalizado de baquetas yace en mi mano. Diminutos monopatines sobre llamas giran alrededor de cada uno. Dejo salir una carcajada.

—¡Qué lindas! Son perfectas.

Romeo me arquea una ceja.

—Tan solo no las uses para golpearme en la cabeza.

Antes de que pueda responder, Sam llega con mi madre y otra mujer. Romeo va hacia allí y le da un largo abrazo y luego presenta su madre a la mía. Lentamente me levanto del taburete.

Romeo y yo habíamos estado intentando planear un fin de semana para visitar a su madre, pero el divorcio consumándose me mantuvo para no abandonar a la mía. Así que estoy estupefacta de estar conociendo a su madre esta noche.

Alta y de pelo oscuro como él, es atractiva con rasgos fuertes. Después de que Romeo nos presenta, ella me envuelve en un cálido abrazo mientras yo todavía estoy sorprendida. Mi madre se ríe de mi expresión y me da un largo abrazo y un cálido beso en mi mejilla. Una vez que las presentaciones han terminado, Romeo envía a ambas madres a las sillas contra la pared y a mí tras la batería.

De pronto, su revival de los ochenta tiene sentido, considerando nuestra audiencia.

Tocamos las dos canciones para nuestras madres mientras ellas dan golpecitos con los pies, aplauden al ritmo y ríen. Mientras toco, recuerdo pensar que nunca he visto a mi madre feliz otra vez, pero incluso por debajo de su risa, la tensa expresión que ha llevado durante el último año se ha ido. Entre su entrada de vuelta al mundo real y sus citas semanales de asesoramiento, es casi la madre que una vez conocí.

Después de nuestro concierto espontáneo, Sam y Justin se van al bar. Afortunadamente, no vienen a la cena tardía con las madres y nosotros. No me sorprendería que por puro hábito Justin intentara ligar con una de ellas.

Mi madre se ofrece a llevar en auto a la madre de Romeo hasta el restaurante mientras que yo soy toda sonrisas. Una vez que salen bajando las escaleras y la puerta se cierra, le hago un placaje a mi novio. Caemos contra la pared mientras mis piernas se envuelven alrededor de su cintura y mis labios devoran los suyos.

Él rompe el beso y descansa su frente contra la mía.

—No me vas a dejar salir de aquí si sigues con esto —dice atropelladamente, frotando sus nudillos a través de mi mejilla.

Cubro su mano con la mía.

—Eres increíble. Te amo.

Sus parpados bajan y sus labios carnosos se curvan en una sonrisa.

—Lo sé.

Con mis propios parpados bajando, estiro un brazo hacia atrás buscando una baqueta.

Se ríe y me agarra el brazo.

—Los bateristas y sus malditos temperamentos. No tienes que golpearme para sacármelo —Presiona mis manos contra la

pared—. Sabes que te amo. ¿Cómo podría no hacerlo? —Coloca nuestras manos enredadas contra sus costillas. Sobre el tatuaje bajo su camisa—. Tú me has devuelto mis alas.

Fin

[image]

Ink my heart

Incluso si no fuera el vocalista de la banda popular de la universidad, *Luminiscent Juliet*, Justin Noel tendría mujeres para elegir. Y de hecho lo hace. Cada noche. Tatuado, rubio y de ojos verdes, exhibe sus hoyuelos y las mujeres se desmayan.

A excepción de una.

La artista del tatuaje, Allie Landon, rara vez tiene citas y sobre todo, no con hombres como Justin. Aunque sea lo suficientemente caliente como para derretir la tinta permanente, ella ha terminado con los chicos malos. Pero cuando el ex que le rompió el corazón quiere volver, la desesperación hace que Allie presente a su último cliente como su novio. Justin está más que feliz de hacer el papel. Está completamente intrigado por la sexy artista y estudiante universitaria.

Sin embargo, la vida de Allie no es lo que parece. Hay poco espacio en ella o su corazón destrozado y confuso para Justin. Pero a medida que Justin sigue siendo persistente, ignorar la creciente atracción, tanto física como emocional, entre ellos se hace más difícil que eliminar tatuajes.

* New Adult. Recomendado para lectores maduros a causa del lenguaje, las referencias de drogas y situaciones sexuales.

Segundo libro de la serie Luminiscent Juliet

Acerca del autor

Cuando **Jean Haus** no está escribiendo, está por lo general leyendo. Cualquier cosa, desde adultos jóvenes a la ficción histórica, siempre y cuando haya por lo menos un poco de romance, ella lo cargará en su Kindle. También le encanta cocinar. Y algún día creará los mejores potsticker del mundo.

Staff

Moderadora del tema

Dara

Staff de traducción

ingrid

puchurin

zozaya330

IzarGrim

Dara

HVCSAH

dark juliet

luisa

marlene

jhuli_eli

eloisa

pamii1992

Lorena Tucholke

MaryJane♥

melusanti

vampiresa

kristel98

felin28

jhuli_eli

carosole

Lady_Eithne

Moderadora corrección

Angeles Rangel

Staff de corrección

Francamartu

Angeles Rangel

Steffanye

Isgab38

Juli_Arg

Felin28

MaraD

Eneritz

Vickyra

Ladypandora

MaryJane♥

Maniarbl

Yanii

Recopilación

Angeles Rangel

Revisión final

Lorena Tucholke y Dara

Diseño

Liz

Traducido, corregido y diseñado en…

[image]

http://thefallenangels.activoforo.com/forum

Esperamos nos visites!!!

{1} **Drumline:** músicos que pueden leer música y crean ritmos que asombran a la multitud
{2} **Salt and pepper hair:** cabello de sal y pimienta, expresión que se refiere a un cabello color negro con la presencia de las canas, es decir, un cabello a medio encanecer.

{3} **Dimes y diretes:** son comentarios, réplicas y cotilleos entre dos o más personas dentro de una conversación intrascendente.

{4} **My two cents:** expresión de mucho uso cuyo significado se puede plantear como mi granito de arena, es decir: la pequeña ayuda que puede aportar una persona.
{5} **Riff**: Es la introducción de guitarra, se le puede llamar como una frase musical, distinguible y que se puede repetir a lo largo de la pieza.

{6}**MIA**: Missing in action (Desaparecido en Combate).
{7}**Flip-Flop**: circuito de vibración que hacen funcionar ciertas cosas.